1

MAGIA RECLAMADA

CAMBIAFORMAS HECHIZADOS

CHARMAINE ROSS

Magia Reclamada

Cambiaformas Hechizados Libro 1

Charmaine Ross

© 2023 por Charmaine Ross

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Contents

Reseña

Fragmento

1. Capítulo Uno

2. Capítulo Dos

3. Capítulo Tercero

4. Capítulo Cuarto

5. Capítulo Cinco

6. Capítulo Seis

7. Capítulo Siete

8. Capítulo Ocho

9. Capítulo Nueve

10. Capítulo Diez

11. Capítulo Once

12. Capítulo Doce

13. Capítulo Trece

14. Capítulo Catorce

15. Capítulo Quince

16. Capítulo Dieciséis

17. Capítulo diecisiete

18. Capítulo dieciocho

19. Capítulo diecinueve

20. Capítulo Veinte

21. Capítulo veintiuno

22. Capítulo Veintidós

23. Capítulo Veintitrés

24. Capítulo veinticuatro

25. Capítulo Veinticinco

26. Capítulo Veintiséis

27. Capítulo veintisiete

28. Capítulo veintiocho

29. Capítulo Veintinueve

30. Capítulo treinta

31. Capítulo treinta y uno

32. Capítulo treinta y dos

33. Capítulo treinta y tres

Reseña

Una profecía que me gobierna.

Una maldición que me arruina.

Una manada de lobos cambiaformas que dicen que soy de ellos.

No fue mi elección ser vendida a un psicópata poderoso por mi madre cuando era una bebé. No fue mi elección ser torturada por la magia que no poseo, pero nadie dice que no a Esoti y vive.

Excepto yo.

Hay cosas peores que la muerte. No morir, por ejemplo.

En un mundo gobernado por Los Seis, cualquiera mágico es condenado a muerte, los cambiaformas son esclavos y yo soy la más baja de las esclavas. Hasta que los lobos Alfa Alerick, Jarom y Eike me capturan. La cosa es que no quiero ser la compañera, ni el juguete, de nadie.

Insisten en que soy cualquier cosa menos humana, dominando mi cuerpo y desatando magia antigua escondida en lo profundo de mí.

La magia es imposible de mirar. Imprevisible. Pero podría darme la única cosa con la que siempre he soñado: venganza.

Fragmento

Me forcé a mantener los ojos abiertos que querían permanecer cerrados, y el mundo se transformó a mi alrededor. Los colores eran más nítidos, más intensos, pero el ángulo era incorrecto. Los sonidos se filtraron a través de mi confusión; El chasquido de un tronco en el fuego, fuerte como un disparo. Los aromas se mezclaban en el aire. Estaba la especia y el aroma fresco de la tierra que era Jarom, pero había otros dos aromas tentadores y ricos. Uno era el humo y el whisky. Eike. El otro era roble y canela. Alerick. Cómo sabía que eran ellos, no podía entenderlo, pero luego no me importó mientras tres enormes lobos me rodeaban.

Estaba el lobo marrón oscuro Jarom que reconocí, pero el lobo a su lado era de color gris claro atravesado con plata, y el último era un enorme lobo negro azabache, una cabeza más alta que los demás. El Alfa.

El peso de la magia empujó contra la parte posterior de mi cabeza, llevándome a mi vientre. ¿Mi vientre? Miré hacia abajo para ver dos enormes patas blancas frente a mí. Me apresuré hacia atrás y las patas se deslizaron por el suelo. No podía controlar mis piernas y luego me di cuenta de que tenía cuatro. Las cuatro patas se apresuraron a buscar el suelo, sin encontrar ninguno. Sonidos agudos rebotaron en las paredes. Mis espasmos. Mis gemidos. Traté de hablar, de preguntar

qué demonios estaba pasando, qué demonios me habían hecho. Pero no salieron palabras porque tenía un hocico lleno de dientes afilados y una mandíbula que no podía formar un habla sensible.

Un destello de magia y el agudo sabor del ozono aguzaron mis sentidos y los tres lobos se convirtieron en tres hombres desnudos. Jarom, Eike y Alerick me miraron fijamente con un hambre posesiva en sus ojos que se clavó en mi cabeza.

Alerick extendió la mano y agarró el grueso pelaje de mi cuello, mientras que Eike colocó una mano sobre mi cabeza y Jarom atravesó con sus dedos el pelaje de mi espalda.

"Compañera", dijo Jarom de nuevo, y esta vez la palabra fue inquebrantable.

"Compañera. Mía". Eike habló, con un susurro de asombro y una promesa de algo cálido y maravilloso en su tono. Me miró con reverencia. Como si yo fuera la mayor maravilla de su vida.

Mi mirada se dirigió a Alerick. Sus labios crueles y sensuales se separaron y sus palabras posesivas me sacudieron hasta la médula. "Hermosa. Compañera. *Nuestra*".

Había una sensación de integridad. Una plenitud dentro de mi alma que no podía ser negada sin importar cuánto quisiera negarla. No importa cuánto deseara que esto fuera una pesadilla, sabía que esto era innegablemente cierto.

Me había convertido en un lobo, y la pregunta de Jarom había sido respondida en términos inequívocos. Yo era su compañera y la de Eike.

Y la compañera del Alfa también.

Capítulo Uno

La papada de la cocinera se tambaleó mientras me apuñalaba con una mirada que podría quemarme si me importara lo que decía. Tal vez lo hubiera hecho si no fuera por la sombra del miedo arraigado en el fondo de sus ojos mientras deslizaba la bandeja, llena de más comida de la que normalmente comía en un mes. "Lleva esto a su Señoría y ten cuidado de no dejarlo caer, alimaña". Se alejó como si yo tuviera una enfermedad contagiosa y su amplio trasero golpeó el banco de trabajo detrás de ella. El delicioso aroma de la cena de Esoti se burló de mis fosas nasales.

Esoti, mi maestro, mi señor, el loco señor inmortal de esta tierra. Esoti mi carcelero. Mi torturador. Lo mataría si pudiera y dejaría los huesos para los lobos.

"Sal de mi cocina para que no tenga que fregar las piedras sobre las que te paras". Se limpió las manos en la tela metida en la banda del delantal atado alrededor de la abolladura en su cintura que desaparecía entre su primer y segundo rollo de estómago. Su mirada se dirigió a la puerta detrás de mí, rápida y nerviosa, deseando que saliera.

Le di una mirada dura, satisfecha cuando su rostro palideció, luego levanté la bandeja. Las sirvientas se apartaron de mi camino cuando entré en el pasillo oscuro que me llevaría de la cocina a mi amo. No

les di una mirada hacia atrás mientras caminaba desde las cocinas a través del laberinto subterráneo del castillo. La luz del fuego bailaba a través de paredes de piedra áspera que contenían la luz, pero no el calor.

No importaba lo que pudiera o no decir. El prejuicio no se basa en hechos o lógica. Era demasiado insidioso para eso. En cambio, se basaba en años de juicios decadentes basados en opiniones injustificadas de circunstancias que le habían sucedido a antepasados anónimos que habían pasado a su próxima vida hace generaciones.

Perros afortunados.

Mi destino no era tan fácil como la muerte. No. Mi destino dependía de una serie de eventos que habían sucedido hace mucho tiempo. Un destino que me mantenía prisionera del tiempo con un cuerpo que nunca podría morir sin importar cuánto lo deseara.

El destino me etiquetó como una paria cuando era demasiado joven para saberlo. Una anomalía que nadie entendía, y lo que la sociedad no entendía, lo evitaba. Era irónico. Por lo que podía deducir de mis desafortunados comienzos, la magia me había moldeado y, sin embargo, no podía manejar la magia más de lo que podía evitar que el sol saliera por la mañana y se pusiera por la noche.

Créeme, lo había intentado.

Si hubiera una manera de poner fin a esta pesadilla, lo habría hecho hace mucho tiempo.

Doblé una esquina y me dirigí a los cinco tramos de escaleras que me llevarían a los aposentos de Esoti. La vida en esta parte del mundo estaba llena de escaleras y colinas. Lo que una vez se conoció como los Alpes suizos ahora era Exertor. Los Seis habían cambiado el nombre del mundo cuando tomaron el poder después de la Guerra Sanguinaria hace milenios. Como miembro de Los Seis, Esoti podía vivir en cualquier parte del mundo que quisiera, incluido este castillo fortificado.

Su vivienda estaba en un piso entero, mientras que yo no tenía un armario de escobas para dormir. Un ser tan poderoso como Esoti

podía hacer lo que quisiera mientras el más bajo vivía en las sombras, excepto cuando se le llamaba.

Mi estómago se volvió hacia la cabeza mientras caminaba por el camino trillado hacia las habitaciones de Esoti, preguntándome qué podría hacerme esta noche. Yo era su rata de cuneta. Su alimaña. Su esclava. Su paliza cuando estaba enojado, frustrado o cansado, o cada vez que sentía la necesidad de atacar.

Yo era indestructible y él odiaba cualquier cosa que no pudiera destruir.

Mi garganta se tensó bajo la banda de plata que la rodeaba. Mi vida se centraba en cada uno de sus caprichos; Limpiar su baño, limpiar su ropa, cambiar sus sábanas, traerle comida tras comida tras comida.

No tenía otra opción.

Por otra parte, pocos la tenían. La libertad eran mentiras cuidadosamente tejidas fabricadas por Los Seis. Sus leyes definían este mundo.

Si la sociedad viera lo que hago a diario, tal vez verían a nuestros líderes todopoderosos bajo una luz diferente, aunque no importaría. Ellos seguirían. Simplemente no había otra opción. Los Seis eran omnipotentes, pero al menos la gente sabría que estaban siendo controlados en lugar de pensar que tenían opciones.

Era más fácil vivir una mentira.

Pasé junto a un guardia. No movió un músculo, pero sus ojos rastrearon cada movimiento que hice y su puño se apretó en su hacha de mango largo. Le di una mirada de muerte y sonreí cuando se estremeció. Eso le enseñaría a cortarme los dedos con ese hacha. Volvieron a crecer de la noche a la mañana y desde entonces se había mantenido alejado de mí.

Subí el tercer tramo de escaleras y pasé junto a otro guardia hasta donde sabía que había un punto ciego. Me metí un rollo en la boca y metí otro en el bolsillo profundo de mis faldas harapientas. Mi estómago se apretó. La cocinera no me permitía volver a las cocinas a menos que Esoti pidiera más comida para la noche y los dioses sabían

que ella no hacía nada por mí.

No lo esperaba. Había sido así desde que era una niña. Uno de mis primeros recuerdos fue que apartó mi mano de una manzana magullada cuando había estado tan hambrienta que había pasado por restos de cocina en busca de comida. Ella había agarrado mi collar de esclavo y me envió volando fuera de la cocina gritando que los cerdos deberían ser alimentados antes que yo.

Después de eso, aprendí rápidamente a tomar comida de la bandeja de Esoti cuando podía o luchar contra los cerdos por restos de cocina al final de cada día. Esoti comía mucho, pero no tenía idea de cuánta comida la cocinera realmente ponía en su bandeja. Engullí algunos bocados. Estoy segura de que habría muerto de hambre mucho antes, pero todos los días respiraba, mis ojos se abrían y seguía siendo una esclava a pesar de mis mejores esfuerzos deseando que fuera algo diferente. Continuaría así hasta el día en que exhalara mi último aliento natural, o eso me dijo Esoti muchas veces.

Por qué no podía morir, no lo sabía. Había preguntado una vez. Me habían matado hora tras hora durante tres días seguidos de todas las formas imaginables hasta que perdieron el interés y nunca volví a preguntar.

Los fuegos de los apliques en las paredes parpadearon. Los globos de oro giraban en espiral desde las puntas de las llamas hasta el techo y burbujeaban a lo largo de la unión donde la pared se encontraba con el techo y se congregaban en la esquina.

Aceleré el paso a pesar de mis músculos cansados y corrí el resto del camino hacia las cámaras personales de Esoti, sabiendo que se agitaría si me demoraba. Llamé a la puerta y me dejé entrar en silencio. Mantuve mi mirada baja y esperé. Nunca supe dónde quería que pusiera la bandeja y el hecho de no hacer todo lo que me pedía se encontraba con un hechizo doloroso. Si tan solo tuviera la magia en mí que todos pensaban que tenía, la vida sería muy diferente. Oh, las cosas que podría hacerle a Esoti. Cosas hermosas y tortuosas que terminarían en mucho derramamiento de sangre y extremidades

cortadas. Esos pensamientos eran las únicas cosas que me mantenían cuerda.

"En mi escritorio".

Esoti miró por la ventana mientras se tumbaba en la silla detrás de su escritorio. Su cabeza llena de cabello de sal y pimienta se disparó en todas direcciones. Frotó el rastrojo en su mandíbula cortada con dedos largos y delgados que no habían visto trabajo duro en milenios. La forma en que se sentaba, su fuerte nariz ganchuda estaba de perfil, al igual que su frente lisa y sus mejillas cinceladas. Para un hijo de puta tan malvado, era guapo, pero aprendí que el mal no tenía rostro.

Giró ociosamente su varita favorita en sus diestros dedos mientras yo colocaba la bandeja en su escritorio y me quedaba atrás, con las manos juntas detrás de mi espalda, esperando mi próxima orden. Esta noche, la banda alrededor de mi cuello se sentía excepcionalmente apretada.

"Realmente necesitas bañarte más a menudo. Me está alejando de mi comida", dijo.

Apreté los dientes con tanta fuerza que mi mandíbula se agrietó. Si tuviera acceso a cualquier tipo de instalación de lavado, lo haría. Usaba la manguera con la que lavaban a los caballos, pero era pleno invierno y no quería morir de neumonía. No era un buen camino a seguir. Lo sabía por experiencia.

Clavé mis uñas en mis palmas detrás de mi espalda mientras Esoti giraba en su silla para mirarme, sus ojos azul claro rastrillaban mi cuerpo. El extremo de su labio lleno se curvó con desdén. Sabía cómo me veía. Mi cara estaba manchada de suciedad. Mi cabello colgaba en mechones larguiruchos por mi espalda. El vestido que había encontrado en el cubo de trapo era tres tallas demasiado grande, pero al menos estaba caliente y usaba una bufanda larga para atarlo alrededor de mi medio para evitar que el dobladillo se arrastrara por el suelo.

Colocó la varita sobre el escritorio y tomó un rollo fresco humeante. Hundió dos pulgares en el medio, lo desgarró y luego untó un trozo de

mantequilla sobre el interior esponjoso. Se me hizo agua la boca mientras comía lentamente la exquisitez pastosa y mantecosa. Se lamió los dedos y me miró pensativamente. "Encuentro tu presencia molesta".

Mi sangre se convirtió en aguanieve. Conocía esa mirada y sabía lo que significaba. Si pudiera correr, lo haría, pero el dolor del collar mágico que me había puesto en el cuello era mucho peor que el dolor de morir. Al menos, con la muerte, el dolor terminaba. Por un tiempo, al menos.

Esoti cortó un trozo de bistec y lo masticó. Sus labios brillaban con grasa. "Le pedí una varita nueva a Samuel. Quiero que la busques para mí. Es poderosa. Quiero probarla contigo".

Eché una mirada a la ventana. La lluvia golpeaba el vidrio contra la oscuridad de la tinta. Como si sintiera mi inquietud, el viento aulló y golpeó contra el cristal. Mi mente dio vueltas. Esoti no me había dado un momento en el que quería que volviera de esta tarea y a menudo le gustaba mantenerme adivinando para poder castigarme cuando me equivocaba. Me preguntaba si estaba en uno de esos estados de ánimo. Si es así, me esperaba una larga noche.

Tragué saliva y aproveché la oportunidad para hablar. "¿Por la mañana?" La frente de Esoti se levantó. "¿Maestro?" Continué. Deseaba ir a los siete infiernos y volver él no era mi amo, pero insistía en que lo llamara así. Como si su ego necesitara más de un impulso.

"Este es un asunto de cierta urgencia. Te irás ahora", dijo Esoti. Una sombra brilló en las oscuras profundidades de sus ojos mientras su mirada me rastrillaba como si fuera su misterio favorito esperando ser resuelto. Si supiera la respuesta, con gusto se la daría si eso significara que nunca tendría que ver su rostro ni un segundo más.

Debajo del dobladillo de mi vestido, mis dedos descalzos se curvaron sobre la piedra fría y el temor hizo que mis extremidades se tensaran. Tendría suerte de volver al castillo ilesa en esta tormenta y a esta hora de la noche.

No sabía por qué quería que fuera, pero sabía que era mejor no

preguntar. A veces le gustaba instalarse en su habitación a su suerte por la noche y se olvidaba de mí. Me consideraba afortunada en esas noches. Esta noche no sería una de esas.

Samuel era el mejor fabricante de varitas del condado. Esoti a menudo lo hacía crear numerosas varitas para sí mismo, así como para sus mejores hechiceros, humanos que consideraba dignos de ser dotados con su magia.

"Eso es todo." Sus ojos eran glaciales. *Hasta más tarde*. Mi mente suplió el resto de su oración.

"Sí, Maestro". Las palabras eran lodo en mi lengua cuando realmente quería decirle que se fuera a la mierda. Se volvió hacia su comida, y tomé que había terminado conmigo por ahora. Abrí la puerta para escabullirme, cuando dijo: "Tendré ese rollo que robaste".

Me congelé, mi mirada lo encontró sobre mi hombro. No me miró. Simplemente lanzó una zanahoria perfectamente cocida y se la metió en la boca. Lentamente, saqué el rollo de mi bolsillo y lo dejé en la esquina de su escritorio antes de salir corriendo de su habitación.

Esta noche pagaría por eso, así como por el crimen de mi existencia.

Capítulo Dos

Lo que pasa con ser despreciada es que la gente no quiere tener nada que ver contigo. Los considerados naturalmente mágicos son los más odiados de todos, gracias a una guerra con la que no tuve nada que ver. La Guerra Sanguinaria fue considerada como la más despiadada de todas en la historia humana.

Me arrastré por los pasillos y bajé las escaleras hasta la planta baja. Un grupo de humanos voló hacia mí. Me aplasté contra la pared para dejarlos pasar, sabiendo que si no me movía, me derribarían sin mirarlo dos veces. Tenían más masa corporal del lado de ellos. Ellos estaban bien alimentados, mientras que yo no era más que piel y hueso.

"Ew. ¿Qué es ese hedor?", jadeó uno de ellos. En lo que a mí respecta, no olía peor que los caballos con los que a menudo dormía en los establos para calentarme.

"La mierda apesta, Rosemary. Aguanta la respiración mientras pasas". Se taparon la nariz al pasar, manteniendo cuidadosamente sus ojos fuera de mí.

Realmente debería estar acostumbrada al trato que todos me daban. Ojalá lo estuviera. Deseaba poder contener mi lengua mejor de lo que lo hacía, también.

Rosemary jadeó, su mirada saltó hacia mí. Sonreí, despegando mis

labios y revelando todos mis dientes. Ella tropezó y luego corrió detrás de sus amigos y desapareció a la vuelta de la esquina.

Las chicas parecían tener más o menos mi edad, como si supiera cuántos años tenía en realidad. Según mi estimación, tenía al menos veinte años. Si pudiera comer más, estoy segura de que tendría pechos más grandes que mi pulgar y piel húmeda y brillante como esas chicas. Suspiré. No sirve de nada desear algo que nunca tendría. No, a menos que el mundo cambiara drásticamente, y yo fuera más que un error de vida.

Me dirigí a los establos, donde sabía que encontraría botas y un abrigo impermeable utilizado por los muchachos del establo cuando cuidaban a los caballos. Me agaché dentro del vestuario donde ponían su equipo de trabajo. Metí mis pies en el par más pequeño y tomé uno de los abrigos de un gancho que colgaba sobre ellos. Todavía estaban húmedos por fuera por el trabajo del día, pero secos por dentro. El aroma de la transpiración flotaba a mi alrededor mientras lo ajustaba sobre mis hombros.

Salí bajo la lluvia fría y caminé por el patio y hacia el camino empedrado que me llevaría al siguiente pueblo donde vivía Samuel. El viaje de ida y vuelta me llevaría horas y tendría suerte si todavía estuviera oscuro cuando regresara. Sería más fácil y rápido si pudiera llevar un caballo, pero me prohibían montarlos.

Ignoré mis huesos cansados y mis músculos duros por el trabajo que ya había hecho hoy. Esoti me mantenía ocupada y exhausta, como si una chica hambrienta y esquelética fuera su mayor amenaza. Realmente ridículo, considerando que era un ser inmortal y todopoderoso de magia antigua.

Envolví el abrigo apretado alrededor de mí, acurrucándome en los pliegues para calentarme más, y caminé por las calles oscuras, vacías debido al clima menos que deseable. La lluvia caía sobre mi cabeza. El agua fría goteaba debajo del abrigo a pesar de mi mejor intento de ajustarlo. Mi mente se deslizó de mi monotonía y al pasado.

La Guerra Sanguinaria se fue al infierno y regresó cuando los

científicos del siglo XXI crearon la fusión fría. Aparentemente, fue inventada para alimentar sin cesar algo llamado tecnología de la que sus vidas dependían en gran medida. Mi imaginación nunca pudo proporcionar las imágenes para entender exactamente qué era la tecnología o cómo funcionaba. Ciertamente no había rastro de algo así mil años después.

El primer intento de fusión fría rasgó una lámina entre dimensiones y fue entonces cuando la magia entró por primera vez en el mundo. Verdadera magia. No el juego de manos que los humanos alguna vez consideraron mágico y usaron para entretener a una audiencia. Con la verdadera magia llegaron verdaderos seres mágicos: los Fae. Tan pronto como pusieron un pie en la Tierra, la tecnología dejó de funcionar y los humanos en ese momento perdieron su forma de vida.

Por lo que puedo entender, a los humanos no les gustó. Cada aspecto de sus vidas cambió en un instante. Culparon a los Fae que, en lo que a mí respecta, no tenían idea de lo que sucedería cuando cruzaran la lámina entre mundos. No era como si fueran ellos los que hubieran desgarrado las dimensiones.

La verdadera magia era poderosa y asustó a los humanos. Causó disturbios. Caos. Y odio. Tanto es así que el Rey Fae creó una profecía mágica para la Tierra. Habría seis que gobernarían la Tierra para el beneficio de toda la humanidad. La profecía estaba atada con un sello de magia inquebrantable.

A la gente de la época no le gustó eso. Se rebelaron contra la Profecía y los Fae y comenzó la Guerra Sanguinaria. Hubo grandes pérdidas en ambos lados con los Fae afirmando que no deseaban que los humanos sufrieran ningún daño. Sin embargo, cuando un grimorio fue robado de su reino, la guerra se intensificó.

No era un grimorio. Era El Grimorio. Un libro de hechizos antiguos pasado de los dioses a los Fae que impulsaron su dimensión. Una vez que fue robado, el grimorio se perdió de ambos mundos. No importa quién lo buscara, permaneció oculto o perdido. La dimensión Fae colapsó.

La Profecía se cumplió y Los Seis se formaron. Todopoderosos. Mágicos. Imparables. Dotaron a los humanos con magia y la usaron para crear cambiaformas (lobos, panteras y dragones) como sus propios batallones personales para luchar contra los Fae. En su desesperación por su propia existencia, los Fae cerraron la lámina dimensional, separándose de la Tierra para siempre. Sin embargo, algunos Fae no regresaron a su mundo y quedaron atrapados para siempre en la Tierra, mágicos y cazados. Los Seis los convirtieron en soldados cambiaformas que nunca regresaron a ser humanos normales.

Los humanos no mágicos odiaban cualquier cosa que les recordara la guerra, a las personas y a una vida que habían perdido para siempre. Cualquiera que fuera mágico, o cambiaforma, se convirtió en un chivo expiatorio. Detestados. Rechazados. Los cambiaformas y los mágicos se levantaron para oponerse a este tratamiento, pero Los Seis eran demasiado fuertes para luchar. Eran indestructibles e imparables.

Los Seis dividieron el mundo en regiones, cada uno de ellas gobernando un segmento. A los cambiaformas de lobos, panteras y dragones se les dio una región, se les hizo cultivar la tierra y producir bienes y servicios para los humanos, y se les gobernó con puño de hierro. Aquellos que de alguna manera tenían verdadera magia fueron al suelo, fingiendo que eran simplemente humanos para sobrevivir. Los únicos seres mágicos eran Los Seis y las personas a quienes regalaban su magia.

Los Seis han gobernado durante un milenio, sobreviviendo a generaciones de humanos y cambiaformas. Los Seis nunca perdieron la esperanza de encontrar al legendario Grimorio. Todavía pensaban que existía y lo querían. No entendía por qué. Ya eran todopoderosos, gobernando la Tierra y a todos en ella. Ya lo tenían todo. ¿Qué más podría haber?

Un fuerte coro de voces atadas por el hedor de la cerveza rancia y los cuerpos sucios destrozó mis pensamientos. Sucia, había vagado por el centro de la ciudad, atrapada en mi miseria y mis reflexiones. Tres

grandes cuerpos familiares salieron disparados de la puerta abierta de El Cerdo y la Carretilla y se quedaron quietos cuando me vieron. De todos los hombres de la ciudad, tuve que encontrarme con estos tres.

Los labios gordos de Legis se curvaron cuando sus ojos vidriosos me encontraron. "Bueno, bueno. Si no es la pequeña esclava de Esoti. ¿Qué haces aquí sola, alimaña?"

Se balanceó sobre sus pies mientras sus dos amigos me cubrían. Yavo y Alwan me miraron, y tuve que inclinar la cabeza hacia atrás para mirar sus caras. Tenían sus cueros de guardia puestos, el cuero grueso con incrustaciones protegiendo sus hombros, bíceps, corazones, muslos y pelotas. No saldría de aquí con una rodilla rápida en el lugar correcto, como lo había hecho con ellos antes. Fue una lástima que no me trataran como un paria. Eso habría sido una bendición.

"¿Qué crees que estoy haciendo ahí fuera? Estoy en un recado enviada por Esoti. Sal de mi camino y no le diré que me retrasé por tu culpa", dije, sin molestarme en ocultar mi desprecio mientras Legis se balanceaba sobre sus pies.

"No te preocupes. Lo que queremos hacerte no tomará tanto tiempo, ¿verdad, chicos?" Yavo me alcanzó y me aparté del camino de su mano carnosa. Por suerte para mí, estaba borracho y lento. Si me atrapaba, sabía que nunca me escaparía. Yavo era malo y obstinado.

"Me imagino que nunca tomarías más de unos segundos. Eso es lo que las chicas dicen de ti, de todos modos". No sabía si era verdad o no porque, en realidad, nadie me hablaba. La idea de que Yavo se folle a alguien dispuesto o sobrio me hizo sentir arcadas.

"¿Por qué tú ..." Yavo se acercó a mí, pero Legis lo detuvo con una palma en el hombro.

Los ojos de Legis se entrecerraron, calculando. "No la escuches. Ella tiene una boca inteligente. Hazte un favor y te mostraré algo más que puedes hacer con tu boca. Podemos ayudarnos mutuamente. Me haces un favor y te daré algo de comida de vez en cuando. Una cosa escuálida como tú necesita poner un poco de carne extra en tus huesos".

"No quiero nada de ti, Legis. Y menos aún tu polla arrugada. Ahora déjame pasar". El único camino a la siguiente aldea era el camino en el que estábamos parados. No, a menos que quisiera atravesar el bosque y ese era un territorio cambiaforma. Nadie perturbaba su tierra sin una invitación del lobo Alfa. Había visto suficientes cuerpos a medio comer carneados hasta la muerte apareciendo en los escalones del castillo para saber que los lobos se tomaban muy en serio su privacidad.

"Danos lo que queremos y no le diré a Esoti que robaste comida de la taberna mientras estabas en su recado", dijo Legis.

"Pero no he robado nada", dije.

"¿A quién creerá? ¿A sus guardias de confianza o a una alimaña como tú?" Dijo Legis receloso. Sus ojos brillaron con triunfo, conociendo mi situación imposible. Esoti sabría que Legis mentía, pero eso nunca impediría que me hiciera daño. Yo era su bolsa favorita, después de todo. Momentos divertidos.

"¿Por qué me quieres? Hay mujeres dispuestas dentro que te dejarán hacerles cualquier cosa si tienes suficiente moneda". Uno de los beneficios de ser intocable fue que me habían salvado de una violación. Estaba agradecida por eso. Me ayudó cuando comencé el rumor de que la polla de cualquier hombre que se acostara conmigo se caería; Eso mantuvo a muchos hombres que buscaban una conquista fácil lejos de mí.

"No quiero desprenderme de ninguna moneda. Una esclava como tú debe estar agradecida por cualquier atención que reciba. Ahora ven aquí y abre las piernas. Hace frío y quiero hundirme en un coño húmedo y caliente", balbuceó Alwan. Su mano se extendió borrosa. Incluso borracho era rápido. Su mano agarró mi bíceps en un agarre que dejaría moretones.

Me atrajo hacia él. Luché, mi corazón revoloteaba en mi garganta. Mis pies resbalaron en el camino fangoso. Trató de agarrar mi otro brazo, pero me retorcí. Todo lo que atrapó fue la solapa de mi abrigo, pero eso fue suficiente. Su respiración era rancia mientras me

empujaba contra él. Se inclinó y presionó su boca sobre la mía. La bilis se elevó cuando su lengua se deslizó más allá de mis labios. El sabor de la cerveza explotó en mi boca y me cubrí la boca. Sus manos dejaban moretones, pero si me agarraba más fuerte, me rompería los huesos. Si no me soltaba ahora, estaba acabada.

Le mordí la lengua tan fuerte como pude. El sabor cobrizo de la sangre inundó mi boca, barriendo la cerveza. Él bramó, sus palmas se aplastaron sobre mis hombros y me empujó. No perdí ni un segundo, girando sobre mi talón y fui corriendo hacia el callejón más cercano.

Me limpié la boca con el dorso de la mano, vomitando con el mal sabor de la boca mientras me arrastraba hacia la sombra profunda. El hedor de la orina y la basura se elevaba a mi alrededor mientras me lanzaba a través de los adoquines ásperos.

"¡Búscala!" No me detuve a ver quién había gritado. No importaba. Si me atrapaban, harían lo que querían y me dejarían retorcida y rota en algún callejón. Lo único peor que saber que me matarían era saber que me despertaría cuando mi cuerpo se hubiera regenerado lo suficiente como para funcionar de nuevo y llegaría tarde a la tarea de Esoti. Con Esoti, no había excusa.

El abrigo se retorcía alrededor de mis piernas, ralentizándome. Recogí la tela en mis brazos, liberando mis piernas para correr tan rápido como mis pies me llevaran. Sus fuertes pisadas golpeaban detrás de mí. Eran grandes y borrachos, y yo estaba hambrienta y débil.

Me estaban alcanzando.

Corrí a la vuelta de una esquina. Mi pie resbaló y mi rodilla se agrietó en el suelo. Mi palma se hundió en el barro frío cuando Legis me tomó del cuello de mi abrigo. Con un rugido de triunfo, me puso de pie. Sus labios se despegaron en una sonrisa salvaje que era toda oscura promesa y dolor.

Dejé que mis extremidades se soltaran. Mis brazos se deslizaron de las mangas mientras caía de rodillas. Vislumbré su expresión confusa antes de patear el talón de mi bota en el costado de su rodilla. Su

armadura podría haber protegido la mayoría de los puntos blandos de su cuerpo, pero había visto muchas sesiones de entrenamiento en las que los soldados eran derribados con tal movimiento. Los tendones se rompían y su rótula se deslizaba hacia el exterior de su pierna.

Cayó como una roca, gritando mientras se agarraba la pierna. No pude evitar la mueca satisfecha que torció mis propios labios. Detrás de él, Yavo y Alwan tronaron hacia mí.

Me puse de pie de un salto, ahora libre del abrigo empapado, y me alejé corriendo. "¡Atrápala!" Legis gritó.

Las pisadas detrás de mí me dijeron que Yavo y Alwan habían dejado atrás a Legis y ahora estaban detrás de mí. Corrí por otra esquina, y luego a otra, pero me siguieron tan de cerca que escuché sus respiraciones pesadas por encima del sonido de la lluvia golpeando el suelo.

Me lancé por el costado de otro edificio en las afueras de la ciudad. Al otro lado de la carretera y un campo de hierba larga estaban los bosques profundos y oscuros de los cambiaformas lobos. Una valla bordeaba el camino, marcando la frontera con su territorio.

"¡Ven aquí, alimaña!" Miré hacia atrás para ver a Yavo y Alwan dirigiéndose hacia mí. No había otra opción. Había tenido suerte con Legis, pero estos dos habían quemado su niebla alcohólica y tenían asesinato en sus ojos.

Si me mantenía en la ciudad, me atraparían con seguridad y ya era lo suficientemente miserable. Me acerqué a la cerca, coloqué mi pie en el más bajo de los puntales de madera y me levanté mientras los dedos de Alwan rozaban mi mano.

Golpeé el suelo con fuerza y me apresuré hacia atrás en las frías hebras de hierba mojada. Las puntas se pegaron a mi piel, atrapándome con cien púas afiladas. No me importaba. Mi objetivo era obtener suficiente espacio de los dos guardias para que no pudieran alcanzarme. Mis pulmones ardían y mi pecho se agitaba mientras trepaba hacia atrás y me alejaba de ellos.

"Te arrepentirás de esto, alimaña", se burló Alwan, mirándome a

través de los listones desde el seguro en el lado derecho de la cerca.

"Ella se va a arrepentir ahora". Yavo pisó el peldaño más bajo, elevándose por encima de la parte superior de la cerca. Tiró de su ballesta libre de su arnés de hombro y clavó una flecha.

Me puse de pie y me alejé corriendo, esperando una flecha a través de mis omóplatos en cualquier momento. Me precipité hacia la protección de los árboles. Las ramas azotaron mis brazos y mi cara mientras desaparecía en las sombras.

Salté sobre ramas caídas y me agaché a través del toque helado de las hojas mojadas, siguiendo la línea del camino. Si seguía por este camino, podría tener suerte. El Territorio de los Lobos me llevaría a la aldea de Samuel. Estaría a salvo de Yavo y Alwan si me mantuviera en la línea de árboles, y con suerte estaría a salvo de los cambiaformas lobos si me mantuviera lo suficientemente cerca del borde del territorio.

Nadie realmente los veía tan cerca del borde y, con suerte, en esta tormenta, estarían escondidos agradables y cálidos en sus casas, o donde sea que vivan. Nadie más que un cambiaformas lobo sabía nada de lo que sucedía dentro de su territorio. La mayoría sabía mantenerse alejado. Y lo hacía.

El trueno se quebró. Un rayo brilló, resaltando las hojas que se agitaban con un viento aullante. Fue entonces cuando escuché más pisadas chocando detrás de mí. La valla no había detenido a Yavo o Alwan después de todo.

Mi cuerpo brillaba con calor a pesar de la lluvia helada y el viento. La transpiración pegajosa estalló en todo mi cuerpo. Mis pulmones ardían mientras forzaba mis piernas más rápido. Mi pecho parecía demasiado apretado mientras trataba de arrastrar suficiente aire hacia él. Más choques sonaron a mi izquierda y luego un enorme lobo saltó hacia mí desde detrás de un enorme tronco muerto.

Me giré a tiempo para evitar chocar con él y otro lobo saltó frente a mí, rodeándome desde el otro lado. Marrón oscuro, peludo, mortal. Era enorme, de pie más alto que yo. Sus ojos azules helados se fijaron

en mí. Cada músculo de mi cuerpo tembló. Mi pecho se agitó de terror descarnado. Mis pies quedaron plantados en la tierra, incapaces de alejarse de sus ojos hipnóticos.

Más lobos me rodeaban, sus gruñidos vibraban a través de mi cuerpo. El enorme lobo negro se agachó, sus patas traseras cavaron en el suelo antes de lanzarse y arquearse con gracia hacia mí sin previo aviso.

Sus patas golpearon mis hombros. Me elevé hacia atrás, estrellándome contra el suelo. El aire salió de mí y mis pulmones se vaciaron. Una luz blanca brillante brilló detrás de mis párpados cerrados. El calor ondeaba sobre mi cuerpo y a través de cada célula dentro de mí.

Me quebré, explotando en un millón de fragmentos hasta el borde de mi conciencia. Cada uno de mis sentidos se agudizó. Cada gota de lluvia cayendo en mi cara iluminada por la luz de las estrellas. El sabor fresco del pino cubrió mi lengua. Mi aliento áspero rasgó en mi oído antes de que mi conciencia fuera atraída hacia otro.

Varonil. Especia. Calor. La excitación se estrelló en una cacofonía de dicha. La luz dorada me rodeó y me asomé a un pozo de luz brillante que se sentía como en casa. Una conciencia floreció dentro de mí mientras otra alma rozaba la mía. Es hermosa. Es muy bonita.

Un tirón tambaleó desde el centro de mi pecho, rodeándome de luz de color rosa. Brillaba sobre la luz dorada, hundiéndose en ella. Los hilos dorados y rosados se arremolinaron, girando, fusionándose, convirtiéndose en uno. Mi conciencia se expandió en algo *más*, como otra esencia enganchada dentro de mí.

La luz se desvaneció y los sonidos del bosque se filtraron a través de mi conciencia. Un rostro flotaba sobre mí, grabado con la luz de la luna y las sombras. Ojos oscuros me miraron, familiares y desconocidos, intensos e insondables. Una cara tan hermosa que era casi etérea me miró en estado de shock. Un mechón de cabello castaño oscuro rizado caía sobre un ojo ardiente. La luz de la luna brillaba sobre un piercing de metal incrustado en una nariz que estaba

enmarcada por encima de los labios masculinos y carnosos. Una perilla recortada le daba un borde áspero a una cara por lo demás hermosa.

Remolinos de tatuajes de negro, rojo y verde vibrante estaban entintados en su piel, desde la parte superior de su frente, trazando sus mejillas, bajando por su cuello y hasta su pecho. Su pecho *desnudo* que estaba contorneado con músculos sólidos y vibraba con calor masculino. Su belleza era del tipo oscuro que tenía el poder de hacer llorar a las mujeres. El anhelo se agitó dentro de mí. Un anhelo para el que no tenía nombre. Nunca lo había sabido antes.

Sus dedos se tensaron sobre mis hombros. Se acercó, sus ojos oscuros se abrieron, llenándose de una posesión que se hundió en mi núcleo.

"Compañera". Una palabra, respirada de hermosos labios.

Sus dedos se entrelazaron a través de mi cabello enredado, enganchándose en nudos. Esos hermosos ojos recorrían mi rostro como si memorizaran todo sobre mí. Nunca me habían escudriñado así, como si fuera la cosa más preciosa del mundo. La realización robó cada pensamiento de mi mente. Me quedé rodeada de él completa y absoluta maravillada, sin entender muy bien el consuelo que calentaba mi corazón.

Sus ojos cayeron hacia el cuello en mi cuello. Luego, al collar, Esoti había grabado en el centro del metal, marcándome como su posesión. Las pupilas de esos hermosos ojos se encogieron y la suavidad desapareció, como si el fuerte viento se la hubiera llevado.

Su mirada volvió a la mía, dura como el pedernal. Sus dedos se clavaron en mi hombro y todo su cuerpo se puso rígido sobre el mío. No sabía qué era peor: que el calor en sus ojos se hubiera ido, o que la dureza que lo reemplazaba rayara en el odio.

Luego pronunció una palabra más que selló mi destino.

"Espía".

Capítulo Tercero

Bellleza Negra se mantuvo con una gracia que solo los cambiaformas podían lograr.

"¡Bájate de mí!" Me alejé, trepando sobre mis manos y rodillas cuando sus largos dedos agarraron mis bíceps. En el siguiente instante estaba erguida, con bandas de acero envueltas alrededor de mis brazos. Su olor a tierra mojada y pino me rodeó cuando me arrastró contra su pecho y todo lo que pude hacer fue lloriquear, completamente abrumada.

"¿Por qué te envió?" Su aliento caliente rozó mi oído. Me estremecí, con la piel punzante que no tenía nada que ver con el frío.

El movimiento me llamó la atención mientras varios lobos me rodeaban. Uno gruñó, su labio se curvaba para revelar un colmillo blanco y afilado. El hombre me sacudió lo suficientemente fuerte como para hacer temblar mis dientes, la expresión de su rostro era inflexible en su intensidad. Casi podía creer que no había visto el calor en sus ojos durante esa fracción de segundo. Tal vez todo había sido mi imaginación.

Estos cambiaformas me destrozarían, y lo harían, con sus garras y colmillos y no pensar nada más en ello. Ser atrapada por Legis, Yavo y Alwan era casi preferible a ser el único foco de un grupo de lobos.

Me preguntaba vagamente si mi cuerpo se regeneraría si se

rompiera en un millón de pedazos y se esparciera por el suelo del bosque. Su gruñido sonaba bajo y amenazante en mi oído. Mi espalda vibró mientras el sonido viajaba desde el centro de su pecho. "¡Habla!"

Me mojé los labios con la punta de la lengua. "No me envió. Solo soy una esclava".

Su agarre en mis bíceps se apretó. "Todo el mundo sabe que no debe entrar en el Territorio del Lobo".

Uno de los lobos me mordió el talón, sus dientes engancharon el cuero duro de la bota. Eso fue una advertencia. Los dientes de los cambiaformas podrían hundirse a través del acero. Demonios, podría quitarme el pie por completo en un instante si quisiera. "Si tuviera otra opción, no habría invadido, créeme".

"Todos tienen una opción", dijo.

No pude evitar la burla que estalló a través de mi boca demasiado grande. "No pensé que los cambiaformas fueran tan estúpidos".

La furia iluminó las profundidades de sus ojos. "¡Dime por qué Esoti te envió!" Su voz estaba teñida de un gruñido.

"Estaba corriendo por miedo a ser violada. Salté la cerca y corrí hacia el bosque. Era la única manera de alejarme de ellos. Estaba lo suficientemente desesperada como para correr hacia tu territorio, aunque a juzgar por la forma en que te ves, nunca sabrías cómo se siente el miedo", dije, con amargura bordeando mi tono.

Un estallido de magia iluminó momentáneamente nuestro entorno y un hombre desnudo se paró en lugar del lobo que mordió mi bota. "¿Crees que está mintiendo?"

Mi respiración se detuvo; Cada músculo bloqueado apretado con tensión. Luché. Dos enormes lobos cambiaformas cerca de mí eran demasiados en mi libro, pero Belleza Negra me sostuvo fuertemente contra él. Tan apretada que sentí cada cresta y poder en sus músculos tensos presionando contra mis costillas óseas.

"Me estás lastimando", le dije. Para mi sorpresa, en lugar de ignorarme, sus dedos se relajaron alrededor de mis bíceps.

Casi me mojé los pantalones sabiendo que Jarom, la mano derecha

del lobo de Alfa Alerik me había atrapado.

El lobo Alfa Segundo.

El Alfa siempre venía con sus dos segundos, Jarom y Eike, cuando Esoti los convocaba al castillo. No sucedía a menudo, y cuando los cambiaformas lobos estaban cerca, todos estaban en guardia. Esoti los convocaba cuando quería recordarles a los cambiaformas su poder, o reclamar la comida y los bienes que los lobos hacían de los que dependía el municipio a cambio de dejarlos vivir en sus tierras.

No era un arreglo justo, pero nunca lo había sido, y Esoti trataba a los cambiaformas de lobos tan bien como me trataba a mí. Después de todo, ambos estábamos destinados a haber sido forjados a través de la magia sucia de Fae. Hipócrita, ya que Esoti y el resto de Los Seis usaban magia para gobernar y seguir siendo todopoderosos, pero nadie hablaba en contra de Los Seis y esperaba vivir. Funcionaba bien para mantener a las masas obedientes.

Esoti siempre me enviaba a hacer largos recados en los días en que llegaban el Alfa y sus dos segundos, así que nunca los había visto en carne y hueso tan cerca. Si alguna vez me pregunté por qué, estaba demasiado agradecida para cuestionarlo. Me permitía alejarme del castillo, Esoti y los cambiaformas lobos, una trifecta de alivio en mi existencia por lo demás sombría.

Esoti siempre me tenía esperando a otras personas de pies y manos cuando entretenía, pero nunca para los cambiaformas lobos. Contaba mis bendiciones cuando eso sucedía, pero ahora lo maldecía. Jarom me habría reconocido y sabido que realmente era el esclava de Esoti si me hubieran visto en el castillo antes, aunque habrían oído hablar de mí. Hasta donde yo sabía, yo era la única ser que no podía morir, sin importar cuántas veces me mataran.

"¿Qué quieres hacer con ella, segundo?", Preguntó el cambiaformas lobo.

Pasó un latido cuando sentí la vacilación de Jarom y lo siguiente que supe fue que su nariz estaba enterrada en el hueco de mi cuello. Respiró profundamente y un delicioso remolino de calor se encendió

entre mis muslos. Jadeé con sorpresa no deseada.

Compañera. Me había llamado compañera, pero no había manera de que yo fuera la compañera de Jarom. De ninguna manera podría serlo. Una vez que un cambiaforma lobo reconocía a su compañera, no había forma de separarlos. Ambos lo sabían al instante, y yo no estaba nada si no enojada y asustada.

Cuando los cambiaformas de lobos se encontraban con su compañera por primera vez, forzaba el cambio. Para ambos. Una preocupación persistente aguijoneó mi mente. Jarom *había* cambiado, y estaba segura de que no había sido su intención, pero no me había pasado nada. No había cambiado. Como si pudiera.

Nunca había cambiado antes en mi vida. Nunca lo haría porque no era un lobo.

Pero *algo* me había sucedido, a pesar de la mirada absoluta de odio que había cruzado la cara de Jarom después de haber visto el collar de Esoti sobre mí. No es que yo tuviera nada que decir sobre el uso de esa marca. Si pudiera quitármelo, lo habría hecho mucho antes.

"Esoti me envió a hacer un recado. Él me estará esperando de vuelta. Si no me presento, él sabrá que algo anda mal. No le diré nada sobre esto. Lo prometo", tartamudeé.

Jarom resopló y una cálida ráfaga de aire rozó mi mejilla. "Nunca te he visto en el castillo de Esoti y conozco a todos los seres que viven allí. Siendo una esclava, te tendría atada a todos sus caprichos, mostrándonos su poder porque eso es lo que le gusta hacer. Entonces, como nunca te he visto y obviamente me estás mintiendo, vienes conmigo para que pueda interrogarte más".

Capítulo Cuarto

"No soy una espía", dije, pero nadie me escuchó. En cambio, Jarom volvió a su enorme y mortal forma de lobo en un destello de magia y juntos me rodearon, sin dejarme espacio para escapar y me obligaron a adentrarme más en el bosque.

No es que pudiera escapar de lobos más grandes que yo y cinco veces más pesados. Desplazadas, estas criaturas habían sido perfeccionadas para rastrear, cazar y matar, y yo era una humana hambrienta, pequeña y escuálida.

El clima estaba empeorando. Un rayo cayó sobre mi cabeza, seguido rápidamente por un trueno que vibró por todo mi cuerpo. Sin la protección del abrigo, estaba empapada. Mi ropa delgada no era rival para el diluvio. El frío mordió mis huesos, haciendo que mis piernas crujieran con cada paso y no pude detener los escalofríos que atormentaban mi cuerpo. Estaba segura de que si no me hubiera estado moviendo, me habría congelado hasta morir. Tal vez ahora simplemente moriría de neumonía. De cualquier manera no era una gran perspectiva.

Seguramente moriría de nuevo a manos de Esoti si supiera que he invadido la tierra de los lobos. Nunca podría recoger la varita de Samuel y regresar al castillo de manera oportuna. No, a menos que pudiera hacer creer a estos lobos que no valía nada para ellos, para que me dejaran ir. Tal vez si corriera el doble de tiempo a través de la

otra mitad del territorio de los lobos, llegaría a casa de Samuel y regresaría antes de que Esoti se diera cuenta.

Sí, y Esoti era un ser benevolente y perdonaba.

Mientras caminábamos, los misteriosos ojos amarillos de los lobos seguían cada uno de mis pasos. Extraño que todos tuvieran ojos amarillos, cuando los de Jarom eran los más claros de azul.

¿Qué había pasado entre nosotros? Mi corazón se había expandido por esa fracción de segundo, y había sentido una plenitud que nunca había conocido. Una mentira, por supuesto. Un truco. Una ilusión.

Si sabía una cosa, era no tener esperanza. Era mucho mejor esperar lo peor y recibirlo, que esperar y que te lo arrancaran. La esperanza era algo peligroso. Habría una explicación para lo que había sucedido, y sabía que Jarom exigiría una del Alfa.

Ignoré el hielo en sus ojos azules con cada mirada con la que me lanzó mientras caminábamos por el bosque húmedo. La hierba larga enrollada alrededor de mis tobillos y las hojas húmedas golpeaban mis brazos y cara. Me estremecí con el aire helado, mi respiración se condensaba con cada respiración. Los músculos de mis piernas se encogieron por el agotamiento. Mi cuerpo estaba entumecido. Envolverme con mis brazos no hizo nada para ayudar. Yo era un desastre húmedo y miserable y para cuando salimos de una línea de árboles a un claro que enmarcaba una cabaña de troncos de dos pisos, agradecí a los dioses olvidados en los que ya no creía.

Caí de rodillas, incapaz de mantenerme erguida. Uno de los lobos gruñó y mordió mis talones. Sorprendentemente, Jarom gruñó y cargó contra el lobo, quien retrocedió rápidamente. Balanceó su pesada cabeza en mi dirección y deslizó su hocico debajo de mi brazo y me levantó de nuevo sobre mis pies.

Mis dedos se clavaron en su abrigo cálido y grueso. A pesar del torrente de lluvia, era suave y seco. Me incliné hacia su calor, respirando su aroma limpio y picante, extrañamente encontrando consuelo en su toque, antes de que resoplara y me arrojara con un movimiento de cabeza.

Solo me había levantado para ponerme de pie de nuevo para que pudiera caminar sobre mis propios pies. Nada más. Respiró hondo y áspero e indicó la cabaña de troncos inclinando la cabeza. Quería que caminara. Derecha.

Me balanceé sobre mis pies por un momento, preguntándome si tenía en mí para caminar realmente, pero no había forma de que me cayera de nuevo frente a estos lobos. Apreté los dientes y forcé mis piernas a cargarme, concentrándome en la luz dorada que se derramaba por las ventanas y anticipando el calor interior.

"Esperemos que tu Alfa sea mejor leyendo a la gente que todos ustedes", murmuré mientras subía las escaleras y bajo la protección del porche. Fue un placer no tener lluvia cayendo sobre mi cabeza.

Los lobos me siguieron y en un destello de magia seis hombres se pararon donde una vez hubo seis lobos. Seis, hombres muy enormes, muy desnudos. Mi mirada rebotó de pectorales sólidos a ondas de abdominales antes de aterrizar directamente en Jarom.

No podía apartar mi mirada de él. La piel de su abdomen se estiraba apretada a través de acres de músculos que ondulaban y se agrupaban con cada movimiento. Un fino brillo de transpiración hacía que su piel brillara y elegante.

Se elevaba por encima de mí, una cabeza. Sus hombros eran fácilmente tres veces el ancho del mío. Sus bíceps eran rollos sólidos de músculos que conducían a manos grandes y dedos largos y elegantes. Su eje colgaba grueso y pesado entre muslos musculosos. Mi estómago se revolvió cuando me di cuenta a dónde se habían desviado mis ojos.

Mi mirada voló hacia su rostro donde me miraba con frialdad pedernal. Un músculo hacía tictac en su sien y su mandíbula se apretó alrededor de la dureza de su rostro. Se inclinó junto a mí y abrió la puerta. Sus dedos se curvaron alrededor de mi bíceps, sólidos como puños de acero, y me arrastró hacia adentro con una flexión de un enorme bíceps.

"Tranquilo, chico lobo. Las personas son frágiles. Especialmente yo",

dije. No podía morir, pero mis huesos podían romperse. Me magullaba y sentía dolor como la gente normal.

Sin decir una palabra, Jarom me arrastró por el pasillo tan rápido que mis dedos de los pies apenas rozaron las cálidas tablas de madera pulidas hasta un brillo antes de empujarme a una habitación a un lado y a las caras sorprendidas de dos hombres igualmente altos y musculosos.

La habitación era acogedora, con una chimenea crepitante enmarcada por una repisa pulida de color marrón oscuro. Las paredes estaban hechas de troncos horizontales, de los cuales colgaban hermosas pinturas del bosque circundante. Quienquiera que los hubiera pintado ciertamente tenía más que un talento pasajero.

Una pared estaba llena de estanterías, sobre las cuales había cientos de libros encuadernados en cuero con títulos de oro dorado. Un sofá y dos sillones de peluche estaban colocados en una esquina, con una pequeña mesa entre ellos rebosante de tazas y platos de comida medio llenos. Tan aterrorizada como estaba, una vez que espié la comida, mi cuerpo funcionó automáticamente y un sabroso aroma llenó mis fosas nasales haciendo que mi estómago se retorciera y apretara. Un gruñido horrible brotó de mi sección media, seguido de un calambre de hambre. Estaba demasiado aterrorizada para extender mi mano sobre la parte ofensiva de mi cuerpo con el escalofrío que se filtraba por la habitación de Alfa Alerick y su otro Segundo, Eike.

Eterealmente guapo. Preternaturalmente elegante. Al estar tan cerca, pude ver cómo todos los cambiaformas se habían hecho uno vez a través de la magia. Vestidos con sus cueros, el material flexible se aferraba a cada plano duro, sin hacer nada para ocultar el poder que se convertiría en máquinas de guerra, que era exactamente para lo que Esoti los usaba.

Era la misma razón por la que odiaban a Esoti. Todo ese poder, y eran completamente impotentes contra un hombre que era tanto su amo como el mío.

La cara de Alerick estaba construida a partir de planos duros

enmarcados con una barba recortada, mejillas afiladas en ángulo y ojos insondables. La única suavidad en él era su grueso cabello castaño ondulado. Un grueso mechón caía sobre su ojo derecho, proyectando un lado de su rostro en sombra. Se sostenía con un porte seguro que gritaba Alfa.

Eike era un poco más pequeño que Alerick y Jarom, aunque los tres estaban una cabeza arriba sobre mi altura. Era tan musculoso como el Alfa, aunque más delgado. Su cabello estaba trenzado. Se enrollaba en gruesas cuerdas sobre su cabeza desde su frente hasta la parte posterior de su cráneo y caía a la mitad de su espalda. Sus labios estaban llenos en una cara ancha. Los extremos se clavaban en sus mejillas, como si estuviera al borde de una sonrisa. Su piel estaba más bronceada que el Alfa y su Segundo, y sus ojos, aunque azules como los de Jarom, eran azul marino en lugar del color de un cielo de mediados de verano.

Oh sí, sabía exactamente quiénes eran. Donde Eike me miraba con un rastro de curiosidad, Alerick estaba desprovisto de cualquier cosa que no fuera pura oscuridad. Su mirada era suficiente para hacer que mi pecho volviera a funcionar, lo suficiente como para ofrecer un jadeo de aire.

Se decía que estaba hecho de piedra y era igual de inmóvil. De pie ante su intensa mirada, creí que era verdad. No había calidez, ni curiosidad, y aunque era parte animal, no había humanidad. Me miró con tanta falta de pasión como Esoti, y pensé que nadie igualaría a mi maestro.

En esa mirada oscura, que vi no solo en mi nuevo captor, sino también mi tormento inmediato.

Capítulo Cinco

Frente a un escritorio estaban mis dos peores pesadillas, mirando un mapa sostenido en las esquinas por pisapapeles de vidrio y un abrecartas de bronce.

"Señores, ¿puedo ayudar con algo?" Uno de los cambiaformas que me había llevado por el bosque estaba parado en la puerta abierta.

"No". Jarom cerró la puerta con un golpe rotundo, encerrando a los cuatro en la habitación.

Mi respiración se atascó rápidamente en mi pecho. No había forma de que fuera a ninguna parte. No hasta que me dejaran ir. La sudoración pegajosa cubría todo mi cuerpo mientras mi mirada se deslizaba de los ojos helados de Jarom a la dura mirada del Alfa.

"¿Qué es esto?" Dijo Alerick.

No *quién*, sino *qué*. Como si no fuera una persona que estuviera tan viva y respirando como las tres montañas musculares que llenaban la habitación. Mi temperamento se encendió. "Soy una persona, a pesar de lo que puedas pensar".

Alerick no movió un músculo mientras su mirada negra recorría mi cuerpo, absorbiendo mi estado empapado, mi cabello desaliñado y el charco de agua que goteaba en su piso limpio y no por primera vez deseaba que mi lengua no se alejara de mí. No es que realmente me importara. Era solo mi sentido innato de autoconservación en el

trabajo. No me importaba un ápice si lo ofendía, incluso si era el bastardo más aterrador al que jamás había enfrentado. Estaba demasiado asustada para sentir mucho más que puro terror por estar en una habitación con tres de los cambiaformas de lobos de más alto rango en el mundo.

"Siéntala en el sofá, Jarom. Se ve medio muerta", dijo Eike. Sus ojos tenían más calidez, pero yo no caería en eso. Provocaron con inteligencia rápida que no se dejaría engañar. Si hacía un movimiento equivocado, no me hacía ilusiones de que actuarían.

"Ella es una espía", dijo Jarom. "La atrapé en el límite este".

Me burlé. No pude evitarlo. "Sí. Esoti envió lo mejor que tenía".

Las cejas de Eike se levantaron y rastrearon desde mí hasta Jarom. "¿En esta tormenta? ¿Estás seguro de que esta humana no está perdida?"

"Las personas sensatas no se pierden en una tormenta como esta. Están bien metidas y calientes en sus camas... y ella no es humana", dijo Jarom.

"Personas sensatas que tienen una opción sobre lo que hacen y a dónde van", murmuré. Realmente no tenía un deseo de muerte, pero él lo tenía para mí y no había nada que pudiera hacer al respecto, así que también podría hacerle saber lo estúpido que pensaba que estaba siendo. Entonces me di cuenta de lo último que dijo. "¿Y qué quieres decir con 'no humana'? La última vez que miré era tan humana como ellos. Y mi nombre es Serafine. Humana".

La mirada de Alerick se clavó en mí. La tensión azotó el aire, cavando en mi piel. Sus hombros se enderezaron y sus muslos se tensaron debajo de sus cueros. "¿Qué quieres decir, Jarom?"

Los segundos se extendieron, luego, como si las palabras le hubieran sido arrancadas, Jarom dijo: "Ella me forzó el cambio".

Un leve temblor recorrió el cuerpo de Jarom. Sentí cada movimiento delicado mientras mi espalda presionaba contra su pecho porque nunca soltaba mi brazo. Su eje grande y palpitante se acurrucó en la ranura entre mi trasero y no me atreví a moverme. Demonios, no

me atreví a respirar. Forzar un cambio, especialmente en un cambiaformas tan poderoso como él, era inaudito.

Eike respiró hondo. Los ojos de Alerick brillaron. Ambas miradas se fijaron en mí con renovado interés y si el piso pudiera abrirse, con gusto habría saltado dentro para alejarme de ellas.

"Pero eso solo sucede cuando..." Dijo Eike. Dio un paso hacia mí. Todos los músculos de mi cuerpo se bloquearon.

"Ella no huele a cambiaforma", dijo Alerick.

"Eso es porque ella no lo es". Sus dedos se movieron alrededor de mi bíceps. "Ella no cambió cuando yo lo hice".

"¿Cómo puede ser eso?" Dijo Eike.

"Eso es lo que espero que puedas decirme", resopló Jarom.

"¿Sentiste ...?" Preguntó Eike.

"No". La respuesta de Jarom fue tan rápida como definitiva.

Me habría vuelto para mirarlo sorprendido por su rápida negación si los músculos de mi cuello no se hubieran agarrotado.

"Ella está hechizada, ¿no crees?" Dijo Eike.

"Ella podría estarlo. Sea lo que sea, necesitamos entenderlo antes ..." Jarom se detuvo y respiró hondo. "El tiempo es esencial. Alerick. Necesitamos usar al buscador de la verdad".

"No tienes que usar al buscador de la verdad. Te estoy diciendo la verdad. Soy humana. Esclava de Esoti. ¿Crees que disfruto vestirme así?" Me sacudí tan violentamente como lo había hecho en la tormenta, solo que no fue por el terrible clima.

Alerick me ignoró por completo, caminó hacia el fondo del escritorio y abrió un cajón en el lado opuesto. El ruido del cuenco de latón en la parte superior del escritorio me hizo saltar. El brillo del cuchillo afilado a la luz del fuego me hizo estremecerme. El polvo negro en el frasco hizo que mi sangre se congelara. La poción de búsqueda de la verdad necesitaba sangre. Después de cortarme la palma de la mano y mezclar el polvo hechizado con mi sangre, los efectos no serían agradables.

Significaba que alguien mágico había hecho el polvo y si alguna vez

le decía a Esoti no solo moriría a manos de Esoti nuevamente, sino muy probablemente a manos de todos los cambiaformas de lobos en el territorio. Deben estar desesperados si me hacen saber que tenían esta poción. "Te estoy diciendo la verdad. No soy nadie. No soy nada". Lamí los labios secos con la lengua seca. "Esoti me envió a hacer un recado. Tengo que recoger una varita para él de la siguiente aldea. Si tardo demasiado en volver, él ... él ..."

Las cejas de Eike bajaron sobre sus ojos. "¿Qué hará Esoti?"

Cerré los ojos y sacudí la cabeza. ¿Cómo podría decirles que me mataría una y otra vez? Si hubiera una manera de asegurarles que era mágica, sería decirles que no podía morir. "Él me rastreará. Él vendrá aquí y me encontrará. Si no me dejas ir, traerás la ira de Esoti a tu territorio".

"Hablas como alguien que tiene algo que ocultar. Ven, espía. Llegaremos al fondo de tus mentiras". Jarom me arrastró hasta el escritorio. Luché lo mejor que pude, pero no era rival para él.

Jarom extendió mi brazo tembloroso. Alerick tomó la daga. Si no los detenía ahora, descubrirían mi secreto. No es que un esclavo inmortal fuera algo bien conocido. Era que a los que estaban fuera del castillo se les prohibía hablar de ello bajo pena de muerte. Esoti era muy persuasivo. Solo le tomaba matar a un hombre y a toda su familia para que se mantuviera en secreto el castillo. Estos cambiaformas habrían oído hablar de alguien que no podía morir; Los chismes habrían viajado, pero no sabrían que era específicamente yo. Me estremecí al pensar qué harían cuando se enteraran. Morir y reanimar una y otra vez porque alguien quería probar la teoría no me sentaba bien.

La luz del fuego golpeó uno de los pisapapeles de vidrio en el mapa en el escritorio, llamando mi atención hacia él. Mi mano se cerró alrededor del pisapapeles y la giré hacia Alerick.

El agarre de acero de Eike azotó mi muñeca. Alerick tomó mi otra muñeca y hundió la punta de la daga en mi palma.

Un destello de luz me cegó. El dolor recorrió mi cuerpo, candente e intenso. Cada célula de mi cuerpo explotó en ráfagas de luz estelar.

Me elevé a la oscuridad, donde un diminuto destello de oro brilló antes de que se apagara tan rápido que pensé que podría no haberlo visto en absoluto.

Estaba perdida en un mar de oscuridad antes de que la luz dorada se filtrara en mi conciencia, mezclada con hilos de plata y azul eléctrico. Los colores se arremolinaron, alcanzándome, pidiendo mi propia esencia, y respondí sin cuestionar. Hilos de rosa hechos de luz y destellos enhebrados con plata, cobre-oro y cian y las esencias de dos almas más se fusionaron con la mía.

Uno era austero y severo, con paredes sólidas que ocultaban un profundo pozo de intensidad y me asustaban tanto como encontrarme cara a cara con un Esoti enfurecido. El otro no era menos intenso, pero un toque de calidez se derritió a través de mí. Fue hermoso y duradero y trajo lágrimas a mis ojos. Nunca había conocido tal aceptación de nadie. Floté en la calidez, contenta y feliz por primera vez en mi vida.

Me deleité con la mezcla de luz, no queriendo dejarla, pero luego me devolvieron a mi cuerpo y me volvieron a ensamblar en una forma diferente. Cada hueso se sentía como si estuviera agrietado, cada músculo se acalambraba en agonía, y cuando grité de dolor, hubo un gemido en lugar de mi voz.

Forcé a mantener los ojos abiertos que querían permanecer cerrados, y el mundo se transformó a mi alrededor. Los colores eran más nítidos, más intensos, pero el ángulo era incorrecto. Los sonidos se filtraron a través de mi confusión; El chasquido de un tronco en el fuego, fuerte como un disparo. Los aromas se mezclaban en el aire. Estaba la especia y el aroma a tierra fresca que era Jarom, pero había otros dos aromas tentadores y ricos. Uno era el humo y el whisky. Eike. El otro era roble y canela. Alerick. Cómo sabía que eran ellos, no podía entenderlo. Pero luego no me importó mientras tres enormes lobos me rodeaban.

Estaba el lobo marrón oscuro de Jarom que reconocí, pero el lobo a su lado era de color gris claro atravesado con plata, y el último era un

enorme lobo negro azabache, una cabeza más alta que los demás. El Alfa.

El peso de la magia empujó contra la parte posterior de mi cabeza, llevándome a mi vientre. ¿Mi barriga? Miré hacia abajo para ver dos enormes patas blancas frente a mí. Me apresuré hacia atrás y las patas se deslizaron por el suelo. No podía controlar mis piernas y luego me di cuenta de que tenía cuatro. Las cuatro patas se apresuraron a buscar en el suelo, sin encontrar ninguno. Sonidos agudos rebotaron en las paredes. Mis espasmos. Mis gemidos. Traté de hablar, de preguntar qué demonios estaba pasando, qué demonios me habían hecho, pero no salieron palabras porque tenía un hocico lleno de dientes afilados y una mandíbula que no podía formar un habla sensible.

Un destello de magia y el agudo sabor del ozono aguzaron mis sentidos y los tres lobos se convirtieron en tres hombres desnudos. Jarom, Eike y Alerick me miraron fijamente con un hambre posesiva en sus ojos que me clavó la cabeza.

Alerick extendió la mano y agarró el grueso pelo de mi cuello, mientras Eike colocaba una mano sobre mi cabeza, y Jarom pasaba sus dedos por el pelaje de mi espalda.

"Compañera", dijo Jarom de nuevo, y esta vez la palabra fue inquebrantable.

"Compañera. Mía". Eike habló, un susurro de asombro y una promesa de algo cálido y maravilloso en su tono. Me miró con reverencia. Como si yo fuera la mayor maravilla de su vida.

Mi mirada se dirigió a Alerick. Sus labios crueles y sensuales se separaron y sus palabras posesivas me sacudieron hasta la médula. "Hermosa. Compañera. *Nuestra*".

Había una sensación de integridad. Una plenitud dentro de mi alma que no podía ser negada sin importar cuánto quisiera negarla. No importa cuánto deseara que esto fuera una pesadilla, sabía que era innegablemente cierto.

Me había convertido en un lobo, y la pregunta de Jarom había sido

respondida en términos inequívocos. Yo era su compañera y la de Eike.

Y la compañera del Alfa también.

Capítulo Seis

No podían ser mis compañeros.

No era mágica. Yo no era una cambiaforma lobo.

Me alejé de ellos y me metí en un rincón de la habitación. Sus manos cayeron de mi pelo y perdí su toque de inmediato. El ruido que salía de mi boca era agudo, asustado y extraño. Mis ojos me decían lo que mi mente se negaba a creer. ¡Yo era un lobo! No había forma de que pudiera ser un lobo, pero la evidencia de cuatro patas, una cola y un pelaje blanco cubriendo mi cuerpo era innegable y completamente increíble.

"Tranquila. No te haremos daño". Pero Alerick ya lo había hecho. Todos me habían lastimado.

Líneas finas se desplegaron por el rabillo del ojo de Eike mientras sonreía con una amabilidad diferente a todo lo que alguien me había regalado antes. Nunca estuve en el extremo receptor de algo tan maravilloso, pero luego mi corazón martilló como un colibrí encerrado en una jaula demasiado pequeña porque sabía que no podía dejar que su sonrisa me afectara. No podía dejar que se acercara. Me usarían y me castigarían. Si Esoti se enterara, lo haría ...

Esoti sería...

Una banda invisible se envolvió alrededor de mi caja torácica y se apretó. Un ruido blanco rugió en mis oídos y el fuego corrió por mi

sangre. Ya era esclava de un psicópata inmortal. No sería esclava de tres hombres más. Cambiaformas lobos. Un alfa y sus segundos.

Eike se acercó a mí, con las palmas extendidas, tratando de aplacarme. Cerca. Demasiado cerca. Ya estaba arrugada tan fuerte como podía en la esquina, pero ahora era un lobo. Era rápida. Si pudiera salir de esta habitación, podría superarlos. No esperaban que su compañera huyera de ellos, pero cuando miré la puerta cerrada y la ventana que estaba cerrada con fuerza, los tres me rodearon en una pared de carne desnuda y músculo sólido que me bloqueaba en la esquina. Tendría que hacer algo desesperado. Eso es lo que hacía la gente desesperada. Cosas desesperadas y estúpidas.

Eike se acercó a mí de nuevo y me alejé de su mano. "Calma, compañera. ¿Por qué no nos dijiste que eras un lobo?"

Esperó, obviamente esperando que yo le respondiera, lo cual era imposible en esta forma.

"Ella debe haberlo sabido. Ella no nos lo dijo". Jarom me miró, sin molestarse en ocultar la fría sospecha en sus ojos.

"Ella estaba asustada, por eso no lo dijo", dijo Eike.

"Ella debería estar asustada. Es un lobo y una espía y está llena de engaños", dijo Jarom. El odio palpitaba a través de él tan espeso y rápido que su amargura se extendió por mi lengua.

"Ella es nuestra compañera", dijo Alerick, encorvándose mientras me miraba con ojos que veían demasiado.

No quería ser su compañera. No quería ser una compañera para ninguno de ellos. Solo podía esperar que vieran lo suficiente como para saber eso.

Estaba agradecida de que no se acercara para tocarme. En el fondo, en la parte de mí que guardaba todos mis deseos secretos, quería que enterrara sus largos dedos profundamente en mi pelaje. Los deslizaran sobre mi cabeza y por mi cuerpo desde la nariz hasta la cola. Casi podía imaginar su toque sobre mí. Dedos fantasmas deslizándose por mi cuerpo, ofreciéndome la sensación de plenitud que siempre había anhelado. Mis músculos temblaban mientras luchaba por no apoyarme

en su casi toque.

Su enorme forma se cernía sobre mí. Había poder en sus extremidades que podía volverse contra mí si así lo deseaba. Era algo que esperaba tarde o temprano.

No había elección sobre nada de esto. No para mí, no para ellos. Además, Jarom me miraba como si fuera barro bajo sus patas. Tenía que recordar eso y no distraerme con sus cuerpos musculosos y olores que me hacían cosquillas en la nariz y desenrollaban mis inhibiciones.

Parecía que la desnudez no era nada para estos cambiaformas. Por otra parte, cambiando entre formas tan a menudo, podía imaginar que era más fácil no usar ropa. Traté de apartar mis ojos de lo que había entre sus muslos musculosos, pero era difícil no notar algo tan grande. Afortunadamente todavía era inocente, pero sabía lo que sucedía. No era ignorante. Los hombres insistían cuando estaban atentos a una mujer, y viviendo en las sombras, lo vi todo. Los compañeros cambiaformas eran extremadamente posesivos y no tendrían reparos en tomar lo que no quería dar.

Antes me rendiría, porque el calor en mi cuerpo, el anhelo de ser tocada a cambio se estaba acumulando con cada momento que pasaba.

Tenía que salir de aquí. Nunca me encontrarían en el castillo. Tenía que volver a mi forma humana, pero ¿cómo?

"Viste su alma cuando el vínculo de pareja nos conectó. Era demasiado brillante para ser deshonesta. Era hermosa", dijo Eike.

Entonces, las luces que había visto y sentido eran el vínculo de pareja. Los hilos de Jarom deben haber sido los hilos de oro. Miré a Eike, atraída por él en zarcillos azul eléctrico que vi en mi mente. Acordes plateados se arremolinaban alrededor de Alerick. Todos nuestros colores se habían entretejido intrincadamente, pero lo que estaba vinculado siempre se podía deshacer. Yo los separaría. Nos separaría.

Mi corazón saltó y algo duro se formó en mi estómago, pero lo ignoré. No pertenecería a nadie.

"Necesitamos que cambie para que pueda explicarse", dijo Jarom.

"Así es, compañera. Es posible que prefieras tu forma de lobo, pero necesitas cambiar para que podamos entender por qué estabas en el bosque ", dijo Alerick.

"Estamos muy contentos de haber conocido finalmente a nuestra compañera. Estás a salvo con nosotros", dijo Eike.

Sus palabras podían ser bonitas, pero conocía a la gente y cuando alguien decía que estabas a salvo, generalmente era todo lo contrario. Además, si supiera cómo cambiar, ya lo habría hecho. Me puse de pie, con mis piernas trabajando en direcciones opuestas. Me tomó toda mi concentración pararme sin caerme.

"Eike, toma la manta. Ella podría ser tímida", dijo Alerick.

Los labios de Jarom se torcieron. "Sería la primera vez que una mujer sería tímida a tu alrededor".

Algo frío pinchó en mi corazón. Me tomó un momento entender lo que significaba. Nunca había estado celosa en mi vida. No es así. No tan rápido y tan completamente definido. No me gustó lo que implicaba. Que de alguna manera, en algún nivel, me importaba lo suficiente como para estar celosa.

"Cállate, Jarom". Eike trajo una manta que había sido doblada sobre el respaldo de una silla. Se movió como para colocar su mano sobre mi cabeza y me estremecí hacia atrás, casi cayendo sobre mi trasero con el impulso, con mis piernas saliendo de debajo de mí. Malditas piernas. ¿Por qué tener cuatro cuando dos estaban perfectamente bien? Eike retiró lentamente su mano. "¿Se ve un poco ... extraño para ti?"

"¿Qué quieres decir?" Preguntó Alerick.

"Es como si no se sintiera cómoda con su piel de lobo", dijo Eike.

Ese era el eufemismo del año. Si pudiera volver a cambiar, lo haría. En segundo lugar, me sentiría completamente cómoda si estuviera fuera de aquí y lejos de ser el centro de su intenso enfoque.

"Es un acto. ¿Soy el único que no se deja engañar?" Dijo Jarom.

"Ella no es Haera, Jarom". Eike rodeó a Jarom, toda la suavidad se

evaporó instantáneamente. Vi a ambos Segundos al Alfa elevarse a la agresión, y me acobardé, el corazón revoloteando salvajemente en la jaula de mis costillas.

"¡Suficiente!" Alerick dijo, y el poder de sus palabras vibró a través de mí con tanta fuerza que me estremecí. "Tenemos suficiente con lo que lidiar, sin una discusión".

"Hay una manera de aclararlo". Jarom me miró. "Cambia, mujer, y dinos la verdad de por qué estabas en nuestro territorio y por qué mantuviste en secreto el hecho de que eres un cambiaforma lobo para nosotros".

Traté de cambiar. Realmente lo hice, pero todo lo que hice fue estrellarme contra la pared con mis pies inestables. Mi cuerpo seguía siendo un lobo. No tenía idea de cómo había cambiado y no tenía idea de cómo iba a volver a cambiar.

"Si ella no cambia por su cuenta, tendrás que hacerlo, Alfa", dijo Jarom.

"No seas tan cruel, Jarom. Sabes que forzar un cambio es doloroso", dijo Eike.

"Sin embargo, ella se niega", dijo Jarom, señalando hacia mí como si estuviera atrapado en el cuerpo de un lobo a propósito.

"Te daré una oportunidad, compañera. Cambia ahora. Sería mejor para todos nosotros si lo hicieras por tu cuenta", dijo Alerick.

La puerta se abrió y un hombre con cabello rubio peludo metió la cabeza en la habitación. Era la oportunidad que necesitaba. Junté mis pies debajo de mí y corrí hacia la puerta abierta. Si pudiera salir, correría y correría y correría y nunca miraría atrás.

Mis piernas se negaron a hacer lo que les dije, y en lugar de correr por el suelo, logré un cojeo lateral antes de que una mano me sujetara la nuca. La puerta se cerró de golpe y mi única vía de escape desapareció. Grité cuando Alerick se arrodilló ante mí. Su ceño bajó sobre su mirada preocupada. "Ahora, ¿por qué tuviste que hacer algo así?"

Sus dedos masajearon mi pelo. Me hundí en su toque en contra de

mi mejor juicio. Luché contra su agarre. Fue una reacción instintiva que no pude detener. Mi mente se volvió borrosa cuando el pánico se instaló. Sus manos se apretaron sobre mi cuello, tratando de detenerme, pero yo estaba totalmente aterrorizada.

"Perdóname por lo que estoy a punto de hacer. Mírame, compañera". Sus palabras fueron pronunciadas en voz baja. Sabía que no debía mirarlo, pero el poder del Alfa estaba detrás de él y no tuve resistencia a mirar su hermoso rostro y su mirada directa.

"Cambia".

La palabra vibró a través de mi cuerpo y se hundió en el centro de mi pecho donde una pelota apretada que no sabía que estaba allí se deshizo. Mis células se contrajeron y luego se expandieron. El fuego surgió a través de mi sangre. La agonía desgarró mi cuerpo cuando me astillé y comencé a reformarme. Mi mente se salió de control y estaba incapaz de evitar el poder que surgió a través de mí. Mis extremidades se alargaron. Mi hocico se acortó. Mi pelaje retrocedió para dar lugar a mi piel. Mi gemido se convirtió en un grito que salió de mi boca.

La negrura bordeó mi visión y se apoderó de mí. Apenas era consciente de los poderosos brazos que me sostenían mientras me retorcía impotente en el suelo y luego dejé que la oscuridad me llevara, agradecida porque no había más dolor y no había necesidad de preguntarme quién o qué me había maldecido a mi suerte.

Capítulo Siete

"Carajo, Alerick. ¿Cómo pudiste haberle hecho eso?" Era Eike y por el sonido de su voz, estaba enojado.

Probablemente por mí. La gente a menudo lo estaba. No importaba si yo tenía la culpa o no, yo era el objetivo que no podía defenderse. Encontré mi cuerpo amortiguado por algo suave y cálido, y alguien me había puesto una manta.

No sé cuánto tiempo había estado desmayada, pero ciertamente no esperaba que me cuidaran así. Siempre me dejaban tirada en el suelo. A pesar de mi cómoda cama, estaba débil. Mis huesos palpitaban y mis músculos temblaban. Y me moría *de hambre*.

Sabía lo que era el hambre. Le había enseñado a mi cuerpo a trabajar a través de él, pero ahora estaba más allá de mí. Mi estómago se retorcía tan fuerte que mi espalda palpitaba.

No podía darles ninguna señal de que estaba despierta, a pesar de mi estómago. Tal vez me dejarían en paz si pensaban que estaba fuera, y podría escabullirme. Una pequeña oportunidad, pero escasa era todo lo que tenía.

"No pensé que sería tan malo". La voz de Alerick estaba bordeada por la ira. El tipo de ira del que me mantenía alejada. Cuanto más rápido pudiera alejarme de aquí, mejor. Desafortunadamente para mí, iba a intentarlo cuando Esoti me llamó.

De todos modos, ¿qué quiso decir con malo? Aprendí que a la gente

no le importaba lo mal que me trataban, siempre y cuando obtuvieran lo que querían. Alerick casi sonaba arrepentido. Mi cerebro todavía estaba temblando en mi cabeza. Tenía que estar escuchando cosas.

"Sin embargo, todavía podría ser una espía", dijo Jarom, aunque noté que sonaba más arrepentido. Escuchar cosas, como dije.

"Mira el estado de ella, Jarom. A Esoti le gusta mantener a sus espías bien alimentados y en forma para que no se desmayen a mitad de un trabajo. Ella no es más que piel y hueso. Conté cada una de sus costillas. No sé cómo estuvo de pie durante tanto tiempo como lo hizo", dijo Eike.

Una cálida presencia se instaló frente a mí. Humo y whisky. Eike. Un mechón de cabello fue empujado de mi cara y metido detrás de mi oreja. "¿Viste las cicatrices en su cuerpo?"

Me encogí interiormente, deseando que no me hubieran mirado tan de cerca. Puede que no muriera, pero llevaba las marcas de los intentos de Esoti. Algunas cicatrices eran pequeñas y apenas estaban allí. Otras eran feas y arrugadas.

"Eso no cambia nada", dijo Jarom. Su tono había perdido fuego, pero sentí que las ruedas giraban en su mente. Su factor de confianza estaba muy por debajo. Tan bajo, probablemente no confiaba en su propia madre. Yo también podía entenderlo.

La mía me había vendido a Esoti por unas monedas; suficiente para comprarse una comida. Tal vez dos si estiraba lo que Esoti le había dado.

"¿Por qué no cambia nada, Jarom? Ahora la tenemos, no regresará a ese monstruo. Nunca voy a dejar ir a mi compañera", dijo Eike.

El frío voló por mis venas. Ahí estaba. Posesión. Había cambiado un maestro por otro. Esoti. Los cambiaformas lobo. No hacía ninguna diferencia para mí. Todos querían su libra de carne. ¿Por qué tenía que ser *mi* carne? Si tan solo fuera libre. Volaría hasta el fin de la Tierra por mi cuenta.

No, eso estaba mal. Me llevaría a Gilda si viniera conmigo. Ella era otra niña que Esoti le había comprado a su madre hambrienta. Ella era

tratada mejor que yo, afortunadamente. Tal vez su ceguera la había salvado. Era alimentada. Bañada. Vestida, a pesar de que fue puesta a trabajar como limpiadora en el castillo. A veces, ella me colaba comida. Y ella siempre me sonreía. No podía verme, pero sabía que yo la veía. Tenía un alma verdaderamente hermosa y era mi única amiga.

Me llevaría a Gilda *y* los caballos. Me dejaban dormir junto a ellos por la noche en el invierno y me mantenían caliente.

"El destino tiene un sentido del humor enfermizo. Nunca voy a pensar en ella como mi compañera", dijo Jarom.

Eso hacía dos de nosotros.

"Eso está mal y tú lo sabes, Jarom. Somos compañeros por una razón. Eres demasiado ciego y demasiado estúpido para verlo. No dejes que tu pasado gobierne tu futuro", dijo Alerick. "Viste su alma. Viste lo que realmente *está* muy dentro de ella. Ahora dime que realmente piensas que es tan mala como de lo que la estás acusando".

Una silla chirrió cuando alguien se sentó detrás del escritorio. "Había algo más allí. ¿No lo viste? Algo escondido en lo profundo, escondido donde nadie podía ver", dijo Jarom.

"Todo lo que vi fue el hermoso color de su alma. Nunca antes había visto un color así. Eran dos colores que se arremolinaban tan rápido que eran borrosos", dijo Eike.

"Fue bastante inusual", dijo Alerick, sus tonos base se derritieron a través de mí como mantequilla caliente. Las pisadas se acolcharon a través de la habitación mientras caminaba.

"Diferente color de alma o no, ella negó ser un lobo. No olí nada en ella cuando la recogí a lo largo de la frontera. No habríamos sabido que ella era nuestra compañera si no nos hubiera forzado el cambio. ¿Qué otros secretos esconde? No puedes decirme que no los tiene. *Todos* saben si son cambiaformas", dijo Jarom.

Esas eran las mismas preguntas dando vueltas en mi mente también. Jarom simplemente les había dado voz. Más que eso, deseaba tener una respuesta para ellas. Un golpe sonó en la puerta.

"Adelante", dijo Alerick, con la voz llena de poder.

La puerta se abrió y entraron pasos, junto con el aroma más sorprendente. Mi estómago gruñó tan fuerte que resonó en la habitación. Jadeé, mis ojos se abrieron mientras aplastaba mi mano sobre mi estómago hundido.

"¿Cuánto tiempo estuviste despierta, pequeña espía?" La mirada de Jarom me atravesó mientras se levantaba de la silla. Extendió las yemas de los dedos sobre el escritorio mientras se inclinaba sobre él. Tratando de intimidarme, sin duda. No reconocería que funcionaba. Acostada en un sofá me hacía demasiado vulnerable, y luché por sentarme.

"Aquí, déjame ayudarte". Eike corrió hacia mí y me estremecí de él.

"Aléjate de mí". Mi voz era ronca. Obsoleta. Sin embargo, era mejor que el gemido que solo había podido pronunciar antes.

Eike se detuvo quieto como una estatua. No quería que me tocara. No cuando realmente me escuchaba y hacía lo que le pedía. La ternura era algo que evitaba. Era más fácil nunca saberlo y evitar el dolor cuando te lo quitaban.

Jarom resopló. "Eres demasiado suave, Eike".

Realmente lo era. Eike lanzó una expresión molesta a la espalda de Jarom y me dio la oportunidad de luchar en una posición sentada mientras no estaba bajo su inspección. Sostuve la manta contra mi pecho, buscando mi ropa.

"¡Mi vestido!" Mis hombros se desplomaron cuando lo vi hecho jirones en el suelo. Era, había sido, mi único vestido y ahora tendría que esperar hasta el día del lavado para robar otro, a menos que pudiera sacar uno de la basura.

Entonces se me ocurrió que estos hombres tenían el poder de mantenerme desnuda si querían. Podían hacerme *cualquier cosa* y no había nada que yo pudiera hacer al respecto. Mis nudillos se pusieron blancos donde agarré la manta.

"Te conseguiremos otro vestido. La ropa triturada es algo común por aquí", dijo Eike.

Su ropa estaba esparcida en el suelo junto a la mía. Se habían

puesto los pantalones mientras yo había estado fuera, aunque les dejaba el pecho desnudo. Mis ojos se clavaron en los acres de carne en exhibición. Se me hizo agua la boca al ver los abdominales cincelados debajo de la piel de terciopelo.

Jarom se rio, "¿Te gusta lo que ves, *espía*?"

"¡Eso es suficiente!" Con un rugido, Eike voló desde donde se había agachado frente a mí y sujetó el cambiaforma alfa a la pared, con el antebrazo debajo de la barbilla. "Vas a detener esto".

Jarom se burló, a pesar de su posición incómoda, "Al menos no estoy pensando con mi polla".

Hice una mueca, porque cuando se trataba de eso, eso es lo que básicamente era ser un compañero. No solo estabas atado a alguien, en mi caso tres personas, sino que todo se trataba de la cría y el sexo para estos cambiaformas. Estaba feliz de nunca haber sido tocada de esa manera antes. No se sabía lo que Esoti le haría a un hijo mío.

En dos zancadas, Alerick cruzó la habitación y obligó a los hombres enormes y musculosos a separarse. Era más poderoso que ambos. Era un verdadero Alfa. Los músculos de su espalda se estiraron y abultaron mientras los manejaba. Eike fue empujado hacia atrás un paso con un fuerte empujón en su pecho, mientras Alerick pateaba los pies de Jarom debajo de él. Las tablas del piso se estremecieron cuando Jarom cayó. Me estremecí, mi corazón martilleaba contra mis costillas.

"Detente. La estás asustando. Juzgamos después de saberlo todo", dijo Alerick.

Miré hacia la puerta. Todavía estaba abierta. El cambiaforma que había entrado con una bandeja de comida se paró a un lado, mirando al Alfa y sus Segundos. Me lancé desde el sofá, solo para que mis piernas se doblaran debajo de mí. Me estrellé contra el suelo en un montón deshuesado. Estaba tan débil que no podía levantarme con los brazos.

Un rugido hizo temblar las tablas esta vez, y lo siguiente que supe fue que los brazos fuertes estaban debajo de mis rodillas y hombros. El

mundo giró y me levantaron del suelo y luego me acunaron contra un pecho firme y cálido. Jadeé, mirando a la cara del Alfa.

"Estás débil. El cambio de apareamiento es difícil para aquellos que no están acostumbrados al cambio. Necesitas descansar, pequeña compañera".

El aroma de Alerick se tejió a través de mí, y lo inhalé profundamente en mis pulmones. Una necesidad inquietante brilló a través de mí, acumulándose bajo y profundo en mi vientre. Sorprendente y no deseado. Me tomó todo mi autocontrol aplanar mi palma sobre su sólido pecho para poner algo de espacio entre nosotros.

"Bájame", dije.

Me estudió durante un largo momento. Había estado al final de escudriñar miradas antes, pero ninguna que sostuviera el peso en sus ojos. Podría perderme en una mirada como esa. Desvié mi mirada, necesitando romper el hechizo que tenía sobre mí. "Por favor."

"Te decepcionaré porque estás debilitada, pero debes saber esto. Eres nuestra compañera. Es algo que un cambiaforma lobo se toma muy en serio y cuando lo necesites, serás atendida. Lo que solicitas será denegado hasta que estemos seguros de que gozas de buena salud y mente".

Su voz profunda retumbó a través de mí, haciendo que mi abdomen revoloteara con una sensación no deseada. Él era Alfa. Su palabra era ley y lo que yo quería no era nada. Solo me hizo más decidida a salir de aquí y alejarme de ellos.

Por primera vez en mi vida, estaba feliz por el collar que Esoti había puesto mágicamente alrededor de mi cuello. Mis dedos se desviaron hacia el metal que un cambio no había logrado eliminar.

Me acomodé en el sofá junto a él, aunque su brazo permaneció alrededor de mis hombros y su grueso muslo presionado contra el mío. Ajusté la manta y metí el borde debajo de mis brazos para mantenerla en su lugar. Alerick tomó la bandeja del cambiaformas que estaba en medio de la habitación mirándome con curiosidad no oculta. "Gracias,

Sedric".

"De nada, Alfa". Antes de salir de la habitación, Sedric asintió con la cabeza a Alerick, luego a Jarom y Eike, como si ver todo desarrollarse fuera algo habitual. Tal vez lo era. Jarom definitivamente tenía problemas de manejo de la ira.

Alerick colocó la bandeja cargada sobre mi rodilla. Una nueva ola de bondad sabrosa rodó sobre mí. Mi estómago se apretó con un giro lleno de dolor. Mi mirada se elevó hacia Alerick, insegura. Esto podría ser un truco; Había estado en el extremo receptor antes. Tal vez querían que pensara que la comida era para mí y reirse cuando me la quitaran.

"¿Qué estás esperando, mujer? Come." Jarom se había levantado y se había encorvado contra el escritorio. Cruzó los brazos sobre su gran extensión de pecho como si quisiera arrancarme la cabeza.

Mi mano se apretó lentamente alrededor de la cuchara junto a un gran tazón lleno de estofado. No quería caer en su truco, pero mi estómago estaba saltando a mi garganta en su desesperación por la comida. "¿Es esto una prueba?"

Alerick frunció el ceño en genuina confusión. "¿Qué quieres decir?"

Me lamí los labios, preguntándome qué reacción traería mi pregunta. "Si como, ¿habrá consecuencias?"

"Definitivamente." Me tensé ante la palabra de Jarom. "Te llenarás y pondrás un poco de carne muy necesaria en esos huesos".

Eike maldijo, pasando su mano por sus caderas. "No es por eso que preguntó, idiota".

"Come, pequeña compañera", dijo Alerick, su voz suave.

Ignoré la expresión de asombro de Jarom y me sumergí en la comida. No tuvo que decírmelo dos veces. La comida podría ser fácilmente quitada. Me tomó cinco bocados antes de darme cuenta de que estaba gimiendo con todos los gustos. Mi mirada rebotó entre el labio rizado de Jarom a los ojos ensanchados de Eike a la intensa mirada de Alerick.

"Mucho mejor caliente. Y también es fresco". Sumergí mis pulgares

en un panecillo. El vapor real se elevó desde el interior esponjoso. Rompí un trozo, lo sumergí en el guiso y me lo tragué casi entero. Estos cambiaformas sabían cómo comer. Tomé seis cucharadas. Mi estómago estaba lleno, pero de ninguna manera iba a dejar de comer, a pesar de los calambres.

"No te enfermes. Te traeré más comida cuando vuelvas a tener hambre", dijo Alerick.

Me tragué otro bocado. No habría más comida porque yo no estaría aquí. El calor corporal de Alerick se filtró a través de la manta y su aroma embriagador llenó mis pulmones. Estaba demasiado cerca cuando todo lo que quería hacer era acurrucarme contra él e irme a dormir ahora que mi estómago estaba lleno.

Me deslicé hacia el otro lado del sofá, con los ojos en el músculo que marcaba su sien. Reafirmé mis manos alrededor del tazón. "¿Puedo llevar esto conmigo?"

El gruñido de Alerick hizo que mi abdomen se tensara. Se inclinó hacia mí, el sofá de cuero chirriaba mientras se movía. La luz se movió en la parte posterior de sus ojos, y luego su aroma masculino se hundió en mi cuerpo haciendo palpitar el lugar entre mis piernas.

Pensé que me iba a besar, pero se quedó quieto, enjaulándome en una mirada que no pude romper. Una extraña sensación de decepción se abrió paso. No quería que me tocara. No quería tener nada que ver con él en absoluto. Si tuviera que decirme a mí misma esa mentira mil veces, lo haría.

El aire vibraba con un poder imposible y una fuerza implacable. Mi atención se fijó en él sin importar cuánto no quisiera. Estaba atrapada debajo de su inspección, incapaz de alejarme, atraída hacia él como una polilla en llamas. "Tu lugar está aquí. Con nosotros. Pequeña compañera, no vas a ir a ninguna parte".

Capítulo Ocho

El collar se apretó un poco. Era una advertencia destinada a llamar mi atención que solo empeoraría cuanto más tardara en regresar al castillo, y todavía tenía que obtener la varita de Samuel. No podría regresar sin ella. Esoti estaría más que enojado conmigo si no la tuviera y él se pondría creativo.

Miré por la ventana oscura. La tormenta todavía arreciaba, pero era imposible saber cuánto tiempo había estado inconsciente. Podrían haber sido cinco minutos o una hora y me había quedado sin tiempo.

Puse la bandeja en el suelo y me puse de pie lo mejor que pude sobre mis piernas aún temblorosas, pero la comida me había dado algo de fuerza. Ajusté la manta, envolviéndola alrededor de mi cuerpo y luego levanté la barbilla, reforzando mi coraje y enfrentándolos. "No pueden hacer que me quede".

Tal vez *debería* quedarme el tiempo suficiente para que el collar me ahogue. No sería agradable, pero me verían morir. Volvería a esconderme de ellos en el castillo y ese sería el final de eso. No es que me gustara la muerte, pero esta vez podría ser útil.

"No creo que entiendas lo que dije". Alerick gruñó, un sonido bajo que me atravesó y se instaló en algún lugar muy adentro. Luché contra un escalofrío interno mientras su determinación caía a través de mí. Determinación y otra emoción para la que no tenía nombre. Entonces

me golpeó. Los lazos de pareja. Ya los sentía, pero eventualmente crecerían hasta que sus emociones fueran tan claras como un toque físico. Cuando moría y regresaba, los lazos cobraban vida y me buscaban hasta que se debilitaban tanto que no podían rastrearlo.

La distancia y el tiempo debilitarían un vínculo. Una cambiaforma pantera había sido llevado al castillo hace años. Su compañero era violento y la golpeaba a menudo. Ella había huido de él, intercambiando información sobre el Territorio de las Panteras a Esoti por un lugar seguro para vivir. Él lo había permitido, y ella había sido muy comunicativa con la información. Con el tiempo, el vínculo entre los cambiaformas pantera se debilitó. Lo suficiente como para que ella no lo sintiera dentro de ella y supiera que nunca podrían rastrearla. Después de eso, la hembra desapareció, y no sabía si se había escapado del castillo o si Esoti ya no tenía más uso para ella y la había matado él mismo.

El zumbido de emoción del Alfa y sus Segundos me presionó. Si me concentraba, estaba segura de que sería capaz de diferenciar cada uno de ellos, pero lo cerré. Los compañeros no eran platónicos. Era simple biología montando su instinto. No les caía bien. No me conocían. Si no hubiera vínculo, estaba segura de que me pasarían por alto. No había nada en mí que gritara atractivo.

"Esoti me está esperando de vuelta", dije.

La mirada oscura de Jarom se agudizó. "Sí, lo hace, ¿no?"

"Eres nuestra compañera. No tienes que volver con él. Te protegeremos", dijo Eike.

"No lo entiendes. Él me encontrará", dije, ignorando la forma en que los ojos de Alerick se entrecerraron.

"Nunca sabrá dónde estás. Podemos mantenerte oculta", dijo Eike.

El collar se apretó. Esoti se estaba impacientando, más rápido de lo normal. Algo lo estaba poniendo en marcha. El metal se clavó en mi piel, presionando mis vías respiratorias. Hice una mueca, mis dedos descansaban sobre el metal caliente, sabiendo que no había forma de que pudiera aliviar la presión.

Alerick deslizó sus dedos debajo de los míos y sintió alrededor del cuello de adelante hacia atrás. Sus cejas bajaron. "¿Cómo te quitas esto?"

"No se desprende", dije, con la boca seca. Me alejé de él, pero su gran mano se curvaba sobre mi hombro desnudo, manteniéndome en su lugar. El calor y la chispa de la conciencia se hundieron a través de mi piel, en mis huesos.

Yo era demasiado consciente de la presión de su pecho desnudo contra mí. Su piel llenó mi visión y su aroma a canela se hundió en mí. Me balanceé hacia adelante, impotentemente atraída hacia él. La necesidad de tocarlo era demasiado tentadora. Abrumadora. Indeseada.

Mi mano cayó sobre los planos de su pecho antes de que supiera que había movido mi brazo. Arqueé la espalda; Un movimiento sutil, pero que aplastó mis pechos contra su cuerpo. Si se me cayera la manta, no habría nada que nos separara.

Su mirada se elevó desde mi cuello hasta mis ojos, las profundidades brillaban con conciencia de respuesta. Caí en la promesa que tenían. De ser querida. De ser *vista*. Cosas con las que había soñado. Cosas que nunca tendría. Cosas que tenía que ignorar.

Tantas razones. *Demasiadas* razones para ignorar el vínculo.

"¡No!" Aparté mi mirada de la suya. Me aparté de él, mi mano se deslizó de su pecho. El collar se apretó, aplastando mi garganta. Mis piernas vacilaron debajo de mí y grandes manos me bajaron al sofá. Me agarré el cuello, con mi respiración dificultosa.

"¿Qué pasa, pequeña compañera?" La cara de Alerick estaba grabada con líneas preocupadas. Lo agarré, incapaz de hablar. Mi visión se nubló en las primeras etapas de la asfixia. Empeoraría.

"¡Busca a Anise!" Alerick rugió.

"¡No!" Jarom escupió. "Ella está fingiendo, para volver a Esoti".

"Dije, llama a Anise, Eike", gruñó Alerick, sus palabras reverberaban con potencia. El aire crepitaba con el poder Alfa que ondulaba a través de mi piel. Me quejé mientras se hundía en mí.

La mandíbula de Jarom se tensó, sus manos formando puños mientras sus labios se levantaban, mostrando caninos alargados. Se erizó, la tensión lo hizo temblar mientras la ira brotaba de cada célula de su cuerpo.

"Jarom. Contrólate", dijo Alerick.

El miedo me invadió, agudo e intransigente. Me estremecí, la sensación punzante se metió en mis huesos. Los ojos de Jarom se posaron en mí antes de que algo como un shock cruzara sus facciones. Giró, caminando hacia la chimenea.

"Eike. Ve", ordenó Alerick.

La puerta se estrelló contra la pared cuando Eike salió corriendo. No importaba quién viniera. Nadie podía ayudarme. La desesperación me hizo curvar mis dedos alrededor del bíceps de Alerick y forcé las palabras. "Varita. Tengo que. Volver".

"¿Qué varita?" Alerick raspó.

Hice una mueca, tragando más allá de la restricción alrededor de mi garganta. "Aprieta el cuello. No se detendrá. Conseguir la varita de Esoti. Recado."

La expresión de Alerick se endureció. "¿Es esta la forma en que Esoti te llama de vuelta a él?"

Asentí con la cabeza. "Collar de esclavo. Hace lo que quiere. Conmigo". Mis palabras salieron como sonidos en un jadeo. Traté de parpadear lejos de la neblina, pero mi visión se estaba oscureciendo constantemente.

De repente era importante que supieran que les había dicho la verdad. Me llevarían de vuelta a Esoti en un intento de salvarme, y luego simplemente me mantenía alejado de ellos. No eran bienvenidos en el castillo. No habría forma de que me encontraran de nuevo. Con suerte, el vínculo se desvanecería a la nada y entonces todos podríamos olvidarnos de esta pesadilla. "No miento. No espía. No conozco al lobo. Verdad. Volver. Cuello. Matarme".

La mirada de Alerick se deslizó entre el cuello y mi cara, sus ojos se endurecieron. "Maldito Esoti a las partes más frías de los siete

infiernos".

Los pasos se hicieron más fuertes fuera de la habitación, y luego Eike entró corriendo, seguida por una hermosa mujer pelirroja que no parecía mayor que yo. Era obvio que había estado durmiendo. Los zapatos planos estaban en sus pies, pero un tacón aplastaba la parte posterior de un zapato en su prisa por ponérselo. Su cabello estaba recogido y había arrojado un chal sobre su bata de dormir que apretó con una mano en su pecho. Estaba desaliñada, pero había una belleza del otro mundo que brillaba desde dentro de ella. Una sorprendente puñalada de celos me atravesó, y la aparté. No tenía ninguna razón para estar celosa.

Ella era mágica. Nadie podría verse así sin tener sangre Fae corriendo por sus venas. La habían mantenido oculta, obviamente. Si Esoti supiera de su existencia, no estaría viva.

Los lobos tenían secretos.

Sus ojos verdes se abrieron mientras su mirada patinaba por el suelo, tomando la ropa rasgada dispersa, y luego hacia mí luchando por respirar en los brazos de Alerick. Esperaba que su labio se curvara y su expresión vacilara, pero su rostro se suavizó de asombro antes de que su mirada cayera sobre el cuello en mi cuello. Sus ojos se agrandaron. Se arrodilló frente a mí y el aroma de las manzanas recién cortadas flotó a mi alrededor. Ella se acercó a mí, pero se detuvo. "¿Puedo tocarlo?"

Nadie me preguntaba si quería que me tocaran. Sus ojos se suavizaron como si entendiera mis pensamientos. Asentí con la cabeza, demasiado aturdida para las palabras.

Colocó las yemas de los dedos en el metal y cerró los ojos. Parecía etérea, con las llamas danzantes en la chimenea creando un juego cruzado de luz parpadeante a través de sus facciones. Ella abrió los ojos, con la respuesta que ya sabía en ellos. "Está encantado por un hechizo muy fuerte. No puedo quitárselo".

Una pequeña parte, la parte que siempre parecía albergar esperanza cuando no debería haber ninguna, guiñó un ojo. "Quieres. ¿Ayuda?"

Se formaron arrugas en su frente. "Por supuesto. Ahora estás vinculada con tres de los cambiaformas de lobos más poderosos del mundo. Te necesitan".

Me quedé fría. Por supuesto, me necesitaban. Yo era otro medio para un fin. Otra herramienta para ser abusada por capricho de alguien.

Anise se echó a reír. Un sonido suave que llamó mi atención. "Te necesitan de otras maneras que llegarás a entender cuando estés lista".

Miró a Alerick. "Tendrá que regresar, Alfa".

"¿Hay alguna otra manera?" Dijo Eike. Sostuvo mi mano, sus dedos se curvaron suavemente alrededor de la mía. Hormigueos cálidos corrieron por mi brazo. Miré nuestras manos unidas por un momento, aturdido de que alguien eligiera tocarme. *Nadie* me tocaba si podían evitarlo.

"No. El collar continuará apretándose y la sofocará a menos que el tejedor del hechizo lo libere". Anise parecía tan triste como sonaba.

Todas cosas que sabía. Esperé a ver si había descubierto mi secreto, pero no dijo nada. No estaba segura de si era porque ella lo sabía pero no lo dijo, o no lo había sentido. Era difícil de decir con lo mágico.

Alerick hundió su mano a través de su cabello y maldijo. Eike parecía como si su corazón se rompiera.

Jarom se volvió de la chimenea, calculando su mirada azul claro. "Eso no es necesariamente algo malo".

Capítulo Nueve

"¿No es algo malo? ¡Es lo peor!" Los dedos de Eike se apretaron alrededor de los míos.

"Me gustaría saber qué quieres decir con eso", dijo Alerick, lanzando una mirada peligrosa a Jarom.

Jarom no se inmutó. En cambio, colgó su codo en la repisa de la chimenea, la luz del fuego bailando sobre su pecho perfecto, sin parecer preocupado en absoluto de que me estuviera asfixiando lentamente. "Necesitamos una espía. Como ella es la esclava de Esoti, está bien posicionada para obtener la información que necesitamos. Nadie más que hemos enviado se ha acercado lo suficiente".

"Es demasiado peligroso", dijo Eike.

Era una tentación tomar el consuelo que Eike ofrecía. En cambio, desenredé nuestros dedos e ignoré la forma en que su ceño se arrugó. Estaría de acuerdo con cualquier cosa que Jarom quisiera si me sacara de aquí. "Lo haré".

"No podemos pedirte que hagas esto", me dijo Alerick.

"Si ella es la esclava de Esoti, él no sospechará nada". Jarom se enderezó, su expresión dura, mientras Eike maldecía en voz baja. "Ella podría ser nuestra única oportunidad. Si no crees que es la espía de Esoti y que es nuestra verdadera compañera, no hay razón para que no nos ayude. Es decir, si confías en ella lo suficiente, Alfa".

Me estremecí interiormente ante el comentario de Jarom. Una

rebanada de dolor que no tenía derecho a sentir cortada en mi corazón.

La mandíbula de Alerick crujió mientras apretaba los dientes. Su cuerpo vibraba con la violencia prometida, y sin embargo no se movió. "¿Estás hablando como su compañero o como mi Segundo?" Su voz era un gruñido que hizo que los pelos en la parte posterior de mi cuello se pusieran de punta.

"Ambos. Ella puede demostrar que no es una espía y que es una de nosotros", dijo Jarom.

O podría aprovechar esta oportunidad, irme y nunca mirar atrás. *Elijo esa opción.*

"Joder, Jarom. Eres un bastardo lamentable", dijo Eike.

Jarom fijó su mirada brillante en Eike. "Podría serlo, pero esta es una oportunidad que no podemos dejar pasar. Ella estará de acuerdo si es lo que dice que es".

Me miró en señal de desafío. No tenía más deseo de ser su compañera de lo que él tenía que ser mío. Realmente no había nada en qué pensar aparte de lo rápido que me escaparía. "Lo haré. Lo que sea".

La boca de Alerick se adelgazó mientras miraba a su Segundo. "La única razón por la que no estás boca arriba en el suelo con la nariz rota es porque eso la asustará".

Jarom sonrió. "De alguna manera, creo que poco la asusta".

Todas estas disputas eran una cosa, pero Esoti no esperaba y apenas podía respirar. "Dime. Qué hacer. Entonces déjame. Ir."

El músculo marcó la mandíbula de Alerick mientras apretaba los dientes. Me colocó en el sofá y caminó a lo largo de la habitación mientras ignoraba la mirada helada de Jarom e hizo todo lo posible por respirar.

Seguramente podía sentir que yo quería ser su compañera tan poco como él lo hacía a través del incipiente vínculo. Si debería estar enojado con alguien, debería ser con él mismo por no mantener sus manos para sí mismo.

"Lo que estoy a punto de decirte es alta traición. ¿Estás segura de que quieres continuar?" Dijo Alerick.

Asentí con la cabeza. Sea lo que fuere, su secreto estaba a salvo conmigo. Esoti rara vez me preguntaba nada, probablemente pensando que no tenía nada que decir. Ser invisible tenía sus ventajas, ya que todos miraban más allá de mí y olvidaban que estaba allí la mayoría de los días.

Alerick vaciló y deseé que siguiera adelante. Mis dedos inconscientemente rozaron el metal constrictivo. La expresión de Alerick se tensó.

"¿Estás al tanto de los movimientos de Esoti? En particular, ¿sabes cuándo y dónde recibe visitantes y si hace viajes no planificados desde el castillo?" Preguntó Alerick.

"Sí". Yo estaba ausente cuando llegaban los lobos y en cualquier recado me hacía correr. Aparte de eso, estaba cerca del lado de Esoti. Especialmente cuando Los Seis venían de visita. Me estremecí, pensando en ellos. Esos eran los días en que me mantenía más cerca de lo habitual.

"¿Estás bien, mi compañera?" Dijo Eike.

"Estoy bien". Me puse rígida cuando me alcanzó como si no pudiera detenerse. Era peligroso. Podría acostumbrarme a que alguien se preocupara por cómo me sentía, tocándome porque quería, no forzado por el destino. Se merecía encontrar una mujer que realmente se preocupara por él. Yo no era esa persona. Nunca sería esa persona. No sabía cómo ser otra cosa que lo que era. "No hay tiempo. Difícil. Respirar".

"Entonces continuaremos antes de que nuestra pareja se asfixie. ¿Alerick?" Dijo Jarom.

"Queremos conocer sus movimientos. Todos ellos, no importa cuán insignificantes pienses que son", dijo Alerick, apretando la mandíbula.

Si estos lobos querían asesinar a Esoti, no serían los primeros. Había habido algunos a lo largo de los años. Los aspirantes a asesinos generalmente se encontraban con finales terribles cuando

inevitablemente eran atrapados, y Esoti siempre salía ganando. Tampoco era el único de los Seis que había tenido atentados contra sus vidas. Eran intocables. Intocables e inestables. "Inmortal. No puede ser. Asesinado".

"Todo lo que estamos pidiendo es información", dijo Alerick.

"Matar", le dije. Seguramente conocían los riesgos. Esoti podría no detenerse en el Alfa y sus Segundos. Esoti podría matar a toda su familia para hacer una declaración.

"No si no se lo dices", dijo Jarom.

"Tiene maneras. Él lo sabrá", le dije. Esoti no solo era mágico. Él *ordenaba* magia. Impregnaba cada célula de su cuerpo. Su magia nacía de la magia antigua original directamente del reino Fae. "El poder de. Los Seis".

Si estos lobos lograban derrotar a Esoti, había otros cinco seres tan fuertes y poderosos como él para pasar. Juntos, eran indestructibles. Se cuidaban el uno al otro. Estando vivos durante milenios juntos, eran una especie de familia. Una familia loca, malvada e inmoral.

Los Seis obligaban a todos los cambiaformas a vivir en la pobreza y trabajar duro para los humanos, para que pudieran ver su motivación. Si hubieran descubierto una manera de terminar con Esoti y Los Seis, lo habría hecho hace mucho tiempo. Los dioses sabían que había soñado con terminar con su existencia. Lo quería tanto que podía sentirlo.

"¿Qué pasaría si te dijera que hay una manera?" Dijo Alerick.

"Suicidio", susurré.

Alerick se pasó los dedos por el pelo. Un músculo hizo tictac en su mandíbula mientras su mirada me aburría, pesándome. "Muchos hombres buenos han perdido la vida por esta información y si no tuviera que pedirte que hicieras esto, no lo haría. Jarom tiene razón. Necesitamos tu ayuda. Lo que sabemos podría poner fin al reinado de Los Seis".

"Nada termina. Reinado de los Seis", dije. Además de ser indestructibles, se esforzaban mucho por fortificar sus territorios.

"La necesidad mágica de renovar su poder una vez al año para mantenerse fuertes y Los Seis no son diferentes", dijo Anise.

No guardé la sorpresa de mi cara. Si eso era cierto, era el secreto más bien guardado que había descubierto. Nadie mágico llamaría la atención hablando de una debilidad como esa. Especialmente los seis.

"Esta información ha sido rastreada durante años y reconstruida. Una vez al año, Los Seis deben congregarse para renovar su poder juntos", dijo Eike.

"En ese momento, estarán en su punto más débil", dijo Anise.

"Creemos que será pronto", dijo Alerick.

"Nunca vi", jadeé, mi mente giraba con implicaciones de lo que significaba esta noticia.

"¿Eso significa que no lo sabes o no nos lo dirás, porque me resulta difícil creer que cualquier esclavo de Esoti no sepa su paradero en todo momento?", dijo Jarom.

"Podría ser posible". Con toda honestidad, nunca había buscado arreglos como este tampoco. Había estado ocupada manteniéndome alejado de Esoti lo mejor que podía. "Secreto cuando se va".

"Si supieras que debes cuidarlo yendo a cualquier parte, ¿lo sabrías?" Preguntó Eike.

Asentí con la cabeza, sin estar segura de qué podría hacer con la información si la tuviera. Significaría volver a entrar en contacto con los cambiaformas, pero información de esta magnitud podría cambiar la marea del mundo.

"Mantén tus oídos abiertos en sus conversaciones. Mantén los ojos abiertos para recibir mensajes. Busca visitantes. Cualquier información que pueda darnos ayudará", dijo Alerick.

Todavía sonaba como una posibilidad remota. Conocía bien a Esoti. Conocía sus gustos y disgustos. Lo que llevaba. Lo que comía. Su rutina diaria. Cuando se rascaba las tuercas. De vez en cuando, uno de los Seis lo visitaba y su magia siempre era fuerte. Si Esoti se reunía con Los Seis cada año para renovar su magia, lo había escondido bien.

"Nunca te pediría que hicieras esto si no estuviéramos

desesperados", dijo Alerick.

Estaban desesperados, pero sabía que me lo estaban preguntando porque yo era una esclava. A pesar de ser su compañera, yo era impotente y prescindible. Por eso Jarom realmente me estaba usando. No tenía nada que ver con probarme a mí mismo y todo que ver con una forma conveniente de deshacerse de un vínculo que no quería. Sin embargo, estoy de acuerdo. Cualquier cosa para dejarme ir más fácil, así que asentí con la cabeza.

Mis ojos se hincharon cuando el collar se apretó, aplastando mi garganta. Jadeé mientras mi garganta se contraía, mis dedos agarraban el metal implacable.

"¡Pequeña compañera!" Eike estaba a mi lado, ayudándome a sentarme en el sofá.

Agarré su brazo, mis dedos cavando en su piel. "Llévame. ¡De vuelta!"

"¿Puedes convertirte en tu lobo?" Dijo Alerick.

Luchaba por respirar, y mucho menos podía cambiar. Prefiero ahogarme antes que intentar hacerlo de nuevo. Si tuviera una opción, nunca volvería a cambiar. Sacudí la cabeza.

Alerick echó un vistazo a mi expresión. "Anise, consíguele algo de ropa".

Anise salió corriendo por la puerta. Alerick se arrodilló frente a mí. "Te llevaré de regreso".

No pensé que me llevaría allí lo suficientemente rápido. Esto era lo más que el collar se había apretado. No había manera de que llegara a Samuel por la varita que Esoti quería. Iba a exigirme que le dijera por qué no lo había conseguido.

Anise corrió hacia atrás, agarrando un vestido. Sacudí la cabeza. "Demasiado bueno." Llevaba harapos. Si volviera con ese vestido, Esoti pensaría que se lo había robado a alguien. "Necesita ser ... desgarrado".

La expresión de Alerick se oscureció. Un gruñido profundo vibró de su pecho y Anise desapareció de nuevo. Eike se hundió a mi lado en el

sofá, y Jarom brilló. Cerré los ojos, escondiéndome detrás de la oscuridad.

"Aquí. Es todo lo que tengo". Anise metió algo en mis manos.

Todavía estaba demasiado limpio, pero tenía que usar algo. Luché por ponerme de pie, dejando que la manta cayera al suelo. La desnudez era la menor de mis preocupaciones. Mis manos enredadas en el vestido, mis dedos torpes y descoordinados. Ignoré el jadeo sorprendido de Anise, manteniendo mis ojos entrenados en el suelo.

"Aquí. Déjame ayudar". Eike alisó el material sobre mi cabeza y guio mis brazos hacia las mangas. El vestido no tenía una rasgadura a la vista. Estaba limpio y tenía un aroma floral. Todas cosas que tendría que rectificar.

Alerick se puso de pie, abrió la parte delantera de sus pantalones y se metió los cueros por las piernas. Los liberó de una patada y, en un estallido de magia y ozono, su magnífico lobo se elevó ante mí, pero no antes de que viera su gruesa y pesada hombría. Me tragué mi jadeo, mi piel enrojecida por el calor. Traté de apartar la mirada, pero ni siquiera logré parpadear. Era más grueso que Jarom, sus bolas regordetas y altas. Las alfas estaban construidos para continuar la línea familiar, y Alerick era el espécimen perfecto de un semental alfa.

Pensé que tenía la intención de llevarme en forma humana, pero en su forma de lobo mucho más rápida, podría tener una oportunidad.

"Ponte en mi espalda, pequeña compañera". Eike me levantó sobre la ancha espalda de Alerick.

Hubo un destello de magia y la forma de lobo de Eike rozó contra mí. Me dio un codazo en los brazos con la nariz mojada. Su pelaje se veía tan bien que no pude resistirme a arar mis dedos temblorosos a través de su pelo. El pelaje era cálido y suave. Exótico contra mi piel. Resopló y sentí lo feliz que estaba de que lo hubiera tocado. Sería el último toque que tendría de mí después de esta noche.

Deslicé mis dedos a través del grueso y cálido pelaje de Alerick y cerré mis brazos alrededor de su cuello. El aroma a roble y canela era más intenso en su forma de lobo. Enterré mi nariz en su pelaje,

dejando que su aroma me consolara. Saber que era lo último que debía hacer.

Alerick cargó a través de la casa, saltó por los escalones delanteros hacia el barro afuera. El lobo de Eike lo siguió, al igual que la forma descomunal de Jarom, y pronto salimos corriendo por el bosque.

Los árboles, los troncos caídos y las sombras eran borrosos. Lloviznaba lo suficiente como para empapar mi vestido. Sin embargo, mi frente y mis piernas estaban calientes. El pelaje y el calor corporal de Alerick me calentaban mejor que los caballos. Sus patas tronaban en el suelo, su magnífico pecho se expandía y contraía con cada respiración fácil.

No sé cuánto tiempo me aferré a su espalda. Estaba tan concentrada en no caerme y respirar a través del collar alrededor de mi cuello que no me di cuenta de que estábamos en la pared del castillo hasta que nos detuvimos en un rincón oscuro frente a un gran marco de puerta de roble.

Un estallido de magia fluyó sobre mí, y Jarom volteó mis piernas de la espalda de Alerick. Mis piernas se doblaron. Traté de arrastrar el aire, pero mi garganta estaba casi cerrada. Me apoyé contra Alerick, usándolo para sostenerme mientras luchaba contra mi cabeza borrosa.

"No podemos ir más lejos", dijo Eike después de haber cambiado.

Alerick cambió, enrollando sus fuertes brazos alrededor de mí. Algo largo y delgado presionó mi mano. Miré hacia abajo, sin comprender lo que era. "Finge que es la varita que te enviaron a buscar". Debe haberla llevado en su boca todo este camino. Una parte de mí pensó que era porque a él podría haberle importado, pero yo no era estúpida. La había tomado para que pareciera que no había estado en el Territorio de los Lobos. Para mantener lo que querían que hiciera en secreto y nada más. Al menos era un problema menos que tenía.

Pero entonces no pude pensar en otra cosa que no fuera cruzar la puerta y llegar a los aposentos de Esoti cuando el cuello se apretó. Me alejé de la dudosa comodidad de los brazos de Alerick y me tambaleé hacia la puerta.

Una mano grande envolvió mi bíceps y miré a los ojos azules helados. "No olvides lo que necesitamos que hagas", gruñó Jarom.

Abrí la puerta y subí los escalones, ignorando mi garganta ardiente. Mis pulmones ardían. Mi corazón martillaba. Las lágrimas corrieron por mi rostro. Aire. Necesitaba aire. Agarré el collar con una mano y la varita con la otra, pidiendo una fuerza interior que nunca supe que tenía.

El corredor oscuro se extendía hasta ahora. Demasiado lejos. Quise un pie delante del otro, usando la pared para mantenerme erguida. Un pie. El siguiente. Estaba la puerta negra de Esoti. Caí contra ella, con las rodillas caídas. Jugueteé con la perilla con los dedos que no respondían. Se abrió y caí por la puerta y sobre el frío suelo de piedra.

Esoti se acercó a mí, casualmente. Como si tuviera todo el día, la crueldad brillaba en sus ojos. Levanté la varita con una mano temblorosa, con mi respiración jadeando en mis oídos.

"Bueno, bueno. ¿Dónde has estado todo este tiempo? Sabes que no me gusta esperar". Levantó la varita y la examinó mientras yo me asfixiaba en el suelo antes de mirarme como si fuera una ocurrencia tardía. "Supongo que no puedes responderme en ese estado".

Movió la muñeca y el collar se aflojó. Jadeé, tosí y me amordacé mientras el aire dulce fluía sin restricciones hacia mis pulmones.

Esoti se elevaba sobre mí. "Me pregunto si esta varita es tan buena como parece". Se encogió de hombros. "Supongo que no hay tiempo como el presente. No te levantes".

La magia azul salió del extremo de la varita y me envolvió en un dolor ardiente. Alerick no solo me había dado una varita real, sino una poderosa. Tal vez lo suficientemente fuerte como para vencer mi secreto y forzar un cambio. ¿Por qué demonios me había dado una varita tan poderosa?

La magia se hundió en mí, iluminando mi cuerpo con agonía. Perseguí la magia mientras recorría a través de mí. Tan lejos dentro de mí, que una bola de luz dorada brillante brillaba en la oscuridad de mi alma. Eso era todo. Mi magia cambiaformas. Tenía que esconderme.

Me zambullí hacia él, envolviendo mi conciencia alrededor de él. Rezando a los dioses para que Esoti no me encontrara.

Me aferré a ella mientras el dolor devastaba mi cuerpo. La luz dorada se encendió, ofreciéndome calidez y consuelo. Había algo familiar al respecto. Algo tentador. Caras pasaron por mi mente. Tres hombres y una hermosa mujer sonriéndome. La mujer tenía el pelo rubio dorado, similar al mío, y se veía tan feliz cuando me sonrió. Entonces su rostro se lavó con un estallido de poder tan antiguo e intenso que dejó el sabor del pergamino carbonizado en mi boca.

Mi mente se quedó en blanco y cada célula de mi cuerpo vibró con una sacudida de energía pura que infundió mi cuerpo. La luz dorada se expandió, filtrándose a través de cada parte de mí antes de que desapareciera, enterrada en la esencia de mi sangre y hueso.

Esoti disparó magia lo suficientemente fuerte como para desollar la piel y licuar mis entrañas hasta que benditamente la agonía fue demasiado. Busqué la libertad de la oscuridad que me llamaba, agradecida cuando me barrió.

Capítulo Diez

"¿Era esa varita lo suficientemente fuerte?" Una voz masculina sonó al final de un túnel, toda eco y borrosa como era. Eso podría deberse a que estaba boca abajo en el frío suelo de piedra en un montón de sangre congelada y huesos triturados. Conocía esa voz y me dio escalofríos. Titan. Uno de los seis.

"Tenía un poco de poder detrás, tengo que admitirlo", dijo Esoti, sonando casi aburrido.

Esoti realmente hizo un trabajo conmigo esta vez. Si alguna vez volviera a ver esos cambiaformas, me escucharían. Si me iban a dar una varita falsa, al menos podrían haberla hecho débil. Sentí como si todos los huesos de mi cuerpo hubieran sido removidos para limpiarlos y empujados de nuevo.

"¿La mató esta vez? Parecía que sí". Una voz femenina habló. Casi salté porque ella estaba muy cerca. Afortunadamente, no tenía energía para pestañear a Drisella. Genial, había tres de mis personas menos favoritas en esta sala hablando de mí.

"No. Ella aguantó esta vez, aunque hice todo lo posible. Curioso", dijo Esoti.

¿No había muerto? Ciertamente se sentía como si lo hubiera hecho. La cosa fue que, cuando moría, no recuperaba una versión perfecta y saludable de mí misma. Todavía tenía que sanar el daño que estaba hecho, lo que podría tomar algún tiempo dependiendo de lo que Esoti

me había hecho.

"¿Lo sacaste?" Preguntó Titan.

Dioses, ¿conocían mi secreto? ¿Que de alguna manera yo era una cambiaforma lobo? Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras un sudor frío me cubría de pies a cabeza.

"Nada como de costumbre". Había un rasguño de un cuchillo en un plato y el olor a huevos fritos y tocino me golpeó. Entonces, estaban desayunando mientras yo me había desmayada fría en el suelo. Una ola de mareos me golpeó. Me dolía, estaba exhausta y mi estómago estaba comiendo un agujero a través de mis intestinos. Seis cucharadas de estofado era un recuerdo lejano dados los acontecimientos recientes.

Lo único bueno era que mi secreto estaba a salvo. Si Esoti supiera que había cambiado, se lo habría dicho a Titan y Drisella.

"Tiene que estar en ella. Lo has estado intentando durante años", dijo Drisella. Los pasos se alejaron de mí y hubo el rasguño de una silla mientras se sentaba. Ella hablaba de mí como si fuera una mala hierba que continuaba creciendo a pesar de múltiples intentos de veneno. Si tan solo ella pasara por lo que yo pasaba a diario. Si pudiera morir, oh, las formas en que lo haría. Hervirla en aceite sería perfecto. La sumergía lentamente, primero los dedos de los pies para que durara. Mi mente me proporcionó deliciosas imágenes de Drisella en una olla grande, gritando su cabeza mientras hervía viva. Casi sonreí al pensarlo.

"¿Alguna suerte con la tuya, Titan?" Preguntó Esoti.

"Ninguna". Titan escupió la palabra. "Haré que mi fabricante de varitas vea si puedo mejorar nuestra última fórmula".

"Eso es asumiendo que podemos encontrarlas a todas", dijo Esoti.

"Una vez que tengamos una, podremos encontrar a las demás, estoy seguro", dijo Titan.

"Dioses, Esoti. ¿Has subido la calefacción aquí?" Dijo Drisella.

"Tal vez sea un sofoco, Drisella. Dios sabe, eres lo suficientemente madura", dijo Titan.

"Cállate o te coseré los labios", dijo Drisella. Si yo fuera Titan, prestaría atención a sus palabras. La vi hacerle eso a alguien una vez y no fue bonito.

"Suficiente", espetó Esoti. "Hablaré con Samuel y haré que haga una varita más fuerte y lo intente de nuevo. Deberíamos tener años para perfeccionar el flujo mágico", dijo Esoti.

"No demasiado fuerte, espero. Si la borras, podríamos perderlo todo. Necesitamos esa magia", dijo Drisella.

¿Qué en los siete infiernos iban a perder? ¿Su bolsa de patadas? ¿Y qué magia? No había nada dentro de mí aparte de mi alma cansada.

"¿Debo intentarlo? Tendría que llevarla conmigo". Titan olisqueó. "Aunque le daré un baño antes de llevarla a cualquier parte. No sé cómo puedes soportar el hedor, Esoti".

Apreté los dientes contra las palabras que querían salir disparadas de mi boca. Veamos qué tan bien olería si tuviera caballos con los que dormir y no tuviera acceso a un baño adecuado. El pozo oscuro dentro de mí se abrió de golpe cuando la rabia impotente brotó. Si tan solo tuviera poder, podría levantarme y luchar, en lugar de ser pateada a la acera todos los días. ¿De qué servía la vida eterna cuando no tenías nada con qué protegerte?

Mis uñas rasparon la piedra cuando mis manos se apretaron mientras trataba de controlar mi ira, pero era más difícil que nunca volver a entrar en mí. Tenía que hacerlo. No quería que supieran que estaba consciente. No cuando todos podían intentar fácilmente otra ronda en mí. No sabía cuánto más podía tomar antes de romperme.

"¿Está despierta?" El aire se rompió pesado con el peso combinado de su atención.

Me quedé tan quieta como pude, esperando que volvieran a su comida, pero fue difícil. La rabia, el odio y la injusticia seguían disparándose y yo estaba perdiendo la batalla para mantenerlo todo contenido.

Una luz dorada brilló en los recovecos de mi mente, calmando la rabia, templándola hasta que fue menos una masa retorcida y más

controlada y pude encerrarla profundamente dentro de mí donde no podía meterme en problemas. Quédate abajo. Mantente abajo. Mantente fuera del radar de todos. La luz me acarició como una mano amorosa antes de que se atenuara de nuevo en la oscuridad.

No tuve tiempo de preguntarme al respecto antes de que Drisella hablara. "Yo, por mi parte, esperaría no tener que hacer estos cónclaves, pero mientras tanto, aquí está la llave, Esoti. Es tu turno de protegerla mientras esperamos la ubicación".

¿Llave? ¿Cónclave? Mi corazón martillaba en mi pecho. Esto era lo que los cambiaformas querían que hiciera. Espiar, pero les había dicho la verdad. Nunca había escuchado ninguna conversación como esta de Esoti o cualquiera de Los Seis. La única razón posible por la que hablaron de ello fue porque pensaban que todavía estaba inconsciente.

Entrecerré los ojos a través de los párpados pesados para ver a los tres sentados en la mesa del desayuno de Esoti. Drisella le entregó a Esoti una gran llave de hierro en una larga cadena. La tomó y la colocó alrededor de su cuello antes de meterla debajo de su camisa. "¿Has oído dónde Christian planea celebrarlo?"

Titan sonrió. "Ese tipo no es más que francamente reservado. No creo que su mano izquierda sepa lo que hace su mano derecha".

"Eso es por nuestra propia seguridad", espetó Drisella.

Esoti sonrió. "Ahora, ahora, niños. Juguemos bien. Él nos hará saber cuando sea el momento adecuado. Pronto, no tendremos que preocuparnos por eso en absoluto".

"Estoy deseando que llegue ese día", dijo Drisella.

"Creo que todos lo hacemos", dijo Titan.

Llamaron a la puerta y Ben, uno de los sirvientes de Esoti, entró. Se inclinó tan bajo que estaba perpendicular al suelo. Ben era un chupamedia y amaba a Esoti con un fervor que rayaba en lo fanático, el pobre tonto equivocado. "¿Puedo conseguir algo más para usted, maestro?"

Dioses, me gustaría patear a Ben en la cara. Tan pronto como pudiera levantar la pierna.

Esoti movió sus dedos en mi dirección. "Quita eso, ¿verdad? Me resulta difícil digerir mi desayuno".

Ben se inclinó de nuevo. "Como desee, maestro".

Sus pasos pesados se dirigieron hacia mí. Sus dedos se apretaron alrededor de mi muñeca y luego fui arrastrada por el suelo por un brazo, fuera de la habitación de Esoti y arrojada contra la pared en el pasillo. Ben se alejó lentamente, dejándome en un montón en el suelo. Por primera vez en mi vida, deseé estar en las cámaras de Esoti para escuchar su conversación.

Titan y Drisella se fueron después de un tiempo y el corredor se quedó en silencio mientras Esoti se movía por el castillo en sus controles diarios. Era pedante con ellos. Tenía que saber dónde estaban todos y qué estaban haciendo antes de regresar a sus habitaciones. Si algo estaba fuera de lugar, los sirvientes lo sabrían. Violentamente.

Cuando estuve segura de que el pasillo estaba desierto, me puse de pie tambaleándome. Usando la pared para mantenerme erguida, me tambaleé hacia el pequeño espacio debajo de las escaleras tres pisos más abajo. Mi lugar seguro. Mi lugar *secreto*.

Había acumulado algunas mantas viejas para caballos y una cantimplora de agua allí. Las luces doradas de la magia perdida que fluían por los bordes de mi pequeña caja me consolaron. Entré por la puerta, la cerré silenciosamente y caí sobre la pila de mantas, poniendo una sobre mí. El sueño me evadía, a pesar de mi agotamiento.

¿Qué demonios estaba tratando de sacar Esoti de mí? ¿Años y años de tortura por algo que no estaba allí? Eso es lo que estaba tratando de hacer. Y los otros miembros de Los Seis aparentemente lo sabían. Demonios, todo lo que Esoti tendría que hacer es preguntar y con mucho gusto les entregaría lo que fuera si dejaban de torturarme. Tal vez incluso podría morir de verdad y encontrar la paz con la que soñaba.

¿Y qué hay de mi nueva capacidad de cambio? Los cambiaformas

cambiaban por primera vez en la adolescencia y nunca me había crecido un bigotito. Ni un indicio de una uña más larga de lo normal. Todo era tan confuso y agotador y ya no tenía en mí preguntarme al respecto. Había cosas más grandes de las que preocuparse en la forma de tres enormes cambiaformas de lobos alfa que pensaban que yo era su compañera.

No podía decirles lo que sabía. Si Esoti descubriera que les había dicho a los cambiaformas algo de esa magnitud, no solo me torturaría. Eliminaría el Alfa y sus segundos, y luego se vengaría de todos los cambiaformas de lobos para salvaguardar ese secreto.

A veces, vivir era peor que la muerte.

Capítulo Once

Salí a la superficie a través de una espesa niebla para perfumar el embriagador aroma de la carne cocida.

"Serafine, ¿estás despierta?"

Abrí un ojo para ver a Gilda en la puerta.

Se me hizo agua la boca y se me retorció el estómago. Me senté, ayudando a Gilda a entrar en mi escondite y luego cerrando la pequeña puerta detrás de ella.

"No deberías estar aquí, Gilda". Si la atrapaban, no había duda en mi mente de que Esoti la mataría, pero Gilda permanecería muerta.

"Toma." Ella metió un paquete envuelto en mis manos. Mi estómago gruñó cuando desenvolví el rollo lleno de gruesas rebanadas de carne de res.

"Dioses, Gilda. Si la cocinera supiera que me diste esto, ella broncearía tu piel", le dije, agradecida de que Gilda hubiera corrido el riesgo. Entonces un pensamiento horrible me golpeó. "Esto no es tuyo, ¿verdad?"

Gilda se acercó a mí, su mano infaliblemente encontró mi brazo mientras apretaba suavemente. "Lo que pasa con ser ciego es que nadie dice nada cuando tomas dos rollos en lugar de uno. Por favor, come. No eres más que piel y huesos. No sé qué tan delgada puede ser una persona antes de consumirse".

"¡Supongo que nunca lo sabrán conmigo!" Traté de sonreír, pero nunca llegó. En cambio, mi visión se volvió borrosa con lágrimas. "Gracias, Gilda". Si había algo que deseaba poder hacer, era darle a Gilda el don de la vista. A pesar de su discapacidad, ella era la única persona que me cuidaba.

Los Seis podían curar sus ojos ciegos con un pensamiento pasajero. Podrían curar enfermedades, restaurar extremidades cortadas y curar infecciones. Sin embargo, no hacían nada de eso. Si pudiera hacer algo, sería liberar a la gente del gobierno de Los Seis, pero eso era solo un sueño. Un esclavo era una gota en el océano de oraciones sin respuesta susurradas a través de milenios.

Me dolía el estómago. Devoré la carne y el rollo, y descansé sobre mis mantas sintiéndome maravillosamente llena. Mis párpados se cayeron, todavía exhaustos.

"Fue malo esta vez", dijo Gilda.

Agité una mano en el aire antes de dejarla caer sobre mi vientre. Sabía lo que quería decir. Esoti me torturaba en niveles. Peor y malo. "Esoti tenía una nueva varita para probar". Este era otro punto de fricción para mí con esos cambiaformas. No le des al malo una varita poderosa. *Duh*.

Gilda frunció el ceño. Sabía que estaba totalmente ciega y, sin embargo, me enfrentaba como si pudiera verme a través de esos ojos lechosos. "¿Es ahí donde te envió anoche?"

"Sí, me hizo recogerla de Samuel, solo ..." Me mordí el labio, preguntándome si debería decírselo, pero necesitaba hablar con alguien sobre lo que había sucedido. Mi cabeza no era un buen lugar para estar. Ella podría ayudarme a encontrar una manera de romper el vínculo y deshacerme de los lobos. "Corté terreno a través del Territorio del Lobo".

Gilda jadeó, su mano llegando a su garganta. "¡Qué te poseyó para hacer eso!"

Me burlé: "Legis, Yavo y Alwan vinieron detrás de mí. No tenía otra opción".

"Esos imbéciles arrogantes. Escuché que Legis camina cojeando. ¿Sabes algo sobre eso?" Preguntó Gilda, con una sonrisa en sus labios.

"Los brutos como ellos no creen que las esclavas como nosotras puedan superarlos. Ese es el error número uno", me reí, recordando la mirada furiosa llena de dolor en el rostro de Legis cuando cayó.

"¿Y qué hay de los lobos? ¿Viste alguno? ¿Son tan sexys como la gente dice que son?" Dijo Gilda.

La comida se sentó como una piedra en mi estómago. "Más sexys". Estar al frente, en persona y desnuda con tres de los lobos Alfas más poderosos del territorio estaba indeleblemente grabado en mi mente.

"¿Viste uno? Dioses, Serafine. Tienes suerte de haber vuelto, y luego otra vez ... No tienes otra opción, ¿verdad?" Gilda suspiró. "No te lastimaron demasiado antes de ... ya sabes ..."

"Fue lo peor, Gilda. Conocí al Alfa y sus Segundos", dije con la garganta apretada.

La mano de Gilda se extendió sobre su pecho. "Dioses".

"Gilda ... Soy su compañera". Esas horribles palabras salieron de mi boca. Tenía la esperanza de sentirme más ligera. Una vez que los hice, no me sentí mejor en absoluto.

"Pero ... ¿cómo? Habrían tenido que tocarte para saber eso", dijo Gilda.

Hubo un suave golpe cuando mi cabeza cayó hacia atrás contra la pared. "Los tres lo hicieron".

"Y luego tú ..."

"Y luego cambié también. No sé cómo, pero lo hice", susurré, de repente asustada de que mi espacio seguro tuviera oídos. Agarré la mano de Gilda. "Él no puede averiguarlo, Gilda. Si lo hace, no creo ... No puede... Esoti los mataría si lo supiera".

Gilda me agarró la mano. "Nunca se lo diré. Pero dioses, Serafine. ¡Esto significa que eres un lobo! ¿Cómo?"

"Tal vez ser torturada por Esoti durante tantos años lo ocultó. No sé. No es que sepa mucho sobre mis padres. Solo sé que mi madre era una imbécil que me vendió a Esoti. No sé quién era mi padre, y mucho

menos tres de ellos. Tal vez se deshizo de mí porque yo era una cambiaforma".

Ella no le diría dicho a Esoti que yo era un cambiaforma y mi secreto se habría mantenido a salvo si nunca hubiera tocado a mis compañeros. El peso sobre mis hombros se volvió opresivo. Maldije a Esoti. Maldije a mis padres, a los cambiaformas, y maldije a esos malditos científicos que pensaban que podían cambiar la naturaleza hace mil años.

"Dioses, estoy tan cansada". Suspiré. "¿Me está esperando Esoti?" Tan pronto como pudiera, Esoti me esperaba de nuevo en servicio. Pensaba que tendría otro día para descansar, al menos. Por lo general, enviaba a Gilda a recogerme, solo que no tenía la energía para mantener los ojos abiertos.

"Le diré que aún no has recuperado la conciencia. Te dará unos días. Dios sabe, lo necesitas", dijo Gilda.

A diferencia de mí, Gilda era amable a pesar de su dura vida aquí. Ella era una persona mucho mejor que yo. Ella era una tonta de corazón blando o un ángel en la Tierra. "Si tuviéramos otra vida, Gilda, todavía te elegiría como mi amiga. Estoy muy agradecida de poder hablar contigo".

Ella sonrió y me apretó la mano. "Duerme ahora. Te traeré más comida por la mañana".

"No te dejes atrapar", le dije.

"¡Todavía no!" Gilda salió del pequeño espacio y cerré la puerta después de ella. Escuché hasta que sus pasos silenciosos se desvanecieron en el silencio del castillo antes de volver a colocar las mantas a mi alrededor.

Cálida, segura por ahora y llena, con mis párpados cerrados. Soñé con lobos que se convirtieron en hombres desnudos gigantes que me persiguieron. Corrí por el bosque, pero no fui lo suficientemente rápida. Me atraparon, pero en lugar de destrozarme, me besaron y me tocaron suavemente por todo el cuerpo. Los quería tan desesperadamente que les supliqué y supliqué por algo que no podía

nombrar. Los destellos dorados de luz brillaron dentro de mí, llenándome de calor, y luego mis sueños se desvanecieron en nada. Dormí tan profundamente que no me desperté hasta que Gilda regresó a la mañana siguiente con algo más de comida para mí.

Dormí durante tres días más así, rodando a través de sueños llenos del Alfa y sus Segundos y en ellos quería más, más, más. Nunca era suficiente. Nunca era suficiente. No importa cuánto tratara de soñar con otra cosa, eran los tres cambiaformas de lobos los que dominaba mis sueños.

Me sorprendió que mi cuerpo sanara tan rápido. Normalmente pasaba una semana antes de que pudiera salir de la cama después de una sesión como esa con Esoti, pero cuando me desperté la mañana del tercer día, me sentí más fuerte y más despierta de lo que podía recordar. Mis sentidos se aguzaron con sensibilidad extra y había energía agitada en mis músculos que nunca antes había estado allí.

Era como si tuviera un nuevo cuerpo, pero cuando miraba mis extremidades, era igual. Las cicatrices no habían cambiado. Todavía estaba delgada, pero podía olerme a mí misma y si no hacía algo al respecto, mi agujero oculto se encontraría solo por el hedor del suelo.

Me arrastré hasta los establos, con cuidado de recorrer el camino largo y mantenerme alejada de la gente. Tomé un vestido de la pila de trapos en el armario de limpieza en el camino, y luego recogí jabón y un paño, llené un cubo con agua y me dirigí a un puesto vacío. Rápidamente me limpié la suciedad de la piel y me limpié el cabello lo mejor que pude antes de ponerme el vestido limpio.

Sintiéndome mejor, agarré una manzana que iba a ser alimento de los caballos, y me volví para ver a Ben entrar en los establos. Un ceño fruncido arrugó su rostro cuando me vio. "Esas son para los caballos".

"Y esta es para mí". Tomé un gran bocado y lo mastiqué antes de que pudiera quitármela.

"El Maestro te necesita", dijo Ben. Sofoqué un escalofrío, pero sabía que no tenía éxito cuando la satisfacción rozó su rostro. Estaba fanfarroneando. No había forma de que Esoti supiera que yo estaba en

otro lugar que no fuera recuperándome en algún lugar del castillo. Ben estaba tratando de afirmar su autoridad, y yo era el objetivo afortunado.

"¿Por qué me necesita? ¿No eres lo suficientemente bueno? Pensaría que después de toda la humillación que haces, el Maestro estaría más feliz con tus servicios. Tal vez deberías chuparlo de maneras más creativas", dije, empujando mi mejilla con mi lengua un par de veces.

Me agarró del hombro, sus dedos clavándose en mis huesos. "Levántate, alimaña. Los invitados han llegado y necesitas atenderlos".

Sus dedos se apretaron alrededor de mis bíceps como garras y no me dejó ir, a pesar de lo mucho que luché, hasta los cuartos de Esoti. Mi corazón latía tan fuerte que mis costillas temblaban y el bocado de manzana que había comido se alojó hasta la mitad de mi garganta. Los únicos invitados que Esoti tenía eran invitados que probablemente no quería conocer.

Ben llamó antes de abrir la puerta y empujarme adentro. "La encontré robando comida de los caballos, Maestro".

Las palabras sarcásticas que quería lanzar a Ben murieron en mis labios cuando Alerick, Jarom y Eike se volvieron hacia mí como una unidad Alfa. ¿Por qué estaban los lobos aquí? ¿Y por qué Esoti no me despidió como solía hacerlo?

Mi piel hormigueaba como si cientos de hormigas se deslizaran sobre mí y mis músculos ondularan debajo de mi piel, pulsando con la necesidad de doblarse y alargarse en una forma diferente. Mis manos se apretaron y las garras se formaron de mis uñas romas y se encurtieron en mis palmas y supe con temida certeza que iba a convertirme en un lobo frente a Esoti.

Capítulo Doce

"¡Detente!" Alerick ordenó, la palabra infundida con magia antigua que se hundió en mí y detuvo el Cambio por el que mi cuerpo luchó. Me hundí en las garras de Ben y la tensión huyó de mi cuerpo mientras jadeaba por respirar.

"¿'*Detente*' tú no quieres que la traigan aquí, o '*detente*' que es un asalto a mis sentidos?" Esoti se paró detrás de su escritorio y me miró, con los labios fruncidos por el disgusto. No pensé que fuera *tan* malo, especialmente porque me había limpiado.

Sabía por qué Alerick había hablado. Mi lobo había obedecido su poder Alfa sin cuestionarlo. Era lo que tenía que hacer para evitar que cambiara frente a Esoti. No sabía si estar agradecida o no. Por un lado, odiaba que Alerick tuviera ese poder sobre mí. Por otro lado, si no me hubiera detenido, Esoti sabría que podía convertirme en un lobo.

La mirada curiosa de Esoti pasó de mí al líder de los lobos. Esperaba una respuesta. Alerick no tenía ojos para Esoti. No, se fijaron en mí. O para ser más precisos, en el agarre de Ben en mi bíceps.

"Quita tus manos de ella". Las palabras de Alerick estaban entrelazadas con un gruñido que licuaba mis entrañas, hundiéndose en el espacio entre mis piernas.

Mi brazo se aflojó cuando Ben me dejó ir y se alejó de mí. Tembló en sus botas y no lo culpé ni un poco. Estaba no lejos de mear en mis pantalones también. El poder alfa no era nada para ignorar. Alerick

daba miedo y era otro clavo en su ataúd cuando llegó a agarrarse sobre mí. Había sido propiedad de Esoti toda mi vida. No cambiaría eso por tres cambiaformas de lobos. Especialmente no el Alfa.

No sabía mucho sobre la dinámica de unión entre los compañeros lobo, pero cada vez que veía quads fuera del Territorio del Lobo, las hembras siempre estaban en el centro de sus machos, enjauladas entre sus cuerpos. Sometidas. Si alguna vez me liberara, sería mi propia dueña. No cambiaría a Esoti por tres cambiaformas, no si tuvieran cuerpos como dioses. Había visto esos cuerpos. Podría dar testimonio de ello.

"Lo siento", dijo Ben.

Me burlé de él, frotando donde me había agarrado. Eso iba a dejar un moretón. "Cultiva algunas bolas", murmuré en voz baja, sorprendido cuando Eike sonrió. Dioses, me había escuchado con su audición de súper lobo.

Jarom le mostró a Eike una mirada y Alerick dijo suavemente: "Tiene mierda de caballo en sus botas. Estoy seguro de que no quieres que traiga eso a tu alfombra".

Eché un vistazo a las botas de Ben, que seguramente estaban cubiertas de estiércol. Debe haber pisado una pila y no haberlo sabido, el idiota. Ben tembló, tartamudeando una disculpa a Esoti.

Esoti nos despidió. "Quítate de mi vista".

Yo estaba abajo con eso. Salí corriendo de la habitación después de Ben, contento de ser despedida, cuando Esoti dijo: "No tú, alimaña".

Mi tripa se hundió en mis dedos de los pies cuando me enfrenté a cuatro de los hombres más poderosos del mundo. La mirada de Esoti era fría y calculadora mientras se movía entre mí y los cambiaformas. Algo estaba pasando. Sabía que no me habían traído aquí por nada, pero no podía entender exactamente qué podría ser, y por qué de repente Esoti me había puesto cara a cara con los cambiaformas.

La única persona que conocía mi conexión con los cambiaformas era... ¡Pero no! ¡Gilda no le diría a Esoti! No, a menos que se viera obligada a decírselo. Mi estómago se hundió hasta los dedos de los

pies, imaginando a Gilda acurrucada en algún rincón del castillo en algún lugar herido y sangrando ... o peor.

Esoti tomó la varita que había sacado del cajón superior de su escritorio y mi atención volvió al objeto de mi miseria. La varita que me habían dado los cambiaformas. Jarom cambió su equilibrio de un pie al otro, que era su única apariencia de inquietud, mientras la mirada de Alerick se arrastraba de mí a Esoti.

Esoti fingió pensar mientras golpeaba la varita en el talón de su mano. Al idiota le gustaba hacer un espectáculo. Especialmente si pensaba que tenía algo sobre alguien. Desafortunadamente, yo era ese alguien hoy. Yo y los cambiaformas. De lo contrario, no habría hecho que Ben me trajera aquí.

No pensé que podría tomar otra sesión tan rápido después de la última. Físicamente, podía, pero eso no significaba que me gustara experimentar dolor todos los días de mi vida. Y solo sería cuestión de tiempo antes de que las grietas mentales se mostraran. Probablemente ya lo habían hecho.

Esoti se posó en el borde de su escritorio, cruzó un pie sobre el otro, deslizó la varita debajo de su nariz y olisqueó largamente. "Algo ha estado en mi mente durante los últimos tres días. Como una picazón que no se puede rascar. ¿Sabes lo que podría ser, alimaña?"

Sacudí la cabeza, con los dientes apretados.

"Quedó claro cuando Samuel envió un mensajero esta mañana preguntándome si todavía quería la varita que le pedí".

Me dolía la mandíbula con lo apretado que apretaba los dientes. Una gota de sudor goteó por mi espalda.

"Obviamente, me pregunté por qué me habría hecho una pregunta como esa cuando envié a mi esclava a buscarla. Pregunta aleatoria: ¿sabías que las varitas sostienen un olor particular?" Esoti fingió considerar la varita. "Imagina mi sorpresa cuando el Alfa y sus Segundos marchan a mi castillo esta mañana con el mismo aroma que esta varita y luego me preguntan sobre una esclava insignificante que no deberían saber que existe. ¿Puedes decirme qué debería pensar

sobre todo esto?"

El tono conversacional de Esoti hizo que mi sangre se convirtiera en aguanieve. Las cosas generalmente iban mal rápido cuando hablaba así, pero estos lobos no tenían idea de cómo era realmente.

Mierda mierda mierda. Esto era malo. Una ventaja de ser la bolsa de patadas de Esoti y pasar tanto tiempo con él, era que llegué a conocer su mente retorcida. Y cómo mitigar un desastre potencial.

"Deberías pensar en ellos como idiotas". Me deleité un poco con el estremecimiento de Jarom.

Esoti se quedó quieto, con su mirada sobre mí. Me aseguré de transmitir disgusto en mi cara mientras mantenía mis ojos entrenados en las palancas de cambios.

"¿Es así?", dijo.

"Les dije que se mantuvieran alejados. Que se meterían en problemas con el brujo más poderoso del planeta, pero no lo hicieron, así que son idiotas", dije. Esperaba que la descripción de "brujo poderoso" complaciera el ego de Esoti, y tenía razón cuando sus cejas se movieron de acuerdo.

"¿Y cómo llegaste a conocer a estos cambiaformas?" Dijo Esoti.

"Porque estaba huyendo del escuadrón de violación, por eso. La única forma en que podía alejarme de ellos era a través del Territorio del Lobo. No sé qué tipo de guardias estás entrenando, pero esos tres son unos miedosos. No me siguieron cuando salté la valla", dije.

"¿Quieres decirme que alguien como tú escapó de tres de mis soldados?" Dijo Esoti. Sí, no comentó que querían violarme.

"Claro. Pregúntales si no me crees. Yavo, Alwan y Legis. Creo que Legis todavía está caminando cojo", dije.

Algo brilló en las profundidades de los ojos de Esoti. El lado de su rostro se crispó. "Veré si tu historia tiene respaldo". Estaba seguro de que lo haría. Lo que pasa con contar una historia para ser creída, era rociar las mentiras con la verdad. Interrogaría a los tres guardias, lo que me respaldaría muy bien.

"¿Y cómo llegaste con esta varita?" Preguntó Esoti.

"Ahí es donde entra la parte idiota. Se la robé a los cambiaformas cuando me echaron de su tierra", dije.

Alerick ocultó bien su sorpresa, Jarom se quedó tan quieto como un pilar de piedra, pero las cejas de Eike se levantaron una fracción. Quería que se quedaran callados. Para no regalar nada, esperando que me dejaran tomar la iniciativa porque si no lo hacían, todo había terminado para ellos.

"¿Y cómo podrías robar una varita del Alfa y sus Segundos?" Dijo Esoti.

Aquí era donde tenía que ser convincente. Me burlé y me encontré con la mirada oscura de Esoti. "No habría tenido que robarla si me hubieras dado suficiente tiempo para llegar a casa de Samuel, con las inclemencias del tiempo. El barro es muy difícil de atravesar rápidamente, más el retraso por un intento de violación. Tuve que hacer lo que pude antes de que me impidieras respirar. Todo lo que tuve que hacer fue fingir caer en sus brazos y se la saqué de la cintura".

"¿Y a cuál de ellos se lo robaste?" Dijo Esoti.

No lo dudé. Señalé a Jarom. "Ese idiota".

La mirada de Jarom brilló con oscura promesa mientras inclinaba la barbilla hacia arriba. Su gruñido bajo me hizo hormiguear por dentro. Le envié mi mejor ceño fruncido y la satisfacción recorrió su rostro. Mi ceño fruncido se hizo más profundo.

"¿Es correcto, segundo?" Preguntó Esoti.

Jarom respondió con un gesto brusco mientras un músculo en su sien marcaba.

"¿Y cómo llegaste a estar en posesión de una varita? Son contrabando en tu clase", dijo Esoti.

Mierda. No había pensado las cosas hasta aquí. Por supuesto que serían contrabando. No deberían tener una varita o una vidente en sus tierras en absoluto. Mi boca se abrió, pero antes de que pudiera hablar, Alerick dijo: "Estábamos en camino a dártela, Maestro. Encontramos la varita en nuestras fronteras y no sabemos quién

podría haberla perdido. Pensamos que querrías saberlo".

"¿Es así? ¿Y por qué no me compartiste esa información?" Preguntó Esoti, dirigiendo su atención hacia mí.

"Iba a hacerlo, si hubiera podido hablar", dije, usando su tendencia a infligirme dolor antes que cualquier otra cosa contra él.

Los labios de Esoti se adelgazaron. Jugó con la varita mientras me miraba, golpeando la varita en el talón de su mano. El suave sonido de la varita golpeando la piel era el único sonido en el silencio sepulcral de la habitación. Me quedé tan quieta como pude, resistiendo el impulso de estremecerme ante la mirada de Esoti que haría que la mayoría se escabullera de miedo.

Solo que no tenía miedo de Esoti. Si eso era porque me había matado demasiadas veces para contar, o porque ya había experimentado lo peor en sus manos, no lo sabía. Tenía miedo del dolor, pero no de *él* exactamente. Me mantuve firme y me preparé para lo peor.

No había forma de saber lo que estaba pasando en la mente de Esoti. Él podría tomar nuestra palabra de lo que sucedió o todo el infierno se desataría. Si no sabía que ya lo odiaba profundamente, era simplemente estúpido. Con suerte, pensaría que los cambiaformas no tendrían ninguna razón para mentirle porque tenían personas que proteger. Se necesitaría más que esta mentira para liberarlos de la servidumbre.

"Parece que te tengo que agradecer por tu ayuda, Alfa. Solicitaré tu ayuda para rastrear al dueño anterior de esta varita y enviaré guardias de regreso a tu territorio para comenzar las investigaciones", dijo Esoti.

Alerick inclinó suavemente la cabeza, sin perder el ritmo. En un hombre tan grande, el gesto debería haber parecido servil, pero en él solo enfatizaba su poder. "Nos complace ser de ayuda". No es que tuviera otra opción.

Esoti aplaudió, una sonrisa jovial curvando su boca. "Ahora que este malentendido se ha aclarado, alimaña, trae nuestro almuerzo,

entonces puedes limpiar el desastre que hizo Ben. ¡Vamos!" Esoti me despidió con un movimiento de sus dedos.

No tuvo que pedirlo dos veces para que saliera de la habitación, solo tenía que regresar con comida para él y los lobos. Debería haberme quedado otro día en mi escondite.

Me dirigí a la cocina, donde la cocinera se movía de un lado a otro. "Esoti quiere almorzar con los tres cambiaformas lobos", anuncié.

Ella me dirigió una mirada horrorizada, que se habría convertido en una paliza de lengua si no hubiera tenido que preparar un almuerzo que no esperaba preparar. Chasqueó los dedos en las manos de la cocina, ordenando a una que cortara carne, a la otra que sacara el pan del horno y luego me señaló. "Y puedes conseguir los condimentos. Creo que alguien como tú podría al menos manejar eso".

Puse los ojos en blanco y fui a la despensa en busca de sal y pimienta, sirviéndome un frasco de albaricoques en conserva mientras estaba allí. Cuando regresé a la cocina, fue para ver una bandeja apilada con suficiente comida para alimentarme durante un mes.

Gilda entró en la cocina, con los brazos en alto con una pila de platos sucios. No había signos visibles de lesión en su cuerpo. Nada que demostrara que Esoti le había quitado la voz sobre los cambiaformas. No fue obligada entonces, pero... ¿Lo dijo libremente?

Mis palmas se volvieron resbaladizas por la transpiración. Mi pecho se contrajo con un banco invisible. No había manera de que Gilda le contara a Esoti mi secreto.

De ninguna manera.

Mi estómago se vació.

"Rápido, ve ahora. Dioses arriba, eres tan lenta. ¡Toma esto y llévalo allí arriba ahora!" La cocinera me sacudió de mis pensamientos, y de alguna manera me moví a la bandeja en el mostrador. La cocinera retrocedió como si tuviera una enfermedad contagiosa mientras agarraba las asas de la bandeja. Era tan pesada que necesité toda mi fuerza para levantar la maldita cosa. Estoy segura de que podría haber hecho tres bandejas con esto, pero nadie más querría ayudarme a

entregar comida a Esoti.

Para cuando subí la maldita bandeja tres tramos de escaleras, estaba sudando y mi mente estaba dando vueltas. ¿Gilda del lado de Esoti? La idea era ridícula, pero no había razón para que Esoti me vinculara con los lobos. Tenía que saber algo. ¿Pero qué? ¿Y cómo?

El guardia me abrió la puerta y entré en la sala de reuniones de Esoti. El aire estaba cargado con aroma a lobo puro Alfa que hizo que mi piel hormigueara. Los aromas combinados de roble y canela, pino y tierra limpia y humo y whisky hicieron que mi nariz se contrajera. El calor lánguido se desplegó dentro de mí y el lugar entre mis piernas pulsó. Nunca me había sentido así antes y no quería sentirlo ahora. Apreté los dientes mientras los lobos observaban cada movimiento que hacía.

Evité cuidadosamente sus miradas y puse la bandeja sobre la mesa, descargando platos y luego la bandeja de sándwiches a pesar de que mis manos temblaban tanto que no sabía cómo podía agarrar nada en absoluto.

Los lados de mi visión estaban llenos de enormes pechos y muslos vestidos de cuero. Sentí más el peso de la mirada de Jarom. Apuesto a que le encantaba verme servirles. Me encantó que no pudiera decirle una palabra.

Eike movió su muslo contra mi pierna mientras acomodaba los platos sobre la mesa. Hormigueos estallaron a través de mí y salté hacia atrás, frotando el lugar donde nos habíamos tocado. Mi mirada saltó a su rostro, mi boca se aflojó cuando leí la preocupación en su mirada. Eso fue inesperado.

"Bueno, sigue adelante. Quiero comer antes del anochecer", exigió Esoti.

Trabajé tan rápido como pude, arreglando platos y colocando los cuencos en el centro de la mesa. Cuando terminé, me puse de pie con las manos detrás de la espalda, como a Esoti le gustaba que hiciera.

"¿Dónde está la sal?" Esoti me lanzó con una mirada oscura. Mis ojos volaron hacia la mesa. No había sal, que exigía con cada comida.

Dioses, si no había sal, lo pagaría. Había estado tan nerviosa con mis pensamientos en la cocina, que no podía recordar si la había puesto en la bandeja o no.

"Estaba segura de que la puse en la bandeja. Mira debajo de la servilleta", dije, esperando que estuviera allí.

"¿Cómo te atreves a decirme qué hacer?" Rápido como un rayo, Esoti golpeó el costado de mi cara con el dorso de su mano. Lo siguiente que supe fue que estaba tirada en el suelo, con puntos negros en mi visión. Alerick se puso de pie, su silla deslizándose hacia atrás por el suelo, su enorme forma elevándose sobre Esoti, su atención cautivada hacia mí, con sus ojos oscuros y peligrosos. Jarom y Eike llevaban expresiones similares. Jarom agarró el borde de la mesa con un agarre violento mientras la mano de Eike descansaba sobre una daga metida en su cintura. La tensión brotaba de ellos en oleadas.

Jadeé, mis dedos arañando la alfombra. No habría más cambiaformas lobos si Esoti sintiera su agresión. Me ahorraría muchos problemas, pero mi corazón martillaba en mi pecho y sentí como si mi alma se estuviera dividiendo en dos al pensarlo. Quería deshacerme de ellos, pero no de esta manera.

"Ah, aquí estuvo todo el tiempo". Esoti levantó su servilleta para revelar el bote de sal. Su mirada se deslizó entre los cambiaformas y luego aterrizó en mí, fría y calculadora. Mi pecho se apretó y el aire se detuvo en mis pulmones y toda mi atención se fijó en Esoti y en lo que haría a continuación.

"Siéntate, Alfa. No hay necesidad de preocuparse por una esclava", dijo Esoti.

Alerick se sentó lentamente, haciendo que la silla pareciera demasiado pequeña para su gran marco. Aunque le costó esfuerzo, estaba agradecido de que lo hiciera. Sus ojos brillaban de rabia y volvió sus ojos hacia Esoti. Él... No estaba enojado conmigo.

Esoti hizo un gesto hacia el desorden en la alfombra que Ben había hecho. "Limpia eso, alimaña. Has causado suficientes interrupciones".

Salí corriendo de la habitación, regresando cuando tuve los artículos

de limpieza, el lado de mi cara palpitaba con cada latido de mi corazón frenético. Limpié el desorden del suelo y ordené la mesa cuando terminaron de comer, obligándome a no mirar a los lobos. Estaba hiper consciente de sus miradas y de la reacción maldita de mi cuerpo. Cuanto más tiempo pasara con ellos, más fuerte sería el vínculo hasta que fuera innegable ignorarlo.

Su aroma embriagador me rodeaba, me alcanzaba, me atraía. Dentro de mí, su presencia presionaba contra la mía. Cerré la puerta de golpe, sin querer dejarlos entrar. El sudor manchó mi cuerpo mientras ignoraba la tensión que me atravesaba.

Apilé la bandeja y salí corriendo de la habitación, contenta de tener la excusa de los platos sucios. Me desplomé sobre la bandeja cuando entré en el pasillo, recuperando el aliento. Bajé los escalones hasta la cocina con las piernas inestables, coloqué la bandeja en la encimera y vi el bote de sal que había olvidado llevar conmigo. Pero, no podía ser. Esoti lo había usado. Había estado debajo de la servilleta. Lo había llevado.

Con el corazón acelerando el ritmo, desempaqué los platos para ver una réplica del bote de sal en la bandeja. No había forma de que pudiera haber dos de ellos. De ninguna manera. Hace mucho tiempo, un artesano había hecho un par de latas de sal y pimienta a juego para Esoti como regalo y la tapa plateada estaba decorada con un diseño intrincado y delicado de la marca Esoti. Insistía en usar el bote de sal para cada comida. Era único en su clase y ahora tenía dos de ellos exactamente iguales.

Dejé un bote en el mostrador y metí el otro en mis faldas. Salí corriendo de la cocina, dirigiéndome directamente a mi lugar seguro. El único lugar al que podía pensar en ir. Me agaché dentro y cerré la puerta de mi escondite detrás de mí y solo entonces saqué el bote de mi bolsillo.

Se sentía y se veía exactamente igual que el original. No había manera de que pudiera haber dos, y sin embargo ahí estaba. Era imposible, pero la prueba estaba en mis manos.

Un golpe sonó en mi puerta. ¡Gilda! La persona que necesitaba ver. Dudé, pasaron momentos mientras mi estómago se hundía hasta los dedos de los pies. Odiaba pensar que Gilda le había dicho algo a Esoti sobre los cambiaformas, pero nunca lo sabría hasta que me encontrara cara a cara y la confrontara. No saber era peor que saber, por eso abrí la puerta, esperando que Gilda entrara, pero el hermoso rostro de Alerick llenó la puerta y no hubo escapatoria.

Capítulo Trece

Me apresuré en la esquina trasera, alejándome de su largo alcance. Este era mi lugar seguro, y ahora él sabía dónde estaba. "¿Cómo me encontraste?"

Mi cuerpo se llenó con el impulso de caer en sus brazos y buscar la comodidad y seguridad de mi compañero. Apreté mis manos en puños y no hice ninguna de esas cosas. Odiaba que él tuviera este poder sobre mí. No solo como un lobo Alfa, sino como su compañera. Mi lobo gimió dentro de mí, rogando que saliera, pero la derribé con fuerza mientras ignoraba la atracción que tenía sobre mí.

Su mirada cómplice se posó en mí antes de moverse por el interior del pequeño espacio. Bueno, lo suficientemente grande para mí, pero demasiado pequeño para que él encaje. Algo así como disgusto cruzó su rostro antes de que su atención volviera a mí. Me puse rígida, levantando la barbilla. Si no le gustaba, entonces mala suerte. Era el único lugar que tenía.

"Te he traído algo". Levantó una placa coronada por una cubierta plateada abovedada. El aroma del pollo asado y las papas llenó mi espacio, haciendo que se me hiciera la boca agua y calambres estomacales.

La tentación de arrancarlo de sus manos y sumergirme en la comida era casi demasiado. Si le quitaba algo, solo consolidaría el vínculo. En

lugar de comer, entrecerré los ojos hacia él. "¿De dónde sacaste eso?"

Él sonrió. "A tu cocinera le gusto. Simplemente le pedí una comida para mostrársela a mi cocinera en casa. Ella estuvo encantada de preparar esto para mí".

Resoplé. Típico. Ella era una blanda para los abdominales duros y una cara hermosa, aunque no iba a decirle eso. Me conformé con mi configuración predeterminada de mantener la mierda lejos de mí. "¿Por qué estás aquí?"

Colocó el plato en el otro extremo de mi espacio encima de mi manta cuando estaba claro que no se lo iba a quitar.

"Puedo rastrear tu olor dondequiera que estés". Su voz profunda y retumbante hizo que mis entrañas se convirtieran en líquido. Bien. Ahora podría agregar marcas de olor a mi lista de cosas basura a tener en cuenta.

"Si Esoti te encuentra aquí, te hará daño", le dije. Él también me lastimaría y eso no estaba en mi lista de cosas para lograr hoy.

Los ojos plateados de Alerick recorrían mi cuerpo. "Me arriesgaré y quiero una respuesta. ¿Por qué estás aquí?"

"¿No escuchaste lo que dije? Esoti no puede encontrarte aquí. Él ya sospecha algo", le dije.

"Si lo hace, lo manejaremos", dijo Alerick.

"Entonces creo que sobreestimas tus habilidades", le dije.

Su mirada cayó sobre mí como terciopelo negro y los dioses me ayudan si a una parte de mí no le gusta. "Gracias por ayudarnos". Esas palabras suavemente pronunciadas se deslizaron en mi corazón más agudas que cualquier cuchilla.

"No creas que lo hice por ti. La vida es más fácil para mí si Esoti no cree que me entrego a la traición, créeme. Deberías tomar una hoja de mi libro". Tragué saliva, odiando mi garganta por apretarme. Maldita sea él y su agradecimiento. Maldiciones, odio, golpes, podría soportarlo. No quería su atención y no quería este vínculo.

"Y no has respondido a mi pregunta", dijo Alerick. Un rastro de su poder Alfa se tejió a través de mí. Me tensé, ignorando el aleteo en mi

vientre. "¿Por qué estás aquí?"

Resoplé cuando todo lo que hizo fue mirarme con esa mirada inquebrantable. No había hecho nada para intimidarme, aparte de llenar mi espacio con su presencia, aunque eso era lo suficientemente intimidante. No sabía que un Alfa podría tener un lado más suave.

"¿Crees que entregan habitaciones privadas a los esclavos? Hice un agujero en la pared de la escalera e hice mío el espacio. ¿Te gusta lo que he hecho con el lugar?" Golpeé la pared del fondo. "Mañana voy a cortar aquí e instalar un baño, la plomería es opcional".

Sus labios se adelgazaron. "Hace frío y hay corrientes de aire".

"Es mejor que la pocilga", dije. "No todo el mundo es un lobo Alfa y vive en una bonita cabaña cálida en el bosque".

Sus ojos brillaron. "Esa es ahora tu casa. Lo que sea nuestro es tuyo".

Casa. La palabra trajo conexiones de cosas que nunca tendría y la esperanza era inútil. "Mira, Alfa. No soy tonta. Si no te has dado cuenta de esto antes, estoy segura de que sabes que podrías golpear más alto en la escala para conseguir pareja. Quiero decir, no soy exactamente la mejor opción para ti y probablemente haya toda una legión de chicas cambiaformaas lobos más adecuadas haciendo fila para ti, jadeando y listas para ser tu compañera. Soy una esclava. *Esclava de Esoti* . No me dejará ir. Lo mejor es que dejes de interactuar conmigo y dejes que lo que hay entre nosotros se desvanezca. Sería lo mejor. Para todos", dije, ignorando la presión detrás de mis ojos.

Él me alcanzó. Mi espalda se estrelló contra la pared del espacio demasiado pequeño para escapar mientras su palma ahuecaba mi mejilla. Su mano era lo suficientemente grande como para cubrir todo el lado de mi cara. Su pulgar trazó el moretón en el costado de mi cara donde Esoti me había golpeado. Lo había olvidado. Su toque hizo que las chispas se encendieran dentro de mí y todos los centros de placer de mi cuerpo parpadearon. Estaba demasiado conmocionada, demasiado consciente, demasiado débil para retroceder.

"El destino no comete errores. Estamos hechos el uno para el otro. Lo siento profundamente dentro de mí. Mi lobo habla a los tuyos, y

eso es sagrado. Te equivocas si piensas que no eres lo suficientemente buena para nosotros. Nos protegiste cuando no tenías que hacerlo. Te pones en riesgo para salvarnos. Si no hubieras hecho eso, estaríamos al antojo de Esoti. Si no me crees, cree en el lobo que ha despertado dentro de ti. Si no confías en ti misma, confía en él", dijo Alerick.

Mi corazón se derrumbó cuando el lobo que había encerrado rozó mis entrañas. "No". Esto no podría estar sucediendo. No quería esto. No necesitaba esto. ¿No podía ver eso? Él...

Sus dedos atravesaron mi cabello y ahuecaron la parte posterior de mi cabeza, relajándome hacia él. No importaba que no pudiera pasar por la puerta. Tenía la fuerza para llevarme a él. Tenía el poder de hacerme cualquier cosa y parecía que yo era impotente para detenerlo y...

Su aliento se apoderó de mí mientras sus labios se relajaban sobre los míos. Eran suaves. Demasiado suave para lo que pensé que serían en un hombre del tamaño de él, pero luego movió sus labios contra los míos, mordisqueándome, acariciándome, firme con insistencia. Besándome como si lo disfrutara. No podía creer que esto pudiera ser así ...

Me fundí en su beso, moviendo mi boca con la suya, dejando que me acariciara con sus labios. La punta de su lengua trazó la costura entre mis labios y un escalofrío de todo el cuerpo me atravesó. Mi vientre se desplegó con lánguido calor. Sus dedos tiraron de mi cabello, un leve temblor atravesó su extremidad como si este beso lo afectara tanto como a mí. No debería afectar a un Alfa como este. No afectaba *a nadie* así. Cavé profundo, encontré un delgado hilo de resistencia y tiré.

Mis ojos se abrieron de golpe. Sus largas y lujosas pestañas se abanicaban debajo de sus párpados. Era hermoso. Perfección. Mi lobo inclinó la cabeza y aulló mostrando estar de acuerdo conmigo. Sus ojos se abrieron de golpe, sus labios descansaron contra los míos y nuestra respiración se mezcló.

"Tu lobo está debajo de tu piel". Su voz profunda se hundió en mí.

Podría acostumbrarme a esto.

Mi lobo gimió, instándome a arrojarme a sus brazos. Me aclaró la mente lo suficiente como para alejarme. Mi espalda golpeó la pared y me acurruqué en una bola apretada. Cualquier hechizo que tejió sobre mí se rompió. No quería a mi lobo y ciertamente no necesitaba que me hiciera sentir cosas que no quería sentir. "Aléjate de mí".

La sorpresa recorrió sus rasgos antes de que se formaran en líneas severas. Me armé de valor. Conocía esta mirada. Era la mirada de alguien a quien había cabreado y estaban a punto de arremeter contra mí porque podía.

Era fuerte y poderoso. Esto iba a doler. Cerré los ojos, me tapé la cabeza con los brazos y me tensé por el golpe. No llegó nada. Me asomé por encima de mi brazo para ver su mirada brillante. Me lamí los labios hinchados y calientes. "Tienes que irte".

El lobo dentro de mí giró, golpeando en el estrecho espacio en el que lo había metido. Muy mal. No iba a dejarme salir. Apreté los dientes y me tensé para lo peor.

Sus fosas nasales se ensancharon y entrecerró los ojos. En ellos vi exactamente lo que quería hacerle a Esoti. Aterrador, aterrador Alfa. "No somos Esoti", dijo.

No, los lobos no eran como Esoti, pero aun así querían poseerme. Todavía querían algo que no tenía intención de dar. Si me rindiera ante él, ante ellos, nunca sería libre. "No importa quién eres. Soy una esclava. Esoti no me entregará a ti".

Consideró mis palabras. "Podría comprarte de él. Estarías libre con nosotros".

Me burlé. "No me dejará ir. Soy su juguete especial, ¿no lo sabías? Si supiera que me comprarías, haría mi vida más miserable y ya hace un buen trabajo de eso".

"¿Por qué no te deja ir?" Dijo Alerick.

Sacudí la cabeza, tomando una decisión rápida. No podía decirle la verdad, pero podía desviar su atención. "Te diré lo que quieres saber, y luego tienes que irte. Esoti tenía otros dos miembros de Los Seis aquí

cuando regresé. Hablaron de un cónclave y Drisella le dio una llave a Esoti. Hablaron de una ubicación, pero aún no saben dónde es. Están esperando noticias de Christian. Eso es todo lo que sé".

Alerick maldijo en voz baja. Trabajó su labio inferior regordete entre sus dientes planos y blancos y me pregunté cómo podría hacer un gesto tan sexy como el infierno antes de que volviera mi mirada a sus ojos que estaban dirigidos hacia mí. "Odio que esto te ponga en riesgo, pero tienes que conseguir esa llave, Pequeña Compañera".

"Oh, claro. Conseguir la llave alrededor del cuello de Esoti. Fácil", gruñí. Fácil para él emitir órdenes.

"Está sucediendo más de lo que puedo decirte por tu propia seguridad. Créeme, no te pondría en esta posición si hubiera otra manera. Te llevaría a nuestra cabaña y te trataría como a una princesa". La forma en que me miraba casi me hacía creer que quería decir cada palabra que decía, pero yo era prescindible. Solo había una persona que me cuidaría. Y estaba haciendo un mal trabajo.

"No sé si decirte que te vayas al infierno porque quieres que haga lo imposible, o porque crees que estoy de acuerdo con este vínculo. Esto termina ahora. Te saqué de problemas. Me sacaste de problemas. Estamos igualados", siseé.

Sus ojos brillaban como diamantes. "Pequeña compañera, no hay forma de que te deje ir. El vínculo es más profundo de lo que puedes percibir en este momento. Si permitieras que tu lobo saliera a la superficie, lo sabrías".

"Nunca voy a hacer eso. El destino está equivocado", dije. Me rasqué el brazo por las hormigas que se arrastraban debajo de mi piel.

"No sé por qué no has cambiado antes, pero entiende esto, lo descubriré. Esa picazón debajo de tu piel que sientes ahora solo empeorará cuanto más tiempo mantengas a tu lobo encerrado dentro. Él exigirá la liberación a menos que lo dejes salir y no puedas detenerlo", dijo Alerick.

La picazón *estaba* empeorando. Se había fortalecido. Lo había pasado, pero estalló con una energía propia. Mi lobo quería salir. Miré

a Alerick. "No sé cómo cambiar".

Hizo una pausa y asintió. "Te ayudaré".

Lo último que necesitaba era su ayuda o pasar más tiempo en su presencia, pero ¿qué opción tenía? Parecía que la vida me estaba tratando como siempre lo había hecho. Quitando todo antes de tener una opción. Apreté la mandíbula y pregunté: "¿Qué tengo que hacer?"

"No podemos hacerlo en el castillo". Resoplé ante eso, pero él me ignoró. "Enviaré un mensaje cuando y dónde reunirnos ¿Puedes aguantar?", preguntó.

"¿Cómo me avisarás?" Pregunté.

Se inclinó hacia mí hasta donde sus anchos hombros podían caber en el recorte que había convertido en una puerta. "Hay amigos dentro de estas paredes, Pequeña Compañera. Haré todo lo que esté a mi alcance para liberarte y entonces verás".

Cómo me encantaría confiar en él. Tomar sus palabras como si las dijera en serio, pero cuando se trataba de eso, era conveniente. Un esclavo prescindible cerca de su objetivo que definitivamente no sería echado de menos si algo salía mal. No tenía más remedio que aprender a controlar al lobo dentro de mí. Tan mala como era mi vida, Esoti podía empeorarla. Los que eran llevados a las mazmorras nunca regresaban y podía pasar toda una vida allí porque no podía morir. Hice un gesto hacia el cuello alrededor de mi cuello. "Recuerdas que Esoti puede hacerme volver cuando quiera".

Alerick miró el collar como si fuera una afrenta personal. "Te mantendré a salvo".

Me desplomé contra la pared del fondo, exhausta de pelear. Sobrevivir. Discutir. No había forma de que pudiera mantenerme a salvo, pero si se consolaba con el pensamiento, entonces le dejaría creerlo. "Está bien. Avísame cuando me convoques".

La sonrisa que iluminaba su rostro era injusta, llevando sus rasgos de guapo a devastador. "Disfrutarás esto".

Me burlé, segura que no lo haría. Iba a establecer algunas reglas básicas, a partir de ahora. "Hay reglas si voy. Sin tocar. No más besos".

Porque si lo hacía, entonces no estaba segura de poder parar. No era solo por él lo que me preocupaba. No era mi único compañero y los tres juntos eran una fuerza imparable directamente a mi núcleo. Mis mejillas se calentaron, pensando en todos ellos besándome. Inmediatamente. Y no solo en mi boca. Por todo mi cuerpo. Inmediatamente. Maldita sea mi cerebro y mi capacidad para evocar imágenes vibrantes.

Él sonrió. "Tu lobo querrá esas cosas".

Mostré mis dientes. "Él no está a cargo. Yo estoy".

Sonrió y el sonido hizo un desastre en mi corazón. "Ya veremos, pequeña compañera. Ya veremos. Te llamaré cuando sea seguro".

Cerró la puerta antes de que pudiera darle una patada en la cara. Luego arranqué la cúpula del plato y devoré posiblemente la mejor comida que había comido en mi vida. La salé usando el bote de Esoti.

Capítulo Catorce

Un golpe agudo me hizo parpadear para dormir. Cómo dormía, no lo sabía. Una nota fue empujada debajo del hueco en la parte inferior de mi "puerta" antes de que las pisadas se alejaran rápidamente.

Asomé la cabeza para ver un pasillo vacío. Quienquiera que la hubiera dejado era rápido. Abrí la nota. Las letras masculinas recortadas me devolvieron la mirada.

Ven a los bosques occidentales ahora. Use las escaleras del medio y el tercer vestíbulo una vez que llegue al primer piso para ingresar al bosque. Estaremos esperando.

Esas últimas palabras enviaron un escalofrío por mi espalda. Me preguntaba qué pasaría si los dejaba esperar toda la noche, pero mi lobo me rozó con tanta fuerza que mis uñas se transformaron en garras. Quería salir y si no se lo daba, estaba segura de que estallaría en un mal momento. Resoplé para mí misma. Él ya lo había hecho.

No necesitaba otra capa de basura en mi vida. Una cosa es segura, solo iba a estar de acuerdo con el Alfa y sus Segundos durante el tiempo que me tomara controlar a este lobo y luego nunca me volverían a ver.

Mágicas burbujas doradas bailaban por el techo, ayudando a iluminar mi camino mientras me arrastraba hacia las escaleras del

medio. Me sorprendió que el pasillo estuviera vacío. Tal vez debería estar más sorprendida de que el Alfa no estuviera mintiendo cuando dijo que tenía amigos dentro del castillo. Eso era algo en lo que pensar.

También encontré las escaleras vacías y cuando llegué al primer piso, hice exactamente lo que decía la nota. Los arbustos que rodeaban la pasarela exterior me mantenían ensombrecida y mientras el aire fresco llenaba mis pulmones, una energía desconocida se retorcía bajo mi piel. Mi lobo quería salir, maldita sea.

Continué por la pasarela, que se convirtió en un camino que me llevó al bosque. Antes, no me habría atrevido a ir al bosque a esta hora de la noche. Los terrenos del castillo estaban tranquilos y la luna colgaba llena y redonda en el cielo nocturno. Ser encontrada aquí solo terminaría en problemas, pero ahora mi nariz estaba llena de aromas maravillosos, mi piel hormigueaba en el aire fresco y un brillo gris y plateado cubría todo a mi alrededor con una luz intrigante.

Mientras caminaba hacia la parte más oscura del camino, una enorme forma se paró frente a mí. Las manos cálidas se envolvieron alrededor de mis bíceps antes de arar la cara primero en una pared de músculo. "Es bueno verte de nuevo, Serafine".

Eike. Mi nombre sonaba como un pecado saliendo de sus labios. Sus pulgares rozaron mi piel y el calor me atravesó. Arranqué mis brazos de su agarre y me alejé de él. Me dejó ir con bastante facilidad, pero mis bíceps hormigueaban donde me había tocado. "Me diste un susto".

Su boca se levantó con una sonrisa fácil. "Una vez que estés más en contacto con tu lobo, sabrás dónde están todas las criaturas del bosque".

Solo necesitaba saber dónde estaban tres grandes bestias, y luego podría evitarlas. Pensando en bestias ... "¿Dónde están los demás? Pensé que todos vendrían esta noche".

Su sonrisa se amplió e hizo un gesto hacia algunos árboles. "Te están esperando".

"¿En los arbustos?"

Sus ojos se iluminaron como si pensara que todo lo que decía lo divertía. No odiaba eso del todo. No de él, de todos modos. Jarom o Alerick, tendría un problema con. Eike aunque... Eike había sido amable conmigo.

Se interpuso entre las ramas en un espacio que no había visto e hice un gesto. "Por aquí. Pensamos que te gustaría algo de privacidad para tu primer cambio intencional".

Fue entonces cuando me di cuenta. Para cambiar, primero tendría que desvestirme. Eso era si quería que la ropa volviera y, como no tenía un armario de ropa lista para usar, estaba claro que tendría que desnudarme. Alrededor de mis compañeros. Tres compañeros viriles, alfa *y cachondos.*

Genialllllll.

Mi lobo interior se quejó, sin estar segura de qué me detuvo. *Quería* a sus compañeros. *No* entendía por qué no podía tenerlos. *Cállate. Si no fuera por ti, no estaría aquí. Además, no tienes el control.* Yo lo *tengo*.

Mi conversación interior llegó a un final estrepitoso cuando entré en un pequeño claro y me encontré cara a cara con Jarom y Alerick. El rostro de Alerick se reafirmó con un triunfo posesivo mientras que el de Jarom sostenía su habitual burla. *Sí, de vuelta a ti, amigo*.

Los nervios se apoderaron de mí y el puño de Eike cubrió mi bíceps cuando retrocedí a través de la brecha. O lo intentó. Su agarre era tan sólido como el acero, y no iría a ninguna parte. "No te pongas nerviosa. Estamos aquí para ayudarte".

Casi podría haber creído su expresión seria si no fuera por el sonido de burla de Jarom.

"Tampoco es que quiera estar aquí", le espeté a Jarom.

Se quitó la chaqueta para revelar una camisa negra que se tensaba en sus bíceps y en sus anchos hombros. "Terminemos con esto, compañera".

La forma en que dijo 'compañera' podría haber sido cómo decir 'basura'. Mantuve mi rostro neutral a través del destello de dolor inesperado que me atravesó. No debería sentir nada más que alivio

por sus comentarios porque había encontrado mi eslabón débil y mi salida de este vínculo.

Si luchaba contra el vínculo lo suficientemente duro, entonces sería dos contra dos. Para Alerick y Eike, Jarom era su segundo. Probablemente habían crecido juntos. Trabajaron juntos. Confiaban el uno en el otro. Yo no era nadie para ellos. Una esclava con la que se habían encontrado accidentalmente. Elegirían a Jarom sobre mí cualquier día.

Todo lo que tenía que hacer era explotar eso y hacerles pensar que Jarom tenía razón. Mi boleto de salida de aquí estaba mirando marginalmente hacia arriba.

"Sí. Terminemos esto de una vez. Así pueden volver a sus vidas y dejarme en paz", le dije.

"Eso no es lo que queremos, y tú lo sabes", dijo Alerick, luciendo demasiado masculino con su camisa blanca y pantalones negros. Incluso el ceño fruncido que llevaba se veía bien en él, maldita sea. Forcé mi mirada al suelo, sin querer notar nada más sobre ellos. Cualquier cosa que me uniera aún más a ellos.

"Deberías escuchar a tu Segundo. Tal vez él sabe algo que tú no sabes", le dije.

Alerick lanzó una mirada insondable a Jarom, quien no parecía darse cuenta porque esa mirada oscura estaba entrenada en mí. "¿Qué crees que sé?" Dijo Jarom.

Me hice muescas en la barbilla. "Creo que sabes que todo esto es un error. Que todos ustedes cambiaron cuando entraron en contacto conmigo por otra razón ".

Jarom se zambulló sobre mí, de pie tan cerca que su calor corporal y su aroma se tejieron a mi alrededor, enviando mi equilibrio en picada. "¿Y cuál sería esa razón? Si vas a confesar, es mejor que nos lo digas ahora".

La ira brilló a través de mí, haciendo que mis ojos se estrecharan en el objeto de mi angustia. "¿Qué te hace pensar que es *mi* culpa? Tú eres el que no me dejó ir. Tú eres quien me llevó a Alerick y Eike. Si

no hubieras hecho eso, no estaríamos parados aquí en medio del bosque esperando desnudarme, ¿verdad? Yo soy la que lleva este collar. Tal vez Esoti lo hechizó para repeler al lobo. ¿Quién sabe? Todo esto es tu culpa, así que *lo* resuelves. Si tienes alguna teoría dando vueltas en esa hermosa cabeza tuya, escuchémosla ahora". Había pinchado mi dedo en medio de su pecho muy duro y muy sólido y me di cuenta de que sus ojos brillaban peligrosamente a la luz de la luna. Vaya. Dejé caer mi dedo.

Jarom llamó la atención rígidamente. "¿Lobo con la actitud?", gruñó.

"Me escuchaste. No puede ser una sorpresa para ti", dije entre dientes apretados.

"Jarom, dale un poco de espacio. Es su primer cambio intencional, y es comprensible que esté nerviosa", dijo Eike.

"Todo lo que digo es que no la conocemos, Alfa", dijo Jarom, su mirada nunca me abandonó.

"No, no lo hacemos. Mejor ir con tu instinto, Jarom. No soy la compañera que quieren", dije, esperando no ponerlo demasiado grueso.

"¡Suficiente!" Alerick ató sus palabras con fuerza Alfa y mi lobo obedeció; el traidor. Noté con cierta satisfacción que Jarom parecía arrepentido. Casi. Idiota.

Crucé mis brazos sobre mi pecho y el sudor se extendió por mi cuerpo. Mi lobo se retorcía dentro de mí, luchando por salir. Si supiera cómo, la dejaría y correría para alejarme de aquí.

"Ven, pequeña compañera. Vamos a prepararte". Alerick se desnudó frente a mí. Tan cerca que podía extender la mano y pasar mis dedos por todos esos suaves abdominales suyos. Mis fosas nasales se crisparon cuando el roble y la canela jugaron con mi olfato. Mis dedos se movieron debajo de mis axilas, donde los había alojado para poder resistirme a tocar ese plano masivo y delicioso de carne masculina.

Eike se desnudó. Aunque era media cabeza más bajo que Alerick, su cuerpo no era menos impresionante. Sus rastas caían hasta la mitad de

su espalda, casi hasta la curva de su trasero redondeado. Los muslos gruesos y musculosos conducían a pantorrillas que parecían talladas por el músculo. Y la virilidad entre sus muslos colgaba larga y pesada.

Mi mirada se deslizó hacia Alerick. El oro brillaba a la luz de la luna y me di cuenta de que el extremo de su polla estaba inclinado con un piercing de barra dorada. Su polla se hinchó y me di cuenta de que lo había estado mirando. Jadeé, mi mirada voló hacia él para encontrar sus ojos insondables enredados con los míos. Se había quedado quieto. Para permitirme mirarlo. Para dejarme familiarizarme con su cuerpo.

Jarom se rio, y mi mirada cayó a la hierba a mis pies, el calor ardiendo en mi cara. No necesitaba que me pillaran admirando las pollas de Alerick y Eike. No por Jarom, al menos.

"Tendrás que desvestirte, pequeña compañera. Para el cambio". La voz profunda de Alerick sonó fuerte en el silencio del bosque.

"¿Va a doler?" Cuando Alerick había forzado mi cambio antes, había sido insoportable.

"Es posible que te sientas incómoda por tu primer cambio intencional, pero cuanto más cambies, más fácil será", dijo Eike.

Asentí con la cabeza. Tenía que confiar en ellos. Realmente no tenía nada para comparar lo que estaba tratando de hacer.

Un susurro de ropa a mi lado y ligeramente detrás de mí me dijo que Jarom se había desnudado, pero no había forma de que lo mirara. Me tragué el nudo duro en la garganta. Si me desnudaba, sería completamente vulnerable a ellos, pero si no lo hiciera, tendría que caminar de regreso desnuda al castillo. Mi mejor opción era desnudarme aquí. Al menos uno de ellos estaba disgustado por mí, y Alerick y Eike parecían tener algo de moral. Debería estar segura si fuera rápida.

Me alejé de ellos y rápidamente me quité la ropa. El vestido delgado y harapiento era mi única ropa. Envolví el vestido y lo metí en la rama de un árbol para poder recuperarlo más tarde.

Un toque que raspó en mi omóplato me hizo gritar y sacudirme. Miré por encima del hombro y deseé no haberlo hecho. Me había

olvidado de las cicatrices en mi espalda y los tres lobos las estaban mirando. La cara de Eike contenía tristeza. Él había sido el que me había tocado. El músculo de la mandíbula de Alerick se movió y no había absolutamente nada en las facciones de Jarom. Sabía que habían visto mis cicatrices en la cabaña, pero ahora era totalmente consciente y era un asunto completamente diferente.

Me aclaré la garganta, manteniéndome de espaldas a ellos, mi postura recta y mis ojos hacia adelante. "¿Podemos seguir con esto, por favor?"

"Por supuesto. Esto puede ser difícil, pero te guiaré a través de cada paso del camino", dijo Alerick suavemente. "Cierra los ojos y concéntrate en el centro de tu pecho donde reside tu lobo. Mira si puedes encontrarlo".

Respiré hondo e hice lo que me pidió. Mi lobo giró en círculo, feliz de tener mi atención. En mi mente, lo vi. Era hermoso, con un pelaje blanco largo y perfecto y ojos azules ardientes y brillantes. Se sentó en sus caderas y su lengua rosada salía de su boca mientras me sonreía.

Esta era la parte de mí que había estado negando. La parte que nunca supe que existía. Mientras que mi cuerpo humano había sido devastado por Esoti, esta parte de mí, la parte muy adentro, era absolutamente perfecta.

No pude evitarlo. En mi mente, me arrodillé frente a él y enterré mis manos en su pelo. Las hebras eran suaves como la seda y me hacían cosquillas en la piel. Se inclinó hacia mi toque y apoyó su cabeza sobre mi hombro. Apreté mi agarre alrededor de su cuello y su pelaje me hizo cosquillas en la mejilla. Una ola de paz y legitimidad se instaló dentro de mí.

Un estallido de energía hormigueante se astilló a través de mi cuerpo y lo siguiente que supe fue que tenía cuatro pies y las vistas y olores magnificados del bosque estallaron sobre mí. Eike se arrodilló ante mí, con hoyuelos gemelos apareciendo en sus mejillas cuando me sonrió. Hoyuelos. Eso no es justo.

Enterró su mano en mi pelaje de una manera similar a como yo

había tocado a mi lobo. "¿Puedes creer eso, Alerick? No tuviste que decirle qué hacer".

Miré la cara de Alerick y la expresión de asombro en él, que no parecía estar tan lejos. Miré mi cuerpo. No era un lobo pequeño. ¡Era enorme!

¡Y yo quería correr!

Con un gruñido emocionado, salté a través de los árboles y corrí a través del bosque tan rápido como mis cuatro patas pudieron llevarme. Esto fue diferente a mi primer cambio, donde mis piernas querían moverse en diferentes direcciones. Mi cuerpo de lobo era ahora una extensión de mi mente. Nunca me había sentido más fuerte. Libre.

Ondas de magia estallaron detrás de mí, y luego el sonido de tres conjuntos de fuertes pisadas galopantes golpearon tras de mí. Mi piel hormigueaba con conciencia y emoción que no provenían de mí. Era de mi lobo.

Él dio un grito de euforia, a toda velocidad y corrió alrededor de arbustos y árboles, como si tuviera pies alados. Su emoción era mi inquietud. Ella podría querer que la atraparan eventualmente, pero definitivamente no lo haría porque ella no entendía.

Mis compañeros venían por mí, pero nunca podrían atraparnos.

Capítulo Quince

Un trueno golpeó detrás de mí y un enorme lobo negro saltó sobre mí. Patiné sobre las hojas húmedas, cambiando mi trayectoria. Corrí entre dos troncos delgados, sacudiendo las hojas cuando salté. La tierra se hundió debajo de mis garras mientras corría.

A mi lado, un lobo gris con lindos patas blancas corría conmigo. Eike seguía mi ritmo, con la boca abierta en una sonrisa gigante de perrito. Su lengua salía de la comisura de su boca, sus pisadas estaban en sincronía con las mías.

Mi lobo le envió a Eike una sonrisa de perrito, su corazón latía de alegría porque su compañero corría a su lado. Estúpido, simple lobo. Pero entonces Eike puso su nariz en el suelo y dejó escapar un gruñido. Él siguió un olor y mi lobo lo siguió. Traté de detenerla, pero ella sintió el mismo olor y mis sentidos se volvieron locos con la necesidad de seguir ese camino en particular. Ese camino era lo único en lo que podía concentrarme. El tentador aroma en el suelo, y el aroma del humo y el whisky se tejieron a través de mí mientras corríamos uno al lado del otro.

El lobo negro azabache voló sobre nosotros, aterrizando en el camino, liderando el camino. El corazón de mi lobo se expandió de alegría cuando otro de sus compañeros se unió a nosotros, y luego los tres saltaron sobre la tierra cubierta de hojas, saltaron sobre rocas y

atravesaron un arroyo serpenteante. Su corazón, mi corazón, latía de júbilo, pero faltaba algo. Alguien que no está allí.

Y así era. Un lobo marrón oscuro corría detrás de nosotros, sus ardientes ojos azules se fijaron en mí. Jarom. Ladré de alegría de que se hubiera unido a nosotros, y luego corrimos más rápido, más rápido, más rápido. Los tres saltamos y saltamos a través del bosque, siguiendo olores aleatorios, saltando unos sobre otros, mordisqueando tacones y colas, y una sensación de alegría y luz que no podía nombrar llenó mi pecho. Nunca me había sentido así antes.

Eike saltó frente a mí y bloqueó mi camino. Perdí el equilibrio y rodé por el suelo, el mundo se derrumbó a mi alrededor. Se acercó a mí, me dio un codazo con la nariz y se quejó cuando jadeé, tendido en el suelo, recuperando el aliento. Me rodeó, sus patas haciendo suaves impresiones en el barro. Alerick y Jarom se acercaron a mí. Me quedé quieta, esperando que Eike pasara por delante de mi cabeza, luego salté y le mordí la cola. Saltó en el aire, cuatro patas abandonaron el suelo. Su grito sorprendido resonó por el valle. Mi lobo hizo un sonido ronco que me di cuenta de que era yo. ¡Riendo!

Mi risa terminó con un resoplido sorprendido. No me reía. Nunca me reía. Y especialmente no con los lobos.

Atravesé el bosque, huyendo de ellos y de la risa que Eike me había arrancado. Nos encontramos con un árbol caído, tan mojado y cubierto de musgo que casi me lo pierdo en la oscuridad. Si no saltaba, iba a correr de cabeza hacia él.

La energía dorada onduló a través de mí e infundió mis extremidades. Empujé el suelo tan fuerte como pude y fácilmente me elevé sobre el tronco. Sin embargo, mis compañeros no me siguieron, y aterricé en un frondoso valle que estaba infundido con la misma energía dorada que me había ayudado a saltar sobre el tronco.

Pulsaba bajo tierra. Lo olfateé, llenando mi nariz con el aroma del ozono y el poder. Lo respiré hasta que mi cuerpo fluyó con su energía.

Un ladrido llamó mi atención antes de que mis compañeros trotaran hacia mí y juré que podía ver confusión en sus caras de lobos. La

energía tentadora fluyó sobre mí y no pude evitar mirar a mi alrededor con asombro. Las hojas y los árboles a mi alrededor brillaban en la hermosa luz y una línea brillante y dorada apareció en la tierra, conduciendo a través del bosque seductor.

Seguí la línea, atraída por el aroma y el poder que me impregnaba mientras trotaba a lo largo de ella y luego corrí. No pude detenerme. Mis compañeros me rodearon y corrí más rápido que ellos. Una y otra vez corrí, lleno de la vitalidad hormigueante. Mi corazón estaba ligero y me reía por dentro mientras la libertad pura fluía por mis venas. Yo era fuerte. Yo era poderosa. Yo era invencible.

Un destello de color marrón oscuro llamó mi atención antes de que Jarom se elevara sobre mí, bloqueando mi camino con un ladrido resonante. No dejé que me detuviera. Volé sobre él con un poderoso salto, elevándome por encima de su forma con facilidad. Me estrellé contra la maleza. Ramas bajas colgantes pasaron junto a mí, las hojas se dispersaron por el suelo. Gruñidos y ladridos resonaron detrás de mí, pero no presté atención a sus llamadas urgentes. Las pisadas tronaron detrás de mí, pero era demasiado rápida para que me atraparan. Me deleité con el poder, sabiendo que era más rápida que los lobos Alfa.

Pasé una línea de árboles. Ante mí había una enorme grieta de pura oscuridad. Demasiado tarde, escuché el estruendo de una cascada que se estrellaba contra un río en el desfiladero muy por debajo. Iba demasiado rápido para detenerme a tiempo. Invoqué la potente energía que se elevaba a través de mí. Luz dorada explotando dentro. Mis patas se clavaron en el borde del acantilado, las piedras se soltaron bajo la fuerza de mi salto. Me conduje hacia arriba, usando el poder que me atravesaba y.

Yo.

Me

Elevé.

El aire frío azotó mi pelaje. Me convertí en una con el viento, ya que parecía atarse a mí, llevándome más alto, más alto, más alto. Muy por

debajo de mí, el río se agitaba sobre rocas, forzado a través del desfiladero con el peso de miles de galones de agua tan rápido como una escopeta.

Los arbustos se alineaban en el otro lado de la garganta, las hojas brillaban con pequeñas gotas de agua e infundidas con el hermoso resplandor dorado. La luz brillaba en el suelo en sus raíces, moviéndose y girando mientras se mezclaba con la energía de la Tierra. No entendía cómo lo sabía, solo que era obvio para mí mirarlo con mis ojos de lobo.

Mis piernas se arquearon y aterricé con gracia al otro lado del desfiladero, a salvo en el suelo blando. Miré detrás de mí para ver a los tres lobos enormes mirándome desde el otro lado del ancho desfiladero, con sus patas clavadas en las piedras sueltas en el borde. No habían saltado. No me habían seguido.

Una ráfaga de energía y un estallido de ozono estallaron a través de mí y Alerick se paró en lugar de su lobo negro, su glorioso cuerpo desnudo cincelado brillaba con sudor. Se paró al borde del acantilado, flanqueado por sus segundos y me miró fijamente, sus ojos plateados ilegibles.

Sabía por qué no habían dado ese salto después de mí.

No había forma de que hubieran cruzado, incluso con el poder de la fuerza de un Alfa detrás del salto. Eike echó la cabeza hacia atrás y aulló.

Su triste aullido resonó a través del bosque mientras desaparecía en la maleza, ignorando el impulso de mi lobo de quedarse por sus compañeros. Mi mente se estaba volviendo más fuerte y podía superar los impulsos más bajos de mi lobo. La carrera afortunadamente me había cansado. Troté de regreso al castillo, con mi cuerpo repleto después de la euforia del bosque y el salto cargado sobre el desfiladero.

Solo sabía que era más fuerte que el Alfa.

Yo era más fuerte. Que. El. Alfa.

Me tomó horas regresar y si ese collar no estuviera en mi cuello,

habría corrido y corrido y corrido. Lejos de todo. El castillo. Esoti. Mis compañeros... Ignoré la forma en que mi corazón se sacudió cuando pensé en dejarlos. Un poco de diversión en un bosque no era suficiente para cambiar de opinión.

Tenía que hacer que Eike y Alerick me vieran como Jarom. Nada más que suciedad bajo sus pies. Un inconveniente. Tenía que controlar a mi lobo lo suficiente como para hacer eso, porque ella los quería con una ferocidad inigualable. Ella no pensaba en ellos como una trampa. Ella los veía como compañeros deseables y dignos. Confiaba en que el destino había elegido bien para ella.

Bueno, a la mierda el destino. El destino me había arrojado a merced de una madre que me había vendido por el precio de una comida a Esoti cuando era demasiado joven para recordar. El destino y yo no estábamos en términos amistosos.

No sería poseída. Nunca más. Y ahora sabía que tenía algún tipo de poder en mi cuerpo, podría haber una manera de deshacerme de este collar y luego desaparecería y no miraría hacia atrás.

Tenía que encontrar una manera de quitarme el collar. Esoti lo había hechizado con un poderoso encantamiento y era un brujo todopoderoso. Pero había sido una esclava toda mi vida. Sabía cómo resolver las cosas. Sabía cómo cuidarme simplemente porque tenía que hacerlo, pero por primera vez en mi vida, tenía esperanza.

Me acolché alrededor de los establos mientras el sol besaba el horizonte, manteniéndome en la sombra en el espacio entre la pared y el suelo. Mi lobo estaba cansado de su carrera y cuando solté mis brazos metafóricos alrededor de su cuello, me paré sobre dos piernas en lugar de cuatro. Una sonrisa lenta cruzó mi rostro.

Robé otro vestido del armario de trapos y me metí en la cocina para esperar a que la cocinera preparara el desayuno de Esoti para poder atenderlo. Nadie me vio escabullirme en la cocina.

La cocinera solo me buscó cuando la bandeja estaba lista, y me hizo un gesto para que la tomara. Mi mente giraba con posibilidades mientras subía las escaleras. Hoy era diferente. Hoy tenía una

oportunidad. Nada me detendría. Llevaría a Gilda y nos iríamos.

Iría directamente a las tierras lejanas. Esoti nunca me encontraría. El lobo Alfa y sus segundos nunca me encontrarían. El vínculo se marchitaría y moriría y encontrarían otra compañera. Una verdadera compañera que estaría a su lado y que sabía lo que se necesitaba para ser un Compañero Alfa. Alguien que los quisiera.

Mi lobo gimió, golpeándome con su cabeza y despertándome con su cola. Los celos corrieron a través de mí, haciéndome tropezar. Sus celos. No los míos. Los empujé hacia abajo, cerrando la puerta. No importaba lo que pensara. No pasaría nada entre los lobos y yo.

Fue con ese pensamiento hueco que golpeé la puerta de la cámara de Esoti, pero nada podía prepararme para enfrentar no solo a Esoti, sino también a Titan y Drisella. Era inaudito que hubieran venido para una segunda visita tan cerca de la última.

"Buenos días". La sonrisa calculadora de Esoti envió un escalofrío helado por mi espalda. Mis dedos se apretaron alrededor de la bandeja y mis manos temblorosas hicieron que los cubiertos traquetearan. Él sabía de mi lobo. Debía saberlo, de lo contrario, ¿por qué mirarme como lo hizo? El calor recorrió mi cuerpo mientras mi mente giraba en círculos aleatorios. Un cosquilleo corrió sobre mí cuando la magia de Esoti cerró la puerta detrás de mí. El golpe de la cerradura me hizo saltar.

Mi mirada se posó en la varita que Esoti giraba en sus manos. "¿Te estás preguntando sobre esto? Ah, esta es la varita que deberías haber buscado de Samuel y estás a punto de probarla esta mañana, mi esclava".

Capítulo Dieciséis

Esoti me hizo servirles el desayuno a todos y esperar antes de mi sesión de tortura. Esoti preguntó acerca de los cambiaformas de dragones. Su territorio estaba más cerca del de Drisella, y luego Titan habló sobre los cambiaformas Pantera. Su territorio estaba bajo su tierno cuidado amoroso, pobres bastardos. Aparentemente, los cambiaformas no estaban contentos, pero a Drisella y Titan no les importaba. Los harían trabajar más duro para que estuvieran demasiado cansados para cualquier tipo de agitación. Estoy segura de que hablaron para hacer que mis nervios se deshilacharan más.

Funcionó.

"Puedes aclarar esto".

Mis manos parecían no tener ninguna fuerza en ellas. Una taza se deslizó a través de mis dedos entumecidos, explotando en fragmentos cuando golpeó el suelo. Mi corazón dejó de latir y mi sangre se convirtió en lodo. Me detuve, todavía como una estatua, esperando la reacción de Esoti.

Drisella chasqueó la lengua. "Basta de esto, Esoti. Comencemos".

"Muy bien." Esoti se limpió las manos en su servilleta, sonando como si torturarme fuera una molestia para él. "De rodillas".

Me hundí en el suelo, sin estar segura de si era la orden de Esoti o que mis rodillas cedieron primero. Por lo general, bajaría mi mirada,

pero ¿hoy? Vete a la mierda. Miré fijamente a Esoti, sin molestarme en mantener el odio fuera de mis ojos. Se retorcía debajo de mi piel, tan fuerte y poderoso como mi lobo, golpeando mis huesos para salir. Si pudiera salir de mi piel, dejaría que me consumiera.

"Oh, mira su expresión, Esoti. Puro enamoramiento". Titan se rio como si yo hiciera esto para proporcionarle entretenimiento. Dejé que mi mirada se deslizara hacia él, lo que solo lo hizo gritar más fuerte. "No he estado tan entretenido en años. Adelante, Esoti. Vamos a ver si vences ese desafío de ella".

No me perdí la sonrisa fría que cruzó los labios de Esoti. "¿Una apuesta de que obtendremos lo que necesitamos esta vez?"

Titan arrojó su servilleta arrugada sobre la mesa. "Una apuesta es. Diez lingotes de oro en juego. ¿Qué dices, Drisella?"

Drisella se recostó en su silla, colgando su brazo alrededor de la espalda. Sus ojos negros brillaban con malicia. "Nada. Creo que esta vez se romperá en mil pedazos y nos libraremos de ella para siempre".

"Diez lingotes entonces". Esoti se elevó sobre mí y me apuntó con la varita.

Me armé de valor, apretando mi agarre alrededor de mi lobo. Ella cavó profundamente. La brillante luz dorada estalló a través de mí, calentando mis extremidades e infundiéndome tanto poder que no sé cómo no brillé con luz.

Un rayo salió de la varita y mi cuerpo se puso rígido mientras la electricidad pura me atravesaba. Mis brazos se abrieron, mi espalda se arqueó y me incliné hacia atrás sobre mis rodillas, la magia me encerró dentro de su agarre. La agonía destrozó mi piel, desgarró los músculos y se hundió en mis huesos. El fuego lamió mis entrañas, subió por mi columna vertebral y se infundió en mi mente. Cada célula temblaba en mi cerebro, estallando a través de mis sinapsis, disparándose a lo largo de caminos enterrados profundamente dentro de mi mente y fluyendo como ácido.

La luz dorada siguió el camino de la magia ardiente, calmando su camino corrosivo. En lugar de la negrura que normalmente venía con

un asalto tan mágico, me quedé consciente. Me levanté del dolor de mi cuerpo, flotando sobre mí misma, una parte de mi mente y, sin embargo, no. Al menos estaba libre del dolor abrasador, flotando agradecida en nubes adormecedoras.

La magia se hundió profundamente en mi mente. Más profundo que nunca, desalojando recuerdos de mi vida que había olvidado que existían. Cuanto más profunda era la magia, más pronto volvían los recuerdos. Recuerdos descartados que no había querido ver nunca más.

Días de trabajo pesado. Esoti torturándome una y otra vez, sus preguntas resonaban en mi cabeza como si tamizara cada parte de mí buscando algo. Sin embargo, qué, no sabía.

Vi mi primer día en el castillo, donde todo era frío y cruel. La cocinera me abofeteó en la cara después de que dejé caer una cuchara al suelo. Tenía cinco años. Entonces la magia fue más atrás.

Tres caras masculinas me rodearon. Me sonrieron, profundos y cariñosos. Cada uno de los hombres era extremadamente guapo. No eran humanos. Cómo sabía eso, no lo entendía, pero sabía que todos eran cambiaformas lobos.

Estábamos sentados en una mesa, comiendo. La mesa estaba llena de comida. Tanta comida como la que entregaba a Esoti a diario. Tres pollos asados, verduras y pan fresco. Inhalé, llenando mis pulmones con el aroma recordado.

Mi madre llenaba mi plato. ¡Madre mía! Ella me sonrió, absolutamente hermosa con su cabello platino plateado apilado sobre su cabeza y sus labios rosados curvados en una sonrisa amorosa. Mi corazón se llenó de consuelo y amor cuando le agradecí.

Esta no era la madre de la que Esoti me había hablado. La mujer que me había vendido por el precio de una comida caliente. Esta mujer no haría nada para hacerme daño en absoluto. Llenó otro plato y lo puso frente a uno de mis padres. Él le dio las gracias y le sonrió, al igual que mis otros dos padres. ¡Tuve tres padres!

Dioses, esto no podía ser real, pero la evidencia era tan real como la

terrible magia que me atravesaba. Esta era mi vida antes de venir al castillo. Había tenido una familia. Una familia amorosa. ¿Qué podría haber pasado para terminar con Esoti?

Busqué en mi mente, filtrando recuerdos junto con la magia. Recuerdos felices de la infancia. Corriendo por un campo de flores con un cachorro. Mis padres leyéndome un cuento. Mi madre trenzando mi cabello. Las voces del exterior resonaron en mi mente, lo que me dificultaba concentrarme en filtrar todos mis recuerdos.

"¿Lo ves allí?" Dijo Drisella, sonando impaciente.

Esoti resopló un sonido de frustración. "Esta varita no es lo suficientemente específica".

"Tiene que serlo. No nos queda mucho tiempo, Esoti. Nuestro cónclave debe ocurrir antes de la próxima luna", dijo Titan.

"¿Crees que no lo sé? La magia de la muerte es la más fuerte de todas. Su maldita madre era poderosa", dijo Esoti.

"No era su poder. Era la fuerza combinada de generaciones, pero tenemos mil años de experiencia de nuestro lado", dijo Drisella, con voz dura. "Esfuérzate más".

La magia me empujó con tanta fuerza que mis huesos se derritieron con el ataque. Abrí la boca en un grito silencioso mientras la agonía pura me atravesaba. Sentí que mi cuerpo se desgarraba en las costuras, mis propias células se rompían.

"¡Suficiente! Ella no va a soportar mucho más, entonces lo perderemos para siempre", dijo Titan.

Esoti rugió, un sonido de rabia y frustración antes de que cesara la corriente de magia. Me desplomé en el suelo, jadeando, sudando, mi mente y mi cuerpo eran un completo desastre.

"Mírame". Abrí los ojos para ver a Esoti arrodillado frente a mí. Agarró el cabello en la parte superior de mi cabeza, así que no pude moverme cuando sus ojos se cerraron con los míos. Su magia natural comenzó a fluir sobre mí, una combustión lenta en lugar de la agonía cruda de la varita. El brillo dorado se precipitó en mi mente y cuerpo, empapando la insoportable oleada de su magia, manteniendo mi

cabeza despejada. Si Esoti lo sabía, no dio ninguna indicación. "No recordarás nada de nuestra sesión de hoy".

Esoti inyectó más magia a través de mí, pero el oro lo mantuvo alejado de mí. Su mirada ardió antes de bajar mi cabeza y limpiarse los pantalones con la mano.

"¡Ben!"

Ben abrió la puerta y entró en la habitación, inclinándose hacia abajo. Esoti movió sus dedos en mi dirección. "Quita eso".

Ben caminó hacia mí en tres largos pasos, agarró la parte posterior de mi vestido y me arrastró fuera de la habitación antes de arrojarme al pasillo. Se alejó pisoteando, dejándome en un montón arrugado sobre la piedra sin mirar hacia atrás como siempre lo hacía.

Me tomó un tiempo moverme, mis extremidades estaban agotadas y pesadas. Me arrastré hasta el final del pasillo. Todo lo que quería hacer era escabullirme en mi escondite y sucumbir al letargo que tiraba de mi cuerpo. Cada parte de mí estaba maltratada. Desde mis pulmones, a mis músculos, a la misma sangre que de alguna manera todavía bombeaba a mis pulmones. Si esto era vida, ya no la quería. A la mierda el destino, y a la mierda que no podía morir.

Nunca antes había oído hablar de la magia de la muerte, y si mi madre era la mujer hermosa y gentil en mis recuerdos, ¿por qué diablos me hizo esto? ¿Por qué no recordaba nada de eso, y por qué coño lo recordaba ahora? Esoti me había hechizado para olvidar, y sin embargo, recordé todo esta vez.

Había algo dentro de mí. Algo que quería con urgencia y lo suficiente como para sacar a Titan y Drisella de sus fortalezas no una, sino dos veces, pero no podía pensar más que en ponerme de pie y alejarme tambaleándome. Después del cambio y ahora de la sesión de tortura de Esoti, simplemente estaba demasiado agotada para pensar en algo más que la seguridad de mi pequeño espacio.

"Dioses. ¡Serafín!"

Mi visión se había reducido hasta cierto punto y no vi a Gilda hasta que se arrodilló frente a mí, con las manos corriendo sobre mi cuerpo

maltratado.

La aparté, o traté de hacerlo. No tenía la energía para levantar mi brazo tan alto. "Aléjate de mí". Mi voz no era más que un susurro ronco. Normalmente agradecería su ayuda, pero no podía confiar en ella si hubiera traído a los lobos de vuelta al castillo para jugar los juegos retorcidos de Esoti.

"Te ayudaré". Sus fuertes manos pasaron por debajo de mis axilas y me arrastró hasta mis pies. No sabía dónde tenía la fuerza para hacer eso.

"Mantente lejos". Tan pronto como estuve de pie, aparté sus manos de mí, pero mi cuerpo tenía otras ideas mientras mis rodillas se doblaban debajo de mí.

Gilda metió su hombro debajo de mi axila y colgó su brazo alrededor de mi cintura. "Te llevaré a un lugar seguro". Puede que fuera ciega, pero conocía íntimamente el castillo y mantenía las yemas de los dedos a lo largo de una pared mientras cojeábamos.

Por mucho que no lo quisiera, sin su ayuda sabía que no iba a llegar a mi escondite. Dejé que me guiara por el pasillo y las escaleras, pero cuando llegamos al nivel del suelo, me llevó en la dirección opuesta.

"De vuelta por ese camino". Me las arreglé para forzar las palabras, mi cabeza demasiado pesada para mis hombros.

"Te conseguiré la ayuda que necesitas, amiga", dijo Gilda.

Quería alejarme de ella, pero su agarre era fuerte. ¿Era mi amiga? No sabía nada más. Estaba tan débil; No tenía más remedio que ir a donde ella me llevara. Llegamos a la salida de servicio del castillo. Nadie estaba aquí, no es que estuvieran interesados en dos esclavas, especialmente yo después de que Esoti tuviera su turno conmigo. Nadie era tan estúpido. Excepto por Gilda, parecía. Tropezamos hasta el borde del bosque y no pude ir más lejos.

Mis piernas cedieron. Me hundí en el suelo y mi mente se volvió borrosa. El mundo giraba en un embudo a mi alrededor, imágenes y sonidos que venían a mí desde la distancia. Voces urgentes sonaron sobre mí. Fuertes brazos me levantaron del suelo y Alerick me miró,

con el ceño fruncido entre sus ojos tan profundo como el desfiladero sobre el que había saltado para huir de él.

"¡No!" Luché, agitando mis piernas y empujando contra su pecho. No quería ser la compañera de un lobo alfa, pero en lugar de ayudarme, mi traidor lobo se acurrucó en una bola en los brazos de su compañero, y dejó que Alerick me llevara al bosque.

"¿Qué te hizo Esoti, pequeña compañera?" La voz profunda de Alerick me acarició, junto con el sentimiento de profunda preocupación. *Su* preocupación. No la mía.

Había escuchado esto sobre los compañeros, que podían sentir las emociones del otro a través del vínculo y si podía sentir a Alerick, significaba que nuestro vínculo se estaba fortaleciendo.

No quería su preocupación o su lástima o su ayuda, pero no podía decírselo porque el negro bordeaba mi visión y me alejaba de mi cuerpo, incapaz de decirle que quería que me liberara; para dejarme ser. Y luego hubo destellos de bosque corriendo a mi lado demasiado rápido para rastrear, del delicioso aroma de Eike y el disgusto de Jarom. Luego subimos los escalones de la acogedora cabaña de troncos de los lobos que parecía mucho más grande a la luz del día entre tensas voces enojadas y me llevaron a una habitación y me colocaron en las nubes.

No, no nubes. Una cama enorme y suave que fue hecha con sábanas de algodón real, mantas mullidas y el aroma tentador de Alerick. Caras preocupadas me miraban; La mirada lechosa de Gilda, los ojos muy abiertos de Eike, la mirada dominante de Alerick.

Un grito, pidiendo que Anise venga rápidamente. Jarom se apoyó en la puerta, con los brazos cruzados, los ojos brillando gemas negras mientras me miraba como si estuviera viendo dentro de mi alma, seguida de una explosión de desconfianza tan oscura, espesa y aceitosa que hizo que mi espalda se arqueara cuando un jadeo salió de mi garganta reseca. Entonces no pude luchar contra la oscuridad por más tiempo y me arrastró a la nada.

Capítulo diecisiete

"Ella va a morir". La voz se filtró a través de mi mente, triste y estresada. Las pisadas sonaban en la alfombra, yendo de un extremo a otro de la habitación.

Los momentos pasaban arrastrados, llenos de tensión.

"Ella no puede morir".

Gilda. Dioses, Gilda estaba aquí y les estaba contando mi secreto.

"Eso no puede ser cierto". Una voz masculina. Incrédulo. Jarom. ¿Por qué estaría Jarom aquí? Me odia.

Gilda les estaba diciendo a los lobos lo que no debían saber.

Pero ella no puede. Ella no debía. Ella juró ayudarme. Nadie podía saber de mí, excepto los del castillo. Esoti mataría a cualquiera que se enterara. Esoti mataría a los lobos.

"Lo es. Esoti nos prohibió decírselo a nadie, pero ahora le estoy diciendo a la gente que puede ayudarla", dijo Gilda.

Pero los lobos no me ayudarían. Me encarcelarían a través del vínculo y solo se haría más fuerte cuanto más tiempo pasara con ellos. Estaría a su merced y la de Esoti.

"¿Cómo?"

"Engañar a la muerte tiene el costo de una vida. Alguien cercano a ella sacrificó su vida por la suya". Yo conocía esa voz. La voz de la bruja. Anise.

Forcé mis párpados a abrirse para ver a Anise sentada a mi lado

mientras Eike caminaba. Alerick se elevó sobre mí mientras Jarom se desplomaba en una silla en la esquina de la habitación. Gilda estaba del otro lado, sosteniendo mi mano.

Tiré mi mano de su agarre y ella jadeó, sus ojos lechosos se expandieron. Capté una sombra azul debajo de la película blanca.

"¿Serafine?"

Antes de que pudiera pensar más en los ojos de Gilda, Alerick se acercó a mí, Eike detrás de él. Ahora sabían que no podía morir, me tensé, esperando ver disgusto en la cara de Alerick. Repulsión o sospecha, al menos. No esperaba la forma en que sus cejas se juntaron y la forma gentil en que ahuecó mi mejilla cuando se inclinó hacia mí. Como si realmente le importara. Eso era lo último que necesitaba de él o de cualquier otra persona.

Moví mi cara lejos de su mano para mirar a Gilda, que no estaba tan lejos de mi estado. "Dijiste que me ayudarías, Gilda". Mi voz era tan débil que solo podía hablar en un susurro.

"Necesitas la atención adecuada. No puedes seguir soportando la tortura de Esoti", dijo Gilda.

"Hubiera estado bien por mi cuenta", dije.

"Pero ... Son tus compañeros. Te cuidarán", dijo Gilda.

"Te dije que no quería tener nada que ver con ellos. Te conté mi secreto porque eras mi amiga", le dije, el esfuerzo por hablar me costaba más con cada momento que pasaba.

"Soy tu amiga", dijo Gilda, con voz vacilante.

"Me traicionaste", siseé.

"Ella no te traicionó, Serafine", dijo Alerick, sus palabras infundidas con un gruñido bajo y lleno de poder antes de continuar en un tono más suave. "Envié un mensaje a mis contactos en el castillo cuando te escapaste y supe que Esoti te había encerrado en su habitación. Le pedí a Gilda que te ayudara a traerte a nosotros para recibir atención".

"¿Cómo huiste de nosotros, Serafine? ¿Cómo pudiste saltar ese desfiladero cuando el Alfa más fuerte en cien años no pudo hacerlo?" Mi mirada se dirigió a Jarom, quien me inmovilizó con una mirada

entrecerrada.

"Seguí las líneas doradas brillantes en el bosque. Dejé que la luz me dé energía. ¿No es obvio?" Dije.

Fui recompensada cuando los ojos de Jarom se abrieron y el silencio aturdido llenó la habitación.

"Serafine, ¿puedes ver algo de la luz dorada ahora?" Preguntó Anise. Las luces doradas siempre estaban ahí. Fue una de las razones por las que amaba tanto mi escondite.

"¿Qué? ¿Ahora?" Mi ceño se arrugó. No entendí lo que estaba preguntando.

"Mira a tu alrededor. ¿Qué ves?" Dijo Anise.

Esto era ridículo. Estábamos hablando de que de alguna manera superaba a los lobos alfa y ahora Anise quería que le contara sobre los puntos brillantes. Suspiré. Cuanto antes se lo dijera, antes esperaba que me dejaran en paz. Estaba tan cansada. Mis párpados cayeron mientras miraba alrededor de la acogedora habitación.

"Veo hombres equivocados que no escuchan, una amiga que no es mi amiga, cuatro paredes y un fuego en la chimenea con suficientes chispas saliendo de ella para iluminar toda la habitación", dije.

Los hombros de Gilda se encorvaron. Anise aspiró su aliento. Ella compartió una mirada con el Alfa y todos los músculos de mi cuerpo se bloquearon. "Serafine, ¿puedo tomar tu mano, por favor?"

Suspiré, demasiado cansado para objetar. "Claro."

Anise puso mi mano entre la suya y cerró los ojos. Un suave calor fluyó en mi brazo por su toque, aliviando mis músculos y dándome fuerza, al igual que lo había hecho la luz dorada en el bosque. Aspiré un suspiro, dejando que el calor fluyera hacia mis extremidades.

Anise abrió los ojos. Su mirada sorprendida encontró la mía. "¿Sientes esto?"

"Sí. ¿No pueden todos?" Pregunté.

"No. Solo los mágicos pueden ver o sentir magia". El Anise se inclinó hacia mí. "Serafine, eres a la vez un cambiaforma *y* mágica".

Mi pecho se apretó y el aire salió silbando. Una persona era un

cambiaforma o mágico. Nunca ambos. "Eso ... Eso no puede ser cierto".

Anise frunció el ceño, sus ojos desenfocados como si estuviera sintiendo en lugar de ver, "Te lo aseguro, es muy cierto, pero hay algo más. Algo enterrado profundamente dentro de ti. ¿Puedo ver qué es?"

Seguramente no podía ser peor, pero todo lo que Anise había visto, tenía que saberlo. Sea lo que sea, si me estaba causando estos problemas, quería lo que fuera.

Lamí los labios secos y asentí con la cabeza. La magia fluyó dentro de mí de nuestras manos unidas. No podía apartar mi mano, ni mi mirada de la suya. La luz se derramó de mis brazos y en mi pecho, absorbiendo mis extremidades con vitalidad, dándome fuerza donde antes no la había. Sentí que la presencia de Anise se fusionaba con la mía. Ella se filtró en mí, junto con la magia de la misma manera que Esoti había tratado de hacer, pero en lugar de luchar contra ella, la dejé entrar.

Abajo, abajo, abajo ella fue, y yo la seguí. Sentí que su esencia se mezclaba con la mía. Ella era amable y gentil y realmente no quería hacerme daño. Ella estaba aquí para ayudar y guiar. Una sanadora que usaba magia para ayudar a las personas en lugar de dañar.

Juntos, nos hundimos profundamente hasta que sentí un destello de luz dorada. Lo mismo que las líneas en el bosque y las burbujeantes luces doradas que iluminaban los rincones más oscuros y ardían intensamente por las llamas.

La pelota estaba tan apretada que no podía desenredarla. La luz nos sintió y se sacudió, pidiendo ser liberada. Sentí lo poderosa y lo antigua que era, y me pregunté cómo demonios había terminado dentro de mí.

Anise me trajo de vuelta a través de los caminos de luz en mi cuerpo hasta que me di cuenta de la habitación y de todos mirándonos. Había pasado el tiempo, pero no sabía cuánto. Su boca se había abierto, mientras que sus ojos permanecían tristes. Una sensación de malestar se desarrolló en la boca del estómago. Mi agarre en su mano se apretó. "¿Qué es?"

"¿Qué sabes de la magia de la muerte, Serafine?" Preguntó Anise.

¿Magia de muerte? Esa era la magia que Drisella había nombrado. La parte posterior de mi cuello me pinchó. "Nada bueno."

"¿Qué es, Anise?" Preguntó Alerick.

También quería saber la respuesta a esta pregunta. Eike parecía afligido mientras Jarom se inclinaba hacia adelante en su silla, con los codos apoyados en las rodillas mientras esperaba la respuesta también.

"Serafine tiene una magia muy poderosa dentro de ella. Es vieja. Antigua. Tan antigua que creo que proviene de la fuente original".

La fuente original era magia que venía directamente del reino Fae. Era inaudito hoy. La magia original se había deformado y cambiado a través de cientos de años de estar en la Tierra, desde que el rey Fae había cerrado el portal.

La magia de la fuente original era la magia Fae que infundía a Los Seis. Era la magia más fuerte del planeta y totalmente irrompible.

"¿Qué es exactamente, Anise?" Preguntó Jarom.

Yo también quería saber la respuesta, pero la única razón por la que Jarom preguntaba era para ver si podía usarla en mi contra, sin duda.

"No estoy seguro. Tendremos que intentarlo de nuevo cuando Serafine no esté tan débil. Sin embargo, podría tener que desarrollar su propia magia para descubrirlo por sí misma", dijo Anise.

"Nunca he usado magia. No puedo usar lo que no sé. No sabía que estaba allí dentro de mí. Esoti hará que mi vida sea más un infierno si sabe algo de esto". Mi sangre se congeló.

¿Qué pasa con el bote de sal? No podría haber sido magia, pero ¿de qué otra manera podría haber sucedido?

¿Y si Esoti lo supiera y por eso me había torturado todo este tiempo? Buscando algo que estaba escondido tan profundamente dentro de mí que nunca supe que estaba allí. La conversación de Esoti y Drisella volvió a mí. Esoti me había deletreado para olvidar, y sin embargo no lo había hecho. ¿Cuántas veces me había hecho olvidar lo que estaba buscando? ¿Qué pasaría si supiera que algo había allí pero

no lo hubiera encontrado? Todo este tiempo, torturándome por algo que nunca supe que tenía.

Una sonrisa triste tocó los labios de Anise. "La magia dentro de ti está tan fuertemente atada que es muy difícil de detectar porque ha sido atada por la muerte. Solo pude encontrarla porque me dejaste mirar. Es un sistema a prueba de fallos. Lo que fue puesto allí a través de la muerte nunca puede ser forzado a salir".

"Pero ... ¿cómo? Creo que recordaría que algo así me sucedió", dije.

"No si estaba atado por un hechizo de memoria al mismo tiempo que se colocaba allí. Quienquiera que te haya hecho esto fue muy cuidadoso de hacerlo casi imposible de encontrar. Y de eliminar. Alguien poderoso lo hizo y dio su vida para sellarlo", dijo Anise.

No sé quién lo habría puesto allí, o por qué había sido yo. Si pudiera sacar la magia, entonces podría estar libre de Esoti. Libre de ser una esclava. Libre de torturas. Libre de... todo.

Agarré la mano de Anise con fuerza y ella se estremeció con la fuerza de mi desesperación. Alivié mi agarre. "Sácalo de mí. Ya no lo quiero. Nunca quise que estuviera para empezar".

Su expresión se volvió más triste. "Se necesitó una gran magia para ponerlo allí. Se necesitará magia tan grande para eliminarlo".

"¿Y qué podría ser más grande que la magia de la muerte? Dime y lo haré. Lo haré ahora". Y luego me dirigía a los confines de la Tierra donde nadie podría encontrarme. Si Esoti apretaba el collar y yo moría, tal vez entonces me quedaría muerta. Cualquier cosa sería mejor que mi vida ahora.

Anise apretó mi agarre en los nudillos. "Se necesitó mucho amor para ponerlo en ti. Se necesitará mucho amor para eliminarlo. Esta es la única manera. Lo único tan poderoso como la magia de la muerte es la magia del vínculo, Serafine. Para sacar cualquier magia que haya dentro de ti, necesitas vincularte con tus compañeros".

Capítulo dieciocho

"Oh no. No. No. No no nonono." Sacudí la cabeza, pero no cambió la expresión de Anise.

La magia me había dado algo de fuerza, y me empujé a una posición semi-sentada. Jadeé como si hubiera corrido diez tramos de escaleras, con una nueva ola de transpiración rompiendo sobre mi piel.

"Nunca me vincularé con ellos". Ignoré la expresión caída de la cresta de Eike y la cara pétrea de Alerick. Me aferré a su eslabón más débil. El vínculo que conocía se pondría de mi lado. “Diles, Jarom. Me odias. Alerick y Eike pueden tener algo mejor. Díganle que esta es una idea ridícula".

Jarom cubrió su sorpresa rápidamente. La sorpresa y el dolor iban y venían en un instante tan rápido que podría haberlo imaginado. "¿Podemos tener algo mejor?"

"*Todos* ustedes pueden tener algo mejor que una esclava. No puedo darles lo que quieren. Los rechazo. Los rechazo a los tres. No los quiero. Nunca los voy a querer. Tomen un cuchillo y destrípenme para sacar la magia del vínculo porque nunca me uniré con ustedes. Nunca".

El pánico era una fuerza viva, que conducía a través de mi sistema. Balanceé mis piernas sobre el costado, haciendo que Anise volara desde su posición sentada en la cama. "Voy a volver al castillo, así la próxima vez que Esoti me ahogue, no estaré jadeando por respirar

para llegar a él. Este collar está alrededor de mi cuello. No del de ustedes. No me lleven sin mi permiso otra vez".

Me puse de pie, lo cual fue incorrecto ya que mis piernas se doblaron debajo de mí de inmediato. Alerick me tomó en sus brazos. Se acomodó en la cama, con la espalda contra la cabecera de la cama y yo entre las piernas. Sus enormes brazos me envolvieron, cerrándome contra su amplio e inamovible pecho.

"Calma, Serafine". El pecho de Alerick retumbó contra mi espalda, creando remolinos de hormigueo en la boca del estómago.

"¡Déjenme ir!" Luché, pero fue como mover una roca. Lágrimas de frustración pincharon mis ojos y parpadeé.

"Anise, ¿puedes ver si la comida está lista para Serafine? Está agotada y necesita comer antes de descansar", dijo Alerick.

"Por supuesto", dijo Anise.

"No te molestes, Anise. No me quedaré a comer', dije.

Anise sacó a una sorprendida Gilda de la habitación. Mi corazón se hundió al ver la espalda de mi antigua mejor amiga. Ella pudo haberme engañado, pero eso no significaba que no me gustara. Ella era mi única amiga. ¿Y ahora? Ahora no tenía ninguna.

"Oh, creo que lo harás, pequeña compañera. Comerás y luego dormirás, y luego serás lo suficientemente razonable como para escuchar", dijo Alerick.

Luché contra el agotamiento que hacía que mis extremidades se cargaran con cada movimiento de lucha. "No haré esas cosas. Nunca seré razonable".

"No hablas como una esclava. Cualquiera pensaría que serías un poco más servil si fueras la esclava que dices ser", dijo Jarom.

"No sabes nada de mí". Emití un sonido frustrado. "¿Por qué no me escuchas?" Bajé mi talón sobre la pantorrilla con botas de Alerick, sin hacer nada más que lastimarme. Grité.

"Detén esto". Alerick envolvió sus piernas sobre las mías para que yo estuviera encerrada dentro de la jaula de su cuerpo. Su delicioso aroma a roble y canela se tejía a mi alrededor, poniéndome más loca.

Mi espalda estaba tan aplastada contra la parte delantera de su cuerpo que sentí cada músculo tenso y ondulado. El revelador y tentador bulto entre sus piernas presionando el centro de mi espalda envió una ola de calor a través de mí. ¡Maldita sea él y maldita sea este vínculo!

"Ella es más problemática de lo que vale", dijo Jarom.

" *Soy* más problemática de lo que valgo. ¡Demonios, Jarom todavía piensas que soy una espía! Ve a buscar un espía real o una puta o un lobo o quien te quiera. Tendrás menos problemas", gruñí, demasiado enojada ahora para dejar de decir lo primero que me vino a la mente.

"Eres nuestra compañera, Serafine. No eres una puta. No eres una esclava. Eres una mujer hermosa que no ha conocido el amor. No sabes cómo aceptarlo y no sabes cómo darlo. Todavía no. Es una tragedia que pasaremos el resto de nuestras vidas rectificando", dijo Eike.

Su rostro, que generalmente contenía tanta calidez y humor, ahora parecía totalmente perdido. Como si realmente creyera todo lo que había dicho. Como si lo hubiera lastimado cuando dije que no los quería. *¿Por qué en los siete infiernos necesitaba decir algo así?*

El calor y la presión se acumularon en mi pecho y volaron hacia arriba. Respiré hondo y, para mi horror, mi pecho se comprimió y las lágrimas gotearon por mi rostro. Traje un suspiro estremecedor que solo lo empeoró. Los sollozos destrozaron mi cuerpo. Cuanto más luchaba, más duro luchaba mi cuerpo para dejarlo todo.

Mi cara se puso caliente y roja. Los temblores destrozaron mi cuerpo. Las lágrimas y los mocos corrían por mi cara y estaba rodeada por el cuerpo de Alerick, con sus manos secando mis lágrimas, sus labios en mi oreja haciendo sonidos relajantes, su cuerpo se suavizó a mi alrededor para acunarme como si fuera suave, preciosa y *deseada*.

Eike se sentó junto a Alerick. Me tocó la rodilla, el brazo, me metió el pelo detrás de la oreja cuando se mojó y se me pegó a la mejilla con mis lágrimas. Era tan tierno y gentil y odiaba que me hiciera querer más de ese toque. Malditos sean. Malditos sean todos al infierno.

Finalmente había llorado todas mis lágrimas y volví al agotamiento

total. Eike me lavó la cara con un paño caliente. Esta fue la primera vez que pude recordar que alguien me había abrazado con tanta ternura y los odiaba más por ello. Los odiaba porque me hacía anhelar más. Era adictivo. Estaba tan cansada, no había nada que pudiera hacer al respecto, sino acostarme en los brazos de Alerick y aceptarlo.

"¿Te sientes mejor ahora?" Alerick dijo, un toque de humor en su voz.

"Esto no es gracioso", dije.

"No. No lo es. No me parece gracioso que nuestra compañera fuera esclava de Esoti y soportara más torturas en su vida que generaciones de personas. No me parece gracioso que ella no pueda aceptarnos como sus compañeros, o un vínculo que se regala a todos los cambiaformas a través del destino, o no entienda nada de eso porque básicamente fue criada por un psicópata, pero te juro, pequeña compañera, que haremos todo lo posible para mostrarte, hasta que llegue el día en que no puedas negar lo importante y lo preciosa que eres para nosotros".

Mi alma codiciosa absorbió sus palabras, reseca como el desierto, pero mi mente no pensaba así. Todas sus hermosas palabras no significaban nada cuando lo que realmente querían de mí estaba atrapado en lo profundo de mi cuerpo. La magia antigua era el mayor motivador para las declaraciones de lealtad y amor, pero conocía el engaño cuando lo veía.

Estaba claro que no podía hacer nada más que recuperarme, pero ahora tenía mi propia magia. No la había reconocido antes, pero mientras miraba alrededor de la habitación las bolas de luz dorada que se dispersaban y fluían a lo largo de las esquinas de la habitación, entrando y saliendo de la existencia, supe que tenía mi salida.

Me libraría de este collar y luego me libraría de estos lobos alfa.

Aprendería a usar mi magia.

Capítulo diecinueve

Jarom tomó una bandeja de quien estaba al otro lado de la puerta. El aroma del sabroso guiso llenó mis fosas nasales. Mi estómago rugió tan fuerte como los gruñidos de Alerick. Eike sonrió y yo lo fulminé con la mirada.

Jarom acechó hacia mí. Me quedé rígida, preguntándome qué haría, pero empujó la bandeja en las manos de Eike y volvió a apoyarse contra la pared. Cruzó los brazos y las piernas, su expresión ilegible. El dolor golpeó mi corazón, pero el vínculo manipuló los sentimientos.

Lo usaría para llegar a Alerick y Eike. Lo escuchaban, ya que estaba claro que no estaban interesados en escucharme.

Me faltaban fuerzas para levantar los brazos para la bandeja de comida que Eike sostenía. No me impidió intentarlo, pero Alerick me enjaulaba en la cuna de su cuerpo.

"Déjame subir", le dije.

"Aprenderás que puedes confiar en tus compañeros. Eike te alimentará", dijo Alerick.

"¡No soy un bebé!"

"No, no lo eres. Estás herida y débil, y dejarás que tus compañeros te cuiden", dijo Alerick.

Odiaba que su delicioso calor corporal me atrajera hacia él con cada momento que pasaba. "¿Qué parte de yo no quiero tener nada que ver

con ustedes, no entiendes?"

"¿Qué parte de que no te escucharemos no entiendes, pequeña compañera?" Dijo Alerick.

Miré a Jarom. "¡Diles que están perdiendo el tiempo!"

Jarom se encogió de hombros, sus ojos oscuros brillaban. Eike se sentó en el borde de la cama y sostuvo una cucharada de estofado en mis labios. Estaba seguro de que sería delicioso, pero cerré los labios.

Alerick sonrió, el sonido vibraba a través de mi espalda. "Me encanta tu fuego, Serafine. Ahora ábrete y acepta lo que Eike te está dando antes de que te bese".

Jadeé y Eike aprovechó la oportunidad para alimentarme. El rico sabor del estofado de conejo estalló en mi lengua. Mi estómago se despertó, con calambres con la necesidad de más comida. Mi boca se abrió por sí sola mientras aceptaba ansiosamente la siguiente cucharada y la siguiente, y luego otra vez, hasta que el tazón se terminó.

Mis lobos hablaban a mi alrededor, el profundo barítono de sus voces me bañaba en un capullo distante y seguro, y me sentí aliviada porque no era el centro de su intensa atención. Eike me recompensó con su sonrisa de hoyuelos gemelos. Me dio un vaso de agua fría cuando terminé el tazón. Para entonces estaba demasiado cansada para preocuparme de que Alerick no hubiera aflojado su control sobre mí. Mis párpados se volvieron demasiado pesados para mantenerlos abiertos y el sueño me reclamó.

Estaba tan cálido y acogedor que me quedé dormida por un tiempo. Por lo general, cuando me despertaba, estaba alerta al instante, despertando en un abrir y cerrar de ojos, pero ahora me resultaba difícil salir a la superficie. La somnolencia me tiró de su dulce abrazo de nuevo antes de que quisiera que mis ojos se abrieran. Un enorme pecho llenó mi visión y me encontré pegada contra Alerick.

Mi cabeza estaba sobre su hombro, mientras mi cuerpo yacía en el hueco de su brazo que se enroscaba alrededor de mi cintura. Mis pechos y estómago estaban aplastados contra su costado y mi pierna

estaba curvada sobre su muslo musculoso. Mi vestido se había levantado de modo que mi piel estaba contra el suave cuero de sus pantalones. El delicioso aroma a roble y canela me cubría, haciendo que el espacio entre mis muslos se apretara.

Me puse de pie, tan lejos como pude con los dedos de Alerick tensos en mi cintura sosteniéndome en su lugar antes de que pudiera alejarme. El dobladillo de mi vestido patinaba hasta mi muslo y lo tiré hacia abajo antes de que todo quedara expuesto.

"Me gusta ver ese tramo de piel suave". Su mirada me inmovilizó, haciéndome retorcerme.

"Echa un buen vistazo. Es lo último que vas a ver". Dioses, mi voz sonaba como si hubiera gritado toda la noche.

"Hmmm. También disfruto viéndote desnuda". Su mano rozó mi brazo para ahuecar la parte posterior de mi cabeza, con sus dedos arando en los enredos salvajes. "Cuando estemos unidos, no habrá ropa entre nosotros".

Abrí la boca para decirle que no habría vínculo cuando mi boca fue capturada con la suya, cortando cualquier palabra que pudiera haber dicho. Su beso fue exigente, dominante y los dioses me ayudaran, pero solo tomó unos momentos para que un gemido se rasgara de mi garganta. Le devolví el beso, perdiéndome en la sensación de sus labios resbaladizos y su sabor y cuando sumergió su lengua en mi boca, dejé que mi lengua se deslizara contra la suya.

Mis caderas se inclinaron por su propia cuenta, las partes de mí entre la unión de mis muslos se hincharon y palpitaron. Hormigueos corrieron por mi cuerpo, convirtiendo mis entrañas en líquido caliente y tomando toda la fuerza de mis extremidades.

Alerick rodó sobre su costado, llevándome con él para que ahora estuviera de espaldas, y se inclinó sobre mí. Profundizó el beso y su mano rozó mi cintura para amasar la carne de mi cadera.

Me aferré a sus anchos hombros, necesitando algo sólido para anclarme mientras el deseo puro y llano se filtraba en cada célula de mi cuerpo. Alerick me rodeó, su olor en mi nariz, su sabor en mi boca

y sus manos en mi cuerpo. Invadió cada parte de mí y cada pensamiento de lucha voló como el viento, como si nunca hubiera estado allí en absoluto.

Levanté mi muslo, dejando que la suavidad de sus cueros rozara mi tierna piel. Mis dedos se enrollaron a través de su hombro, hasta su cuello y en los gruesos y suaves mechones de cabello. Aplastó su muslo contra mi sensible coño y jadeé mientras la sensación corría a través de mí.

Necesitaba más fricción e incliné mis caderas, usando sus músculos duros para frotar donde nadie me había tocado antes. Sus caderas se inclinaron mientras frotaba su grueso eje donde mi cadera se encontraba con mi pierna. No era exactamente donde lo necesitaba. Donde yo lo quería...

La presión interna aumentó y mi abdomen inferior se tensó. Buscaba algo, pero no sabía qué. Un pico esquivo fuera de alcance. Los dedos de Alerick se arrastraron hacia arriba hasta que su palma cubrió mi pecho. Amasó mi suave carne antes de pellizcar mi pezón duro y presionarse más fuerte contra mi coño. Mi cuerpo se puso rígido mientras un intenso placer caía en cascada a través de mí.

"Esa es mi chica. Déjame cuidar de ti". Alerick me susurró al oído y me dio unas palmaditas suaves con suaves golpes de sus dedos sobre mis pechos, mi estómago y mi muslo, mientras flotaba lentamente de nuevo en mi mente.

Su boca se curvaba en una sonrisa que era toda seducción masculina satisfecha cuando me di cuenta de mi entorno, del hermoso peso de su cuerpo, del calor de su piel, del cuidado en el que me sostenía.

Me gustó.

La frialdad barrió el letargo en mis extremidades. Yo ... Él ... me besó y... Me gustó y... Empujé contra el pecho de Alerick, el sudor resbaladizo cubría mi cuerpo. La lánguida caída de sus párpados desapareció cuando se abrieron y su boca se tensó.

"El baño está listo".

Me quedé sin aliento, sorprendida de ver a Eike en una puerta

abierta mirándome. Si hubiera visto ... visto a Alerick... Encontrar mi liberación y...*mi lobo*. Todo lo que tenía que hacer era salir de aquí y luego correr. Si encontraba una línea dorada brillante en el suelo, podría correr más rápido que cualquiera de ellos. Nunca me atraparían.

Alerick barrió sus piernas debajo de mí, me levantó como si no pesara más que una bolsa de manzanas y le dijo a Eike. "A ella le gustaría bañarse".

Luché impotente en la jaula de los brazos de Alerick. Dioses, el hombre era tan fuerte que era como golpear una bolsa de arena. "A ella no le gustaría bañarse. A ella le gustaría salir de aquí".

Alerick atravesó la puerta abierta y entró en un baño. Me olvidé de mi lucha unilateral. Un inodoro estaba situado en una esquina, junto a un largo fregadero que corría a lo largo de una pared. Toallas mullidas colgaban sobre bastidores de secado en la pared. En el medio de la habitación había un baño enorme, lo suficientemente grande como para cuatro de mí. Cuatro de nosotros. Estaba lleno de agua humeante en la que entró un Eike desnudo.

No podía apartar mis ojos de los muslos gruesos y musculosos de Eike y las nalgas firmes que se flexionaban cuando pasó por encima del borde y luego se hundió en el agua. Vislumbré su saco y eje colgando pesado entre sus piernas. Inclinó la cabeza hacia atrás, sumergiendo sus gruesos mechones en el agua a su espalda. El ancho de sus hombros llenaba el extremo de la bañera. Él sonrió y mi núcleo latió con conciencia en esos hoyuelos gemelos. "Estoy listo para ella".

Pero no estoy lista para ti.

Alerick me colocó sobre una alfombra suave y suave, agarró el dobladillo de mi vestido y tiró de él sobre mi cabeza. Grité, tratando de cubrirme los pechos y entre las piernas. "¡Devuélveme mi vestido!"

Alerick sonrió. "Este vestido va a ser quemado. Ahora, en el baño contigo. Me gustaría verte sin una capa de suciedad en esa hermosa y cremosa piel tuya".

Busqué mi vestido colgando en su agarre, pero él me barrió de mis

pies y me bajó a la bañera, entre las piernas de Eike. Agarré el borde de la bañera y traté de alejarme de él, pero fueron los brazos de Eike los que me envolvieron y me atrajeron hacia él. Mi espalda se encontró con su pecho con un chorro de agua sobre el borde de la bañera y su brazo permaneció acurrucado alrededor de mis hombros.

"¿Alguien escucha lo que quiero?" Exigí.

Alerick se arrodilló para que nos encontráramos cara a cara. "Aprenderás la sensación de todos tus compañeros hasta que nos busques por tu propia voluntad. Una vez que confiemos en que no huirás de nosotros, relajaremos nuestra vigilancia".

"Nunca haré eso". Metí mis piernas cerca de mi pecho y envolví mis brazos alrededor de mis pechos. Desde este ángulo, estaba recibiendo bastante atención.

"Lo harás y, lo que es más importante, querrás hacerlo", dijo Alerick. Me besó antes de que pudiera pensar y luego se puso de pie. La parte delantera de sus pantalones de cuero estaba llena de un bulto masivo que me hacía la boca agua, y maldita sea si no creía que tenía razón. Forcé mi atención de su entrepierna a sus ojos, ignorando su sonrisa.

Tragué saliva. "No veo a Jarom haciendo cola para tocarme". No sabía si estar herida o aliviada de que él no estuviera aquí. Mi corazón ciertamente no latía tan fuerte como cuando él estaba, pero si él no estuviera aquí, no podría trabajar en su odio hacia mí.

"Él está llevando a cabo nuestros deberes con los lobos para poder pasar tiempo contigo mientras duermes. Él te quiere tanto como Eike y yo", dijo Alerick.

"Tiene una forma divertida de mostrarlo. Tal vez él pueda ver lo que ambos no pueden". Como un compañero involuntario, aunque pensé que lo había hecho bastante obvio. "¿Alguna vez has pensado que el destino puede estar equivocado?"

Los dedos de Eike se detuvieron en mis brazos. "El destino nunca une falsamente a los compañeros. Si te hubiéramos conocido antes, habríamos hecho todo lo posible para sacarte de Esoti y no te sentirías así. Tienes que creernos".

Eike estaba equivocado. El destino lo tenía *muy* mal, pero estaba claro que no estaban dispuestos a escuchar. Cuando viera a Jarom, tenía que hablar rápido. "Si no tomas mi palabra, creo que deberías escuchar a tu Segundo, Alfa. Tal vez él sabe algo que tú no sabes".

"No juzgues a Jarom. Él vendrá. Él tiene su... razones para tener cuidado", dijo Alerick.

"Soy la esclava de Esoti y estoy poniendo en peligro todo el Territorio del Lobo por estar aquí. Estoy bastante segura de que no va a venir", le dije.

Alerick frunció los labios y sus ojos nunca me abandonaron mientras pasaban largos momentos. Pensé que iba a estar de acuerdo conmigo, que finalmente había encontrado su punto débil, pero mi esperanza se hizo añicos cuando dijo: "Haré que Anise traiga tu desayuno después de tu baño y luego ella te ayudará con tu magia".

Mi mano se arrastró hasta el cuello alrededor de mi cuello. "Tendrás que dejarme ir alguna vez. Esoti me llamará, eventualmente".

La mirada con la que Alerick me cubrió brilló. "Haz que sienta placer, Eike. Ella tiene que aprender que cualquier toque de nosotros no será para lastimar sino para mostrar ternura. Ella aprenderá a no temernos. Que estamos aquí para protegerla y proveerla como la preciosa compañera que es".

"Como si la tocara de otra manera", dijo Eike.

Sentí la evidencia de lo mucho que Eike quería tocarme presionando mi espalda. El pánico se apoderó de mí, retorciéndose rápidamente. Traté de desviarme de su agarre, pero me abrazó con demasiada firmeza.

"Shhh. No te haré daño, Serafine", dijo Eike.

Pero, ¿cómo sabía eso? Eran lobos y no podía luchar contra ellos más que lo que podía luchar contra Esoti. Yo era tan víctima con ellos como lo era con ese maníaco. Arrugué mi cuerpo en una bola tan fuerte como pude. Si pudiera hacerme tan pequeña que dejara de existir, lo haría.

Alerick se arrodilló ante mí, trazando suavemente el costado de mi

cara con las puntas callosas de sus dedos, mientras Eike giraba delicados círculos en la parte superior de mis brazos con las yemas de sus pulgares. Ambos lobos tenían las yemas de los dedos ásperas, pero la dicotomía de gentileza y aspereza encontró un camino a través de lo peor de mi inquietud.

"Eso es, Serafine. Relájate. Tus compañeros te cuidarán". Eike acarició el espacio detrás de mi oreja, su cálido aliento cosquilleaba el lugar sensible que nunca supe que estaba allí.

Alerick se inclinó hacia adelante, colocando un beso en mi frente, uno en cada mejilla, en el ángulo de mi mandíbula antes de arrastrar la punta caliente y húmeda de su lengua hasta la esquina de mi boca.

Mis músculos se aflojaron y los temblores corporales que destrozaron mi sistema disminuyeron ya que todo lo que sabía era la boca de Alerick jugando con la comisura de mis labios y la forma en que Eike metió mi lóbulo de la oreja en su boca y mamó.

Las manos de Eike se sumergieron bajo el agua, a lo largo de mi brazo hasta mi codo y viceversa. La lengua de Alerick trazó la costura de mi boca. La punta de mi lengua se deslizó entre mis labios separados y su sabor único y familiar estalló en mi boca. Mi corazón todavía latía con fuerza, pero por una razón diferente.

El roble y la canela se fusionaron con el humo y el whisky, trabajando en mi cuerpo y licuando mis extremidades.

La lengua de Alerick se metió en mi boca, y como antes, le di la bienvenida. Su pulgar rodeó mi pezón ligeramente, provocándome en un punto sensible. Mis brazos se cayeron, dejando que él acariciara mis pechos. Arqueé mi espalda, queriendo, necesitando más de su toque.

Eike besó un camino desde mi lóbulo de la oreja para mamar el lugar donde mi cuello se encontraba con mi hombro. Era otro lugar sensible. Otro secreto desbloqueado. Incliné la cabeza mientras Alerick jugaba expertamente con mi boca y mi pecho mientras la excitación empañaba mi cerebro. Pero no me importó. No me importó eso en absoluto.

Eike amasó mi carne, con una mano a cada lado de mi cuerpo. La parte posterior de mi cabeza se desplomó contra su hombro mientras Alerick jugaba con mis pechos. Eike dejó caer su mano y jugó con mis muslos externos.

Hormigueos estallaron a través de mí, queriendo, necesitando ... Gemí en la boca de Alerick como si eso pudiera decirle a Eike dónde quería su mano. Mis muslos se separaron fácilmente, voluntariamente, mientras su suave toque se relajaba hacia mi núcleo palpitante.

Sollocé en la boca de Alerick cuando un ligero toque emplumó a lo largo de mi costura para girar suavemente alrededor de mi clítoris. Salté, luego me relajé contra Eike cuando comenzó a acariciarme, su toque se hizo más firme.

La punta de su dedo se deslizó en mi calor húmedo. Rodeó mi entrada, su toque tentador y frustrante hasta que incliné mis caderas y se relajó dentro de mí. Jadeé en la boca de Alerick y estallaron ráfagas eléctricas a través de mí. Alerick me sacó del agua lo suficientemente alto como para agarrarse a mi pecho, con su lengua jugando con mi pezón antes de chupar con fuerza.

Eike deslizó su dedo dentro y fuera de mí. Un dedo se convirtió en dos, estirándome, invadiéndome, forzándome hacia el mismo pico al que Alerick había logrado llevarme. El talón de la mano de Eike se posó sobre mi clítoris mientras curvaba sus dedos dentro de mí y mientras Alerick mordía mi pezón.

Grité antes de ver estrellas. Mis músculos se bloquearon cuando la dicha brotó de mi núcleo. La bola dorada de luz dentro de mi pecho se expandió, emitiendo una lluvia de chispas que se unieron a mi clímax y me hicieron elevarme más alto. Su alegría se mezcló con mi asombro de este sentimiento que Alerick y Eike me habían dado tan rápidamente. A pesar de mis protestas, todavía llegué a mi punto máximo.

La bola dorada de luz encerrada dentro de mí se tambaleaba como si tratara de escapar de su atadura, vibrando y girando para liberarse. Lo alcancé para ayudarlo a liberarse, con mi mano rozando el costado.

La energía cargada zumbaba a lo largo de mis dedos, la luz dorada se infundía en mi torrente sanguíneo, estimulándome con su poder, pero mi agarre no era suficiente. A pesar de mis mejores intentos, no pude aguantar y desapareció mientras flotaba de regreso a mi cuerpo.

Abrí los ojos para ver a Alerick empapado. El agua goteaba de su cabello sobre sus hombros mientras me miraba en estado de shock. La sorpresa de Eike rivalizaba con el Alfa. Gotas de agua goteaban sobre su frente. Arrastré una mano a través de mi propio cabello, dándome cuenta de que era un desastre enredado.

La lluvia cayó antes de darme cuenta de que era agua goteando del techo como si toda el agua de la bañera ... Miré hacia abajo, mi cuerpo frío llamaba la atención sobre la falta de calor del agua. Solo quedaba una pulgada de agua en la bañera. ¡Toda el agua de la bañera había explotado de alguna manera por toda la habitación!

Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás sobre el hombro de Eike y cerré brevemente los ojos. "Ten cuidado con lo que pides, Alfa. Ten mucho cuidado".

Capítulo Veinte

Pensé que tal vez Alerick estaría enojado conmigo por destrozar la habitación, pero inclinó la cabeza hacia atrás y se rio. Su nuez de Adán saltaba arriba y abajo de la columna de su garganta gruesa y oscurecida y la observé hacer tictac, como si estuviera hipnotizada. El sonido era un rico barítono que hacía que mis pezones se endurecieran. Su rostro estaba bañado en felicidad, haciéndolo parecer años más joven y despreocupado cuando el manto de Alfa cayó de sus hombros. Pasó de sexy guapo a devastador, y no pude apartar mi mirada de su rostro.

Apreté mis muslos y envolví mi brazo alrededor de mis senos, tratando de ocultar la forma en que mis pezones se endurecieron. No necesitaba excitarme con la risa de Alerick, pero el sonido era tan libre y alegre que no pude evitarlo cuando mi propia boca se inclinó.

El pecho de Eike retumbó, y me tomó un momento entender que su risa se unía a la de Alerick. Eike me rodeó con sus brazos. No sabía lo que estaba haciendo hasta que me abrazó y besó mi hombro desnudo.

"Eres una verdadera bendición, Serafine". Eike habló tan espontáneamente, tan honestamente, que la verdad de sus palabras se hundió en mí.

Realmente pensaba que yo era una bendición.

Miré detrás de mí para asegurarme, buscando la mentira, el engaño,

pero no había ninguno. Eike me sonrió, sus ojos bailaban con calidez y un extraño aleteo rodaba por mi estómago. Mis venas palpitaban y en mi mente, vi la luz dorada que había salido de la bola apretada que atravesaba mis venas. No me sorprendería que si sangraba, fuera oro líquido en lugar de carmesí, tan poderosa era la luz dentro de mí. La luz infundida de alegría era tan contagiosa que un sonido salió de mí que no reconocí.

Al principio pensé que algo andaba mal conmigo. El sonido era tan extraño, pero una ligera sensación burbujeante se elevó y barrió la pesadez en mi pecho. El sonido volvió a aparecer y esta vez no pude detenerlo. Mi boca se estiró y salió el sonido. El sonido me hizo feliz. Tan feliz que no quería que se detuviera.

Alerick me sonrió, sus ojos brillaban, el dorso de sus dedos acariciaba mi mejilla mientras me miraba hacer el sonido. "Eres realmente hermosa cuando te ríes, Pequeña Compañera".

¿Es eso lo que es? ¿Risa?

Eike apretó su agarre, apretándome por un momento antes de aliviar la tensión. Descubrí que no me importaba eso. No había apretado su agarre para capturarme. Me había abrazado y... Me gustó. No quería. Tal vez fue la risa o el extraño sentimiento de alegría dentro de mí, pero descubrí que me gustaban sus brazos sobre mí. "Eres realmente hermosa, punto, Serafine".

Dejé de reírme, pero el sentimiento alegre se mantuvo. No pensé que lo haría. Bueno, no lo sabría. No había nada de qué reírse en el castillo. Tal vez podría reírme una vez más antes de que Esoti me apretara el cuello y tuviera que regresar. Ante ese pensamiento, mi sonrisa se desvaneció. Me estremecí cuando el aire se enfrió en mi piel húmeda.

"Bueno, ahora que no tenemos agua en la bañera, tendré que llenarla de nuevo ya que no pude limpiarte", dijo Eike. Giró una palanca y el agua tibia brotó del grifo y comenzó a llenar el baño con agua cristalina y tibia.

"Esto es mucho mejor que mis baños de cubo de agua fría", suspiré.

La sonrisa de Alerick se deslizó y su mirada alegre se volvió triste. "Me alegro de que pudieras alcanzar tu punto máximo, pequeña compañera. Me alegro de que haya tenido un clímax tan explosivo. La magia dentro de ti es realmente poderosa. ¿Cómo sucedió?"

Fruncí el ceño. "¿Quieres que diga que es por tu talentosa boca y los impresionantes dedos de Eike?"

Eike se rio, mientras que Alerick sonrió. Incluso esa expresión era hermosa en su rostro oscuro. "¿Escucha eso, Alfa? Ella dijo que tengo dedos impresionantes".

"Quiero decir, ¿cómo hiciste que toda el agua saliera de la bañera así?" Preguntó Alerick.

Mis mejillas se calentaron. Pasaron los momentos, pero sabía que no se detendría a menos que se lo dijera. El agua se llenó casi hasta la parte superior del roce y Eike apagó el nivel. Iba a dejarme disfrutar de este baño. Podría muy bien ser la última. ¡Pensar que la mayoría de las personas en el castillo tenían un baño diario como este! Limpiaba los de Esoti todos los días, y los de cada cámara.

"Fue la bola dorada dentro de mí. La vi cuando ..." Me aclaré la garganta, no viendo ninguna razón para no decírselo. No sabía cuánto más podían calentarse mis mejillas, pero estaba segura de que eran de color rojo brillante. "Cuando ... ambos me tocaron ... Me gusta... Todo este poder se apoderó de mí desde la bola dorada de magia encerrada dentro de mí. Traté de liberarlo, pero está atascado".

Alerick se frotó la barbilla. El rastrojo hizo un sonido áspero mientras pensaba. "Suena como la antigua magia que Anise sintió en ti. Es cierto cuando dijo que es la magia de nuestro vínculo lo que la liberará, si tu reacción es algo para tener en cuenta". Me dirigió una mirada, la seriedad reemplazó el humor, aunque su mirada no era menos cálida. "Nos guste o no, Pequeña Compañera. Nos necesitamos unos a otros por el bien de esta magia. Puedo ver que no me crees. Nos dará más oportunidades de persuadirte y si será tan divertido y satisfactorio como lo ha sido esta mañana, es un desafío que espero con ansias. Ahora te dejaré en las manos más impresionantes de Eike y

volveré con tu desayuno y Anise para comenzar tu entrenamiento. Relájate mientras puedas, Pequeña Compañera. Tienes más trabajo que hacer ahora que sabemos lo que es posible".

Alerick quería la magia, no yo, los clímax y la adulación era otra cosa. Se puso de pie, ahuecó mi mejilla y presionó un beso en mi frente antes de salir del baño y me quedé sola con Eike. Dos podrían jugar en este juego. Alerick no era la única persona que quería esta magia. Era la clave de mi libertad. Trabajaría con ellos. Entrenaría con Anise y luego, cuando me quitara el collar, me iba. Los dejaba y corría y nunca miraría atrás.

Los dedos de Eike rozaron el cuello. Me quedé quieta, y todos los sentidos se bloquearon donde sus dedos me tocaron. "¿Esto duele?"

"Solo cuando Esoti lo aprieta". Me lamí los labios. "No puedo recordar un día en que no estuviera alrededor de mi cuello. Recuerdo el día en que lo apretó por primera vez. Tenía ocho años".

Eike respiró hondo y su dedo tembló. "¿Qué pasó?"

Me encogí de hombros como si no me importara, mientras la tormenta dentro de mí arreciaba. Me lamí los labios secos. "Le traje la taza equivocada. No quería la roja. Quería la azul. De alguna manera debería haberlo sabido".

Un silencio que estaba lleno de espesa intención llenó el aire. "Lo mataré", gruñó Eike, sus palabras infundidas con un gruñido bajo que hizo que mi corazón saltara.

"Ponte en la fila". No pasaba un día en que no fantaseara con la muerte de Esoti de la manera más espantosa, lo que aumentaba mi frustración porque sabía que nunca sucedería. Me torturaría hasta el final de mis días y seguiría viviendo mientras tuviera el placer de hacer de mi vida un infierno.

La oscuridad se asentó alrededor de mi corazón. Lo que sea que me pasara con los lobos no cambiaría nada, no importa cuán enojados estuvieran. Solo los haría matar cuando Esoti quisiera.

"Puedo sentir las ruedas girando en tu mente, Serafine. Relájate y déjame mostrarte lo que es ser tocada suavemente", dijo Eike.

"Deslízate hacia adelante e inclina la cabeza hacia atrás".

Me tensé, preguntándome qué estaba haciendo a mis espaldas cuando sumergió una jarra en el agua y mojó mi cabello antes de masajear un jabón de olor dulce a través de mis mechones enredados. Me limpió el cabello muchas veces, lavando la suciedad y la mugre. Luego trabajó en otra sustancia y masajeó mi cuero cabelludo con remolinos seguros y tiernos. Mi mente tartamudeó hasta detenerse con un toque que se filtró en mis huesos.

Sus dedos se sentían tan bien. Tan bueno como los de Alerick, pero ahora de una manera diferente, no sexual. Me preguntaba cuántos tipos de toques había que experimentar.

El rasguño de un peine a lo largo de mi cuero cabelludo envió un escalofrío a través de mi cuerpo. Eike trabajó los enganches y enredos hasta que no hubo nada más que el suave deslizamiento del peine desde la parte superior de mi cabeza hasta los extremos de mis hebras hasta la mitad de mi espalda. Mi cabello nunca se había sentido más suave o más lujoso. No pude evitar mi profundo suspiro cuando acarició mi cabello limpio, sus nudillos me hacían cosquillas en la espalda desnuda.

"Como la luz de la luna", dijo Eike.

El repentino sonido de su voz me despertó de mi estado de semi-sueño. Me sacudí, dándome una sacudida mental. "Mi cabello nunca ha estado tan limpio. Gracias".

"No hay nada que agradecer. Me da placer tocarte así", dijo Eike.

Me burlé. "Tú serías el único". Y Alerick. Si Jarom era mi compañero, aún no me había vuelto a tocar después de ese desastroso toque hace días en el bosque. Probablemente lo temía.

Eike frotó jabón de olor dulce sobre un paño suave y frotó mi brazo, dejando un rastro de espuma blanca y burbujeante. "Los tres siempre querremos tocarte".

Estaba acostumbrado a no tocar. Tener tres hombres que querían tocarme era demasiado. "Puedo soportar eso".

Traté de quitarle la tela de la mano, pero él la movió fuera de mi

alcance, limpiándome la espalda con largos y lánguidos golpes antes de llevarme contra él.

Me metí en el hueco entre sus muslos gracias a la cantidad de jabón en el agua y me sostuvo contra él. La dura longitud de su eje no se había relajado después de lavarme el cabello. "Relájate Serafine. Sé que puedes limpiarte, pero es un placer hacer esto por ti".

"Contra mi voluntad", dije, ignorando el deslizamiento de inquietud que se deslizó a través de mí. No debería importarme herir sus sentimientos. Realmente no debería.

"Pronto verás que estás equivocada. Eres nuestra compañera. Es un privilegio tocarte", dijo Eike.

"Eres un mentiroso de lengua dorada. Nadie quiere tocarme". Traté de ignorar el suave deslizamiento de la tela a lo largo de mis brazos. Eike deslizó la tela desde mi hombro hasta mis dedos. Un brazo y luego el otro antes de deslizarlo sobre mi cuello y clavícula.

"Te tocaría todo el día y la noche si me dejaras". La tela se sumergió más abajo, girando alrededor de mis pechos y maldita sea, mis pezones se convirtieron en brotes apretados como un disparo de emoción desde ellos hasta mi núcleo hinchado. Ya había llegado al clímax dos veces, y mi cuerpo se estaba preparando para otra liberación.

"Cambiarás de opinión. Todo el mundo lo hace". Mis párpados se deslizaron hasta la mitad cerrados mientras me perdía en sus hábiles caricias.

"Nunca cambiaré de opinión". Sonaba tan feroz que casi le creí. Si no fuera por la magia que finalmente querían de mí, casi podría pensar que estaba siendo sincero, pero yo no era tan estúpida.

Es hora de trabajar en su eslabón más débil. "¿Y qué hay de Jarom? Todavía no ha querido tocarme. Le asqueo".

Eike sonrió mientras pasaba la tela por mi estómago, caderas y muslos externos. Mi núcleo hormigueó, mis piernas se separaron por su propia voluntad para que él me tocara donde yo quería, pero continuó bajando por mi pierna para limpiarme el pie y entre los

dedos de los pies antes de pasar a la otra pierna. La única parte de mi cuerpo que le quedaba por limpiar era mi lugar más íntimo.

La realidad se estrelló sobre mí cuando su mano se detuvo donde mi muslo se encontraba con mi cadera, las puntas de sus dedos descansando lo suficientemente cerca como para que mi respiración se arrastrara hacia mis pulmones. No se movió, y la frustración mordió el borde de la mente.

No debería querer que me tocara allí. Debería liberarme de sus brazos y salir de la bañera, pero todo lo que podía pensar eran sus dedos que no me tocaban donde me quemaba.

"Oh, Jarom quiere tocarte más que nadie", dijo Eike.

"Sin embargo, él no está aquí. Me odia". Odiaba que mi voz fuera tan tensa. "Deberías ... odiarme también".

Los dedos de Eike se reafirmaron en mi cadera, abollando mi carne. Su pulgar se movía en círculos tentadores y molestos. Me aferré a los lados de la bañera con tanta fuerza que no me sorprendería ver abolladuras debajo de mis dedos.

Eike presionó sus labios sobre mi cuello y su cálido aliento me hizo cosquillas en la piel. "Él no te odia. Está luchando contra sus demonios internos, como tú".

Un suspiro cayó de mis labios cuando la punta de su lengua se trazó a lo largo de mi hombro. "Sus demonios ganarán".

Me pregunté qué demonios tenía Jarom, pero decidí que no me importaba. ¿Lo hacía? Pero luego todo lo que me importaba era la boca de Eike en mi hombro besándome y sus dedos tan, tan cerca de donde necesitaba ser tocada. Me retorcí mientras una necesidad insatisfecha latía entre mis muslos. El agua salpicaba cuando me moví. No debería sentirme así. No quería que nadie me tocara allí, especialmente Eike, especialmente ...

Sus dedos rozaron mi muslo interno, y no reconocí el sonido que me fue arrancado. Me sacudí y silbé y cuando él ahuecó mi pecho, su palma caliente me quemó la piel. Mi espalda se arqueó por sí sola en su mano y mis pezones se convirtieron en puntos gemelos de

sensibilidad. Jugó con un pezón, y luego con el otro, pero en lugar de soltarme, la presión dentro de mí siguió aumentando. Mi cabeza cayó hacia atrás contra su hombro, demasiado pesada para mantenerse erguida y mis caderas inclinadas, buscando su toque. Sí, eso era lo que necesitaba. Él para tocarme entre mis muslos.

"¿Te gustan mis dedos en tu cuerpo, Serafine? ¿Mi lengua? ¿Mi boca?" La voz de Eike se entretejió en el deseo brumoso. Dioses, sonaba como sexo puro. "Dime, Serafine. Dime que te gusta mi toque".

Las palabras se atascaron en mi garganta. No le diría que su toque se estaba convirtiendo rápidamente en una droga. No podía hacer eso porque entonces él sabría lo necesitada que estaba de él. De él, y Alerick y... Sus dedos, tan cerca de mi coño, se calmaron.

"Dime, Serafine". Su voz era tan dura como su erección en mi espalda.

Cerré los labios, sacudiendo la cabeza. No se lo diría, no lo haría ...

"Dime y te daré lo que quieras. Voy a tocar tu dulce coño. Pondré mis dedos dentro de ti y te dejaré volar", dijo Eike, deslizando su lengua por mi cuello para succionar mi lóbulo de la oreja.

Las estrellas estallaron detrás de mis ojos. Necesitaba su toque como necesitaba dibujar mi próximo aliento. "Sí. Maldita sea. Sí, me gusta tu toque". Lloré. "Por favor, tócame, Eike".

Sus dedos se deslizaron a través de mis pliegues resbaladizos y se deslizaron hacia mi entrada. Molió mi clítoris con el talón de su mano y enganchó sus dedos dentro de mí, rozando un lugar que nunca supe que existía. Mi orgasmo estalló. Arqueé la espalda, con la cabeza echada hacia atrás, con la boca abierta para aspirar todo el aire que pude mientras la felicidad pura corría por mi cuerpo.

Me quedé atrás, con mi cuerpo relajado y repleto. No tenía la energía para levantar la cabeza. Al menos el agua permaneció en la bañera, pero a medida que la dicha se desvanecía de mi cuerpo, mi mente se aclaró cuando me di cuenta de lo que le había rogado a Eike que me hiciera.

Se me heló la sangre. Cuando sucumbía a su marca de magia, no

tenía resistencia. Todo lo que quería hacer era cerrar los ojos y dormir mientras la tensión corría por mis músculos.

Un toque suave, y perdía el control. Yo era el tipo de tonta más grande que había. Traté de sentarme erguida, pero como era de esperar, Eike me detuvo con su fuerza superior.

"¡Déjame ir!" Luché, pero solo logré cansarme.

Eike besó mi sien. "Aprenderás a no rechazar nuestro toque. No importa cuántos orgasmos te demos, un día lo entenderás. No sirve de nada pelear. Negar el vínculo es negar que tu propio corazón lata. Es un regalo para todos nosotros. Un regalo por el que lucharemos. Eres nuestra, Serafine, y haremos lo que sea necesario para que lo entiendas".

No. Lucharía contra el vínculo y contra ellos durante el tiempo que me tomara escapar.

Buen comienzo, Serafine. Tres orgasmos en una mañana y contando. Dioses, si así fuera la vida si me unieran completamente, nunca me levantaría de la cama. Mi estómago se revolvió. Desafortunadamente, no de mala manera.

Apreté los dientes. "Entonces son tontos. El vínculo es solo magia para hacerte hacer cosas que no quieres hacer. Un día, ya verás. No te quiero y no quiero estar vinculada".

Ignoraría los besos de Alerick y el toque suave de Eike. Abrazaría el disgusto de Jarom. Los dejaría atrás y no dejaría que me controlaran de nuevo porque ahora finalmente tenía una oportunidad. Tenía esperanza y me aferraba a ella con ambas manos porque eso era algo que nunca, nunca había tenido antes.

No dejaría que nada me controlara, excepto mi deseo categórico de libertad. Una punzada de culpa o un arrepentimiento sombrío no me detendría. El vínculo me manipuló. Me iría y no miraría atrás.

"Estás pensando demasiado, Serafine. ¿Quieres que vuelva a aliviar tu mente de tus pensamientos?" La voz sensual de Eike era como una droga. Disparé hacia adelante, tan lejos como pude, dado que sus brazos todavía estaban alrededor de mí, y sonrió. "Lo tomo como un

no. Igual de bien porque te tendría aquí todo el día, pero solo tenemos poco tiempo para que Anise te ayude con tu magia".

Antes de que pudiera protestar, Eike se levantó, llevándome con él acunado en sus brazos. Chillé, poniendo mis brazos alrededor de su cuello y aplastando mis pechos contra su pecho. Salió de la bañera y yo hice una mueca ante el agua sucia y la espuma de la mugre que una vez había cubierto mi cuerpo.

Eike me puso en la alfombra del piso que ahora estaba blanda y mojada, tomó una toalla y comenzó a secarme. Aparté sus manos mientras trataba de cubrirme, asombrada por el suave alabastro de mi piel, ligeramente rosado y de olor dulce por el agua caliente. "Yo también puedo hacer eso".

Se movió, moviéndose hacia mí, con una mirada de diversión exasperante en su rostro. "¿No hemos estado por este camino antes?"

Sabía que el argumento no valía la pena. Era grande y fuerte, y todavía me estaba recuperando de la última ronda de Esoti. Su boca se frunció en una sonrisa bondadosa que quería limpiar de su hermoso rostro. "Los compañeros deben estar cómodos el uno con el otro desnudos. Lo estoy".

Al mencionar la carne desnuda, era como si mis ojos se desconectaran de cualquier tipo de fuerza de voluntad que tuviera. Mi mirada recorrió acres de carne tensa y brillante. Eike era el más bajo de los tres, pero todavía era una buena media cabeza más alto que yo, lo que ponía mi línea de visión frente a sus pectorales bien definidos.

Mi mirada se deslizó por el valle central de su torso y sobre las caídas y curvas de sus abdominales, y luego bajó a esa parte de él que no se había molestado en ocultar en absoluto. Aspiré un suspiro agudo. Su eje era grueso y orgulloso. Su punta de polla roma se acurrucaba frente a su ombligo. Una vena palpitaba a lo largo de la parte inferior, desde su pesado saco hasta la cabeza, pulsando al ritmo de los latidos de su corazón. Me encontré alcanzándolo, con las yemas de mis dedos hormigueando antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo. Forcé mi mano a mi lado.

"Si sigues mirándome así, no creo que lleguemos a las lecciones de magia", dijo Eike.

Tragué saliva, encontrando por fin la fuerza para levantar mi rostro hacia el suyo. La sonrisa bondadosa estaba allí, pero su mirada era acalorada y seria y sabía que se aferraba a un hilo. De repente no me sentí tan audaz. La niebla en mi cabeza se levantó lo suficiente como para darme cuenta de que este hombre podía tomarme, y no había nada que pudiera hacer al respecto. Que lo que me había hecho en la bañera había sido restringido si su erección furiosa era algo por lo que pasar.

Si tuviéramos relaciones sexuales, el vínculo se fortalecería. Y me quedaría atrapada con ellos.

Cualquier bravuconería que tenía en mí se hundía en mis pies. Mis hombros se redondearon y levanté mi brazo sobre mis pechos. Un nudillo debajo de mi barbilla me hizo levantar mi mirada hacia la suya. "Nunca haremos nada que no quieras hacer o para lo que no estés preparada, Serafine. No importa cuán preparados estemos para ti. ¿Entiendes?"

Su mirada estaba nivelada. Vi y sentí la honestidad en sus profundidades. Me ayudó a aliviar mi malestar, aunque una dosis saludable todavía pesaba en mi estómago, junto con una atracción a fuego lento que me resultaba difícil ignorar.

Traté de sacar la perfección de su cuerpo de mi mente junto con el calor que aún burbujeaba por mis venas mientras Eike continuaba secando suavemente mi cuerpo y mi cabello hasta que flotaba por mi espalda en ondas largas y brillantes. Me envolvió en otra toalla casi seca y me llevó de vuelta al dormitorio. Me detuve cuando me encontré cara a cara con Jarom, que estaba quieto en medio de la habitación, mirándome, y no se podía negar el calor en sus ojos o el bulto masivo en sus pantalones.

Capítulo veintiuno

Me congelé cuando Jarom me lanzó algo. Mis manos temblaban tan fuerte manteniendo la toalla a mi alrededor, que me faltaba la fuerza para quitársela. Eike resopló, tomando la tela de Jarom. La abrió con un movimiento de sus muñecas, revelando una hermosa túnica de terciopelo carmesí profundo bordeado con el pelaje más blanco. Solo había visto a Drisella usar este tipo de lujo.

"Ven, Serafine. Quítate la toalla. Esto te mantendrá caliente", dijo Eike.

El calor infundió mis mejillas ante la mirada inquebrantable de Jarom. No había dicho una palabra y, sin embargo, no estaba seguro de si quería que lo hiciera, dadas las líneas tensas de sus hombros y la mirada tormentosa en su rostro.

Me alejé de Jarom para que mi espalda estuviera hacia él, ocultando mi rostro. Respiré hondo y dejé que la toalla cayera al suelo. El aire frío corrió por mi cuerpo antes de que me envolviera en el material caliente cuando Eike lo colocó sobre mis hombros. Puse mis brazos en las mangas y los puse a mi alrededor. Era tan suave que se sentaba como una nube sobre mi piel.

La túnica era lo suficientemente grande como para envolverme casi dos veces y até la faja con un tirón áspero, asegurándome de que el nudo estuviera seguro antes de volver a Eike y Jarom. Eike se

arrodilló ante mí. Fruncí el ceño, preguntándome qué estaba haciendo, cuando levantó mi tobillo y deslizó mi pie en una suave zapatilla de terciopelo a juego. Me ayudó a ponerme la segunda zapatilla.

Levanté los pies, probándolos. La lana gruesa dentro se sentía como si estuviera pisando las nubes. "Son tan suaves. ¡No puedo creer que mis pies estén tan calientes! No sé cómo voy a volver a los pies descalzos cuando tenga que regresar a Esoti". Miré hacia arriba para ver el rizo de labios de Jarom y mi asombro por el lujo se disipó. No me había dado cuenta de que había sonreído hasta que dejé de hacerlo.

A decir verdad, me había acostumbrado a los fríos pisos de piedra del castillo hace mucho tiempo, pero él no tenía que saberlo. No es que esperara que le importara.

Llamaron a la puerta y Anise entró. Ella me sonrió, su hermoso rostro se iluminó. "Te ves encantadora, Serafine. ¿Estás lista para tu primera lección?"

"Ella comerá primero", gruñó Jarom.

Tenía hambre, como si no hubieran metido un plato entero de estofado dentro de mí anoche, pero Jarom no me dijo qué hacer. "No tenemos tiempo que perder. Cuanto antes empecemos, mejor".

Pasé junto a Jarom, encontrando difícil caminar con tanta suavidad, pero me alegré cuando no terminé en mi cara mientras pasaba junto a él.

La mirada de Anise se deslizó de Jarom hacia mí. "Como quieras. Traeré algo de comida a la oficina".

Seguí a Anise por un pasillo con paneles de una madera cálida de color marrón oscuro, iluminada con llamas danzantes detrás de linternas ornamentadas. Estaba más que consciente de que Jarom merodeaba detrás de mí cuando dejamos a Eike para vestirse. Fue entonces cuando recordé que Eike había estado desnudo cuando Anise había entrado en la habitación y apenas había notado su desnudez.

Tal vez ella lo había visto desnudo antes. Tal vez eran amantes, y

estaban completamente cómodos el uno con el otro, y ahora yo era la espina que se interponía entre ellos. Los celos aumentaron rápida y duramente, haciendo que mi estómago se tensara.

No sabía por qué me importaba tanto. Podrían seguir siendo amantes mucho después de que me fuera, si les complacía. Sin embargo, los celos se arremolinaron más fuerte, haciéndome sentir náuseas.

La sonrisa cayó de su rostro. "¡Serafíne! ¡Estás enferma!"

Los brazos vinieron sobre mí y al momento siguiente Jarom me acunó contra su pecho. Corrimos por el pasillo y entramos en la oficina familiar en la que había estado solo unos días antes. Alerick estaba detrás del enorme escritorio, y cuando nos estrellamos contra la habitación, se paró tan rápido que su silla cayó detrás de él. "¿Qué pasa?"

Jarom me puso en el sofá como si estuviera hecha de vidrio. Me alejé de él la primera oportunidad que tuve, asegurándome de que la hendidura de mi bata no se levantara y les diera a todos un ojo. "No pasa nada".

"Entonces, ¿por qué te sentiste enferma?" Jarom exigió mientras una vena palpitaba en su sien. Dioses, ¿cómo pasaba el hombre de frío a calor tan rápido?

No iba a decirles que eran mis pensamientos caprichosos los que me habían puesto celosa de algo que no sabía si era cierto o no. Sin mencionar que no tenía por qué *estar* celosa. "No estoy enferma. No pasa nada. Jarom sacó conclusiones precipitadas. Otra vez."

"Estás pálida", dijo Jarom.

"Y debes hacer preguntas antes de actuar. ¿No has aprendido la lección?" Rompí, apaciguado cuando sus venas dejaron de palpitar. Ahora solo parecía como si hubiera chupado un limón en lugar de tener uno embestido en su ...

Sedric entró. No había escuchado a nadie pedir el desayuno. El sabroso olor a galletas y mantequilla golpeó mis fosas nasales y mi estómago gruñó lo suficientemente fuerte como para que todos

detuvieran lo que hicieron para mirarme.

"Bien. El desayuno está aquí", dijo Alerick.

"Pensé que dijiste que no tenías hambre", dijo Jarom, atrapándome mirando la bandeja.

"Dije que no teníamos tiempo que perder. Esas son dos cosas diferentes", dije.

Observé a Jarom por el rabillo del ojo, mientras Sedric colocaba la bandeja cargada sobre el escritorio. A pesar de toda mi charla de no tener hambre, la verdad era que me estaba muriendo de hambre. Cuando no había comida, tenía una manera de olvidarme psicológicamente de ella tanto como podía, o me dirigía a los contenedores de basura de la cocina, al comedero de cerdos o a los puestos de caballos. Había todo tipo de comida allí si la buscabas, pero ahora que las comidas reales estaban metidas debajo de mis narices, mi estómago eligió darse a conocer. Alerick llenó un plato y me lo tendió. Se me torció la nariz y se me hizo agua la boca.

"¿Es todo esto para mí?" Pregunté.

"¿Para quién más pensaste que era?" Preguntó Jarom.

"No lo sé. Tal vez sea para mí, y tal vez no lo sea". La bandeja estaba llena de demasiada comida para mi estómago, pero no me quejaba. Arrebaté una galleta con mantequilla derretida antes de que alguien pudiera quitársela. Una deliciosa sensación explotó en mi boca y gemí en voz alta.

"¿Quién en los siete infiernos te daría esa idea?" Dijo Jarom.

Lo miré como si fuera estúpido. "Esoti".

Jarom maldijo en voz baja. Disparó desde el sofá y caminó por la habitación. Pasó sus dedos por su cabello para que se disparara en todas direcciones.

"Cálmate, Jarom", dijo Alerick.

Eike entró en la habitación, con el pelo aún húmedo, vestido con suaves cueros beige y una camisa blanca abierta en el cuello, mostrando suficientes pectorales como para tentar. Aparté mi mirada de Eike hacia Anise, esperando que no se diera cuenta de que me

miraba. Afortunadamente, estaba absorta en untar su propia galleta.

"¿Qué me perdí?" Dijo Eike.

"Nada." Jarom escupió y me recorrió con una mirada oscura que definía su significado. Sabía lo que quería decir. Yo no era nada. Para él, yo era peor que nada. Una nada y un error.

En sus ojos no había nada de la calidez de Eike o Alerick. Me querían por una razón. Al menos me habían alimentado, bañado y vestido. Al menos me hablaba bien. Jarom me odiaba por ser yo, y eso era algo que no podía evitar. La galleta se agitó en mi estómago.

"¡Discúlpate con ella, Jarom!" Alerick tronó, su voz profunda retumbó por la habitación. Jarom gruñó.

Salté. Mi corazón martillaba en mi pecho. Probé la agresión que se derramaba sobre él. Me acurruqué en una esquina del sofá, llevando mis rodillas a mi pecho. Si me hiciera pequeña, tal vez olvidarían que estaba aquí. Tal vez se olvidarían de mí todos juntos. Las voces elevadas rara vez significaban algo bueno. Sabía que esto iba a suceder tarde o temprano. Que me echarían la culpa de su discusión y me harían pagar. Ahora realmente sentía náuseas. Me tapé la boca con una mano y con la otra me agarré el estómago, deseando que la sensación desapareciera. El bocado de galleta gorgoteó en mi estómago. Dioses, no podía vomitar. Tenía que ser fuerte. Tenía que mostrarles que era fuerte, de lo contrario me lastimarían más y...

"Serafíne. ¡Serafine"

Alerick se arrodilló ante mí, sus grandes manos envolviendo las mías. Parpadeé hacia él. No lo había visto moverse, y mucho menos venir a estar frente a mí. Mi estómago se agitó y me amordacé. Algo fue empujado debajo de mi nariz. Un cubo de basura. Lo agarré con ambas manos y vacié mi estómago, sintiéndome más enferma que antes de vomitar la galleta.

"Déjame volver. Olvídate de mí. Escucha a Jarom. Él sabe que no soy tu compañera. No puedo serlo. Los compañeros se gustan, al menos", dije.

Maldito Jarom por tocarme esa noche. Maldita sea al infierno.

Ahora era más miserable que nunca, y eso era bastante. Había un toque tentativo en mi rodilla. Jarom se arrodilló junto a Alerick, con su expresión oscura e ilegible. "Lo siento, Serafine".

"No, no lo sientes". Estaba mintiendo. Al menos tuvo la gracia de estremecerse al ser descubierto. Mis dedos se apretaron alrededor del borde del cubo. Ignoré el desorden dentro. "No finjas. Al menos Eike y Alerick me dijeron por adelantado que lo que realmente quieren es esta magia dentro de mí. No espero que mientas para sacarla. Te prometo esto, si podemos encontrar una manera de despegarla, te liberaré del vínculo. Los liberaré a todos y luego podrán encontrar a alguien más adecuada que una esclava. No más fingir. No más alimentación. No más aderezo. Y definitivamente no más tocar. No puedo soportarlo".

Debería haber sentido alivio de haber sido tan honesta, pero todo lo que sentí estaba agotado. Eike jadeó, el horror cruzó su rostro. La mandíbula de Alerick se apretó mientras sin duda trataba de contener otro rugido. Jarom permaneció ilegible.

Dejé el cubo a un lado y me limpié la boca. "Ahora, Anise. Dime lo que quieres que haga y haré todo lo posible. Si puedo hacerlo, estaré fuera al caer la noche".

"Serafine, no puedes decir esto", dijo Eike.

De todos ellos, parecía gustarle un poco. "Lo intentaste, Eike, y eso significa más para mí que cualquier otra cosa. Es más de lo que nadie más ha hecho, pero te lo he dicho. No puedo ser esta compañera que crees que soy. Simplemente no lo tengo en mí. Si la magia es tan poderosa como Anise dice que es, entonces romperé el vínculo por ti. Todos ustedes serán libres, y Jarom puede encontrar a alguien que realmente desee. Aquí hay una pista. No soy yo".

Ignoré el pesado silencio en la habitación, alisé la tela sobre mis rodillas y forcé la agitación de mis emociones en lo profundo de mí con practicada facilidad. "Anise. Estoy lista cuando tú lo estés".

No sabía qué me dolía más. Que Jarom no dijo nada que me contradijera, que Eike se quedara estupefacto o que Alerick finalmente

asintiera, se pusiera de pie y dejara espacio para Anise.

Capítulo Veintidós

"Inténtalo de nuevo, Serafine", dijo Anise.

Habíamos estado en eso durante horas. Alerick me había ignorado en favor del trabajo de oficina. Se había sentado en su escritorio y estoicamente había revisado pilas de papel, firmando, llamando a Sedric, consultando con Jarom o Eike y dando vueltas como una nube negra en la habitación.

Eike se había preocupado y había pasado de caminar a sentarse en uno de los sillones frente al fuego. Jarom simplemente se había encorvado silenciosamente en el otro sillón, una pierna colgada sobre el reposabrazos, la otra pierna saltando arriba y abajo. En un momento dado habían hablado, sus voces se acallaron y silenciaron lo suficientemente bajo como para que no pudiera distinguir nada. Sedric había ido y venido con bandejas de comida, pero todo lo que logré fue agua. No tenía apetito, especialmente cuando las imágenes eróticas de la mañana seguían resurgiendo en mi mente; El toque y las palabras de Eike, la forma en que Alerick me había sostenido con reverencia, cómo ambos me habían llevado al clímax sin esperar el suyo, la explosión de agua del baño que empapó la habitación.

Estaba exhausta y, sin embargo, no iba a parar. Necesitaba esta magia tanto como ellos. El primero en controlar mi magia sería el que la reclamaría. Querían a Esoti, un ser que nunca podría ser asesinado, sin importar este cónclave o reunión de Los Seis. Quería mi libertad.

Quise decir lo que les había dicho. Los liberaría con mi poder. Solo podía esperar que si podía ayudarlos, todavía me ofrecerían mi libertad una vez que se rompiera el vínculo.

"¿Puedes ver las burbujas doradas?" Preguntó Anise, trayéndome de vuelta al momento.

"Sí". Ahora podía ver más de ellas, más brillantes que antes. Flotaban desde el fuego, a través de la ventana, debajo del hueco de la puerta, congregándose en las esquinas de la habitación y a lo largo del techo.

"Bien. Ahora concéntrate en ellas y pídeles que enciendan la vela. Dirígelas con tus pensamientos", dijo Anise.

Lo que dijo tenía sentido, y no era como si las burbujas no se hubieran precipitado en mis manos para cumplir mis órdenes. Podría haber encendido la vela hace horas, pero con los lobos observando cada movimiento que hacía, no les mostraría lo fácil que era para mí dirigir la magia.

Solo tenía que esperar hasta que Esoti me constriñera el collar y entonces no tendrían más remedio que llevarme de regreso al castillo. Allí, al menos podía practicar en paz.

"Lo siento, Anise. Parece que no puedo hacerlo", dije. Odiaba tener que mentirle. Ella no era nada si no amigable y preocupada por mí, pero vivía con los lobos. Parecía estar muy cerca de ellos.

Anise asintió. Parecía tan cansada como yo me sentía y, sin embargo, trabajaba incansablemente para los lobos. Estaba claro que sin ella, no sabían cómo controlar la magia. Anise estaba dedicada y la protegían a pesar de ser mágica, una ofensa punible con la muerte.

"Anise ... ¿Cómo terminaste viviendo con los lobos?"

Anise miró a los lobos, pero todavía estaban conversando profundamente. Ella suspiró y se sentó a mi lado en el sofá. "Es una historia triste, Serafine".

"Las historias a menudo lo son, Anise".

Una leve sonrisa cruzó sus labios. "Así es." Miró fijamente al fuego, sus ojos perdieron el foco. Pensé que tal vez no me lo iba a decir

cuando comenzara a hablar. "Soy uno de los mágicos perdidos, Serafine".

Me quedé sin aliento. Los mágicos perdidos eran huérfanos que fueron abandonados cuando mostraron signos de magia por primera vez. Por lo general, era alrededor de los cinco o seis años. Por lo general, no duraban mucho después de eso. Si un niño era mágico, era la ley llevarlo a uno de Los Seis, donde generalmente eran exterminados o mantenidos como esclavos como yo, su magia cojeaba. Vivían con los otros niños vendidos al castillo como Gilda.

Solo había una razón posible por la que no era una esclava en la fortaleza de uno de Los Seis. "Los lobos te acogieron".

Ella asintió. "Me encontraron vagando en el Territorio del Lobo. Mi madre o mi padre me abandonaron. Al igual que tú, no puedo recordar quiénes eran o por qué estaba allí. Solo sé que estoy muy agradecida a los lobos por acogerme. Son buenas personas, Serafine".

Podrían ser buenas personas, pero ella no estaría atada a tres de los lobos más poderosos del territorio. Sus motivaciones no eran altruistas. "Anise, te acogieron por tus habilidades mágicas. No fue todo por la bondad de su corazón".

Anise apartó la cabeza de mí, con los hombros en una línea tensa. "Habría muerto si no me hubieran acogido. Continúan protegiéndome".

Resoplé un sonido sin humor: "Te usan para tu magia como me quieren usar a mí".

Ella giró hacia mí, fuego en sus ojos. "Sí, lo hacen. Pero no quieren usarla para sí mismos. Quieren acabar con Esoti con él. Por eso eres tan importante, Serafine".

"No soy importante, Anise". Nunca lo fui. "La *magia* dentro de mí es importante. No mezcles las dos cosas".

"Eso no es cierto. Te adoran. Son hombres honorables. Los mejores Alfas. Cuidan de todos aquí a pesar de lo que Esoti les hace. Con los años se ha vuelto cada vez más difícil. Esoti exige más de ellos cada año y aun así mantienen a todos aquí a salvo".

"Esoti los mantiene a salvo. Si quisiera acabar con todos los lobos, lo haría. Solo los guarda por los cultivos que cultivan y el trabajo que proporcionan porque es más fácil mantener felices a los humanos de esa manera. Una población humana feliz es más fácil de manejar". ¿No podían ver eso? Esoti solo los estaba usando.

"Es por eso que cualquier persona con habilidades mágicas necesita ser encontrada y entrenada, si hay alguna esperanza. No podemos seguir viviendo así, Serafine", dijo Anise.

Nadie podía seguir viviendo así. Al igual que Esoti, los otros de Los Seis estaban perdiendo la cabeza lenta y seguramente. Tal vez vivir durante un milenio no era una buena idea. Por otra parte, no pensé que fueran necesariamente las mejores personas para ser elegidas para la Profecía. Una vez una mala semilla, siempre una mala semilla.

Tal vez el Rey Fae escribió la Profecía para acabar con el mundo en lugar de salvarlo. Sería el mayor truco para jugar con la humanidad. No podía culparlo. Los científicos de la vieja Tierra hicieron un agujero entre las dimensiones y luego se dispusieron a matar a todos los que pasaran. El miedo era un gran motivador de cosas horribles.

"La desesperación conducirá a la muerte", dije.

"Es por eso que necesitamos ayudarte, Serafine. Nunca antes había sentido la magia tan fuerte. Esa es la fuerza de la magia que puede derrocar imperios", dijo Anise.

Me estremecí. No sabían a qué se enfrentaban cuando se trataba de Esoti y Los Seis. "Morirás si lo intentas".

"Entonces ayúdanos, Serafine. Sí, estamos desesperados, pero ¿no vale la libertad todo?" Dijo Anise.

Mi plan era dar *cualquier cosa* por la libertad. "Anise, dijiste que la magia está atada dentro de mí y solo puede liberarse a través de la magia de vínculo. ¿Qué pasa con la magia si no me vinculo?" Pregunté.

"Permanecerá dentro de ti hasta el día en que mueras". El Anise alisó sus faldas.

"Esoti lo ha intentado muchas veces". Me burlé. "La cantidad de

veces que deseé que la sacara. Que él tuviera éxito y entonces yo podría morir realmente en paz".

El silencio reinaba en la habitación. Miré hacia arriba para ver a los tres lobos mirándome con ese brillo sobrenatural en sus ojos. Eike parecía especialmente dolido, pero de los tres, él era el que mejor podía leer. Tenía un corazón más suave que Alerick. Definitivamente más suave que Jarom, y temía que hubiera sucumbido más a este vínculo.

Me habían escuchado. Tenía que recordar que tenían una audición superior de cambiaformas. Probablemente podrían escuchar un grillo al otro lado del bosque si se concentraban. La vergüenza calentó mis mejillas. No había querido decir tanto. Había bajado la guardia, pero no volvería a suceder.

Volví a centrar mi atención en el Anise, enderezando mis hombros. "El punto es que todo lo que Esoti me ha hecho no ha funcionado".

Estaba medio sorprendida de que saber que no podía morir no los hubiera desanimado. Eso fue algo que repelía a muchos. Por otra parte, si el vínculo los manipulaba tan fuertemente, sospechaba que no tenían otra opción.

Anise parecía dolorida. Un ceño fruncido estropeó su frente mientras deslizaba su mano sobre la mía. Lentamente quité mi mano de debajo de la suya, incómoda. Ella juntó las manos en su regazo, torciendo los dedos. "El día de tu muerte *natural*, Serafine. Eso podría ser cuando eres canosa y vieja, o podría ser mañana. Sólo lo divino sabe cuándo llegará ese día".

Había perdido la fe en lo divino hace años, así que eso no me molestaba. La fuente divina era una invención en la que a la gente le gustaba creer porque hacía que sus vidas difíciles fueran más fáciles de soportar. Un ser tan benevolente seguramente no me habría dejado vivir como lo hacía. "¿Qué pasa con la magia cuando muera *naturalmente*?"

Anise se encogió de hombros. "Se perderá para siempre. Serafine, la magia de la muerte es poderosa y solo se hace a través de la mayor

desesperación. Lo que sea que haya dentro de ti valía la pena morir, pero poner una magia tan potente dentro de ti valía la pena el riesgo de que se perdiera para siempre".

"Pero ... ¿Por qué sería elegida para esto? Me resulta difícil pensar que alguien hubiera elegido a un esclavo para algo tan importante. No recuerdo nada de eso", dije.

"Eres importante, Serafine". Los labios de Eike se levantaron.

Sería el más difícil de dejar. Un recuerdo pasó por mi mente, sacudiendo mi pérdida en su sonrisa.

"¿Qué es?" Preguntó Anise.

"Un recuerdo de mi madre, creo. No estoy segura. No la recuerdo en absoluto", le dije.

Anise se sentó más derecho, sujetándome con su mirada. "¿Has tenido destellos como ese antes?"

Mis mejillas se calentaron y miré en mi regazo. "Ese fue el segundo".

"¿Y empezaste a recordarla cuando conociste a tus compañeros?" Anise se inclinó hacia adelante, sus ojos se arrastraron sobre mi cara.

Me estremecí, sin mirar a los lobos. Fue exactamente cuando comencé a ver estas imágenes en mi mente. Asentí con la cabeza. "¿Cómo ... ¿Sabías?"

"El vínculo ya está debilitando la magia de la muerte y no te has unido completamente", dijo Anise.

Todavía no. Escuché sus palabras no dichas en mi mente. *¡Jamás!*

"Creo que recuperar tus recuerdos podría ayudar". Anise parecía tan emocionada que era casi contagiosa. Casi.

Mi corazón se derrumbó cuando Eike se acercó a mí. Alerick se acercó desde el otro lado del escritorio y Jarom cruzó los brazos, su expresión más negra que antes.

"¿Estás segura, Anise?" Preguntó Alerick.

Anise asintió. "Es un paso en la dirección correcta, por lo menos. No sacará la magia antigua, pero te ayudará a usar tu magia natural. Cualquier cosa que podamos desarrollar ayudará".

No había nada malo con mi magia natural, pero ahora iba a ser más

difícil de ocultar. Apreté los dedos en mi regazo con tanta fuerza que los huesos crujieron.

"¿Y si son malas noticias, Anise? ¿Qué pasa si es lo peor que se puede hacer?" Dijo Eike.

Lo último que quería recordar era cómo llegué a estar bajo el tierno cuidado amoroso de Esoti, pero a juzgar por el interés de los lobos, no tendría otra opción. Podía aceptarlo, o estaba claro que me harían.

La desesperación llevaba a la gente a hacer cosas desesperadas, y yo podría haber sido la más desesperada de todos nosotros.

Capítulo Veintitrés

"Comerás primero, Pequeña Compañera", dijo Alerick.

"No puedo". Agarré mi mano sobre mi estómago retorcido. Había vivido tantos años sin comer, mi estómago se rebelaba contra la comida que constantemente me empujaban.

"Es necesario. Necesitarás tu fuerza", dijo Jarom. Miré su expresión inflexible, recordando que yo era solo un medio para un fin para él.

"Así que puedes usar esta magia dentro de mí. No sabes lo que es. Podría ser peligroso si lo que Anise sospecha es correcto", dije. Aunque la bola mágica dentro de mí era hermosa, no sabíamos mucho al respecto. Había soplado el agua del baño fuera de la bañera. Podría volar el Territorio del Lobo de la faz de la Tierra. No completaría el vínculo para sacarlo de mí.

"Sí, nos gustaría que usaras la magia contra Esoti, pero esa no es la única razón por la que nos gustaría que comieras. Lo que Jarom quiere decir es que eres piel y hueso y no has mantenido un bocado en todo el día", dijo Eike.

"Creo que Jarom es lo suficientemente grande como para decir lo que quiere decir. Al menos está siendo sincero conmigo", le dije.

"Suficiente." Alerick se pellizcó el puente de la nariz, luciendo dolorido por un momento. "Entiendo que tu primera reacción es desconfiar, porque has sido maltratada. Solo te pido que comas para darle alimento a tu cuerpo".

Entonces, pensaban en mí como un perro cojo. Trata bien al animal para poder usarlo. "No importa si como o no. Solo volveré a vivir si muero de hambre. En realidad, creo que ya lo he hecho".

Hubo un tiempo en que me había muerto de hambre. Pensaba que si mi cuerpo estaba demasiado débil para sobrevivir, sería demasiado débil para regenerarse. Me equivoqué.

Eike hizo un sonido estrangulado. “Nunca volverás a morir de hambre, Serafine. Por favor, come algo ahora".

La culpa se deslizó por mi corazón mientras miraba su rostro sorprendido. No tenía la intención de molestarlo. Su corazón blando sería su perdición. Le fruncí el ceño y resoplé. Si eso aliviara mi culpa, me metería algo en la garganta para quitarle esa mirada de la cara. "Está bien. Comeré".

Eike se dirigió a la puerta y llamó a Sedric. Ignoré su encanto juvenil. Podría ser exuberante por fuera, pero sabía que era todo hombre bajo esa fachada.

"¿Qué tengo que hacer?" Le pedí a Anise que me dirigía a donde se había desviado.

"Tendremos que ir a mis habitaciones. Tengo el equipo allí", dijo.

Se me heló la sangre. "Esto no significa que drenarás mi sangre y harán que la beban, ¿verdad?"

Anise se echó a reír. Ella era hermosa. Teníamos más o menos la misma edad, pero mi vida me había moldeado. Parecía joven y despreocupada, algo que nunca pude manejar. "Nada de eso. Tengo que dibujar un hechizo en el piso y Alerick ama demasiado a su piso de madera brillante en su oficina".

"Sí, tampoco se nos permite cambiar aquí. Alerick no quiere marcas de garras en la madera", dijo Eike.

Jarom resopló. "Eso solo sucede cuando *cambias,* Eike. Todos los demás se las arreglan para mantener sus garras dentro".

Miré en estado de shock a Jarom. ¿Él ... hace bromas? Su mirada se dirigió hacia mí antes de moverse hacia el escritorio y fingir estar ocupado. No sabía qué hacer con eso.

"La última vez que Andrei cambió tardó una semana en lijar y volver a lacar los pisos y apestaba todo el edificio. Preferiría evitar eso de nuevo tan pronto", dijo Alerick.

Sedric entró con una bandeja llena de comida. Una cosa sobre estos lobos. Comían bien.

"Pedí sopa para ti, Serafine. Pensé que sería más liviano para tu estómago", dijo Eike, entregándome el tazón.

"Oh. Gracias". Agaché la cabeza, avergonzada de que hubiera pensado en mí. No pensé que pudiera digerir otra cosa que no fuera sopa. El guiso estaba delicioso, pero era demasiado pesado para el aleteo que había comenzado en mi estómago, y realmente no quería que se repitiera lo que había sucedido con la galleta.

La probé y se me hizo agua la boca. Estaba deliciosa. Un tazón entero de sopa de pollo para mí. Era decadente. Antes de darme cuenta, estaba raspando lo último de la sopa del fondo del tazón.

"¿Necesitamos el cubo, pequeña compañera?"

Alerick me sonrió y no pude apartar mi mirada de él. Su sonrisa brillaba con una calidez que sentí hasta la punta de los dedos de los pies. Mi corazón se agitó y mi abdomen dio una patada excitada y estúpida. Mi lobo gritó y giró en un círculo emocionado. Me aclaré la garganta, colocando el cuenco en el sofá junto a mí. "No hay necesidad de preocuparse por tu piso, Alerick. Mantendré esto dentro".

La rica risa de Eike llenó la habitación, y busqué los hoyuelos gemelos que sabía que estarían allí cuando él sonrió y mi corazón volvió a caer. El vínculo me hacía sentir cosas que no quería sentir, y forcé mi mirada al suelo. El piso estaba seguro.

"¿Estamos listos?" Jarom dijo, y el calor sangró de mi cuerpo por la frialdad en su voz.

No estaba lista en absoluto, pero alisé la túnica y me puse de pie. Entré en el pasillo, convirtiéndome en el foco de varios cambiaformas que se arremolinaban dentro. Dedos suaves se curvaron alrededor de mi codo, manteniéndome firme. Estaba a punto de agradecer a Eike cuando la mirada ardiente de Jarom me golpeó.

Eike me guio más allá de ellos mientras Alerick pronunciaba algunas palabras tranquilas mientras pasábamos. Entramos en el porche delantero, y vi que la amplia terraza se extendía a mi izquierda y derecha para desaparecer alrededor del borde del edificio. Las luces colgaban de lámparas enganchadas al techo, dando una sensación acogedora a una noche fría. Era agradable. Especialmente ahora no me estaba volviendo loca de miedo como lo había hecho la primera noche que me trajeron aquí.

Abracé mis brazos contra el frío, agradecida por la túnica, y seguí a Alerick por los escalones. Sus botas crujían contra la escarcha. Estaba a punto de pisar el suelo cuando mis pies resbalaron debajo de mí y fui acunada contra el ancho pecho de Jarom.

"¿Nunca preguntas antes de tocar?" Le pedí que cubriera el escalofrío que me invadía las entrañas. El aroma del pino y la tierra fresca se tejía a mi alrededor, penetrándome, hipnotizándome. Inhalé profundamente, saboreando la fragancia.

"No querrías arruinar tus zapatillas nuevas, ¿verdad?" Dijo Jarom.

Lo miré, y luego al tatuaje de remolinos negros que se elevabn desde su cuello y a lo largo de su sien. Tragué alrededor de mi boca seca. "Siempre puedes darme botas. Anise tiene", dije.

"Anise llevaba sus botas aquí cuando vino a visitarte esta mañana. Te conseguiré botas para usar mañana", dijo Jarom.

"Podrías conseguirlas esta noche y entonces no tendrías que cargarme", le dije.

Sus ojos dorados me inmovilizaron como si pudiera ver a través de mí. "Podrías huir si tuvieras botas, y luego tendría que atraparte". Su voz era tan baja que ronroneó las palabras. Apreté mis muslos traidores mientras temblores sublimes se hundían en el fondo de mi abdomen.

Sabía que debía exigirle que me dejara ir, pero parecía que no podía reunir la indignación para retorcerme de su firme abrazo. "No estoy presa".

Una sonrisa lenta se extendió por su hermosa boca. Se inclinó para

susurrarme al oído. "¿Estás segura?"

Dirigí mi atención a mi entorno, en lugar del bulto de bíceps y músculo duro que me encerró en su lugar.

Alerick hablaba en voz baja a un hombre mayor. Era una discusión seria, pero el hombre no le tenía miedo a Alerick. Esoti estaría gritando y maldiciendo en esta etapa.

Alerick saludó en el hombro al hombre y luego caminó por un camino entre cabañas a ambos lados del camino frente a nosotros. Vislumbré familias a través de las cortinas abiertas. La gente se sentaba junto al fuego, hablando entre sí; relajados y riendo.

El camino se abría a una plaza con una gran cabaña de troncos en un extremo. Cabañas más pequeñas enmarcaban los otros lados de la plaza, y un camino más allá conducía a cientos de cabañas que salpicaban un amplio valle.

El Territorio del Lobo era un enorme pueblo lleno de gente feliz. Tan diferente con el castillo donde la desesperanza se aferraba a cada esquina.

Una línea dorada brillaba donde pisamos y nos llevó hasta la cabaña de troncos. Las burbujas doradas bailaban a lo largo de la línea del techo como si fueran sacadas de la línea dorada en el suelo.

Me quedé sin aliento mientras caminábamos hacia la cabaña, enviando una mirada de reojo a Anise. Ella ya me estaba mirando, midiendo mi reacción. Debo haber llevado una mirada incrédula en mi rostro, porque ella sonrió y asintió, "Estas son mis habitaciones".

No debería haber estado celosa. Me sentiría aliviada de que hubieran bañado a una huérfana con comida, ropa y un edificio enorme para su uso. Traté de frotar el aguijón de mi corazón, pero no funcionó. Todavía estaba celosa como todos los infiernos.

Anise abrió la puerta y los faroles a lo largo de las paredes cobraron vida. Los brazos de Jarom abrazaron mi cintura, apoyándome contra su cuerpo mientras me bajaba al suelo. Sus músculos duros se agrupaban y movían y no podía ocultar su erección en sus calzones.

Mi mirada voló hacia su cara mientras me encerraba contra él con

sus dedos alrededor de mis codos. Su eje latía con cada latido del corazón y me preguntaba por qué no lo estaba ocultando. Me preguntaba por qué se había engrosado cuando me odiaba tanto.

Su mirada dorada recorrió mi rostro, su expresión era inflexible. Minuciosa. "Cuando hayas terminado de usarme como un poste de frotamiento, ¿te importaría dejarme ir?"

Me soltó tan rápido que retrocedí tambaleándome. Froté la huella de sus dedos de mis bíceps, ignorando el destello de calor en sus ojos. Le di la espalda para ver a Anise bulliciosa por la gran habitación en la que me encontraba.

La habitación era fácilmente del tamaño de los cuartos de Esoti, y pensaba que era grande. Cuatro sofás grandes enfrentados en el medio, con una mesa baja de madera entre ellos. Los sillones rellenos y las mesas auxiliares a juego estaban situados aquí y allá, dando a la habitación un ambiente hogareño.

Los estantes cubrían las paredes. Filas ordenadas de botellas llenaban un lado. Las hierbas secas llenaban otro. Un banco de trabajo estaba cubierto con instrumentos que parecían haber estado en uso, pero que aún no se habían guardado. Libros viejos con espinas doradas llenaban toda una pared y esquina de la habitación desde el piso hasta el techo. El olor a flores secas y una hierba especiada condimentaba el aire, y una sensación de familiaridad se apoderó de mí.

Eike encendió un fuego en el hogar y Alerick se dirigió hacia mí, sus ojos plateados fluían con poder de otro mundo. "¿Sientes la magia aquí, Pequeña Compañera?"

Las líneas de la habitación desde el techo hasta el piso se desbordaban con burbujas doradas, iluminándola tan intensamente que no habría necesitado el fuego o las lámparas que Anise encendió para ver. "Un poco."

"¿Podría alguien ayudarme a mover estas sillas?" Preguntó Anise.

Cuando los lobos hubieron despejado el espacio, Anise dibujó un gran triángulo superpuesto a un cuadrado. Encendió una vela en cada

punto del triángulo y pidió a los lobos que se pararan en cada uno.

"Serafine, por favor párate en medio".

Tomé un aliento fortificante y me paré donde ella me mostró. Las burbujas doradas volaron de las paredes para fluir a lo largo de la forma que Anise había dibujado. La luz fluía desde el triángulo para cubrir a Jarom, Eike y Alerick, haciendo que pareciera que su piel brillaba dorada. Parecían dioses dorados. Viriles. Poderosos. De otro mundo. Si sentían la magia en ellos, no la mostraban.

Anise recuperó una varita larga y plateada que brillaba a la luz. Parecía una rama retorcida de la longitud de su brazo. Nunca había visto una pieza tan exquisita.

"¿De dónde sacaste una varita como esa?" Pregunté.

Anise negó con la cabeza. "No lo sé. Los lobos me encontraron con ella y no recuerdo cómo ni por qué la tenía. Solo que es poderosa. Me conecta con la magia antigua". Pasó las yemas de los dedos por la varita antes de volver a mirarme. "¿Estás lista? No creo que esto sea doloroso, pero no he hecho un hechizo de recuerdo de esta magnitud antes".

No era ajena al dolor. Asentí con la cabeza, preparándome para lo inesperado. En mi experiencia, toda la magia era dolorosa. "Adelante".

"Tendré que usar la magia de tu vínculo para conectar la magia antigua contigo", dijo Anise.

"Espera ... qué?" *¿Usaría magia de vínculo?*

Anise tocó la varita hasta el borde del triángulo y la luz dorada estalló sobre mí, a través de mí, se convirtió en mí. Las burbujas doradas en la habitación surgieron en el triángulo y rodearon el cuadrado. Creó un vórtice de magia a mi alrededor. Mi cabello azotó mis ojos y la túnica se agitó alrededor de mis piernas.

Me abalancé sobre Anise para detener el hechizo, pero estaba congelado en su lugar y luego estaba cayendo, cayendo, cayendo en un charco de oro líquido y me hundí más pesado que una piedra. La lámina de oro se transformó en cuatro personas rodeándome. La mujer rubia de mi memoria pasó sus dedos por mi cabello y sonrió. Era una

sonrisa tan triste.

"¿Mamá? ¿Papás?"

Ella no respondió. Tampoco los tres hombres. Todos se veían extraños desde este ángulo hasta que me di cuenta de que todos eran tan altos porque yo era pequeña. No podían oírme porque esto era un recuerdo.

Me aferré al vestido de mi madre. Las lágrimas corrían por su rostro. Sus ojos estaban rojos, como si hubiera estado llorando por un tiempo.

"Está bien, mamá. No llores", le dije.

Uno de mis padres se asomó por la ventana. Cuando se dio la vuelta, su rostro estaba grave. "Es hora. No podemos demorarnos más".

Se veían severos y miserables cuando por lo general eran sonrientes y juguetones. Algo se sentía mal.

Tiré de la mano de mamá. "¿Qué pasa, mamá?"

Se inclinó hacia mí y resopló mientras tomaba mis mejillas entre sus manos. "Tienes que ser una chica valiente, ¿entiendes, Serafine?"

Asentí con la cabeza. Por supuesto, yo era una chica valiente. Nadé en el estanque ayer con los patos. Ella debería saber lo valiente que fui.

"Quiero que recuerdes que tus padres y yo te amamos mucho. ¿Entiendes?"

Asentí con la cabeza. "Yo también te amo, mamá". La mente de se volvió más confusa por el momento.

"Mi hermosa niña. Si hubiera algo más que pudiera hacer, lo haría. ¿Entiendes?"

"Sí, mamá". Estuve de acuerdo, pero realmente no entendí. Solo quería que dejara de llorar. Mamá sollozó mientras me besaba y me abrazaba como si nunca me volviera a ver. Me hizo llorar.

Alguien gritó afuera y los fuertes golpes hicieron que me dolieran los oídos. Me cubrí los oídos, pero los golpes y los gritos se hicieron más fuertes. Una de las ventanas explotó, lloviendo vidrio dentro. Grité.

Mis padres nos rodearon. Estaba Papa con su cabeza de cabello negro y liso, Padre con cabello tan blanco como la nieve, y Dada con su fregona de cabello castaño rizado y ojos dorados brillantes. Cada uno de ellos me besó y me abrazó, pero me di cuenta de que tenían prisa.

"Es hora, Sylvie", dijo Papa.

La cara de mamá se arrugó mientras tomaba un viejo libro de papá. Estaba rasgado y arrugado y no entendía por qué sostenía una cosa vieja y sucia como esa con tanto cuidado. Tocó la punta de la varita en mi frente y susurró palabras que nunca antes la había escuchado. Serpentina y resbaladiza, sentí que cada palabra se hundía en mí. La luz dorada brilló y el pedazo roto de libro viejo desapareció. Algo chisporroteó a través de mí hasta el fondo, ardiendo dentro de mi pecho.

Los hombros de mamá se desplomaron. "Está hecho".

Mi padre nos abrazó mientras las puertas explotaban. Los soldados entraron, con las espadas desenvainadas. Un destello de metal se arqueó en el aire y me cubrió con un cálido rocío de carmesí.

"¡Dada!" Grité mientras Dada se derrumbaba de rodillas, sosteniendo su estómago. Su boca goteó sangre y se derrumbó hacia adelante y dejó de moverse. Padre y Papá nos empujaron detrás de ellos, sacando sus espadas, pero los soldados nos superaban en número.

Mamá me recogió en sus brazos. Ella temblaba mucho. Cerró los ojos por un momento. "Por lo que estoy a punto de hacer, divino, por favor perdóname".

Detrás de ella, Padre tropezó y se desplomó en el suelo. Un soldado corrió a papá y con una rebanada de su enorme espada, la cabeza de papá cayó al suelo. Mamá susurró sus extrañas palabras y mi estómago se retorció como si fuera a estar enferma.

"Mamá, duele", grité.

La boca de mamá se abrió y su aliento se apagó apresuradamente. Ella tosió, rociándome con gotas de su sangre. Me dolía el estómago. Cuanto más susurraba las palabras, más le dolía. Me dolieron tantas

lágrimas llenaron mis ojos e hicieron que todo pareciera acuoso.

Se hundió y vi la punta de una espada saliendo de su pecho. Sus extremidades eran tan pesadas y luego continuó cayendo, atrapándome debajo de ella.

"Mamá. ¡Mamá!" No se despertó y no movió un músculo.

Todo se quedó en silencio, excepto mi llanto. Los soldados vinieron hacia mí. Se veían enormes y aterradores, con sus uniformes ensangrentados y sus espadas desenvainadas en sus manos carnosas. Agarré a mamá, pero ella no se movió para consolarme.

"¡No la toques!"

Gemí ante la voz fuerte y luego un hombre vestido con largas túnicas negras descendió sobre mí. Esoti. ¡Era Esoti!

Me liberó de debajo de mamá con un cruel agarre en mi brazo. La miré para ver sus ojos sin vida mirando a nada.

"¡Mamá!" Grité, tratando de llegar a ella, pero Esoti me arrastró lejos de ella. Grité tan fuerte como pude, luchando por arrancarme los dedos. Me dio una palmada en la cara con el dorso de la mano tan fuerte que hizo que mi visión se volviera negra y mis oídos sonaran.

Se elevó sobre mí y me golpeó con el poder de su varita. Mi piel ardía con la magia. Grité por mamá, por Papá, Dada y Padre, pero nadie vino.

Finalmente, Esoti arrojó su varita con disgusto. A través de mi visión llorosa vi a Drisella de pie junto a él. "¿Alguna suerte con ella?"

"Ninguna", escupió Esoti. "Llegamos demasiado tarde".

Drisella mostró sus dientes y escupió en el suelo a mi lado. Nunca había visto a una dama hacer eso antes. "Tendremos que seguir tratando de sacarlo de ella". Drisella hizo una mueca cuando dirigió su atención hacia mí. "Uf. Odio a los niños". Me miró como si fuera un bicho que quería pisar. No me gustaba. Tampoco me gustaba Esoti.

"Lástima que los tuyos hayan muerto hace milenios", dijo Esoti.

Drisella se encogió de hombros. "Realmente no los recuerdo, para ser honesta. Hace demasiado tiempo para ser una preocupación".

"Ella es joven, pero haremos que se olvide de esto por seguridad

adicional", dijo Esoti, frotándose la barbilla mientras me miraba. Estaba tan confundida. No sabía lo que quería de mí. No entendía lo que era tan importante que tenían que hacer cosas malas a mis padres.

Drisella miró la carnicería a su alrededor y frunció los labios. "Lástima que no recuerde esto. Es una excelente manera de mantenerla en línea. Un poco de miedo ayuda mucho".

"No te preocupes, Drisella. Estoy seguro de que se te ocurrirán algunas buenas sugerencias. Eres la persona más aterradora que conozco".

Drisella lo golpeó juguetonamente con su varita. "Siempre sabes qué decirle a una chica".

Un guardia uniformado cargó a través de la puerta y corrió directamente hacia Esoti, inclinándose al azar en su prisa. "Los informes han llegado, Maestro. Los bolsillos de magia en todos los territorios son tan fuertes como este".

Drisella volvió la cabeza hacia el cielo y gritó: "¡Llegamos demasiado tarde! Nunca lo conseguiremos ahora".

"Cálmate, Drisella. Todo lo que tenemos que hacer es encontrar a los niños y obtendremos el libro". Se enfrentó al guardia. "Encuentra las fuentes. Consigue a los niños", le espetó Esoti al guardia.

El guardia chasqueó los talones y se escabulló, llevándose a algunos de los otros guardias con él.

Esoti se arrodilló frente a mí y yo gemí mientras él tomaba su varita y la sostenía contra mi frente. "Me va a gustar tener una esclava como tú, alimaña. Ahora escúchame atentamente ..." Pronunció las mismas palabras que mamá, pero estas palabras me partieron la cabeza en dos. Grité y llamé a mamá y a mis padres, pero él no se detuvo hasta que la oscuridad me llevó.

El negro se convirtió en oro líquido y mientras colgaba allí suspendida por el calor dorado, grité por la familia que me habían quitado. Por mamá, dada, padre y papá. Todo arrancado de mí.

Esoti los había quitado de mi vida y luego me había quitado el recuerdo de ellos. No tuve una madre que me vendiera por el precio

de una comida. Tenía una familia que me amaba. Mi madre dio su vida por lo que estaba atrapado dentro de mí.

El dolor crudo de la pérdida, la ira y la confusión de ese día me golpeó. Sollocé, gritando, y luego hermosas luces sangraron a través del oro. Una plata, una cian y una oro bruñido que era casi un cobre se hicieron más grandes y me abrazaron. Las luces se agitaban a mi alrededor, acariciándome, entendiéndome. La calma lavó el dolor. A medida que la luz se hacía cada vez más brillante, mi pecho se relajó y la sensación de malestar en mi estómago desapareció y floté en el espectáculo más hermoso de plata, cian y cobre.

El escalofrío cayó de mi piel y me envolvió en comodidad y seguridad. Inhalé los aromas de roble, pino y humo y mi alma suspiró de alegría. Volvería a casa. Este era mi lugar. Aquí era donde pertenecía.

Abracé las luces, abrazándolas a mí. Mis compañeros. Míos. Mi lobo aulló de alegría mientras sus almas rozaban la mía. Alerick pulsó con intención posesiva. Eike con alegría juguetona y Jarom con una intensidad contenida que me dejó sin aliento. Estaba atada a ellos con una magia antigua que iba más allá de los mundos y el tiempo. El vínculo que nos unía venía de un lugar divino que ninguna dimensión podía tocar. Era sagrado para mi lobo.

Pero otro lado de mí no era un lobo, y era ese lado el que me alejó de las luces de su alma, silbando palabras de advertencia. Si me entregaba a estos lobos, el vínculo nos uniría para siempre. Nunca me escaparía. Nunca sería libre.

Y eso era lo que quería. Ser libre.

No podía unirme a ellos. Nunca podría vincularme a ellos.

Salí disparada del charco de oro líquido, jadeando por respirar donde me había derrumbado en el suelo. Pequeñas burbujas doradas bailaban por todas partes. Anise brillaba con magia mientras fluía sobre ella. Las burbujas bailaban sobre su cabeza y sus hombros y a través de mi visión acuosa, vi una bola de oro brillando profundamente en su centro. Una bola de magia encerrada pequeña y

apretada. Una bola de magia como la mía.

Anise tenía magia antigua dentro de ella.

Ella lo había estado escondiendo todo el tiempo.

Gritos de enojo sonaron desde el otro lado de la pared y pisadas pisotearon el pórtico de madera afuera. Alerick corrió hacia la puerta. Eike barrió las formas de tiza. Anise pronunció algunas palabras indescifrables y cortó su varita en el aire. Ella desapareció, pero todavía la vi delineada por las luces doradas.

Jarom se zambulló sobre mí, sus brazos me anclaron, y yo no sabía lo que estaba pasando. Hubo un destello, el olor a ozono y el marrón oscuro de Jarom y los lobos grises claros y moteados de Eike me enjaularon entre ellos.

"¿Puedes cambiar, Serafine?" Preguntó Alerick.

Mi cerebro estaba sobrecargado con imágenes de Esoti y la muerte de mis padres. Lo último en lo que podía pensar era en convertirme en mi lobo. Ella deseaba a sus compañeros y había una buena posibilidad de que completara nuestro vínculo si cambiaba.

"Abre. ¡Esoti lo exige!" Alguien afuera golpeó la puerta con golpes impacientes.

La boca de Alerick se adelgazó. "Serafine, cambia".

Su voz surgió con el poder Alfa que mi lobo no podía desobedecer. Mis extremidades se transformaron y cambiaron en contra de mi voluntad, doblando en formas antinaturales a la voluntad de la antigua magia cambiaformas. Una agonía blanca y candente estalló a través de mí. El ozono se elevó de mi pelaje cuando mis piernas cedieron y me desplomé en el suelo.

Alerick abrió la puerta y Ben entró tropezando, con el puño levantado como para golpearla de nuevo. ¿Qué coño estaba haciendo aquí?

Capítulo veinticuatro

"¡Qué es esto!" Alerick retumbó. Me estremecí mientras la energía me picaba con el poder de su voz.

Mi labio se curvó cuando Ben palideció frente a tres lobos cambiados. Se detuvo a trompicones, tragando con fuerza mientras su mirada se detenía en nosotros, pero pasó por encima de Anise. Mi enorme cabeza se balanceó hacia ella. Su mirada atrapó la mía y su rostro se abrió sorprendido antes de que volviera mi atención a Ben.

Inclinó la barbilla, tratando de mirar fijamente a mi Alfa mientras el resto de él temblaba. Me alegré. Esperaba que estuviera tan asustado que se mojara los pantalones. "Esoti quiere tu asistencia".

"¿A medianoche?" Alerick tronó. Sus enormes hombros se hincharon mientras luchaba contra su Cambio en el poderoso lobo que sabía que era.

"El Maestro Esoti puede solicitar cualquiera de sus ... Temas... en cualquier momento", dijo Ben.

Eso era mentira. Esoti se retiraba alrededor de las ocho de la noche. Nunca hacía negocios después de su cena.

"Me resulta difícil de creer", dijo Alerick.

Uno de los guardias cambiaformas siguió a Ben adentro. "Disculpas, mi Alfa. Este sirviente y sus soldados empujaron a los guardias de la puerta sin permiso".

"Entonces, bajo la ley actual, usted y sus soldados están invadiendo",

dijo Alerick.

Ben tembló en sus botas. La punta de su espada cayó al suelo. Abrió y cerró la boca, luciendo como un pez. "Esoti posee estas tierras y todo lo que hay en ellas".

"Esoti podría poseer estas tierras, pero tú no posees nada. Ahora sal antes de ordenar a mis lobos que hagan cumplir la ley del Territorio, donde puedo hacer lo que quiera con los intrusos".

"¡No estoy invadiendo! Soy emisario de Esoti". Ben sonaba tan quejumbroso como lo hacía normalmente.

Me alegré. Esoti terminaría su vida con un movimiento de sus dedos antes del té de la mañana si el estado de ánimo lo golpeaba.

"No he visto a ese lobo antes", dijo Ben.

A mi lado, Eike y Jarom se tensaron. El pelaje de Jarom se erizó y Ben era demasiado estúpido para entender la amenaza que lo miraba fijamente, el idiota. El idiota peligroso.

"Ella está entrenando", dijo Alerick.

"¿Entrenando?" Dijo Ben. Se acercó a mí. Las garras de Eike hicieron clic en el suelo mientras bajaba la cabeza y se acolchaba hacia Ben.

"Ella es de las áreas periféricas, y no es asunto tuyo. Dile a Esoti que estaré en su oficina por la mañana", dijo Alerick. Su voz era peligrosamente baja, sin admitir discusión.

La mirada de Ben se desvió hacia mí de nuevo. Fruncí el labio y gruñí bajo, infundiendo mi voz con un toque de magia. Burbujas doradas corrían a lo largo de las tablas del piso y subían por las piernas de Ben. Ben palideció y un parche húmedo apareció en su entrepierna.

Alerick se rio. "Ella es un lobo indómito, y parece que no le gustas. Ve antes de que te arranque las piernas y te desangres hasta morir en mi puerta. No quiero tener que limpiar el desorden".

Ben tropezó hacia atrás con los guardias detrás de él antes de que todos se volvieran para atravesar la puerta al mismo tiempo.

"Llévalos a las puertas", gritó Alerick a sus guardias. Varios cambiaron a su forma de lobo y rodearon a los guardias afuera. A

nosotros nos dijo: "Iré con ellos y me aseguraré de que no haya perros callejeros. Eike, lleva a Anise a la cabaña segura. Jarom, cuida de nuestro lobo".

Eike gritó y Jarom simplemente bajó la cabeza mientras Alerick cerraba la puerta detrás de él y la cerraba. Anise reapareció, parpadeando en la existencia de la nada, su atención se fijó en mí. "Me viste, Serafine".

Ella no preguntó. Simplemente declaró lo que sabía. Permanecí en mi forma de lobo. Ella vino a mí y se arrodilló, acariciando sus dedos a través de mi piel y susurró. "No creo que entiendas lo fuerte que eres".

Eike cambió. Se acercó a la ventana, corrió la cortina a un lado y se asomó afuera. "Date prisa, Anise. Tenemos que irnos antes de que nos vean".

Podría estar nerviosa, pero mi mirada fue atraída por sus gruesos muslos y nalgas redondeadas. Los músculos suaves y tensos debajo de su piel mostraban su poder enrollado. El calor hirviendo corría a través de la sangre de mi lobo, arqueándose en un punto de necesidad. Le gustaba lo que veía. Si fuera honesta conmigo misma, también me gustaba.

Las fosas nasales de Eike se ensancharon cuando giró su mirada hacia mí como si pudiera oler mi excitación. Dioses. Probablemente podría. La emoción se sumó a mi deseo. Mi lobo golpeó el suelo para ir hacia él y frotarse contra él para obtener su olor en su pelaje. Para bañarse en su aroma. Se necesitó toda mi fuerza de voluntad para contenerme.

Si el vínculo siguiera fortaleciéndose así, no tendría ninguna posibilidad.

Eike se acercó a mí, su pesado eje se balanceaba entre sus muslos, sin vergüenza. No tenía nada de qué avergonzarse. Su cuerpo era una obra de arte. Atravesó con sus dedos mi pelaje, anclando las hebras sedosas hacia él mientras las yemas de sus dedos raspaban mi piel. Presionó su frente contra la mía. Nuestras miradas se cerraron.

"Continuaremos lo que comenzamos cuando regrese. Esa es mi promesa para ti, Serafine".

Mi lobo gimió. El fuego lamía dentro de mí, frenético y necesitado. Le *gustaba* la promesa de su compañero, lo que me dejó preguntándome si debería mantener mi forma de lobo. Trabajaba en deseos primarios, sin prestar atención a las consecuencias. Si dependiera de ella, habría golpeado a sus tres compañeros mucho antes. Solo veía a sus compañeros como buenos lobos. Como dignos protectores. Como hombres que estarían atados para siempre a ella, nuestras almas entrelazadas.

Eike presionó un beso en mi nariz con tanta ternura que calmó los pensamientos problemáticos en mi cabeza. Sus dedos tamizaron mi pelaje. Su aliento se mezcló con el mío y bebí su aroma a humo y whisky y comodidad y hogar. Ese simple gesto, dado con tanta ternura, tan libremente, fue lo suficientemente poderoso como para romper mi corazón.

Salí de su agarre, o traté de hacerlo porque sus dedos se enredaron en mi pelaje y me mantuvieron en mi lugar. Tiré de su agarre, pero no me soltó. "No dejes que tu pasado determine tu futuro, Serafine. No dejes que las acciones de alguien tan insensible e inmoral bloqueen cualquier belleza en tu vida. Estás atrasada en el amor. Espero que, con el regreso de tu memoria, recuerdes el amor de tus padres. Si puedes hacer eso, entonces puedes abrir tu corazón para más. Deja que tus compañeros te den eso. Déjanos devolverte lo que te fue robado".

Fue entonces cuando supe que habían visto mi memoria. Todos habían visto lo que me habían hecho. Sabían lo que mi madre había puesto dentro de mí, y sabían que Esoti me lo había robado todo. Sea lo que sea, Esoti y el resto de Los Seis lo querían.

Y mis compañeros sabían que el vínculo era lo único lo suficientemente poderoso como para controlarme. Si me controlaran, controlarían la antigua magia dentro de mí.

Capítulo Veinticinco

Anise recogió artículos de toda la habitación y los metió en una canasta, mientras Eike caminaba inquieto. No pasó mucho tiempo antes de que corriera hacia la puerta y hacia Eike. "Estoy lista".

"Seré tan rápido como pueda. Cuida de nuestro compañero, Jarom", dijo Eike.

El lobo de Jarom resopló como si estuviera insultado porque Eike preguntó. No me molesté en ocultar mi sorpresa. Jarom había hecho todo lo posible para no cuidarme. Él estaba luchando contra este vínculo tanto como yo.

Eso no era exactamente cierto, si estaba siendo honesta. Me había abrazado con cuidado, casi con ternura. Se había asegurado de que comiera y estuviera cómoda, y luego estaba su comentario sobre la presión. Me estremecí ante el latido inapropiado de calor entre mis piernas. Me moví, pero el latido no desapareció. Eike me dijo que Jarom estaba luchando contra sus demonios, y tuve que preguntarme qué eran esos demonios.

"Cambiaré. Puedes montar en mi espalda, Anise. Tendremos que ser rápidos y yo soy más rápido con cuatro patas", dijo Eike.

Anise asintió, y luego me dijo: "Volveré pronto".

Eike cambió. Anise abrió la puerta y se subió a la espalda de Eike después de haber buscado espías afuera y luego se fueron. Podía

correr por la puerta abierta tras él, pero Jarom ya la había cerrado con la nariz y me había enviado una mirada seria.

No había ningún lugar al que pudiera ir en todo este Territorio donde no pudieran rastrearme, y no estaban dispuestos a dejarme fuera de su vista. El silencio se instaló dentro de la cabaña, espeso y pesado mientras Jarom volvía toda la fuerza de su ardiente mirada hacia mí.

Acechó hacia mí, un depredador que cazaba presas. Mi corazón se agitó. Esto fue lo que quiso decir cuando dijo que yo era presa. No era el buen tipo de presa. Yo era la presa que era destrozada y festejada, y estaba sola en esta cabaña con él.

Me metí en un sofá mientras él se acercaba, esos ojos dorados nunca me abandonaban. Su aroma me envolvió. El vínculo tejió sus deliciosos zarcillos a mi alrededor, incluso mientras resistía su atracción.

El olor a ozono acompañó un destello de luz, dejando la forma humana de Jarom de pie frente a mí, su glorioso y musculoso cuerpo en exhibición. Diseños de remolinos, rosas, enredaderas y lobos estaban tatuados sobre cada centímetro de su piel. Su cuerpo era una obra de arte de la cual mis ojos se deleitaban.

Los diseños estaban salpicados de rojos brillantes, verdes, amarillos y azules, cayendo ingeniosamente sobre su pecho, por el lado izquierdo de su cintura, sobre su cadera y cubriendo la sólida estructura de su muslo. Las enredaderas colgaban de un nudo en su pantorrilla hasta su tobillo, tan bien dibujadas y detalladas que podría haber pensado que eran reales.

Reconocí los diseños como flores y hojas, pero su especie era un misterio. Las hojas eran más afiladas, las rosas tenían más pétalos, los lobos elegantes y enormes, asomándose entre la flora. Los diseños palidecieron en insignificancia debido al lienzo.

Jarom era magnífico.

Mi lobo quería inclinar la cabeza hacia atrás y aullar. Unir a un compañero tan glorioso y valioso a su alma. Mi lado humano

permaneció en silencio, pero mi estricto control se estaba deslizando.

"Ven, Serafine. Déjame abrazarte". Su voz era engañosamente suave. Me tensé, esperando, bueno, no sabía qué esperar. No esperaba la forma en que sus brazos me rodeaban cuidadosa y lentamente, ni la forma en que me levantó y me colocó en el sofá junto a él. Puso una manta sobre su regazo y luego enroscó sus brazos alrededor de mí, acurrucándome contra su pecho.

Me quedé en forma de lobo. Mi pelaje, colmillos y garras eran armaduras y Jarom estaba deliciosamente desnudo debajo de mí. El pino y la tierra fresca se relajaron a través de mi alma. El calor de su cuerpo se filtró a través de mi pelaje y se filtró en mí. Su brazo era un peso agradable. Inclinó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. "Descansa ahora, Serafine".

Un búho gritó afuera y el crepitar del fuego fue agradable, arrullándome en un estado de semi-sueño. Debería estar despierta y lista para cualquier cosa, con mis nervios disparándose, mi cerebro buscando peligro. En cambio, mis párpados cayeron y me acurruqué contra los planos duros del pecho de Jarom, trazando una enredadera tatuada que fluía con mis ojos hasta que mi cuerpo se volvió pesado y me deslicé en un sueño sin sueños.

Mi hombro estaba frío. Abrí los ojos para ver una extensión de piel y remolinos negros y Jarom mirándome. Había cambiado de lobo a humano mientras dormía y mientras el pelaje había proporcionado cobertura para mi cuerpo, ahora solo tenía una manta endeble.

El fuego se había apagado y las primeras rayas de un amanecer gris tocaban el cielo, apenas iluminando la penumbra. El aire era frío y mi hombro estaba frío porque la manta que había estado debajo de mí cuando me quedé dormida ahora estaba metida alrededor de mí y la parte superior se había deslizado hacia abajo. El resto de mi cuerpo estaba caliente porque estaba al ras contra la carne desnuda de Jarom y los tentadores hilos del vínculo se hundían en mí, empañando mi cerebro y haciéndome querer hacer cosas que no eran lo mejor para mí. Su mirada era una trampa y no podía moverme. No quería

alejarme.

"¿Todavía crees que soy presa?" Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

"Oh sí. Mucho y como todas las presas que atrapo, te voy a devorar de pies a cabeza". Antes de que pudiera pensar, su mano se enroscó alrededor de mi nuca y su boca capturó la mía.

Mi mano se extendió sobre su pecho para alejarlo, para abofetearlo, para trepar lejos, muy lejos, pero su lengua acarició dentro de mi boca y el sabor del pino explotó en mi lengua. Un vórtice de deseo giró a mi alrededor, y todo lo que quería hacer era devolverle el beso. Mi lengua recorrió la suya mientras mis uñas se clavaban en su hombro. Quería marcarlo de todos modos que pudiera para que el mundo supiera que era mío.

La necesidad primordial rugió en éxtasis, y el poder del vínculo me consumió. Jarom me volteó sobre mi espalda y se elevó por encima de mí, enjaulándome contra el respaldo del sofá. La manta se cayó, dejándome desnuda, pero no sentí el aire frío. El calor me invadía y si Jarom no me tocaba ahora, me quemaría.

Su mirada brillante cruzó mi cuerpo, permaneciendo en mis pechos. Mis pezones estaban endurecidos como si su mirada fuera un toque físico, pero él no me tocó. Acercó su mirada a la mía y la abierta honestidad allí hizo que mi respiración se detuviera. La marea rugiente de mi lujuria retrocedió, permitiéndome concentrarme en sus palabras.

"Te entiendo, Serafine". Su voz profunda era áspera y cruda. Tragó saliva. "Puede que no lo creas, pero yo sí".

Me apresuré a entender lo que dijo. "Pero ... me odias".

Sus ojos brillaron, luces de cobre parpadeando a través de ellos. Sus dedos arrastraron el toque más ligero a lo largo de mi mandíbula. "Quería que pensaras eso cuando lo contrario es cierto".

Su mirada cayó sobre mis pechos. Mi carne sensible hormigueaba, dolía por su toque, mi mente guerreaba con mi cuerpo. Me alcanzó tentativamente, como si pudiera desaparecer fuera tan fácil como un

espejismo. Sus dedos rozaron el costado de mi pecho. Mis pezones se tensaron casi dolorosamente.

No podía ceder a mi deseo. Ahora no. Todavía no. Perdería todo hilo de pensamiento en esos deliciosos y burlones remolinos. Su toque rodeó mis pezones, luego se movió hacia mi otro seno. Mi mente se nubló y pronto sería demasiado difícil hablar. Necesitaba saber por qué me había tratado como lo hizo, pero todo lo que podía hacer era pronunciar una palabra y esperar que entendiera. "¿Por qué?"

"Tenía que asegurarme". Sumergió su cabeza y lavó mi pezón con el plano de su lengua. Eché mi cabeza hacia atrás mientras el calor abrasador y húmedo cubría un pecho y su palma reclamaba mi otro. Succionó mi pecho en su boca, moviendo mi pezón con su lengua y pellizcando el otro con sus hábiles dedos. Su cálido aliento se abanicó desde sus fosas nasales, barriendo mi pecho. El lugar entre mis muslos palpitaba, y una bobina se apretó en la boca de mi abdomen. Dioses, lo que su mano y su lengua me estaban haciendo. Estaba perdiendo la cabeza. Perdiendo toda noción del pensamiento, pero necesitaba saberlo. Necesitaba averiguar de qué estaba hablando.

Me lamí los labios secos, tratando de que mi boca funcionara. "Claro ... ¿Sobre qué?"

Liberó un suspiro, enfriando esa parte dolorida de mí por un momento. Pero había otra parte dolorida de mí, rogando ser tocada. Mis piernas se inquietaron, y levanté una y luego la otra, sin saber lo que necesitaba, solo que necesitaba *algo*.

"Que estaría seguro de esto. Sobre ti". Su mano se deslizó por mi estómago sin dudarlo, y luego su dedo se deslizó a través de mis pliegues resbaladizos y se sumergió en mi núcleo. Mis muslos se separaron para que pudiera alcanzarme más plenamente. Retiró su dedo y lo giró alrededor de mi clítoris, impulsando mi excitación cada vez más alto. Necesitaba algo a lo que aferrarme, así que agarré sus hombros mientras bombeaba sus gruesos dedos hacia mí, mis caderas se inclinaban en sincronía con sus movimientos.

Dioses, se sentía bien. Tan bien, nunca me cansaría de su toque. Era

adictivo. *Era* adictivo. Un toque y me enganché. Eché mi cabeza hacia atrás contra los cojines del sofá, mi corazón se aceleró mientras la bobina en mi abdomen se apretaba.

Una parte distante de mi cerebro todavía funcionaba. La parte más decidida. Alerick y Eike no dudaron. Supieron que yo era su compañera de inmediato y confiaron en el Destino, y sin embargo, Jarom había luchado tan duro como yo.

Él sabía que el vínculo nos controlaba. Tampoco quería ser controlado. Entonces, ¿por qué me estaba haciendo estas cosas deliciosas, haciéndome sentir tan bien?

¿Y por qué lo dejaba? No había pedido permiso para tocarme, pero mi cuerpo ya había respondido a su pregunta tácita. Si lo alejaba, él lo permitiría, pero yo no quería. Quería sus manos sobre mí. Su boca sobre mí. Yo lo quería.

"Sobre ... mi?" Me quedé sin aliento.

Mi coño palpitaba. Incliné mis caderas, necesitando la fricción que me haría elevarme. Me besó mientras relajaba sus dedos dentro y fuera de mi cuerpo dispuesto. Su lengua entró en mi boca en sincronía con sus dedos. Presionó el talón de su mano sobre mi clítoris y luego me elevé en un jadeo sin palabras, con mi cuerpo tenso, con cada músculo bloqueado mientras el placer corría por mis venas.

Me desvié hacia atrás para encontrar a Jarom besando su camino por mi cuerpo. Sus manos se extendieron sobre mis muslos y los separaron mientras se acomodaba entre ellos.

"Cometí un error una vez". Metió su lengua en mi ombligo. "Pensé que era nuestra compañera. Ella no solo me traicionó a mí, sino a Alerick y Eike". Lamió a lo largo de la costura de mi muslo, dejando un calor ardiente a su paso.

Mis sentidos estaban fijos en su lengua, sus manos, su boca, sus palabras. Sus dedos masajearon mi piel y, aunque acababa de llegar al clímax, mi núcleo se hinchó y se tensó a medida que la anticipación aumentaba a través de mí.

"¿Traicionó?"

Levantó la vista, capturando mi mirada. "No era en ti en quien no confiaba. Era en mí mismo. ¿Podrás perdonarme alguna vez?"

Perdonar... ¿a él? Fruncí el ceño, sin saber qué decir, porque planeaba usar la magia de vínculo para desbloquear suficiente magia dentro de mí para liberarme del collar. Sin el collar, podría correr a las tierras lejanas donde nadie vendría a reclamarme.

Sus ojos oscuros brillaban con una mezcla de deseo y tristeza, pero fue el dolor no oculto que reconocí lo que me permitió hablar. "No hay nada que perdonar".

No había nada que perdonar porque todavía planeaba mi traición.

El gemido que le arrancó vino de lo profundo de su pecho. Su cabeza cayó entre mis muslos. Lamió un camino a través de mi costura, desde mi entrada hasta mi clítoris y eché la cabeza hacia atrás y grité mientras una emoción abrasadora me atravesaba.

Jarom me consumió. Lamiéndome una y otra vez, chupando mi clítoris y moviéndolo con la punta de su lengua. Agarré sus hombros, con mis dedos cavando en su carne, cavando en un músculo sólido y bien formado. Enganché mis muslos sobre sus hombros, inclinando mi núcleo hacia su cara y tensándome mientras la exquisita presión se acumulaba nuevamente entre mis piernas.

Atravesé con mis dedos su cabello, tirando de los gruesos mechones mientras me comía, acercándome más alto, buscando la liberación esquiva que estaba desesperada. Mamó mi clítoris y hundió sus dedos dentro de mí. Un dedo. Dos. Vejando. Bombeando. Acariciando. Oh, cómo se me apretaba el estómago, y luego cada parte de mi cuerpo se iluminó con fuego cuando la tensión explotó y me rompí en mil pedazos.

Estaba rodeada de destellos de luz dorada mientras tiraba de las burbujas mágicas en la habitación hacia mí. Su luz cobriza se arremolinaba a mi alrededor mientras volaba separada. El poder del vínculo surgió a través de mí, tan antiguo y gentil que quería revolcarme y disfrutar de él. Era seductor en su poder. Si aceptaba completamente el vínculo, aún podría soltar el collar, pero nuestras

almas se unirían.

No sería libre.

No estaría atada a otro nunca más.

Repetí el mantra dentro de mi cabeza, manteniendo una parte de mí separada del vínculo. Usé su magia para llevarme al lugar donde la antigua magia estaba escondida profundamente dentro de mí. Era lo suficientemente fuerte como para aflojar algo de la magia, tomando solo lo que necesitaría para asegurar mi libertad.

La luz rosa de Jarom se arremolinó a mi alrededor. Su alma rozó la mía y acurrucada dentro de la luz de su alma había un feo corte ennegrecido a través del centro. Me tambaleé en estado de shock. Sólo una gran herida dejaría una cicatriz como esa.

Las volutas negras se aferraban a su descomposición, tan gruesas que ninguna de las luces de su alma podía penetrar para sanar. ¿Cuánto tiempo le había dolido esto? Todo lo que había dicho y hecho tenía mucho sentido para mí ahora.

Heridas tan malas como esa se enconaban y consumían todo el sistema en un intento equivocado de protegerse. Cada pensamiento, acción y palabra que pronunciaba era construido para proteger contra otra herida similar.

Un toque de la antigua magia que había atraído a mi ser podría curar esa cicatriz, pero si la curaba, tendría que abrirme a la magia del vínculo para hacerlo. Tendría más control sobre mí. *Tendrían* más control sobre mí.

Me alejé en una espiral repugnante, dejando la herida de Jarom. Ignorando su dolor. Rechazando a mi compañero. No sabía lo que había visto ni lo que podía hacer.

Ni cómo le había fallado.

Jarom me rodeó con la manta y me recogió en sus brazos.

"Gracias, Serafine. Gracias por aceptarme", susurró. Me estremecí ante la esperanza en sus palabras. Se posaron sobre mis hombros, duros y pesados.

Él besó mi sien y extendí mi palma sobre su pecho, sintiendo el

latido constante de su corazón mientras mi intestino estaba ahuecado y mi corazón latía con un picahielo incrustado dentro de él.

Tenía el poder de curar la herida en su alma, pero había elegido no hacerlo.

Capítulo Veintiséis

Me desperté de un sueño para escuchar a Jarom hablando seriamente con un guardia en la puerta. El olor de algo dulce y delicioso me golpeó cuando aceptó una bandeja de comida y se volvió hacia mí. Mi corazón se agitó cuando me notó despierta en el sofá.

Trajo una pequeña mesa y colocó la bandeja sobre ella. Contenía dos tazones rellenos de avena, pan y fruta, y dos tazas humeantes. Nunca me acostumbraría a la cantidad de comida que me ofrecían.

"¿Dormiste bien?" Su voz era ronca y cálida.

Mi cuerpo había descansado. Eran las pesadillas las que no podía sacudir. "Sí. Gracias". Me senté, metiendo las mantas a mi alrededor. Había destruido la túnica cuando Alerick forzó el cambio y odiaba pensar que una prenda tan hermosa se había ido.

Jarom, por otro lado, no parecía preocuparse ni un poco por estar desnuda. Mi mirada se desvió por su cuerpo como si fuera un imán. Me dirigió una sonrisa que me sacudió el estómago. "No hay necesidad de sentirse tímida con tus compañeros". Me mordí el labio, mis mejillas se calentaron. Su sonrisa se transformó en una sonrisa. "Te gusta lo que ves".

Me burlé. Su lado más ligero iba a tomar un tiempo para acostumbrarse. "¿Qué te hace pensar que me gusta lo que veo?"

Se inclinó cerca de mí, su aroma me envolvió. Inhalé

profundamente. "Porque tus pezones están asomando a través de la manta y si te tocara en ese punto dulce entre tus muslos, te encontraría mojada y lista para mí".

No podía saber... Su risa hizo que mis ojos se fijaran en él. Ahí estaba esa ventaja de nuevo. Le gustaba provocarme.

Me agarré la manta al pecho. "Me niego a ser arrastrada a esta conversación".

Lo fulminé con la mirada mientras me entregaba un cuenco y quitaba la cúpula plateada. El aroma de las gachas dulces hizo que mi estómago se quejara. Una cucharada de crema y una salpicadura de nueces trituradas cubrían la papilla. Me estaban tentando con todo. Sus cuerpos, su cuidado y su comida. Extrañaría este lado de ellos cuando me fuera. Mi garganta se puso caliente y apretada y parpadeé la presión detrás de mis ojos.

La risa se desvaneció de su rostro, haciendo que se formaran líneas de tensión alrededor de sus ojos. "Come, Serafine".

Éramos iguales, él y yo, y ahora él veía demasiado.

"¿Por qué tienes tantos tatuajes?"

Jarom tomó su propio tazón y comió como si esta fuera su primera comida en toda la vida. Tres bocados y estaba a la mitad del tazón. Pensé que lo había ofendido con mi pregunta antes de que hablara. "Te diré si comes algo".

Tuve que comer alrededor de la piedra en mi estómago, pero logré mordisquear. La dulzura explotó en mi lengua, cubriendo mi boca de bondad. "¿Quién es tu cocinera? Esto es delicioso".

"Es solo gachas", dijo Jarom.

"*Solo gachas* para ti es una comida del cielo para mí, créeme". Hice una nota para saborear cada bocado y aprovecharlo al máximo mientras pudiera.

Un destello de oscuridad cruzó su rostro. Me tensé mientras la piedra en mi estómago se hacía más pesada. Todavía tenía que tener cuidado con lo que decía alrededor de Jarom. Una elegante frente se levantó mientras me miraba, y me di cuenta de que estaba esperando

que comiera. Tomé otro bocado, pero la papilla había perdido parte de su atractivo. La comida era combustible y me hice tragar.

"Anise lo hizo", dijo.

"¿Cocinó Anise?" Estaba confundida. Se había ido con Eike anoche. Ignoré la puñalada de los celos y me centré en Jarom. Eso tampoco ayudó.

Puse la cuchara en el tazón, mi estómago girando. "Ella es muy talentosa".

"¿Celosa, pequeña presa?"

Parecía demasiado engreído para alguien que estaba medio cubierto de tinta, sentado desnudo en el sofá junto a mí. "Ponte algo de ropa", le espeté.

Su sonrisa regresó y sus ojos brillaron. Se echó hacia atrás, dándome una vista perfecta de su cuerpo. Todo. Se me secó la boca. "Ella encontró estas imágenes en los libros de esta sala. Me gustaron. Le pedí que las entintara en mi piel, lo que hizo con magia".

Esos tatuajes estaban por todo su cuerpo. Sabía que se arremolinaban sobre la mitad de su espalda. Era como si hubiera sido sumergido en un grabado. Cada golpe era tan delicado y perfecto que podía imaginar a Anise inclinada sobre él, manchándolo con cada línea fina, trabajando a la luz del fuego hasta altas horas de la noche.

"Debe haber tomado mucho tiempo". El dulce olor de la papilla era demasiado empalagoso. Vuelvo a poner el tazón en la bandeja.

La diversión cruzó por su rostro. Colgó un brazo largo y musculoso a lo largo de la parte posterior del sofá. Sus dedos atraparon uno de mis rizos caprichosos. "¿Y si así fue? ¿Y si ella pasara horas conmigo? Días. Noches. ¿Qué dirías cuando le pidiera más, sabiendo que sus manos estaban sobre mi carne? *Porque* sus manos estarían sobre mi carne".

"Eres un, ¿lo sabes?" Tiré de mi cabello de su agarre. "¿Cuánto tiempo voy a estar atrapada aquí contigo?"

Se rio, con un sonido ligero y despreocupado. "No quieres, pero tus acciones me dicen que te importa más que las palabras bonitas. No

hay error contigo, pequeña presa. Para responder a sus preguntas y aliviar esos celos furiosos suyos, simplemente elegí una imagen y Anise usó su varita para transponer la imagen a mi cuerpo. Ella no me tocó. Ella no me vio desnudo. Ella dirigió la magia a donde yo quería que fuera. Puedo mostrarte los libros de los que elegí las imágenes si quieres saciar tu curiosidad".

"¡No estoy celosa!" Enrollé la manta alrededor de mi cuerpo y me levanté del sofá, o lo intenté porque sus dedos se cerraron alrededor de mi muñeca y caí en su regazo. Luché, pero él era demasiado fuerte.

"Lo estás. No has comido y no te estoy cuidando adecuadamente como debería hacerlo un compañero". Metió su propia cuchara en su cuenco y se la llevó a los labios. Yo era una '*compañera'* para ellos. Un '*deber'*. Sus acciones *"tienen que"*.

"No dejes que te saque de mi cuenta", resoplé.

"No me estás sacando, pequeña presa. Te quería en mis brazos otra vez y haría cualquier cosa para que eso sucediera". Me susurró al oído, su aliento fluía a través de mi piel y maldita sea si no sentía las vibraciones filtrarse en mi núcleo. Su risa profunda me hizo salir de su regazo. Me sorprendió cuando me dejó. "Te acostumbrarás a nosotros".

"Tienes una forma divertida de mostrarlo, Jarom". Me mudé a los estantes llenos de libros, necesitando espacio. Me quité el pelo de los ojos, odiando que mi mano temblara. Si lo sanara, el lado que brilló anoche podría emerger. Odiaba que me gustara ese lado. Odiaba que supiera que el frente que se ponía era solo para protegerse.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Jarom.

"¿A menos que me vayas a dejar salir de esta habitación?" Una mirada a su expresión cerrada no dejó dudas de que eso no iba a suceder. "Entonces preferiría mirar estos libros en lugar de que me soportes".

"No te dejaré..." Llamaron a la puerta. Jarom se puso de pie, afortunadamente alcanzando una manta que se colgó de la cintura. Se dirigió a la puerta donde varios guardias esperaban, llevando bultos, libros de contabilidad y gavillas de papeles.

"¿Alguna novedad?" Dijo Jarom, sus palabras apretadas.

Uno de los cambiaformas negó con la cabeza. "Ni Alerick ni Eike han vuelto, segundo".

Fruncí el ceño ante los guardias. ¿Seguramente Alerick volvería de Esoti? Rara vez les prestaba mucha atención a los lobos, excepto para asegurarse de que la producción aumentara y para exprimir todo lo que pudiera y más de su trabajo. ¿Seguramente Eike ya estaría de vuelta? Traté de frotar la inquietud que se deslizaba por mi pecho.

"Llevaremos a cabo nuestra reunión aquí", dijo Jarom.

Puede que a Jarom no le importara un ápice su desnudez, pero a mí sí. Me tensé bajo las miradas curiosas del guardia, dirigiendo mi atención a los libros. Esta podría ser mi única oportunidad de descubrir algo de mi magia y cómo podría usarla mejor.

Me quedé sin aliento cuando Jarom colocó mi bata sobre mis hombros. "No se rompió tanto". Sus manos se reafirmaron sobre mis hombros, tensándose durante largos momentos. "No sé por qué soy tan ..."

Lo sabía y no lo había ayudado. Me puse la bata alrededor de mi cintura, sabiendo que el vínculo lo había obligado a disculparse, a pesar de lo marcado que estaba por dentro. "¿No tienes gente que te necesite?"

Si rompía el collar, lo sanaría después de romper el vínculo. Se perdonaría a sí mismo y los tres encontrarían una pareja digna. Alguien que pudiera estar con ellos. Alguien que no tuviera tanto miedo de Jarom como yo.

Busqué ciegamente un libro y fingí leer cuando Jarom se cernía sobre él. Pasaron momentos antes de que se alejara, pero la banda alrededor de mi pecho no se relajó. Suspirando, comencé a leer genuinamente los libros, buscando cualquier cosa sobre magia antigua que pudiera ayudarme.

El texto era una escritura antigua que no tenía oportunidad de descifrar, pero al menos las imágenes eran interesantes. Hojeé un libro sobre hierbas, uno sobre medicina para la enfermedad de la sangre y

el cerebro. Hechizos para la fertilidad y para hacer que llueva sobre los cultivos. Algunos hechizos podrían manifestar almas de todas las dimensiones, mientras que otros podrían levitar enormes rocas. Las imágenes de edificios gigantes en forma de pirámides de cuando la Tierra era un bebé despertaron mi curiosidad. En otra parte del mundo, losas de piedra habían sido apiladas como bloques infundidos con la magia de la tierra en un círculo y se utilizaban como portales a través del tiempo y el espacio.

Me senté cuando pasé la página para ver una ilustración de un paisaje con las líneas doradas que había visto en el bosque en mi forma de lobo. El guion debajo de la imagen estaba en un idioma que podía leer.

Las líneas doradas eran líneas ley. Si una persona tuviera suficiente magia natural, podría aprovechar la línea ley y aumentar su energía. Eso debe haber sucedido cuando salté el desfiladero. Esa magia era *poderosa*.

Pasé la página, pero el texto era antiguo e indescifrable. Maldita sea. ¿Por qué no podía estar todo el libro en un idioma que yo pudiera entender? Pasé más páginas, luego me topé con otro grabado que me dejó sin aliento.

Era un pueblo de cambiaformas, aunque no reconocía el paisaje ni los edificios. Majestuosas montañas se elevaban en el fondo, alcanzando el cielo en picos delgados e irregulares. Colinas onduladas de los verdes más brillantes, salpicadas de delicadas flores silvestres de todos los colores se extienden ante ellas. Árboles gigantescos, con ramas que parecían terminar en dedos, enmarcaban el grabado y a lo largo de la maleza había pequeñas criaturas peludas que no pude identificar.

Algunas eran tan delgadas y pequeñas que pensé que eran ramitas. Fueron sus grandes ojos y cabello suelto lo que las hacía destacar. Personas en cuclillas con dedos regordetes y piernas tan pequeñas que parecían como si solo tuvieran una cadera, rótula y tobillo asomados entre hojas largas y delgadas. Pequeños insectos volaban con delicadas

alas, solo que no eran insectos. Eran hembras con extremidades delgadas y vestidas con lo que parecían pétalos de flores.

La imagen era tan fantasiosa, pero tan detallada que no estaba seguro de si era real o que el artista tenía una imaginación muy vívida e increíbles habilidades de grabado. Sin embargo, eso no fue lo único sorprendente de esta imagen.

Fueron los grupos de familias de lobos los que poblaban el pueblo. Se veían tan... ¡felices! Grupos de cuatro caminaban por las calles. Dos lobos con un macho y una hembra, o tres lobos con una hembra, o tres machos y una loba caminaban por las calles de la aldea, o charlaban bajo las ramas de árboles delgados. Algunos sostenían bebés, mientras que los niños jugaban con lobos. Era como el pueblo del Territorio del Lobo, o lo que había visto de él, pero estaba segura de que no era de esta región. Tal vez no de este mundo.

El grabado estaba enmarcado con un diseño intrincado y cuando miré más de cerca me recordó a los tatuajes de Jarom. Ramas retorcidas, caras puntiagudas, extremidades delgadas y alas delicadas se intercalaban con caras de lobo. En el centro del marco debajo había un título escrito en las mismas letras de desplazamiento que llenaban el libro. Me moriría por saber lo que decía.

Tracé las letras con la punta de mi dedo, deseando que las letras tuvieran sentido. Inclinándose a mi voluntad, las mágicas burbujas doradas corrieron hacia mí, corriendo por mi pierna, girando alrededor de las letras antes de hundirse en mi piel. Hormigueé cuando la magia trazó un camino hacia mis ojos y luego las letras en la página se arremolinaron, se reformaron y tuvieron sentido. Claro. ¡Podría usar la magia para cambiar las letras!

Agarré el borde del libro con los dedos apretados mientras leía 'Ottemel, of The Wild Yonder'. Este pueblo no estaba en la Tierra. ¡Era un pueblo de Faerie! Había pensado que los cambiaformas eran una creación de Los Seis cuando aprovecharon el poder de los antiguos en la Guerra Sanguinaria. Si se creyera en este libro, ¡los cambiaformas habían venido de Faerie!

En la página adyacente leí el encabezado en letras decorativas doradas, 'Vínculo de Cambiaformas'. Miré a Jarom y a los otros cambiaformas lobo, seguro de que me observarían con información de esta magnitud, pero estaban profundamente conversando. Yo no estaba en su radar. Me lamí los labios secos y leí.

La unión de los seres Cambiaformas nace de la magia antigua que une las almas entre dos o más seres y soporta una vida mortal y es bendecida en la otra vida.

Las almas unidas sentirán empáticamente la verdad de las emociones de los demás. No puede haber mentiras entre almas unidas. No es una debilidad. En verdad, hace que esas almas alineadas sean más fuertes, más profundas, más empáticas con todas las que las rodean.

El destino ha decretado que no habrá otros para las almas elegidas y alineadas. Ningún otro entrará en el vínculo. Una vez formado, el deseo de unirse será alegre y absorbente, sin embargo, si las almas que el destino ha elegido para unirse no encuentran a sus parejas, no se encontrará ninguna otra. De hecho, es una farsa que un alma destinada a ser unida sea tomada por otra.

Lo que está destinado y luego unido nunca se puede deshacer, porque es el trabajo del universo omnisciente. El único creador ha bendecido estas uniones antes del inicio de las almas elegidas. Desvincularse destruiría el tejido del alma.

Las Tierras de las Hadas se fortalecen a través de la magia de unión, lo que permite a todos prosperar con buena salud y abundancia.

La unión era sagrada, nacida de la magia de las hadas. Un regalo para aquellos que tienen la suerte de recibirlo. Era puro, fuerte y poderoso. Anise dijo que la magia de enlace era tan fuerte como la magia antigua original. Tenía sentido si ambas magias se originaban en Faerie.

Me preguntaba si mis padres habían encontrado alegría con su vínculo. No había forma de saber si su vínculo se había formado a partir del amor genuino, o si había sido forzado sobre ellos, decretado por un destino indiferente como el vínculo entre Alerick, Eike, Jarom

y yo.

Los destruiría cuando me fuera. No encontrarían a nadie más. Me preguntaba cómo se había podido formar el vínculo con la cicatriz en el alma de Jarom y con las cicatrices en la mía. Tal vez era tan retorcido como mis entrañas y nos destruiría a todos.

Capítulo veintisiete

La puesta de sol iba y venía. Jarom caminaba por la cabaña, ladrando órdenes a los cambiaformas, su agitación alcanzaba a los cambiaformas lobo que estaban dentro con nosotros. Había leído todos los libros que podía hasta que un dolor de cabeza palpitaba detrás de mis ojos.

"Por el bien de los dioses, ¿por qué no te relajas?" Dije, colocando otro libro en la pila junto a mí.

Jarom se volvió hacia mí. "No te dejaré aquí".

Dejarme aquí sería la oportunidad perfecta para huir. "Deja a los guardias entonces. Es obvio que no confías en mí".

Jarom pisoteó hacia mí, con los ojos brillantes. "¿Es eso lo que piensas? ¿Que no confío en ti?"

No me gustaba cómo se elevaba sobre mí mientras estaba sentado en un charco de libros. "Viendo que tú, Alerick o Eike no me han dejado fuera de su vista durante días, entonces sí, creo que no confían en mí".

Mi mano se arrastró inconscientemente hacia el cuello. Habían pasado días y Esoti no me había llamado. Todavía. Jarom metió una mano a través de su cabello, clavándolo en todas direcciones, insultando en voz baja. "No es así".

"Entonces, ¿cómo es?" Pregunté.

"Serafine ... eres nuestra compañera". Su voz sonaba tensa e insegura. Odiaba que estuviera planeando usar esa incertidumbre.

“No siento nada, Jarom. Seguramente, si yo fuera tu compañera, sentiría la misma atracción que tú", mentí.

Uno de los guardias en la mesa murmuró en voz baja.

Jarom se balanceó sobre ellos, sus dedos se extendieron en garras afiladas. "¡Ella no se parece en nada a Haera!" Su voz se hundió en mí, haciendo que mi piel se pinchara con el poder Alfa en sus palabras.

Los guardias se pusieron de pie tambaleándose tan rápidamente que uno de ellos golpeó la mesa y una taza se volcó, derramando el contenido sobre el papeleo. Jarom gruñó tan fuerte que el vidrio vibró en los alféizares de las ventanas, el sonido puro animal.

"Lo siento, segundo". El guardia palideció. Recogió los papeles y sacudió el líquido de ellos con manos temblorosas.

La transpiración pegajosa estalló sobre mi piel junto con un deslizamiento de celos. Haera. Me preguntaba quién era y qué había hecho para causar una cicatriz tan profunda.

"Creo que tienes que irte", susurré. Para ser honesto, su ira me asustó y un hombre aterrador y poderoso nunca era una buena noticia.

Jarom pasó su mano por su cara antes de enderezar sus hombros. Envió al guardia lejos con algunas órdenes cortantes antes de arrodillarse frente a mí una vez que estuvimos solos. "No subestimes lo que siento, pequeña presa. No me separaré de ti, a pesar de mi preocupación por Alerick y Eike. Me doy cuenta de que te he estado ignorando y eso no servirá". Sus dedos se deslizaron debajo de la túnica, el calor de su piel se hundió en mí. Mi lobo, que había estado durmiendo todo el día, aguzó las orejas y se despertó, tomando nota.

"No me importa", dije, mi voz era solo un susurro.

"Pero creo que sí. Puedo sentir a tu lobo agitándose. Ella quiere correr en el bosque con su compañero", dijo Jarom.

El golpe de la cola de mi lobo coincidió con el latido de mi corazón. Ella giró en círculo en su emoción. "No. Ella no lo hace", cruje.

"Todavía te mientes a ti misma, ya veo. Si no quieres correr, podemos quedarnos aquí y te complaceré de maneras más humanas". Me quitó la túnica de los hombros. Habría caído al suelo si no estuviera agarrando los extremos apretados contra mi pecho. El aire frío me acarició la espalda y mis nudillos se pusieron blancos. Su mirada recorrió mis hombros desnudos, y sofoqué un escalofrío que me invadió, exasperante calor que se acumulaba entre mis muslos. Esta vez, mi lado humano se acicaló y apreté los dientes.

Si estuviera en mi forma de lobo, tendría la armadura de mi pelaje porque no ganaría esta batalla con sus manos desnudas en mi piel, ni con la forma codiciosa en que me miraba.

Sería capaz de explorar las líneas ley y ver cómo reaccionaba mi lobo ante ellas. Ante ese pensamiento, mi lobo dio vueltas, y sentí que necesitaba empujar contra el interior de mi piel en un intento de liberarse. Apenas logré mantenerlo contenido esta vez.

"Prefiero correr", dije entre dientes apretados y luego el impulso de cambiar fue abrumador. Mi cuerpo brilló con energía y antes de darme cuenta, estaba en cuatro patas con la nariz temblando de emoción.

Jarom me ofreció una sonrisa dentada. Se despojó de su ropa que no había notado que se había puesto mientras solo me daba una bata. Me pregunté por qué se tomó su tiempo y dobló cuidadosamente su ropa, luego me di cuenta de que lo estaba haciendo a propósito. Él sabía muy bien cómo reaccionaba ante su cuerpo desnudo. Gruñí en voz baja. Él sonrió una respuesta antes de cambiar a su lobo marrón oscuro.

Los guardias habían dejado la puerta abierta y yo salí libre de los confines del edificio y corrí eufórica hacia el bosque. Tal vez había necesitado correr y no lo reconocía. Solo hizo que mi ira pasara de hervir a fuego lento que Jarom tenía razón, y que me había incitado a cambiar.

A lo lejos, un búho gritaba y el olor ácido de un animal que marcaba su territorio me picaba la nariz. Me olvidé de mi ira humana

y seguí el olor azaroso de un conejo hasta su madriguera antes de saltar sobre hojas húmedas y ramas caídas. Mi vista se agudizó. Respiré el aire fresco y claro del bosque. Mis oídos captaron los pequeños sonidos de los animales que se escabullían de mis patas atronadoras.

Mi lobo resopló hacia su compañero, su corazón se llenó de alegría. Ella corrió a su lado, piel contra piel hasta que nos detuvimos debajo de las ramas de un árbol antiguo. Ella rozó la parte superior de su cabeza y cuello contra la suya para que nuestro aroma se mezclara. Ella se quejó y corrió a su alrededor, saltando y gritando de alegría cuando su lengua salía de una esquina de su boca y él la golpeaba con la nariz.

Caímos juntos, yo empujándolo con mis patas, antes de rodar y pisarle los talones. Usó su peso mucho mayor y rodó encima de mí, enjaulándome debajo de sus piernas. Entonces mi lobo quiso correr de nuevo. Ella le pisó los talones y saltó hacia la noche.

Su corazón estaba ligero y lleno de alegría. Una luz dorada se elevó del suelo y hormigueos corrieron por sus patas. Ella captó un aroma familiar. Uno que conectaba con su corazón. Ella volvió a gritar ante el olor de su compañero.

Buscó al lobo de Jarom y juntos siguieron el rastro de olor que se tejió con la línea dorada de la magia de la Tierra. Mi lobo quería a esta pareja, así como a la que estaba a su lado, y sin embargo, todavía faltaba otra. Ella cazaría toda la noche y lo encontraría, y luego se vincularía.

Mis patas se cerraron en el suelo y me resbalé a lo largo de las hojas. Mis piernas temblaban mientras luchaba contra lo que mi lobo consideraba un juego, porque esto no era un juego. Jarom gimió, empujando su hocico contra mí. Me alejé, decidida a no darle a mi lobo más control del que había tomado.

Levanté grandes bocados de aire, aferrándome al control mientras luchamos. Cerré los ojos, sacudiendo la cabeza. Quería volver a mi forma humana, pero mi lobo estaba decidido a permanecer en su

propia piel. Incliné la cabeza hacia atrás y aullé mi ira.

La maleza crujía y un lobo rojo y gris claro saltaba cerca de nosotros. Jarom giró hacia el lobo, poniendo su cuerpo entre él y yo. Traté de ver quién era, pero él me mantuvo detrás de él, gruñendo largo y bajo. Esto no era un gruñido de un segundo para sus inferiores; Este era un gruñido amargo de ira, de advertencia.

Jarom cargó contra el lobo, chasqueando sus patas, sus colmillos letales brillando a la luz de la luna. Su cabeza se hundió y mostró sus colmillos, con los pies extendidos, listo para saltar por el aire y atacar.

El lobo rojo ladró, el sonido era corto, agudo y urgente, pero el gruñido de Jarom se intensificó. Traté de moverme alrededor de él, pero Jarom retrocedió hacia mí, usando su cuerpo como una barrera entre el lobo rojo y yo.

La agresión era toda de Jarom. No sentí malicia del lobo rojo. Le grité a Jarom, enojada porque estaba atacando a un lobo con el que no tenía ningún problema, pero su agresión aumentó y no entendí por qué.

Salté sobre Jarom, aterrizando en cuatro patas, y me quedé corta. Un destello de una llama dorada fue enterrado profundamente dentro de su pecho. Un grito sonó cerca, y las pisadas crujieron hacia nosotros desde todos los lados. El lobo rojo gritó y desapareció a través de la maleza con un movimiento de su cola tupida antes de que las puntas metálicas de las ballestas aparecieran a través de las hojas.

El gruñido de Jarom se intensificó, resonó a través del valle cuando los soldados uniformados de negro de Esoti entraron a plena vista. Me quejé, bajando sobre mis caderas mientras las ballestas nos apuntaban a los dos. Conocía a estos soldados. Eran los guardias de Esoti, y su capitán era Solís.

Era brutal. Corrupto. Peligroso. No creía en nada más que matar en nombre de Esoti. El lobo de Jarom vibró de tensión. Sus garras se clavaron en la tierra. Los soldados se mantuvieron firmes.

Solís se burló de Jarom; Sus ojos muertos no tenían luz. "Retírate, lobo".

Jarom ladró, el sonido se rompió a través del valle como un trueno. Ramas azotadas y un poco de nieve rociada en el suelo.

"¿Dónde está la bruja?" Dijo Solís, como si nuestros lobos pudieran responder.

Jarom gruñó, mientras uno de los guardias me apuntaba con su ballesta y disparaba. El barro roció cuando Jarom se lanzó frente a mí. El sonido de la ballesta resonó en mis oídos mientras se abalanzaba sobre mí, golpeándome. Su cuerpo inmóvil me inmovilizó en el suelo.

Acaricié a Jarom con mi nariz, pero él no se movió. Sólo el ligero ascenso y descenso de su pecho me dijo que estaba vivo. Los guardias se acercaron, las espadas y las ballestas se levantaron, con un pie tentativo delante del otro.

"Ahora, mujer. Cálmate y vamos a mirarte". Solís bajó su arma. La preocupación cruzó su rostro antes de que algo más serio tomara su lugar.

Uno de los guardias pinchó a Jarom con la punta afilada de su espada. Jarom dejó escapar un suspiro resoplado. Solís le quitó la espada de la mano. "¡Retírate!"

Traté de luchar por debajo del peso de Jarom, pero él era demasiado pesado, su cuerpo demasiado para moverlo. Mis patas resbalaron en el barro, sin encontrar ningún asidero. Mi corazón tronó en mi pecho mientras luchaba entre Jarom y la amenaza de los guardias. Si me llevaban a Esoti, sabría que era un lobo, y eso era algo que Esoti no podía averiguar.

Un lobo gris claro mezclado con plata irrumpió en el claro, su gruñido vibró a través de mi cuerpo. ¡Eike! Uno de los guardias cayó de rodillas. Una ballesta se clavó en las hojas, fallando por poco a Eike por un pelo. Un guardia se acercó a Eike. Le intenté morder la pierna, mis dientes chasquearon en el aire cuando retrocedió demasiado rápido.

Los aullidos atravesaron el valle mientras los lobos se abrían paso entre la maleza, con los colmillos descubiertos, gruñendo promesas oscuras con la intención de seguir adelante.

"¡Retírense!" Los ojos graves de Solís tomaron a los lobos. Los guardias se volvieron sobre sus talones, estrellándose contra el bosque, dejando el aire lleno de la mancha del miedo mientras Solís los seguía lentamente. A diferencia de sus guardias, nunca nos dio la espalda hasta que desapareció en las sombras.

El lamentable gemido de Jarom fue el único sonido que escuché mientras el cálido carmesí cubría mis costados. Un río rojo coaguló mi pelaje mientras corría desde debajo del cuerpo de Jarom hacia el mío. La magia y el ozono estallaron sobre mí, y el cuerpo humano desnudo de Jarom se derrumbó de mí. Se agarró el pecho. La sangre fluía entre sus dedos, oscuros y rojos y sangraba su vida ante mis ojos.

No me di cuenta de que había cambiado hasta que puse mis manos humanas sobre él tratando de detener la sangre, pero seguía saliendo de entre sus dedos. Mi visión vaciló a través de los ojos llenos de lágrimas.

"No, Jarom. ¡No!" ¿Cómo pudo haber sido tan estúpido? Nadie se enfrentaba a la guardia de Esoti y ganaba. Se había puesto directamente en la línea de fuego. Estaba herido por mi culpa. Porque había tratado de salvarme.

Los dientes de Jarom castañeteaban y su mirada llena de dolor se fijaba con la mía. Una línea de sangre goteaba de la esquina de su boca. "Mantenerte ... segura."

Había tanta sangre. Demasiada sangre. Mis dedos se curvaron alrededor de los suyos, resbaladizos con su sangre fresca. "Eres un tonto".

Él sonrió, sus dientes de un rojo macabro. "Valió la pena."

Mi corazón dejó de caer y se hundió en la boca de mi estómago. No *valía la* pena. Iba a traicionarlo y él no lo sabía.

Eike Cambiado en el estallido de magia y ozono se agachó a mi lado.

"¡Jarom!" La voz de Eike era un grito ronco lleno de dolor. Ahuecó la cara de Jarom con sus manos. "Hermano. Háblame".

Los ojos de Jarom estaban medio cerrados, vidriosos y sin mirar

nada. El aliento jadeaba de sus pulmones, su pecho apenas se movía. Su cuerpo se relajó a pesar de la sangre que aún rezumaba de su herida. Su piel brillaba a la luz de la luna. Tan pálido. Demasiado pálido. Demasiado quieto.

Eike tomó las manos de Jarom en las suyas, curvándose sobre él. Eike envolvió sus brazos alrededor de Jarom, balanceándose de un lado a otro mientras sollozaba abiertamente, el dolor tan crudo que manchaba el aire. La cara de Eike se arrugó cuando inclinó la cabeza hacia atrás y aulló. El sonido era tan triste que sentí que el dolor se filtraba en mí. El dolor de Eike se convirtió en el mío. Mío para soportar. Mío para sentir. Gracias a mí, Jarom estaba perdiendo la vida.

Jarom se había puesto en peligro por mí. A Jarom no le caía bien. Me odiaba. Él... él... Se sentía tan profundamente que no confiaba en sus propias emociones. Me había protegido con nada más que su cuerpo. Él, un segundo de los lobos, había protegido a la esclava de Esoti.

No protegió a una esclava. Protegió a su compañera.

El mundo se volvió oscuro y frío cuando contemplé la vida sin él. Era tan estúpido, él ... Había vivido con un dolor tan oscuro. ¿No merecían más la salvación aquellos a quienes la vida había maltratado? Mi alma se retorció cuando la parte más oscura de mí comenzó a tragarme entera.

Cerré los ojos y lágrimas calientes corrieron por mis mejillas. Me hundí dentro de mí hasta que llegué a la bola mágica dorada. Sumergí mi mano en ella usando la magia del vínculo, sintiendo los hilos cálidos y sedosos fluir a través de mis dedos. Esta era mi vía de escape, mi salida, esta... éste... Podría usar esto. El poder de la magia infundido en mí, lo suficientemente poderoso como para curar la herida fatal de un lobo alfa. Si no es esto, entonces nada más podría salvar a Jarom.

Dejo que la magia del vínculo me inunde, me impregne, me fortalezca. Tomé el oro líquido, infundiéndolo en mi cuerpo antes de

colocar mis manos sobre la herida de Jarom. La magia brotó de mí, haciendo que mis manos brillaran mientras se hundía en Jarom. Jadeó, con los ojos abiertos. Su espalda se arqueó y sus brazos cayeron a sus lados. Todo su cuerpo brillaba con una sustancia dorada y vivificante. Echó la cabeza hacia atrás, arrastrando un aliento irregular mientras su herida se tejía bajo mis manos.

Quise que la magia se derramara profundamente hasta que encontrara la cicatriz en su alma. Empujé una luz dorada en la herida. El humo negro se retorcía alrededor del desastre. La oscuridad burbujeó.

"Vamos. Puedes hacerlo", susurré.

La luz dorada brotó de la cicatriz, dejando una luz rosa brillante a medida que se desvanecía. Me retiré del alma de Jarom para ver la piel tejiéndose sobre la cara tatuada de un lobo blanco.

Reconocí al lobo.

El lobo era yo.

Mi respiración tartamudeó mientras arrastraba mi mirada hacia la cara de Jarom, a sus músculos temblorosos, la subida y bajada de su pecho, y en sus ojos marrones líquidos. El vínculo entre nosotros se expandió, atrayéndome hacia él. Su luz rosa me alcanzó y me envolvió; Su alma rozó la mía. La tentación era demasiada. Lo alcancé y dejé que la luz de su alma se filtrara en la mía, llenándome, completándome.

Sentí su esencia. Sus alegrías, fracasos, gustos y disgustos. Su lujuria por mí. Su deseo. La sincera súplica de que me honraría y temía que nunca estaría a la altura de ser la compañera que necesitaba que fuera. Lo sentí todo. Honestidad cruda que infundía cada emoción. No había engaño. Vi su propia alma. El verdadero él.

Era la perfección.

Su mano ahuecó la parte posterior de mi cabeza. Me atrajo hacia él y no había nada que pudiera hacer para detenerlo porque no quería. Atrapó mis labios en los suyos, besándome profundamente. Curvó su brazo alrededor de mi cintura, aplastándome contra él, su beso se

profundizó hasta que todo lo que supe fue Jarom, su gusto, su cuerpo, la profundidad de su alma y Dioses me ayudaron, le devolví el beso lleno de tanto deseo como él sentía por mí.

Una parte distante de mí escuchó a Eike aullar, seguido de un coro de aullidos de los cambiaformas de lobos que habían irrumpido en el valle. Los aullidos estaban llenos de alegría y reverencia. Era una celebración.

Rompí nuestro beso, abriendo los ojos para sonreírle a Jarom, asombrado cuando me devolvió la sonrisa, su rostro libre de tensión y dolor. Sentí su éxtasis corriendo a través de mí. Su ligereza de ser. Su sensación de asombro de que nunca se había sentido tan ligero. Su agradecimiento por haber provocado esta oportunidad y la maravilla de la magia del vínculo. La maravilla de *mí*. De lo que le había hecho.

Bloqueada para siempre; Éramos la mitad de la misma alma, inquebrantable a través de la muerte. Lo que había hecho para sanar a Jarom era absoluto y no negociable.

Eike inclinó mi barbilla y me besó y, aunque había besado a Jarom, el deseo por Eike se disparó a través de mí. Los dedos de Jarom trazaron mi espalda y ahuecaron mis nalgas, reafirmando y amasando carne que hormigueaba con su toque. Bebí en el toque de Jarom, el beso de Eike. Mi cuerpo se derritió cuando la excitación calentó mi sangre. Debajo de mí, la polla de Jarom se endureció, con su gruesa longitud presionando mi vientre.

Escuché a los cambiaformas moverse hacia el bosque para darnos privacidad, luego no les presté atención mientras la magia del vínculo se elevaba dentro de mí, absorbente y convincente. Necesitaba a mis compañeros conmigo. Necesitaba estar llena de sus pollas y sus vínculos.

Agarré a Jarom con una mano mientras tiraba de las trenzas de Eike con la otra. Clavé mis caderas en la erección de Jarom, mi coño se hinchó con la necesidad de ser llenada. Eike gimió en mi boca, con su lengua azotando contra la mía. Mis manos se deslizaron por el tonificado abdomen de Eike y se envolvieron alrededor de su polla

caliente. Deslicé mis manos hacia arriba y hacia abajo de su eje, deleitándome con la sensación de la piel de terciopelo sobre el acero. Quería esa polla en mi boca. Necesitaba tener su sabor salado en mi lengua. Besé mi camino por el cuello de Eike, aplastándome contra la polla de Jarom.

Nada detendría este intenso placer.

Hasta que, sin previo aviso, el collar alrededor de mi cuello se apretó.

Capítulo veintiocho

Esoti me había convocado. Había perdido mi oportunidad de escapar. Arañaba el cuello, con mis uñas clavadas en mi piel, sabiendo que mis acciones no harían nada para evitar que se apretara, se contrajera.

"Serafine, ¿qué pasa?" Dijo Eike.

"El collar. Esoti quiere que regrese", jadeé.

Jarom se arrodilló y sus dedos revoloteaban alrededor del cuello. El frenético aleteo en mi pecho no era mío. "Tenemos que quitarle esto".

Jarom tiró del cuello, pero se atascó rápido y todo lo que hizo fue derribarme. Me dolía el pecho, pero el pánico no era mío. Apreté los ojos contra el aluvión de emociones que se vertían en mí. "Jarom ... ¡detente!" Sibilante. Los puntos negros bordearon mi visión y luchaba por respirar.

"¡Hermano! Contrólate". Eike empujó a Jarom lejos de mí. Un par de brazos me quitó de otro. El mundo giró en espiral y luego se calmó. Me senté en el regazo de Eike, mientras Jarom jadeaba, con las manos entrelazadas, haciendo una mueca mientras luchaba por el control.

Sus emociones eran demasiado para soportar. No podía hacerlo. La cabeza de Jarom se levantó y sus ojos brillaron mientras se limpiaba la boca con una mano temblorosa. La banda que apretaba mi pecho se relajó mientras luchaba por el control. "Serafine ... por favor,

perdóname".

Pero luego mi pánico se arremolinó profundamente dentro de mi estómago cuando el collar se apretó. Esoti no esperaría. "¡Tengo que irme!"

"Volveremos al albergue en forma de lobo, veremos si Alerick ha vuelto, conseguiremos algo de ropa y la llevaremos al castillo", dijo Eike.

Agarré los brazos de Eike. "No pueden venir. Esoti los matará si se entera ..."

La expresión de Eike se volvió oscura y su boca se aplanó en una línea delgada. "Vamos contigo, Serafine. No discutas sobre eso".

Las imágenes de Esoti torturándolos hasta la muerte llenaron mi mente, pero ellos permanecerían muertos y yo seguiría viviendo, sabiendo que sus muertes eran mi culpa.

"Esto no es negociable, Serafine", dijo Jarom. "Vamos contigo. Necesitamos hacerlo".

El vínculo estaba influyendo en ellos, sus emociones falsas. La necesidad era diferente de la necesidad. El deseo implicaba que actuaban por su libre albedrío, conocían los riesgos y aún actuarían a sabiendas, poniéndose en peligro. Peligro para mí. Necesidad significaba que actuaban para satisfacer el vínculo.

Eike me besó rápido y fuerte. "Deja de pensar, Serafine. Tenemos que llegar a Alerick. Vine a decirte que está de vuelta en el albergue, antes ..." Se aclaró la garganta. Antes Jarom había sido herido de muerte y yo lo había curado.

"Hablaremos de esto más tarde", dijo Jarom.

Jarom asintió y cambió a su forma de lobo. Me levanté del regazo de Eike, consciente de mi desnudez, cerré los ojos y encontré a mi lobo listo y esperando. En un instante, mi cuerpo brotó pelaje y me paré sobre cuatro patas. El lobo gris de Eike brilló a mi lado, y corrimos por el bosque, saltando sobre troncos caídos.

Eike dejó escapar un aullido espeluznante y al menos veinte lobos salieron corriendo del bosque y nos rodearon.

Mi corazón se aceleró, bombeando adrenalina por mis venas. A mi lobo le encantaba correr con sus compañeros en manada. Ya no estaba solo. Necesitaba su manada. Estaba desesperado por ella. Su necesidad se filtró en mi lado humano y no me sentí tan sola, como normalmente lo hacía.

Manada significaba fuerza. Compañerismo. Afecto. Todo lo que me había faltado, ¿y ahora? Ahora podía ver esas cosas como positivas. Estos lobos no estaban aquí para hacerme daño. Estaban aquí para protegerme, y para que yo los protegiera a ellos. Éramos simbióticos. Era un concepto extraño, pero no incorrecto. La idea no me llenó de inquietud, como lo había hecho antes. Había un vínculo entre todos nosotros, y solo sentí una fracción a través de mi conexión con Jarom.

Esoti había planeado toda mi vida; Quitándome a mi madre y a mis padres y manteniéndome alejada de todos en el castillo de los que podrían haberse convertido en amigos. No me había infundido miedo solo a mí, se lo había hecho a todos los que estaban allí.

Cuando pensé que había sido inteligente escondiéndome de él, todavía me había escondido sola, separándome de todos. Me había llevado mucho tiempo hacerme amiga de Gilda, solo lo hice cuando estuve segura de que Esoti no la castigaría.

¡Gilda! No le había dado un momento de consideración. La había acusado de trabajar para Esoti cuando me había estado ayudando. Esperaba que los lobos la estuvieran cuidando.

Atravesamos la maleza y hacia el albergue. Jarom y Eike cambiaron y cargaron por los escalones delanteros. Los seguí en forma de lobo porque el resto de los lobos los siguieron y ya habían visto suficiente de mi cuerpo.

"¡Alerick!" Jarom bramó. La puerta de la oficina se abrió. Mi corazón se volvió cuando la enorme forma de Alerick apareció en el marco.

Se arrodilló ante mí, sus dedos se sumergieron en mi pelaje. Liberó su aliento en una exhalación temblorosa mientras presionaba su frente contra la mía. Me tensé, pero solo por un momento, antes de

balancearme en su toque. Una agradable sorpresa cruzó su rostro. "Siento tu vínculo con Jarom".

Jarom también se arrodilló a mi lado y puso su brazo alrededor de mi cuerpo. "Ella me salvó, hermano".

Los dedos de Alerick se tensaron en mi pelaje. "Eres increíble, pequeña compañera".

Nadé en un momento de incredulidad, antes de que la alegría me invadiera en su alabanza. Nunca antes me habían elogiado. Me arrastré sobre mis cuatro patas, repentinamente tímida bajo su mirada penetrante.

"¡Sedric!" Eike bramó.

Sedric corrió hacia nosotros desde el pasillo. "Reúne algo de ropa para nosotros y para Serafine. Rápidamente. No hay tiempo que perder".

Sedric movió la cabeza. "Sí, segundo". Corrió por el pasillo.

"El collar se está apretando. Tiene que regresar", dijo Jarom, tragando profundamente. El flujo de emociones era desconcertante. No estaba acostumbrada a sentimientos tan potentes bombeando en mí. Me quejé, sacudiendo la cabeza como para desalojarlos. Alerick maldijo en voz baja.

"Muévete, Jarom", dijo Alerick uniformemente, luego a mí, "¿Puedes usar tu magia para romper el collar?"

¿Puedo? Yo... No lo sabía. Había usado la magia antigua para curar a Jarom, pero ahora estábamos unidos. Tal vez podría extraer de la magia del vínculo y usarla en el collar. Cerré los ojos, hundiéndome en la cómoda magia del vínculo. La luz de la rosa rozó la mía y la fuerza de Jarom se fusionó conmigo, reforzándome. A lo lejos, esperando, había un resplandor plateado y cian. Las almas de Alerick y Eike. Su preocupación me tocó a través de su conexión con Jarom, pero todavía no eran parte de mí.

Me hundí en mi vínculo con Jarom, dejando que el poder se fusionara con mi magia natural, y lo enfoqué en el collar. Envié una ráfaga de poder al metal. Se calentó, quemando mi pelaje y mi piel,

calentándose más hasta que hubo una banda de agonía alrededor de mi cuello. El metal permaneció inamovible.

Mi magia no era lo suficientemente fuerte. Un pozo más fuerte de magia de vínculo estaba fuera de mi alcance. Flotaba debajo de mí, tranquilo y ondulante y no importaba cómo lo quisiera, no se movería.

Mi cuello estaba vivo con un dolor blanco y caliente. Me estremecí, apenas capaz de ponerme de pie. Alerick me acarició el pelaje. Las manos de Jarom e Eike me acariciaron, con su toque reconfortante, prestándome su fuerza.

"Pequeña compañera. Deja de intentarlo", dijo Alerick.

Me detuve, pero el metal me había quemado la piel. Mi cuello era carne cruda.

Jarom maldijo. "¿Por qué le pediste que hiciera eso?"

"Pensé que ayudaría", dijo Alerick. Apretó los dientes con tanta fuerza que el músculo de su sien hizo tictac. "Si puede quitarse el collar, no tendrá que regresar ..."

No lo habría intentado si hubiera sabido que no funcionaría. Le di un codazo con la nariz, haciéndole saber que no lo culpaba.

"Necesitamos a Anise", dijo Jarom.

"Ella todavía está escondida, pero puedo buscarla", dijo Eike. "Estaba de regreso cuando vi el ataque".

"Dime qué pasó", dijo Alerick, con la mirada dirigida a Jarom.

Jarom les dio a Alerick y Eike un resumen de encontrarse cara a cara con los guardias de Solís y Esoti. La expresión de Alerick se endureció lo suficiente como para cortar diamantes.

"Fue una artimaña. Esoti me hizo esperar toda la noche para hacerme una pregunta simple después de haber tomado su té de la mañana. Está claro que estaba esperando que sus hombres se escabulleran en nuestro territorio. Estaban buscando algo. No es seguro que Anise regrese", dijo Alerick.

"No es seguro para Serafine regresar a Esoti", dijo Eike.

"¡Crees que no lo sé!" Alerick rugió, arando sus manos a través de su cabello.

Yo tampoco quería volver, pero no tenía otra opción. No había necesidad de que se castigaran, sabiendo que ninguno de nosotros tenía otra opción.

Sedric regresó con un paquete bien envuelto en sus manos. "Tengo lo que necesitas, Alfa. Llévate esto contigo cuando cambies".

Los hombros de Alerick estaban rígidos y tensos cuando se puso de pie y se quitó la ropa, dejándola en un montón en el suelo. Mis compañeros me rodearon en sus formas humanas. A pesar del dolor de la quemadura, el deseo me atravesó con solo echar un vistazo a sus magníficos cuerpos.

"No dejaremos que Esoti te quite de nosotros. La única forma en que podemos vencerlo es ponerlo en su punto más débil. Necesitamos esa llave, pequeña compañera. Si puedes, debes hacer tu mejor esfuerzo y obtenerla de él. Lo mataré y terminaré su gobierno sobre ti". El poder de las palabras de Alerick rodó a través de mí.

La rabia se disparó dentro de mí. Rabia por lo que Esoti me había hecho pasar. Me había robado la vida. Mi pasado y si lo permitía, me robaría a mis compañeros y mi futuro. No me quedaría de brazos cruzados y dejaría que Esoti destruyera a Alerick, Jarom y Eike.

Mis padres habían muerto para poner magia antigua dentro de mí. Mi madre había cambiado su vida para mantenerme con vida. Puede que no supiera las razones de su sacrificio, pero sabía que tenía que luchar. Su sacrificio no sería en vano. No era la misma esclava que era hace unos días.

Tenía magia propia.

Yo pelearía.

Capítulo Veintinueve

El collar era una constricción constante alrededor de mi cuello, que podía apretarse aún más en cualquier momento. Gracias a mi lobo, la quemadura se estaba curando rápidamente. Mi piel todavía estaba en carne viva, pero ahora me picaba y estaba agradecida por ello.

Alerick había enviado patrullas a todos los extremos del Territorio del Lobo para eliminar a cualquiera que no estuviera allí.

Atravesamos el bosque, apegándonos a los caminos más densos, buscando a cualquiera de los guardias de Esoti que pudieran haber estado al acecho. Las hojas y las ramas pasaban mientras todos volábamos a través de la maleza.

Llegamos a la sección del bosque donde había corrido por primera vez como lobo. Aunque fue hace solo unos pocos días, parecía toda una vida. Trotamos en el claro y cambiamos.

Alerick abrió el paquete que Sedric había preparado. Arrojó ropa a Jarom y Eike y luego me entregó un vestido. "Lamento que tengas que usar estos trapos", dijo Alerick.

Tomé la ropa agradecida. "No es como si pudiera aparecer en terciopelo".

"Te vestiré de terciopelo todos los días de tu vida", dijo Eike.

"Mientras proporciones ropa interior, usaré lo que me des", le dije.

Al instante siguiente, Jarom me tiró de sus brazos y me sostuvo al ras de su pecho. "¿Sabes lo que dijiste, Serafine?"

"¿Que me gusta estar vestida?"

"Admitiste que volverás con nosotros. Que nos aceptas", dijo Jarom.

Mis pensamientos no habían sido sobre correr.

Su mirada aguda recorrió mi rostro antes de que sus labios descendieran y me besara. No hizo nada para evitar que sus emociones me inundaran. Su deseo encendió el mío. Me retorcí en sus brazos, desesperada por quitarme los trapos de mi cuerpo y sentir su piel desnuda contra la mía.

Cuando Jarom terminó nuestro beso, Eike me dobló en sus brazos. "Mi turno", dijo, antes de besarme tan profundamente y con tanta pasión como Jarom. El deseo se disparó al borde de mi conciencia. Deseo profundo y necesitado, pero teñido de un sentido que era completamente Eike.

Su lengua se hundió en mi boca, acariciando contra la mía. Mi vestido era demasiado ajustado. Demasiado restrictivo. Mi núcleo se hinchó y palpitó, doliendo con las necesidades más dulces. Demasiado brevemente, el beso de Eike terminó, y me quedé jadeando, desesperada y sin aliento.

Alerick me barrió, con un brazo poderoso sobre mis hombros, el otro debajo de mis rodillas. Me abrazó como si fuera más ligera que el aire. Sus ojos brillantes recorrían mi rostro. "Somos tuyos, pequeña compañera".

Escuché la honestidad en esas simples palabras. Sus labios rozaron los míos mientras mis brazos se enrollaban alrededor de su cuello. El deseo corrió a través de mí mientras su esencia rozaba la mía.

Esto es lo que se siente al ser plenamente aceptada. Así es como se sentía la ternura. Eso era el hogar. Una dulce presión floreció en mi pecho, estallando para expandirse, temblando en la cúspide de algo grande. Alerick me puso de pie y me apoyó hasta que encontré el equilibrio.

"Quiero que tengas esto". Eike presionó algo frío y fuerte en mis

manos.

Una daga estaba envainada dentro de una cubierta decorativa tallada por la mano de un maestro. Los detalles me recordaron a los tatuajes de Jarom y cuando miré de cerca el diseño, tres lobos machos rodeaban a una loba más pequeña en el centro del diseño. Enredaderas y delicadas hojas enmarcaban a los lobos, envolviéndolos en un hermoso bosque.

El mango de la daga estaba tan delicadamente diseñado. Se deslizó libre de la vaina, con la hoja brillante y afilada. Era magnífica. Mi aliento quedó atrapado en mi garganta.

"Lo hice para ti". Eike dijo en voz baja.

Lo miré a la cara, que estaba manchada de rubor. Su mirada se dirigió hacia mí antes de caer al suelo y arrastraba los pies.

"Tú ...*hiciste* esto?"

Él asintió, esta vez su mirada no tocó la mía.

"Eike, esto es ... Esto es *hermoso*". Las lágrimas nublaron mi visión. Olisqueé y limpié una gota perdida mientras se arrastraba sobre mi mejilla. Lo había hecho para mí. Mi primer regalo adecuado. Me aclaré la garganta mientras mis lágrimas amenazaban con quitarme la capacidad del habla. "Lo atesoraré. Siempre".

La sonrisa de Eike era tan brillante como el sol que se asomaba entre las nubes grises. Sus hoyuelos gemelos fruncieron sus mejillas y sus ojos bailaron. "¿Te gusta?"

"Eike, esto es ... No tengo palabras... Gracias", le dije, con una presión caliente obstruyendo mi garganta.

Me tomó en sus brazos y me dio vueltas, su alegría se apoderó antes de ponerme de pie. Me quitó la daga y desenredó una cadena contenida en la parte posterior de la vaina. "Agregué esto para que puedas usarlo alrededor de tu cuello". Me puso la cadena sobre la cabeza y la metió debajo de mi ropa. La daga se acurrucó entre mis pechos, oculta a la vista. "Ahora tienes una manera de defenderte".

"Puedes desenterrar sus corazones si te lastiman", dijo Jarom.

"Si no llegamos a ellos primero. No prometo que quedará un

corazón para desenterrar después de que hayamos terminado", gruñó Alerick.

Mis compañeros sabían decir las cosas más dulces. Mis ojos se nublaron mientras agarraba la daga. Me habían dado una manera de protegerme.

Mis dedos frotaron mi cuello apretado. "Tengo que irme".

"Permaneceremos ocultos. Te respaldamos, Pequeña Compañera", dijo Alerick.

Miré entre sus rostros tensos, luego vi a los lobos que vi parcialmente escondidos más lejos en los árboles. Alerick tenía razón. Me cubrían las espaldas. Esoti probablemente me torturaría, pero no estaría sola en mi sufrimiento. Vendrían y me volverían a juntar con cuidado y ternura. Mi corazón se derrumbó y la flor en mi pecho tembló, queriendo abrirse pero sin saber cómo.

Asentí y caminé hacia el castillo, con los pies pesados. Llegué más allá de mis nervios y a la determinación que necesitaría. Dejé a los lobos en el borde del claro y cuando me di la vuelta antes de cruzar la puerta, todo lo que vi fue el verdor de los árboles. Sin embargo, sabía que estaban allí, odiando lo que tenía que hacer y, sin embargo, dándome fuerza para hacerlo.

Incliné la barbilla y caminé hasta las habitaciones de Esoti. Los sirvientes se dispersaron cuando entré en el salón. Me burlé de ellos, viéndolos huir como ratones. Los cobardes.

Caminé por el pasillo, a pesar de la constricción de mi garganta.

Ben salió de la habitación de Esoti, sorprendido cuando me vio antes de entrecerrar los ojos. Él sonrió y me golpeó contra la pared cuando pasó. Mis dedos se reafirmaron alrededor de la daga, con ganas de enterrarla en su espalda. Maldije en voz baja, odiando no poder evitar que mi mano temblara cuando llamé a la puerta de Esoti.

"Entra."

Mi corazón tronó en mi pecho cuando entré en la habitación y cerré la puerta detrás de mí. Esoti estaba ocupado en su escritorio. Tal vez no lo estaba y fingía que lo estaba para hacerme esperar y construir el

terror a través de mis huesos.

Por mucho que odiara admitirlo, su táctica funcionó. Cuando me lanzó con una mirada penetrante, me estremecí incontrolablemente, agradecida cuando el triunfo iluminó los depravados hoyos de sus ojos porque me salvó de la tortura temprana.

"Ven. Me bañaré".

Me balanceé sobre mis pies cuando soltó el collar, permitiéndome respirar. Esoti entró en su cuarto de baño, dejándome seguir. Tomé un respiro de acero y lo seguí.

Esperó mientras llenaba la bañera y preparaba los jabones que le gustaban. Se desnudó y tuve cuidado de mantener mis ojos desviados. Deseaba que tuviera un cuerpo plano y flácido con granos y lunares, pero no era así. La magia mantenía su cuerpo en óptimas condiciones. Me imaginé que se veía muy parecido a hace mil años. Tal vez mejor. Su piel era lisa, mostrando una definición muscular en la que sabía que nunca había trabajado. No como los lobos. Sus magníficos cuerpos estaban tallados a la perfección a través del trabajo duro, definido por correr millas y millas a través de un bosque.

El dolor explotó a través de mi mandíbula y parpadeé los bordes negros de mi visión mientras miraba a Esoti desde el suelo. Mi mandíbula palpitaba mientras Esoti se frotaba los nudillos. "Mantén tu mente en el trabajo".

Desde este ángulo, su pene flácido llenó mi visión. La bilis subió por mi garganta. Ahora que sabía la diferencia con tres hombres viriles y sanos, el contraste era sorprendente. Nunca lo había pensado antes, agradecida de que su tortura no se hubiera convertido en violación, pero tal vez era solo porque no podía. Tal vez su falta de deseo sexual era el pago por la magia que lo sostenía.

Se metió en la bañera, con el pene flácido e inútil, y se sentó en el agua como si no me hubiera golpeado sin sentido. Me levanté sobre las piernas temblorosas y cerré el grifo. Recogí el jabón y la toallita y me moví hacia su espalda.

Trabajé el jabón en su piel, de la manera que sabía que le gustaba,

mientras trataba de mantener mi almuerzo en mi estómago. Me froté la sangre de mi labio agrietado, sintiendo que el lado de mi cara se hinchaba y tenía moretones. El gran anillo en su dedo siempre dejaba moretones particularmente malos.

Le limpié la espalda y los hombros hasta que mis dedos encontraron la llave que colgaba de su cuello. Mi corazón latía con fuerza, sabiendo que estaba tan cerca de lo que necesitábamos. No se la había quitado después de que Drisella se la había dado. ¿Cómo diablos la robaría?

"Puedes traer mi cena", dijo Esoti.

Gracias a los dioses que no me había pedido que le acariciara la polla, no es que alguna vez lo hiciera. Fruncí el ceño, notando su idiosincrasia ahora que sabía mejor. Dejé la toallita en el borde de la bañera, agradecida por las pequeñas misericordias. Salí corriendo de la habitación y bajé a la cocina, consciente de que si tardaba demasiado, lo enojaría.

"Esoti quiere su cena", le dije a la cocinera.

Se alejó un paso de mí antes de gritar órdenes al personal. Una pila de magdalenas se estaba enfriando en una bandeja en la encimera, y mi estómago retumbó. Me moría de hambre por el Cambio y no había comido lo suficiente como mis compañeros me habían pedido. Tomé un panecillo y le di un mordisco.

La cocina chilló a un silencio sorprendido. La cocinera irrumpió hacia mí. "¡Cómo te atreves!"

La ira, aguda y latigazo rápido, me hizo gruñir desde lo profundo de mi pecho. La cocinera respiró hondo rápidamente y se tambaleó hacia atrás contra el mostrador. Terminé el panecillo mientras ella me miraba. Ella era alguien que hacía de mi existencia una miseria viviente. Un panecillo no haría morir de hambre a un castillo lleno de gente.

"Deberías avergonzarte de ti misma", le dije. Sus papadas flácidas temblaban mientras abría y cerraba la boca como un pez. Los empleados de la cocina jadearon. "Cállense, todos ustedes. Prepara la

bandeja o de lo contrario te encontraré mientras duermes y te haré pagar. Yo soy a quien torturará si no eres lo suficientemente rápida, no a ti".

La cocinera entró en acción, y tomé otro panecillo y me lo comí mientras se armaba la bandeja. Mostré todos mis dientes cuando le sonreí a la cocinera mientras recogía la bandeja y regresaba a los cuartos de Esoti.

Esoti hizo un gesto hacia su escritorio y luego se quedó en la ventana, mirando hacia afuera, con las manos detrás de la espalda. Estaba agradecida de que hubiera terminado su baño y se hubiera vestido. Mientras deslizaba la bandeja sobre su escritorio, la llave brillaba debajo de una gavilla suelta de papeles. ¡La llave!

Miré entre la llave y la espalda de Esoti. Con el corazón acelerado, deslicé la bandeja aún más y deslicé la llave debajo de mis dedos y hasta mi manga mientras me alejaba.

La energía corría por mis venas y deseaba que mis pies permanecieran arraigados al suelo. Mantuve mis ojos abatidos, esperando que no notara que mis mejillas se calentaban o mi mente daba vueltas.

Esoti se sentó en su escritorio. Mis ojos se estropearon cuando tiró de la bandeja hacia él. Ofrecí una oración silenciosa a los dioses a los que había renunciado durante mucho tiempo para que no se diera cuenta de que faltaba la llave. Si la encontraba en mí, me estremecía al pensar lo que haría. La idea de sufrir cada muerte dolorosa imaginable corría por mi mente, torciendo mi estómago y debilitando mis extremidades.

"Puedes irte".

Contuve mi jadeo de alivio y me hice caminar hacia la puerta y no ceder a la necesidad de salir corriendo. La parte posterior de mi cuello me picó mientras me tensaba por la conmoción y la quemadura de la magia. Mis palmas se pusieron sudorosas mientras la adrenalina corría a través de mí. Llegué a la puerta. Mi palma se deslizó sobre la perilla y tuve que limpiarla antes de intentar abrirla de nuevo. La perilla no

giraba.

Traté de girarla con las dos manos y el zumbido de la magia familiar picó en mis palmas. La puerta no estaba atascada, había sido cerrada con magia. Los escalofríos se rompieron en mi cuerpo a pesar de que estaba cubierto con una película de sudor pegajoso.

"Tsk, tsk. Ya deberías saberlo, alimaña".

Me volví hacia Esoti, mi cuerpo temblaba de pies a cabeza, sorprendido de no haberme mojado. Se inclinó sobre su escritorio, con los dedos arqueados y sujetándome con fuego mágico bailando en los hoyos de sus ojos sin alma.

"¿Crees que puedes ocultar lo que esos sucios cambiaformas te han hecho? Eres más estúpida de lo que pareces. Te arrancaré esa magia y tomaré hasta la última gota de su vínculo”.

"Te haré sufrir como nunca antes has sufrido y luego tomaré cada uno de esos animales que llamas pareja y los daré la vuelta y los asaré en un fuego abierto mientras observas. Entonces convertiré ese recuerdo en una pesadilla y lo haré jugar en tu mente una y otra vez, ya sea que estés dormida o despierta.

"Devuelve la llave y prepárate. Nunca ganarás contra mí. Siempre serás mi esclava. Siempre te poseeré hasta el día de tu muerte natural. Nunca serás libre de mi voluntad".

Capítulo treinta

¡No! No, no, no, no, no. Esto no podría estar sucediendo. Él me había engañado. Él lo sabía. Recordé a Ben en la puerta, Ben en el Territorio del Lobo, el ataque de los guardias. Esoti lo había reconstruido. ¿Cuántos otros espías tenía? ¿Cuántos otros ojos? Mi estómago se retorció y los muffins que había comido se tambalearon en mi estómago.

Esoti tomó su varita favorita de su escritorio y me apuntó. Esto no volvería a suceder. No dejaría que Esoti me lastimara de nuevo. No dejaría que matara a mis compañeros o destruyera mi alma. Había hecho suficiente.

La rabia me atravesó. Cavé profundamente en el pozo de magia que residía en mí. La luz dorada estalló. Luz azul eléctrica arrojada desde la punta de la varita de Esoti. Me arrodillé, esperando un violento estallido de agonía, pero abrí los ojos a un paraguas dorado de luz que me protegía de la magia de Esoti.

Esoti rugió, con un sonido de incredulidad indignada. La puerta se abrió de golpe detrás de mi espalda y fragmentos de madera se astillaron a mi alrededor. Las manos se cerraron alrededor de mis bíceps y fui levantada y propulsado hacia atrás.

Un brazo metido alrededor de mi cintura y estábamos a mitad de camino por el pasillo antes de que mi mente lenta entendiera que

Alerick me tenía en su poderoso agarre. Jarom y Eike corrían a nuestro lado.

"¡Puedo correr!" Me quedé sin aliento.

Alerick me puso de pie. Una racha de magia chamuscó la pared. Eike se arrodilló y lanzó una daga de cada mano a Esoti, antes de golpearnos.

"¡Tenemos que salir!" Jarom gritó.

Pasamos junto a un montaplatos. Me agarré a los bordes. "Rápido hacia abajo. Aquí."

Tiré mis piernas al vacío y me deslicé por la cuerda que estaba sujeta a la parte superior del montaplatos, donde descansaba en el primer nivel. Alerick metió su enorme cuerpo en el agujero sobre mí. No tuve la oportunidad de ver si Jarom o Eike nos siguieron antes de que mis pies golpearan la parte superior de la caja de madera.

Se hizo añicos bajo la fuerza de mi peso corporal y rodé, luchando por salir del camino. Alerick golpeó a continuación antes de ponerse de pie y amenazar como una fuerza a tener en cuenta en medio de la cocina. Los empleados de la cocina gritaron, dispersándose fuera de la habitación y escondiéndose en la despensa cuando Eike pasó a continuación.

"¿Dónde está Jarom?" Grité.

Un crujido de botas sobre madera astillada anunció la entrada de Jarom en la cocina. Rodó sobre las puntas de sus pies y manos, con los ojos saltando por la habitación. Eike me agarró la mano. "Al albergue. Rápido".

Salimos corriendo de la cocina, lanzándonos a la terraza externa. Alerick se arrancó la camisa, al igual que Jarom y Eike. Nuestras pisadas golpearon las piedras tan fuerte como mi corazón tronaba en mis oídos.

Un rayo de magia azul golpeó la pared de ladrillos cerca de mi cabeza. Fragmentos de piedra afilada explotaron sobre nosotros. Levanté las manos, actuando por instinto. Eike giró su brazo alrededor de mi cintura y mis pies volaron por el suelo, igualando su velocidad.

"¡Guardias! ¡Atrápenlos!" Esoti gritó.

Nos lanzamos al bosque, seguidos de una descarga de ballestas. Las hojas se cerraron a mi alrededor cuando Jarom tiró del vestido de mi cuerpo y Alerick tronó: "¡Cambia!"

Mi cuerpo se transformó a medio paso. Mis cuatro patas aterrizaron en la tierra y golpearon el bosque, mis compañeros me flanquearon mientras las ramas y las hojas pasaban borrosas. La luz de la luna brillaba por todas partes con un resplandor plateado y mientras corríamos, los lobos salían corriendo de sus lugares ocultos en las sombras de la maleza.

Destellos de luz azul pasaron junto a mí, golpeando el suelo y rociando hierba, escombros y tierra. Miré detrás de mí. Los guardias se dirigieron hacia nosotros con una velocidad sobrehumana, sus cuerpos brillaban con la luz de la magia de Esoti.

Un golpe sonó a mi lado, y una lluvia de chispas azules explotó a mi alrededor. Grité mientras las chispas golpeaban mi pelaje y se enterraban para quemar mi piel. Las ballestas fueron mágicamente accionadas. Silbidos agudos sonaron arriba mientras flechas brillantes navegaban por el aire.

Agaché la cabeza, cada músculo de mi cuerpo se tensaba mientras caían a nuestro alrededor. Un lobo negro gritó. Sus piernas se doblaron y rodó antes de desaparecer bajo un arbusto. Jarom me empujó hacia adelante cuando disminuí la velocidad para ayudar al cambiaformas.

Alerick corrió por delante de nosotros, tomando la delantera. Sus patas enviaron escombros volando mientras se lanzaba a través de las hojas que sobresalían. Otro grito agudo sonó y un aluvión de puntas de metal golpeó el suelo. Un aullido atravesó el aire, seguido por el sordo ruido de los cuerpos golpeando el suelo. A mi lado, un cambiaforma perdió el equilibrio y cayó en un giro incontrolado.

Éramos un blanco fácil aquí. Esoti seguiría disparando esas ballestas mágicamente infundidas, derribándonos lobo por lobo. Un resplandor dorado brillaba en mi línea de visión. Grité hacia Alerick, luego me

delimité sobre troncos y debajo de ramas bajas hasta la línea ley.

Los lobos gritaban de dolor. Las pisadas me perseguían. Los guardias gritaban, las voces humanas se mezclaban con los ladridos de los lobos y las patas atronadoras. Un grito lleno de dolor seguía a otro. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos mientras mi respiración entraba y salía de mis pulmones. Los guardias nos estaban ganando y los lobos caían sobre mí. Aunque teníamos colmillos y garras, no éramos rival para la antigua magia de Esoti.

Me zambullí en el río de oro, deseando la magia en mí. Se arremolinó en mi cuerpo, rápida y furiosa. Agujas de energía se dispararon en mi cuerpo, infundiéndose en mis músculos y haciendo que cada paso fuera agonizante. Otra descarga de flechas silbantes se arqueó por el cielo. Aspiré la magia de la línea ley y la envié, protegiéndonos con una cúpula dorada.

La antigua magia de Esoti estalló en una lluvia de chispas cuando las flechas explotaron cuando golpearon la cúpula. Exhausta, dejé que la barrera dorada se desvaneciera.

La luz plateada del alma de Alerick rozó la mía. La energía impregnaba mis músculos mientras me prestaba su fuerza. Me daba el impulso que necesitaba, pero ¿por cuánto tiempo? Esoti estaba ganando, y su magia era más fuerte. Si nos alcanzaba, significaría el final de mis compañeros y de toda la raza de cambiaformas de lobos. Todos necesitábamos otro impulso de energía.

Cavé en la línea ley, atrayéndola en mi cuerpo y luego enviándola a cada cambiaforma lobo. Los lobos brillaban con una luz dorada y etérea. Sus patas volaron como el viento, su pelaje rayado detrás de ellos, y cargamos a través del bosque y lejos de los guardias.

Llegamos a un claro que daba a la aldea. Alerick se detuvo, echó la cabeza hacia atrás y aulló. El sonido resonó a través del valle, largo, fuerte y conmovedor. El sonido se hundió en mis profundidades, destrozando mi corazón. Este era el sonido de la batalla. El sonido de la desesperación.

Me paré junto a Alerick, jadeando fuerte, mientras Jarom y Eike se

unían a nosotros. Los gritos de los guardias sonaban a través del bosque. Destellos de la magia de Esoti iluminaron parches en la oscuridad. Venían por nosotros, y Esoti estaba lo suficientemente loco como para matar a todos los cambiaformas en su mira.

Sabía que cumpliría su promesa. Me haría verlo matar a todos aquí, antes de torturar a mis compañeros. Mis músculos se estremecieron de agotamiento. La magia de las líneas ley, aunque poderosa, no era lo suficientemente fuerte como para luchar contra la marca de magia antigua de Esoti.

Mis compañeros cambiaron, sus formas desnudas me rodearon mientras los lobos cargaban en el claro.

"Saquen a sus parejas y niños de aquí", gritó Alerick.

Los lobos gritaron y se alejaron corriendo. Unos pocos se quedaron, los lobos sin compañeros y niños, con una determinación sombría coloreando sus posturas mientras miraban hacia la amenaza que se aproximaba. Se quedarían y lucharían porque eso era lo que hacían, pero morirían. No tenían ninguna posibilidad contra la magia de Esoti.

Ninguno de nosotros la tenía.

Esoti y sus guardias estaban llegando. Cambié, encontrando el consuelo de los brazos de Jarom y Eike a mi alrededor. Me aferré a ellos, la preocupación corría a través de mí. La suya y la mía se mezclaron.

Eran buenos hombres. Lo mejor. Alerick cuidó de sus lobos cuando la muerte inminente nos pisó los talones, poniendo el mío y el cuidado de ellos por encima del suyo. Jarom habría dado su vida por la mía. Eike era tan dulce que había pasado horas tallando un delicado diseño en una daga. Todos ellos me habían aceptado, a pesar de que yo era una esclava desaliñada, viendo el valor en mí como nadie más lo había hecho.

El vínculo con Jarom se tensó de preocupación. Sus brazos se tensaron y me aplastó contra su pecho mientras Eike rodeaba sus brazos alrededor de los dos, usando su cuerpo para protegerme. Darían sus vidas por la mujer que seguiría viviendo.

Mi vida sería un infierno sin ellos.

Con ellos, lo tenía *todo*.

La magia antigua necesitaba ser combatida con magia antigua. Tenía magia antigua dentro de mí. Cerré los ojos, cavando profundo, pero la bola de luz dorada permanecía atascada.

Había otra manera. La única manera. La magia de vínculo desbloquearía mi antigua magia. Tenía que darlo todo. Mis compañeros no sobrevivirían de otra manera.

Pasé mis dedos por el cabello de Eike. "Mi compañero. Necesito vincularme contigo".

Eike apoyó su frente contra la mía. "Soy tuyo, Serafine. Siempre lo he sido".

La honestidad de sus palabras se hundió en mí. La intención sincera que había ignorado antes ahora me miró a la cara. Se ofreció sin reservas y sin querer mi sumisión a cambio. ¿Cómo podría haberme perdido esto? ¿Cómo podría haberme perdido la impresionante belleza de su alma?

Abracé su luz cian, dejándola hundirse en mí, fundiéndose con la mía. Su mano temblaba en la parte posterior de mi cabeza, nuestras respiraciones se mezclaban y nuestras almas se mezclaban. Un suspiro susurró a través de mí cuando los tres nos fusionamos. Jarom, Eike y yo. El cian y el cobre se tejieron a mi alrededor cuando sus esencias se convirtieron en mías y yo me convertí en suyas.

Me sacudí mientras una flecha pasaba zumbando, enterrándose en el tronco de un árbol. La luz mágica azul eléctrico quemó la noche. Los lobos gritaban y gruñían. El choque de acero contra acero llenaba el aire. La sensación de algo pesado y muerto envolvió mi corazón agitado cuando Esoti entró en el claro.

Me tensé mientras los brazos de Jarom se apretaban alrededor de mí y Eike ponía su cuerpo frente al mío. Esoti se acercó a mí, con una intención letal en cada paso. Tenía que luchar, y tenía que luchar contra él ahora si no quería que todo mi mundo fuera destruido.

Me zambullí dentro de mí, con las luces de cobre y cian fluyendo a

mi lado, alcanzando desesperadamente la bola dorada de la magia antigua. Extendí mis dedos, sintiendo el poder magnético girar hacia mí, pero un destello de azul eléctrico me sacudió.

Esoti caminaba a través del claro como si fuera su dueño, con la varita colgando entre sus dedos. "Ahora, ahora, esclava. Esa magia es para mí. Me la darás o morirás en el intento. Me aseguraré de ello".

Apretó sus dedos juntos, y el collar se contrajo, cerrando mi suministro de aire.

Capítulo treinta y uno

No había nada que pudiera hacer para detenerlo. El collar estaba tan apretado que no podía respirar. Mis dedos lo arañaban, mientras los puntos negros bailaban sobre mi periferia.

Esoti avanzó hacia el claro, luciendo casi aburrido. El odio coloreaba mi sangre como ácido. Lo mataría. Lo mataría diez veces si pudiera, pero la luz dorada estaba fuera de mi alcance y la magia de vínculo dentro de mí no era suficiente.

Un lobo saltó hacia Esoti, quien movió su varita y el cambiaforma se desintegró en una ráfaga de hollín negro. Otro le pisó los talones. Esoti pateó al cambiaforma hacia la línea de guardias que caminaban hacia nosotros. Un guardia deslizó su espada por el medio del cambiaforma, arrojando el cuerpo roto detrás de él como un sabroso bocado a un perro.

La desesperación, cruda y empalagosa, surgió dentro de mí. El brillo maníaco en los ojos de Esoti me dijo que no se detendría. Era demasiado poderoso.

Alerick me puso en su regazo. Mi cara estaba entumecida y mis globos oculares se hincharon cuando la luz se desvaneció de mi vista. Lo miré a la cara, necesitando que mi fuerte Alfa fuera la última cara que viera antes de que la muerte me encontrara, sabiendo que cuando mi maldición reanimara mi carne, nunca lo volvería a ver vivo.

"Vincúlate conmigo, pequeña compañera". Alerick colocó sus labios en mi sien mientras descendía la oscuridad.

Me hundí, abajo, abajo. Las hermosas luces de mi compañero me siguieron en la oscuridad que me tragó entera mientras mi cuerpo se regeneraba.

La luz rosa de Jarom y la luz cian de Eike nos siguieron, entrelazándose a nuestro alrededor, iluminando la oscuridad interminable. La luz plateada de Alerick se dirigió hacia mí. La alcancé, luchando en la oscuridad. Sus almas brillaban a mi alrededor, hundiéndose en mí, convirtiéndose en mí.

La luz de la bola dorada apareció en la oscuridad. Brilló, débilmente al principio, pero iluminarla quemó la oscuridad. Pétalos dorados se desplegaron, floreciendo, envolviéndonos con un poder antiguo. La magia cayó en cascada a través de mí, girando hilos dorados a mi alrededor. Las líneas se tejieron alrededor de Eike, Jarom y Alerick, como la magia antigua se fusionó con nuestra magia de vínculo y juntos nos convertimos en algo *diferente*.

Fuerte.

Potente.

Supremo.

Nuestras almas se fusionaron, y finalmente estaba completa. Me deleité con nuestra conexión, encantada con su esencia, pero saborearlo vendría más tarde.

Después de haber matado a Esoti.

Mis ojos se abrieron de golpe para ver a Esoti elevándose sobre mí. Se rio con una risa salvaje mientras enviaba un rayo azul eléctrico a Alerick. Mi compañero gritó, su cuerpo se inclinó, su rostro se retorció en agonía mientras la magia lo atravesaba.

Esto. Termina. Ahora.

Envié una oleada de oro líquido al collar. El metal se rompió y cayó de mi cuello. Arrastré una respiración profunda y ruidosa, llenando mis pulmones de aire dulce. Saqué el collar del suelo y me tambaleé hasta ponerme de pie.

Hice a un lado la magia destructiva de Esoti con un barrido de mi mano. Alerick cayó sobre sus manos y rodillas, su cuerpo se agitaba mientras luchaba por respirar.

"No más", dije.

Los ojos de Esoti se abrieron y su boca se abrió. Me arrojó otro rayo de magia azul. Lo hice a un lado con mi mano, cortándolo inofensivamente hacia el cielo.

"Esto ... no puede ser", dijo Esoti.

La magia brilló cuando siguió enviando hechizos. Los dirigí a un lado, sorprendida de lo fácil que era, pero no estaba aquí para jugar. Con su siguiente golpe, empujé el cerrojo hacia atrás. Su varita explotó en pequeños fragmentos, bañando el suelo.

Esoti se tambaleó hacia atrás cuando me acerqué a él, cayendo de rodillas. "Por favor. Misericordia". Se derrumbó en el suelo, levantando sus palmas abiertas hacia mí.

La risa estalló de mí. Yo era una esclava desnuda a quien había torturado desde que era una niña. ¿Había matado a mis padres y mataría a mis compañeros, y estaba pidiendo misericordia? Él, que no mostraba misericordia a nadie. Él, que había matado a miles, si no millones de seres, estaba pidiendo misericordia.

"Eres patético".

Le puse el collar alrededor del cuello. Lanzó un grito débil. Sus dedos arañaron el metal, tratando de liberarlo. La sangre rezumaba de las ronchas que se rascó en la piel en su desesperación por liberarse. Sus ojos brillaron, sabiendo que yo le iba a hacer lo que él me había hecho a mí toda mi vida.

Levanté una mano en el aire y apreté mis dedos. La magia antigua se fusionó con el poder de nuestro vínculo, infundiendo con mi voluntad en el metal. La boca de Esoti se abrió, su lengua se posó y sus ojos se hincharon. Se atragantó mientras intentaba arrastrar aire a sus pulmones. Su rostro se enrojeció cuando se cortó la circulación, hasta que finalmente, se arrastró lejos de mí, la tierra y el barro cubrían sus manos y rodillas, mientras trataba de escapar.

Mis compañeros me rodearon. Alerick a mi espalda, Jarom a mi izquierda y Eike a mi derecha. Alerick pusieron sus palmas sobre mis hombros, mientras Jarom y Eike sostenían mis manos. Juntos, vimos a Esoti caer al suelo, temblar y luego quedarse quieto.

Esoti, mi carcelero, mi captor, mi asesino y mi torturador, estaba muerto.

No sentí nada dentro.

Nada.

Barrí mi mano sobre el claro. Los guardias que luchaban contra los lobos volaron hacia atrás. Se pusieron de pie tambaleándose, retrocediendo y escapando hacia el bosque. Envié magia dorada serpenteando por el suelo hasta que envolví a cada uno de ellos en su poder, y luego los arrojé de vuelta al complejo del castillo a millas de distancia.

Expandí la magia de las líneas ley, cubriendo el suelo en oro brillante y creé una cúpula sobre todo el Territorio del Lobo, cerrándolo a todos los humanos.

Los lobos nunca volverían a ser esclavos del castillo o de Esoti.

Estaríamos en el poder.

Lucharíamos contra los seis restantes.

O moriríamos en el intento.

Capítulo treinta y dos

El pergamino apareció de la nada, a mis pies. La página superior se agitó, revoloteando en el viento, y me incliné para recogerla. Una sacudida de magia antigua y poderosa subió por mis brazos, dejando una estela de hormigueo en mis dedos. Las páginas estaban encuadernadas por un lado, el papel, crema y grueso. Líneas de escritura delgada cubrían las hojas. Cada letra estaba bellamente escrita. Los caracteres perfectos y en bucle eran de oro líquido.

Imágenes intercaladas con las letras. Hermosos e intrincados grabados hechos de líneas delicadas. Las imágenes se movían a través de la escritura. Un conejo se lanzó entre dos palabras. Un lobo miró desde detrás de una letra mayúscula. Toda la página cobró vida, como si la parte del libro que sostenía fuera en sí misma una entidad viviente.

Infundí mi magia en las letras para leer la escritura, viendo cómo el encabezado se reformaba en formas familiares y la luz se derramaba desde las yemas de mis dedos hasta las páginas.

"La tierra de las hadas", susurré.

"¿Qué es, pequeña compañera?" Alerick miró por encima de mi hombro.

"No lo sé. Salió de la nada", dije.

"Parece viejo", dijo Eike.

Las páginas eran más pesadas de lo que deberían ser. Como si la magia las agobiara. "Es antiguo. No pertenece a este mundo". Fruncí el ceño ante las páginas, deseando que pudieran hablarme.

"Le preguntaremos a Anise. Ella podría saberlo", dijo Jarom.

"Lo haremos, pero primero ha llegado el momento de reclamar a nuestra compañera", dijo Alerick. El deseo floreció desde lo más profundo de mí. *Su* deseo. Y el mío.

Mis tres compañeros me miraron con un hambre innegable en sus ojos. Un escalofrío me robó el aliento, y mis pezones se endurecieron mientras una emoción excitada corría a través de mí. Alerick me levantó de mis pies. Jarom gruñó, y Eike inclinó la cabeza hacia atrás y aulló.

"¿Sabes cómo estar callado?" Le pregunté a Eike.

Me sonrió, sus hoyuelos gemelos se fruncieron. "Cuando se trata de reclamar a mi pareja, quiero que el universo lo sepa".

Los lobos nos rodeaban, sucios y heridos. Algunos cojeaban mientras que otros se mantenían atentos, tanto hombres como mujeres. Una ovación recorrió la multitud, y las caras felices nos sonrieron.

Puse mis brazos alrededor del cuello de Alerick, preguntándome por qué estaban vitoreando. Alerick me acarició el cuello. "Están celebrando porque su Alfa y Segundos finalmente han encontrado a su compañera".

"Y porque ella salvó todo el territorio sin ayuda", dijo Jarom, con las mejillas cada vez más rojizas de orgullo.

"Y porque finalmente vamos a tener relaciones sexuales con nuestra hembra", dijo Eike.

"¡Eike!" Grité, el calor florecía en mis mejillas. Ya era bastante malo estar desnuda, pero ahora cientos de personas sabían lo que estábamos a punto de hacer.

Eike inclinó la cabeza hacia atrás y se rió, sus ojos bailando. "Acostúmbrate, Serafine. Ahora eres su reina. Nuestra alegría es su alegría. Les has dado sus vidas".

"Esto es tan vergonzoso", murmuré, mientras Alerick me acunaba

contra su pecho.

Caminamos por el bosque hasta el albergue, donde subieron los escalones conmigo metida firmemente en sus brazos. Era muy diferente a esa noche cuando Jarom me encontró por primera vez. Entonces había sido un caparazón asustado, una esclava temerosa, y ahora tenía todo lo que nunca supe que había faltado en mi vida.

"No es vergonzoso. Esto es una celebración", dijo Jarom.

Sedric abrió la puerta, inclinándose profundamente cuando entramos. Alerick caminó por el pasillo y entró en la habitación en la que me había despertado. No me había dado cuenta de lo gigantesca que era la cama, pero ahora lo hacía. Era lo suficientemente larga para apoyar a Alerick y lo suficientemente ancha para seis personas o tres enormes cambiaformas y para mí.

"¿Qué es esta habitación?" Pregunté.

"Era mi habitación, y ahora es nuestra habitación", dijo Alerick. "Es decir, ¿si lo quieres?"

Miré las cálidas paredes de madera, la cama blanda, los accesorios lujosos y el baño adyacente. "No lo sé. Creo que me gusta más mi escondite".

La expresión de Alerick cayó y se detuvo en medio de la habitación. Me dirigió una mirada extraña que era mitad sorpresa y mitad confusión.

Eike sonrió. "¿No sabes cuándo nuestra compañera está bromeando?"

Las cejas de Alerick se levantaron. "¿Eso fue una broma?"

Mi boca se curvó en una sonrisa de sorpresa. Estaba tan asombrado como Alerick parecía. "Yo ... creo que lo fue".

Jarom rozó el dorso de sus dedos sobre mi mejilla, sus ojos ardían, "Hay mucho sobre ti que aún tenemos que aprender".

Sus dedos temblaron mientras reclamaba mi boca. Rozó sus labios contra los míos. Mi abdomen se tensó mientras la emoción se arremolinaba profundamente dentro de mí y cuando la punta de su lengua trazó la costura de mis labios, la emoción se hinchó como una

tormenta.

Ya no tenía miedo de estos hombres. Los sentía dentro de mí. Toqué la pureza de sus almas y la profundidad de su cuidado y satisfacción por mí.

Me apreciaban. Yo era tan preciosa para ellos como ellos lo eran para mí. El vínculo solo amplificaba las emociones que ya estaban allí. No mentían porque *no podían* mentir.

Pasé mis dedos por el cabello de Jarom mientras su beso se profundizaba. Todavía tenía un brazo alrededor del cuello de Alerick, el otro sobre Jarom mientras me sostenían firmemente entre ellos. Le di la bienvenida en mi boca, mi núcleo ya se estaba calentando.

Jarom terminó nuestro beso, con sus labios resbaladizos de humedad y un esmalte hambriento en sus ojos. "Todos te tomaremos, ahora, pequeña presa. ¿Estás lista para convertirte en nuestra?"

"Solo si están listos para convertirte en míos a cambio", le dije.

Alerick gimió. Inclinó sus caderas y la punta de su erección pinchó la carne de mi trasero. "Siempre hemos estado listos para convertirnos en tuyos".

"Yo, por mi parte, no puedo esperar más", dijo Eike.

"Entonces no necesitarás hacerlo", le dije.

La necesidad surgió dentro de mí, intransigente y poderosa. Alerick se acercó a la cama y me siguió mientras me acostaba. Mis muslos se separaron mientras él colocaba su peso entre ellos, capturando mi boca con un beso imponente.

No hubo dudas en este beso. Tampoco había ninguna duda. Este beso reclamaba. Exigía. Tomaba, y dioses, me iluminé con fuego. Enrollé mis brazos alrededor de sus anchos hombros, con una mano extendida entre sus omóplatos mientras la otra se sumergía en su grueso cabello.

Levanté mis muslos, apretando su cintura entre mis piernas. Aplastó su abdomen contra mi clítoris y las chispas explotaron dentro de mí. Incliné mis caderas, frotando contra él, tratando de crear la fricción que necesitaba.

"Necesito probarte, pequeña compañera", jadeó Alerick.

Besó un camino por mi cuerpo, deteniéndose para mamar primero un pecho y luego el otro antes de continuar hasta mi núcleo. No me hizo esperar. Se zambulló en los pliegues sensibles, moviendo su lengua a través de mi costura mientras me devoraba.

La dulce sensación se espiralizó a través de mí, y mi cuerpo se puso rígido con la presión de él. Los dedos recorrieron mi cabello mientras Eike se acostaba a mi izquierda y me besaba. Su beso fue dulce al principio, pero rápidamente se convirtió en algo más urgente.

El calor acarició mi pecho. La cama se hundió mientras Jarom yacía a mi lado, y me chupó el pecho derecho con su dulce y húmedo calor. Gimió mientras su lengua movía mi pezón y las vibraciones se hundían en mi piel.

Alerick giró la punta de su lengua alrededor de mi clítoris y aflojó sus gruesos dedos en mi núcleo. Estaba tan hábil que no había resistencia. Me metió los dedos. Mi estómago se tensó como si se inclinara sobre un precipicio. Jarom chupó mi pecho con fuerza, mordiendo mi pezón mientras la lengua de Eike se metía en mi boca.

La presión estalló y la dicha se derramó a través de mí. Mi cuerpo estalló en éxtasis; Cada músculo se bloqueó cuando mi clímax abrió un camino de puro placer. Mis extremidades se relajaron mientras me deslizaba hacia abajo para encontrar a Alerick jugando con mi núcleo con su eje duro y grueso. Se arrodilló entre mis piernas, con sus dedos abollando la carne de mis muslos. Sus abdominales se reafirmaron mientras balanceaba sus caderas. Sus ojos brillaron mientras veía su polla deslizarse a través de mí, luego su mirada se elevó hacia mi cara. Su sien hizo tictac mientras apretaba la mandíbula. Inclinó sus caderas y la sensación eléctrica se disparó a través de mí y la excitación se disparó.

"Te necesito, pequeña compañera". Un goteo de sudor corrió por el costado de su cara hasta el rastrojo de su mejilla. No se dio cuenta. Su enfoque estaba en mí y sentí esa intensidad a través de la conexión del vínculo.

Lo necesitaba dentro de mí tan malditamente que casi me dolía. Él se metió en mí y gemimos al unísono. Me estremecí mientras mi cuerpo se tensaba de necesidad. Pronuncié las palabras que nunca pensé que diría. "Por favor, Alerick. Te necesito".

La dicha corrió a través de mi cuerpo y a través del vínculo mientras ajustaba sus caderas. La cabeza roma de su polla se colocó en mi entrada y se abrió paso hacia mi cuerpo, abriéndome lentamente a su longitud, facilitando un camino dentro de mi cuerpo dispuesto. Golpeó una barrera dentro de mí. Sus dedos se reafirmaron en mis piernas, y se calmó. "¿Estás lista, Serafine?"

Asentí con la cabeza. Estaba más que lista. Lo quería muy dentro de mí. Quería su polla tan profunda como el vínculo. Lo quería en todas partes. Se lanzó a través de la barrera y empujó hasta que estuvo completamente sentado dentro de mí.

Un estallido momentáneo de dolor brilló a través de mí, pero estaba tan acostumbrada al dolor que apenas lo registré a través de la dicha de dar la bienvenida a mi compañero dentro de mi cuerpo.

"Dioses, Alerick. Te sientes tan ..." No podía describir lo correcto de tenerlo profundamente dentro de mí.

El placer floreció cuando se retiró y regresó a donde más lo quería. Dentro de mí su polla palpitaba. "Eres perfecta, mi compañera", gruñó.

Sí, eso era lo que era. Perfecto.

Jarom lamió mi pezón, jugando mis pechos con su boca, dedos y lengua talentosa. Los dedos de Eike se trazaron a lo largo de mi costado, deslizándose brevemente entre Alerick y yo para rozar mi clítoris. Me estremecí ante la intensa dicha que se derramó a través de mí.

Era tan correcto que mis tres compañeros me tocaran, me complacieran, entraran en mí. Su deseo, su placer cayó a través de mí, el vínculo mostró su fiebre, llevándome a niveles más altos de excitación.

Mi canal sensible estalló con emociones sensuales, revoloteando a través de mí, llevándome más alto, más alto, más alto. Mi cuerpo se

tensó, equilibrado en el delgado precipicio que me llevaría al éxtasis.

"Yo ... necesito ..."

La tensión era insoportable. Sollocé, con mis manos arañando a Jarom, Eike, Alerick. Necesitaba... necesitaba...

"Te tengo, compañera". Alerick se inclinó sobre mí, aplastando los dedos de Eike entre nosotros. Eike acarició mi clítoris mientras los empujes de Alerick se hacían más urgentes. Más potente. Me sacudí con cada empuje de su polla dentro de mi canal resbaladizo. Jarom me besó, su lengua se deslizó, hurgando, dentro de mi boca.

Eso era... esto era... No podía pensar ...

Grité en su beso mientras mi cuerpo explotaba. La euforia me recogió en sus brazos. Las luces cian, plateadas y rosas se fracturaron conmigo. Alerick colocó un brazo debajo de mi espalda mientras sus empujes se hacían más duros, más erráticos.

Su polla pulsaba y el calor explotó dentro de mí. Su cuerpo se tensó. Su gran peso me aplastó. Enterró su rostro en mi hombro y gimió. Su placer se disparó al mío, y volví a subir en espiral mientras otro orgasmo me reclamaba.

Volví a la conciencia para descubrir a Eike entre mis muslos extendidos. Alerick estaba ahora detrás de mí, descansando, sentado contra la cabecera, y me había colocado entre sus piernas. Mi cuerpo estaba relajado y carecía de la capacidad de levantar los brazos. Estaba casi aturdida cuando Eike deslizó suavemente sus dedos a través de mi costura. Me sacudí. Su mirada voló hacia la mía, la mirada de horror en su rostro un poco cómica.

"¿Te lastimé, Serafine?"

Me eché a reír. "Simplemente está sensible".

La expresión de Eike cambió a algo tortuoso. Deslizó sus dedos a través del desorden de mi núcleo antes de jugar con mi clítoris. "¿Esto duele?"

Me estremecí, sorprendida de que mi necesidad aumentara tan rápido después de múltiples clímax, pero necesitaba a Eike. Necesitaba a mi compañero. Sacudí la cabeza, abriendo más mis muslos. "No".

Dioses, mi voz era tan ronca.

Eike giró mi clítoris y mientras lo presionaba, metió los dedos de su otra mano dentro de mí. Jadeé, mi cuerpo se sacudió. Mis pezones se endurecieron mientras Alerick jugaba con mis pechos. La mano grande y caliente de Jarom se extendió sobre mi estómago, amasando mi carne como si supiera que necesitaba el toque de todos mis compañeros en mi cuerpo.

Jarom se arrodilló a mi lado, apretando su erección. Mi mirada recorrió con avidez su forma desnuda, y los tatuajes grabados en su piel. El borde de una hoja fluía a través de su abdomen, y una enredadera que se enroscaba alrededor de su muslo superior enmarcaba su polla. Me lamí los labios, necesitando tocarlo. Agarré su eje sobre su mano, amando el gemido que arrancó de sus labios cuando ambos lo acariciamos desde la base hasta la punta.

"Quita la mano", susurré, amando que no dudara.

Su carne caliente me quemó la palma de la mano mientras lo acariciaba. Se arrodilló erguido, echando la cabeza hacia atrás y balanceando las caderas al ritmo de mis caricias.

"¿Cómo se siente la mano de nuestra compañera sobre ti, hermano?" Alerick gruñó. Me pellizcó los pezones y yo me doblé, con mi mano apretando momentáneamente el grosor de Jarom.

"Qué bien", gruñó Jarom. Sentí su placer palpitar a través del vínculo, asombrada de que mi toque tuviera tal efecto en él.

Eike retiró sus dedos de mi núcleo, presionando sus dedos húmedos y resbaladizos contra mi agujero trasero fruncido. Me quedé sin aliento ante la sensación oscura. "¿Qué pasa aquí?"

No dolió en absoluto. Me relajé en la sensación de esos remolinos suaves y burlones. "Yo ..."

Eike sonrió. "Hoy no. Pero un día te tomaré allí".

Me quedé sin aliento en una toma cuando Alerick tiró de mis pezones y Jarom se sacudió en mi mano. A todos les gustó esa idea.

"Solo cuando estés lista". Los ojos de Jarom brillaron mientras me miraba, lleno de promesas que sabía que aceptaría. Oh, estaba tan

lista.

"Es hora de tomar a nuestra compañera, Eike", gruñó Alerick.

Eike se inclinó sobre mí, besándome mientras Alerick continuaba masajeando mis pechos y Jarom se mecía en mi mano. Alcé la mano con la otra, metiendo mis dedos en el cabello de Alerick, anclándome a mis tres compañeros. La polla de Eike presionó contra mi entrada. Estaba tan hábil que se abalanzó sobre mí de un solo empujón, sentándose profundamente. Sus bolas se estrellaron contra mi trasero, y los hormigueos se acumularon profundamente dentro de mí.

Jarom gimió cuando mi mano apretó su polla. Su mano capturó la mía, atrapando mis dedos alrededor de su polla mientras guiaba mis golpes. Eike metió su lengua en mi boca, rechinando su abdomen contra mi clítoris mientras se mecía contra mí.

Su gruesa polla entraba y salía de mí, con pequeños empujones que se hacían más fuertes. Rayos de placer me atravesaron con cada empuje, con cada rechinar de su abdomen contra mi clítoris. Su lengua se sumergió en mí al ritmo de su polla, y luego la presión aumentó. Mi cuerpo se tensó y volé mientras otro clímax me reclamaba.

Eike se elevó por encima de mí, colocando sus manos a ambos lados de mis hombros y levantando la parte superior de su cuerpo de mí, inclinándose sobre mí. Inclinó la cabeza hacia atrás y su cabello se balanceó debajo de sus nalgas. Sus dientes se apretaron y su rostro se arrugó en concentración. Un resbaladizo brillo de transpiración cubría su cuerpo, resaltando los músculos que se agrupaban y se movían mientras se sostenía sobre mí. Eike se puso de rodillas, agarrando mis caderas y levantándome para empujar más profundo, tomando mi carne y usándola para su placer. Su polla se hundió en mí desde un ángulo diferente, iluminando mis nervios internos con un fuego delicioso.

La polla de Jarom se hinchó tan fuerte como una barra de hierro. Mi agarre se apretó a su alrededor mientras sus labios se retiraban para revelar dientes apretados, y sus ojos nunca abandonaron mi rostro

cuando otro clímax explotó a través de mí.

El agarre castigador de Eike en mis caderas dejaría moretones, pero no me importó mientras el placer me atravesaba. Eike se estrelló contra mí por última vez. Se puso a tierra contra mí, arqueándose hacia atrás, con su magnífico cuerpo apretado con fuerza mientras su polla pulsaba y arrojaba una bobina de calor en mi vientre.

"Joder, Serafine", jadeó Eike. Su orgasmo seguía y seguía, su polla palpitaba dentro de mí, prolongando mi propio clímax. Esto era el cielo. Esto era pura felicidad.

Eike gimió, doblándose y relajándose de mi cuerpo con manos temblorosas. Jadeé, mi cuerpo sensible por la polla de Eike pero todavía sintiéndome vacía. No había terminado. Necesitaba a mi tercer compañero.

"Mi turno, pequeña presa", gruñó Jarom. Sacó su polla de mi mano y me giró sobre mis manos y rodillas. Se colocó detrás de mí y separó mis rodillas, la cabeza de su polla se clavó en mi entrada necesitada. Sus dedos apretaron mis muslos en un agarre abrasador y me empujó. Mi cuerpo estalló en un intenso estallido de poder.

Apenas recuperé el aliento cuando mi orgasmo se estrelló contra mí. Mis pulmones se apretaron mientras Jarom me golpeaba, con su polla dura implacable mientras usaba mi cuerpo de la manera que me hacía temblar por dentro. Su luz floreció a lo largo del vínculo, empapándome por dentro con su pasión y compromiso eterno. Yo era suya y él era mío.

Los tres juntos, éramos uno.

Mi orgasmo se estrelló a través de mí, una ola gloriosa tras otra. Jarom me golpeó, sus fuertes empujes me llevaron más y más alto. De todos mis compañeros, su pasión fue la más duramente ganada, pero fue hermosa, brillando como una estrella y todo para mí. Sollocé, mis rodillas se doblaron debajo de mí mientras entraba en espiral hacia otro clímax. No sabía cuánto más podía soportar.

Levantó mis caderas y se estrelló contra mí. Su rugido sacudió las paredes mientras palpitaba y se vaciaba en mí. Su polla se sacudió

mientras tomaba el placer que voluntariamente le daba, hasta que finalmente saciado, se inclinó sobre mí. Me desplomé sobre la cama, mis brazos y piernas demasiado débiles para sostenerme. Jarom se deslizó fuera de mí y ambos gemimos.

Apenas me di cuenta de que Eike limpiaba mi núcleo sensible con un paño caliente y luego Alerick me recogió en sus brazos mientras rodaba a mi lado. Me arropó contra su costado. Lancé mi pierna sobre su muslo y mi brazo alrededor de su enorme pecho. Su corazón tronó contra mi oído, con un latido fuerte y reconfortante.

Eike yacía a mi espalda, presionando la parte delantera de su cuerpo desde el hombro hasta los dedos de los pies. Me colgó un brazo alrededor de la cintura y besó mis hombros, "Dioses, Serafine. Eres tan perfecta".

Una sonrisa curvó mi boca mientras jadeaba sobre el pecho de Alerick, demasiado cansada para levantar la cabeza, "Estás bastante bien tú también".

"¿Y cumplidos para tu Alfa?" La voz de Alerick era una profunda vibración en mi oído.

Besé su pecho. "No tengo ninguna queja".

"Estás fácilmente satisfecha. Te mantendré alerta". Jarom cayó sobre su espalda en el otro lado de Alerick.

Mi corazón parecía tan ligero. Me tomó un momento entender por qué, y me tomó por sorpresa. Era alegría. Alegría y felicidad y algo que era tan profundo, apenas había un nombre para el poder de esa emoción.

Nuestras luces del alma bailaron y se mezclaron mientras la magia del vínculo celebraba. Tenía mis compañeros. Estaba completa. Yo pertenecía con un lobo Alfa y dos Segundos Alfa, y ellos a mí.

Finalmente, estaba en casa.

Capítulo treinta y tres

Miré el tenue resplandor dorado que rayaba el cielo nocturno. La barrera de protección mágica que había colocado alrededor del Territorio del Lobo brillaba contra las estrellas. Al menos teníamos protección contra los Seis restantes, porque una cosa era segura. Ellos vendrían.

Una bata cálida fue colocada alrededor de mis hombros. Miré hacia atrás y le sonreí a mi compañero Alfa. "Necesitas usar ropa más abrigada. Se acerca el invierno", dijo Alerick.

El suelo estaba cubierto de nieve que, hace una semana, había sido una película fangosa de hielo. El bosque se estaba enterrando rápidamente bajo la nieve brillante y prístina. Observé cómo los copos de nieve giraban con una brisa fresca. Esa fue la razón por la que vine aquí.

"Gracias."

Los brazos musculosos de Alerick rodearon mi cintura y me apoyé en el calor que su cuerpo daba, apoyando mi cabeza contra su hombro.

Incluso con este toque tan inocente, mi sangre se calentó con un interés que rápidamente se deslizó hacia el deseo. Había pasado una semana y los cuatro habíamos sido insaciables.

"Hmmm. Si sigues mirándome así, tendré que mantenerte caliente

de maneras más creativas", dijo Alerick, con los ojos brillando de deleite.

La puerta se abrió y Eike salió con una taza de chocolate caliente, con vapor saliendo de la parte superior mientras el calor del contenido se encontraba con el frío. Acepté ansiosamente la bebida. Había descubierto el chocolate caliente hace tres días. Fue un orgasmo para mi boca. Nunca supe que las bebidas podían saber tan bien, y la cocinera que trabajaba para los Alfas era la mejor. Ella no se parecía en nada a la cocinera de Esoti. Esperaba que la cocinera del castillo se atragantara con sus magdalenas, la vieja vaca.

Gilda había encontrado su lugar en la cocina aquí. Ahora no era una esclava, era libre de hacer lo que quisiera, y tenía un don para cocinar. Me disculpé por mi enojo porque ella me llevó a los lobos. Era lo mejor que me había pasado, y ahora sabía que ella solo me estaba cuidando. Más extraño que eso, sus ojos blancos ahora eran opacos, el azul profundo de sus iris se aclaraba día a día. Podía distinguir entre la luz y la sombra.

Todavía tenía que descubrir por qué sus ojos se estaban aclarando. Tal vez fuera la magia que burbujeaba dentro del Territorio del Lobo. Ahora que me había unido y desbloqueado la antigua magia que mis padres pusieron dentro de mí, veía magia en todas partes. Estaba feliz por ella. Ella merecía encontrar algo de felicidad.

"Me pregunto cómo están en el castillo", reflexioné, sin importarme en lo más mínimo. Ahora que no tenían materias primas provenientes de los lobos que trataban como esclavos, estoy seguro de que estarían en un desastre, y sin Esoti allí para guiarlos, estarían corriendo en círculos interminables. El liderazgo de Esoti era *algo*, supongo. Les servía. Esperaba que Legis, Yavo y Alwan estuvieran pasando el peor momento de todos.

"El último informe fue que estaban en caos", reflexionó Eike. Apoyó la cadera contra la barandilla, cruzó los brazos y miró hacia la barrera mágica. Se había atado las trenzas a la nuca con una cinta de cuero. Normalmente las usaba de esa manera durante el día para

mantenerlos fuera del camino, y luego las desataba por la noche porque había aprendido cuánto me encantaba verlos balancearse contra su musculoso trasero. Dioses, Eike tenía una magnífica parte trasera. Me miró de reojo y sonrió. No podía ocultarles nada con el vínculo.

A estas alturas, la muerte de Esoti seguramente habría llegado a Los Seis, que supongo que ahora eran Los Cinco. Mi frontera protectora había sido atacada, pero el escudo se había mantenido hasta ahora. Solo podía esperar que la antigua magia que nos protegía resistiera un ataque completo, pero eso aún no se había probado. Sabía que la guerra se acercaba.

Al matar a Esoti, había hecho caer la ira de los Seis restantes sobre nuestras cabezas. Si los conocía lo suficientemente bien, y lo hacía, no descansarían hasta que hubieran llovido destrucción en venganza. Al proteger a mis compañeros, podría haber comenzado el principio del fin del mundo entero.

"He enviado a mis espías a los otros territorios para monitorear los movimientos de los seis restantes. Ellos informarán", dijo Alerick, sintiendo mi estado de ánimo a través del vínculo.

Había enviado a sus mejores lobos al campo. Me lo pensaría dos veces antes de acercarme a ellos. No era como si fueran visiblemente grandes, o tuvieran caras cicatrizadas o rayas malas, pero había una ventaja sobre ellos que reconocí. Era la mirada de tomar todo y medirlo, seguro de que era una amenaza. Esos lobos eran tan mortales como mis compañeros.

"Si tan solo hubiera podido obtener la llave de Esoti", dije. En el caos, había perdido la llave que era tan importante.

"Todavía tienen que reunirse, y esperaremos ese momento en que estén en su punto más débil", dijo Alerick.

Jarom saltó al claro en su forma de lobo y cambió. Se acercó a nosotros, sin prestar atención a la nieve que caía o al frío, y no me importó. Aproveché la oportunidad y deleité mis ojos en su magnífico cuerpo. Los diseños tatuados solo se sumaban a su atractivo oscuro.

Sabía que yo lo observaba. Sus ojos se llenaron de calor, y sus pensamientos eran claros con la hinchazón de su polla. Su conciencia y excitación atravesaron nuestro vínculo.

Saltó por las escaleras, tomó la taza de mis manos, la colocó en la barandilla y me besó dejándome sin aliento, todo sin decir una palabra. "Te he echado de menos", dijo, acariciando mi cuello.

Me quemé con las brasas del deseo familiar. Pronto, necesitaría a todos mis compañeros, pero primero necesitaba noticias. Me aferré a sus hombros mientras mis rodillas se debilitaban bajo su asalto. "¿Qué hay de Anise?"

Después de haber derribado a Esoti, Eike había regresado a la cabaña donde había escondido a Anise. Ella no estaba allí. La choza había sido destruida y su varita había sido encontrada debajo de un escombro de tablones rotos. Algo le había pasado. Estaba en problemas y necesitábamos recuperarla.

Jarom había regresado de hablar con algunos Ancianos mágicos que vivían en las tierras fronterizas entre los Territorios del Lobo y el Dragón para ver si habían oído o visto algo.

Jarom suspiró. "No lo saben".

"La encontraremos pronto, Serafine", dijo Eike.

"Haremos lo que sea necesario", dijo Alerick.

Sabía que intentarían todo lo que estuviera a su alcance para recuperarla, y yo también. Tuve que preguntarme si eso era suficiente. Esperaba que Anise estuviera viva y a salvo y que pasara lo que pasara, pudiera regresar con nosotros.

Me aferré a Jarom y envolví mi brazo alrededor de la cintura de Alerick, apoyando mi frente contra la de Eike. "Te necesito. A todos ustedes".

Alerick me quitó el pelo del cuello y me besó tiernamente. Eike ahuecó mi mejilla y besó mi boca, mientras Jarom me quitaba la ropa del hombro. Jugó con su lengua sobre mi piel desnuda y mientras ahuecaba mi pecho, su deseo se tejió con el mío.

Cualquier cosa que hubiera comenzado a matar a Esoti, algún día

tendría que terminar.

Pero no esta noche.

La magia del vínculo me inundó y suspiré contenta. Tenía mucho por lo que vivir, y esta noche era para mis compañeros.

* * *

¿Quieres saber dónde más vive el grimorio roto? Lee **Magia Vinculada,** donde tres dragones Alfa luchan duro por su compañera que alberga un secreto mortal que podría ser el final de todos ellos.

* * *

Magia Vinculada

Cambiaformas hechizados Libro 2

*

Soy capturada por dragones cambiaformas.

Dicen que soy su compañera predestinada.

Si descubren que soy mágica, seré condenada a muerte.

Los rechazo, pero no aceptarán un no por respuesta. No importa cómo ablanden mi corazón o hagan cantar a mi cuerpo. La regla de Los Seis es absoluta. Si no guardo mi secreto, entonces Drisella los matará. No puedo dejar que eso suceda.

Tengo que volver a los cambiaformas lobo que me han protegido toda mi vida. He descubierto lo que Los Seis planean hacer y debo advertir a todos.

La antigua magia Fae se ha despertado dentro de mí. Un pedazo del legendario grimorio del Rey Fae exige que lo suelten y no puedo controlarlo.

El secreto de mi pasado es recordado. Ha comenzado un plan de décadas por el que murieron los padres que nunca conocí.

Los Seis vienen por nosotros. Mis compañeros dragones están en peligro. Debo controlar la magia indomable encerrada dentro de mí y acabar con los seres más poderosos que la Tierra haya conocido antes de que destruyan todo y a todos los que amo.

* * *

Capítulo Uno

La adrenalina que induce el vómito bombeaba por mis venas y mi corazón latía contra mi esternón.

Tenemos que llegar a la choza de la montaña. Tenemos que hacerlo.

Apreté mis dedos en el suave y fino pelaje de Eike y empujé mi cara hacia su trasero para evitar que la mayoría de las ramitas me picaran la piel mientras tronábamos por el bosque. Apreté mis piernas alrededor de su enorme cuerpo mientras nos dirigíamos hacia las montañas y la pequeña choza de una habitación ubicada en una saliente donde estaría a salvo.

La choza era extremadamente remota. Los guardias de Esoti nunca llegarían tan lejos en el escarpado Territorio del Lobo, y dada la humedad que sugería que pronto nevaría, es menos probable que sobrevivan al traicionero viaje a las montañas si lo intentaban. Solo un cambiaforma tenía la fuerza y la agilidad para sobrevivir en este clima.

Como lobo, Eike estaba a la altura de mis ojos cuando me puse de pie. Si no lo conociera como un hermano, sería aterrador. Era fuerte; lo suficientemente potente como para atravesar el terreno accidentado que atravesamos.

Tragué saliva mientras mi estómago luchaba por liberar el contenido de mi almuerzo. El golpeteo de hombros gigantes debajo de mi sección media no ayudaba.

El tiempo había perdido sentido de esa manera distendida cuando cada segundo podía ser el último. Cada momento que pasaba era tan lento como un año y rápido como un parpadeo. Podríamos haber estado corriendo durante horas o días. No importaba cuando una persona corría por su vida.

Susurré un hechizo de curación, agradecida cuando la necesidad de vomitar disminuyó, apreciando la magia que podía invocar para sanar. Estaba eternamente agradecida de que los lobos que me habían encontrado a medianoche, tropezando en el bosque hace años cuando era una niña sin memoria, no me hubieran matado cuando era evidente que tenía magia.

La magia era una sentencia de muerte para la mayoría.

Cualquiera que tuviera un destello de magia dentro de ellos era inmediatamente ejecutado. Magia natural, eso era. Aquellos dotados con magia de uno de los Seis que gobernaron a los lobos eran venerados, pero gracias a los dioses, yo no era uno de ellos. Por lo poco que había visto del castillo de Esoti y las tierras vecinas de Drisella, su magia torció las mentes de los humanos. Se volvieron tan malvados y sádicos como cualquier miembro de los Seis gobernantes.

Alerick me envió aquí para protegerme de Esoti, un miembro de Los Seis. No podían dejar a Seraphine, y yo estaría en peligro si él me descubriera.

Estaban en una situación delicada. Ella era su compañera. Una pobre esclava abusada de Esoti que había sufrido una miseria indecible. Una mirada a su frágil cuerpo y sus ojos embrujados y desconfiados me lo habían dicho sin necesidad de magia. Ella era mágica y poderosa.

Todo lo que estaba atrapado dentro de ella había sido puesto allí a través de la magia de la muerte, la magia más poderosa de todas. Sus padres habían muerto por ese propósito singular, y mientras yo estaba atrapada en la choza, estaba decidida a descubrir qué tipo de magia se había colocado en lo profundo de ella.

Eike saltó de roca en roca, usando su poderoso cuerpo para saltar una montaña para la que la mayoría necesitaría cuerdas y ganchos de agarre para comenzar a escalar. Tensé mis muslos y me aferré a su pelaje. Mi estómago saltó de mi garganta y se estrelló contra la boca de mi abdomen cuando saltó hacia arriba y aterrizó con una gracia antinatural en una cornisa rocosa, a pesar de su tamaño. Habíamos subido tan alto que el aire se había vuelto helado. Mis dedos estaban entumecidos. Mi espalda estaba helada, a pesar de mi pesada capa, pero al menos mi frente estaba caliente debido al calor corporal de Eike. Los cambiaformas eran calientes. Afortunadamente, estábamos casi en la cabaña. Solo necesitaba aferrarme a él por un poco más de tiempo.

Para distraerme de las atronadoras patas de Eike, pasé por el hechizo que usaría para definir cuál era la magia de Serafine. Cada magia tenía una esencia, y la suya era antigua. Algo al respecto me llamó. Había sentido una conexión con ella la noche en que Sedric me llamó para ir a la oficina del Alfa. Tan pronto como abrí la puerta, había *algo* allí.

Si mi hechizo de recuerdo no hubiera sido interrumpido por el sirviente de Esoti, podría haber descubierto cuál era la esencia. Esoti había enviado a su sirviente porque sospechaba algo, y tanto Serafine como mis hermanos estaban en grave peligro. La única forma en que podía ayudarlos era descubrir más sobre la magia de Serafine.

Me resbalé de la espalda de Eike cuando aterrizamos en la cornisa cerca de la choza. El destello de magia cuando cambió envió hormigueos a través de mi piel y el aroma del ozono me hizo estornudar.

Eike me ayudó a ponerme de pie cuando me tambaleaba. Después de tantas horas aferrada a su espalda, me tomó un tiempo sostenerme en mis pies. Mis muslos palpitaban y no podía sentir mis manos. Una brisa fresca azotaba a nuestro alrededor. Me estremecí y apreté mi abrigo más firmemente sobre mí mismo.

"¿Estás bien, Anise?" Preguntó Eike. Me sostuvo el codo como si fuera a caer sobre mi trasero en cualquier momento. Ciertamente sentí que lo haría.

Los músculos de mis piernas se tensaron y respiré hondo. "Estoy bien. Gracias, Eike".

No era menos aterrador que Alerick o Jarom cuando se trataba de eso, pero tenía un lado más suave que sería bueno para Serafine. Estaba extasiada de que mis hermanos adoptivos hubieran encontrado a su pareja. Había una parte dentro de mí que anhelaba encontrar la mía, pero sabía que nunca lo haría. No era una cambiaforma y, por lo tanto, nunca tendría un compañero. Yo era sólo una humana con alguna habilidad mágica.

"Ven. Te ayudaré a instalarte dentro", dijo Eike.

Miré la choza. La escarcha cubría el techo y se formaban carámbanos a lo largo de los aleros. Las ventanas eran negras. Parecía descuidada por fuera, pero sabía que el interior estaría como la había dejado. No tenía nada que temer. Si necesitaba algo, los suministros empacados estaban disponibles en una cueva de almacenamiento cercana.

"No tienes que hacerlo, Eike. Todo estará como lo dejé. No te detendré. Vuelve a Serafine", le dije. Alerick y Jarom necesitarían a Eike. Estaría a salvo aquí y estaba acostumbrado a estar solo.

Una brisa sólida se estrelló contra mí, haciendo que mi nariz corriera. Le apreté el brazo. Era tan cálido. Me resistí a aceptar su oferta y acurrucarme en sus brazos. "Tengo mi varita. Estaré bien. Tienes que volver. No se sabe lo que Esoti está haciendo".

Mi varita era hermosa y tan larga como mi brazo. Parecía una delicada ramita, con cientos de enredaderas serpenteando en un mango que daba la impresión de que podría haber sido hecho de corteza. Hojas delicadas y pequeñas bayas redondas decoraban las vides, al igual que cientos de caras peludas de animales. Algunos eran lindos y suaves, mientras que otros podrían residir en mis pesadillas si los dejaba. Los más aterradores de todos eran los dragones que agarraban enredaderas con sus enormes garras afiladas y arrojaban fuego. Era lo único, aparte de mi ropa, que llevaba conmigo cuando el padre de Alerick me encontró de niña, sola, asustada y sin memoria, en medio del bosque esa noche.

La indecisión guerreaba en su rostro. "Solo si estás segura"

"Me quedaré aquí hasta que te vayas", le advertí, sabiendo que haría cualquier cosa por mi comodidad, incluso dejándome en la cima de una montaña en una choza de madera en la oscuridad de la noche.

Eike suspiró cuando mis dientes comenzaron a castañear. Me besó la mejilla y me dio un cálido abrazo. Apenas registré su desnudez. Viviendo con cambiaformas toda mi vida, la desnudez era normal. Demasiada ropa se arruinaba con cambios rápidos o descuidados de lo contrario. "Cuídate, Anise. Volveré tan pronto como sea seguro venir a

buscarte".

No me importaba quedarme aquí. La choza estaba llena de libros y mi equipo mágico. A menudo venía aquí para practicar mi magia. Estaba lo suficientemente lejos como para que nadie lo sintiera, y había montañas entre aquí y el Territorio del Dragón. No tenía miedo de los cambiaformas de lobos o panteras, pero me mantenía alejada de los dragones.

Ninguno de los territorios cambiaformas tenía mucho que ver entre sí. Fue justo la forma en que Los Seis lo diseñaron. Estábamos fracturados para que cada grupo de cambiaformas no luchara y dañara a los humanos, dijeron, pero lo vi por lo que era. Una forma de gobernar a través de la división.

No es que tuviera prisa por conocer a ninguno de los dragones.

Me había escondido cuando el dragón Alfa había llegado al Territorio del Lobo esa vez. Piel de marfil, cabello tan oscuro como la medianoche y ojos que no se perdían nada. Damon. Una mirada a él y un nudo se había formado en mi pecho, como si no lo mantuviera metido dentro de mí, explotaría en un millón de pedazos.

El dragón Alfa y sus segundos habían hablado con Alerick sobre los lobos desaparecidos a lo largo de las fronteras. Los dragones tenían los labios cerrados sobre todo el asunto, pero sabía que estaban sucediendo más. Lo había sentido en mis huesos, especialmente cuando Damon recorría todo lo que podía ver, como si buscara algo precioso. Solo había podido respirar de nuevo cuando se fueron, llevándose su energía Alfa con ellos.

Le sonreí a Eike y asentí con la cabeza. "Mantente a salvo".

Cambió y desapareció en la noche casi demasiado rápido para rastrearlo. Sabía que estaba ansioso por volver con su compañera. Me estremecí y lancé un rápido hechizo de iluminación mientras caminaba hacia la choza para no caer sobre las muchas piedras esparcidas en la cornisa.

Hacía frío por dentro, pero no tardé mucho en encender las llamas en el hogar, ni en llenar una olla con agua y balancearla sobre las

llamas. Encendí varias lámparas e inspeccioné la cabaña. Estaba más o menos igual que cuando la dejé. Un poco de polvo se había asentado sobre la mesa, la silla y las estanterías, y el aire estaba mohoso, pero no estaba tan mal. Me puse a enderezar los escasos muebles, salí brevemente para quitar el polvo de la capa superior de ropa de cama y volví a entrar.

Toda esta limpieza me ayudó a mantener mi mente alejada de lo que podría estar sucediendo en el pueblo. Alerick, Jarom y Eike eran los Alfa y Segundos más fuertes que han nacido en generaciones. Podían manejar cualquier cosa que se les arrojara.

Podía hacer mi parte y averiguar exactamente qué magia estaba encerrada en Serafine. La única forma de romper la magia de la muerte era usar algo igual de poderoso, y eso era magia de vínculo o magia de los antiguos. Como la magia antigua había desaparecido de este mundo, no podía usar eso.

Si el hechizo no se rompía para cuando el portador llegara a la conclusión de sus días naturales, lo que fuera tan importante que alguien muriera para poner la antigua magia dentro de ellos se perdería para siempre. El único inconveniente de usar magia de muerte era que el portador no podía morir antes de que se acabara su tiempo natural. Se reanimaría sin importar cuántas veces su cuerpo fuera forzado a una muerte no natural, como se le había hecho a Serafine. Era una maravilla que funcionara.

Me acomodé en la silla de madera y me puse cómoda. Esto podría tomar un tiempo, pero tenía toda la noche. Reuní toda la magia que corría en burbujas a lo largo de los bordes de las paredes y esquinas de la choza para ayudar a potenciar el hechizo que necesitaba lanzar, y hurgué en mi pozo personal de magia.

Enfoqué la magia para convocar una bola de grito. Ante mí, una bola opaca de luz se formó en el aire y flotó. Murmuré el hechizo de un buscador, tejiendo la esencia de la magia antigua que había sentido en Serafine. La pelota giró, brillando suavemente, pero permaneció hueca. Necesitaba más potencia.

Envié más de la magia natural que fluía a través de mí hacia la pelota. La luz se encendió y desapareció. La bola permaneció opaca. Me arrastré en mi asiento y me lamí los labios.

Cerré los ojos y me hundí dentro de mí, buceando más profundo de lo que había necesitado ir antes. El sudor cubría mi frente. La temperatura en la choza se calentó cuando la magia se elevó de mi cuerpo y espesó el aire. Caí en el pozo mágico, hundiéndome en mí misma.

Una luz dorada brilló en la parte más profunda de mí. Hormigueos estallaron a través de mí. Esta magia no era mía. Tenía una sensación diferente. Pura. Y sabia. Eran ambas cosas, pero había algo más al respecto que no podía definir. ¿Qué era? ¿Ese sentimiento? Alcancé la bola dorada y brillante y mientras las yemas de mis dedos rozaban su luz, el poder corrió a través de mí.

Una potente energía parpadeó a mi alrededor, a través de mí, golpeando fuera de mi cuerpo antes de que pudiera detenerlo.

Esta magia era antigua.

Antigua.

Nunca la había sentido en mí antes. Oculta y enterrada tan bien que no sabía de su existencia. ¿Por qué estaba aquí? ¿Cómo podría ser? Esto era… esto era…*monumental*.

Reuní mis manos sobre la bola temblorosa, el poder retumbaba a través de mí. Vibraba, calentándose como si anticipara finalmente ser liberada, pero permanecía atascada sin importar cómo intentara moverla.

Otro tipo de energía susurró a través de mí. Magia seductora, llamándome desde otra parte más profunda de mí misma. Dioses, si alguno de los Seis sintiera esta magia en mí, significaría mi fin. Tenía que dejar de tratar de liberar la antigua magia. Sabía que era mejor no hacer esto. Era completamente imprudente.

Volé hacia arriba a través de capas de conciencia, dejando atrás la antigua magia. Mis ojos se abrieron de golpe cuando una escena se desarrolló en la bola que flotaba frente a mí. Un enorme dragón negro

desplegó sus alas, volando sobre los picos nevados. Su cabeza serpentina giraba mientras sus ojos de ónix buscaban en el paisaje accidentado de abajo.

Sus escamas negras se mezclaban con el cielo nocturno, tan camufladas que solo la luz de la luna que brillaba en su forma me permitía vislumbrarla. Se deslizaba bajo la cubierta de nubes, corriendo tan rápido a través de los picos de las montañas que eran borrosos. Flotó por un momento, antes de sumergirse hacia una pequeña cornisa en la ladera de una montaña. Hacia una pequeña choza de madera.

¡Mi choza!

El fuerte golpe de las alas golpeó el aire y el viento estalló debajo de la puerta mientras el dragón en mi bola volaba por encima.

Queridos dioses, sabe que estoy aquí.

Corrí hacia la puerta y tropecé afuera, agarrando mi varita, una protección demasiado endeble contra un dragón, pero todo lo que tenía. La bestia descendió directamente hacia mí, apareciendo de la oscuridad del cielo nocturno.

La cueva de almacenamiento. Tengo que llegar allí.

Nunca me encontraría si llegaba lo suficientemente rápido.

Salí corriendo, echando la magia y cubriéndome con un hechizo de invisibilidad mientras corría.

El viento me azotó cuando la bestia aterrizó. La cornisa temblaba y los escombros se dispersaban mientras sus garras excavaban la roca. Bajó su gigantesca cabeza, fijando sus ojos amarillos cortados en mí.

Pero… ¿Cómo puede verme? ¡Soy invisible!

No me detuve a preguntarme. Giré el talón y corrí en la dirección opuesta, mi mente latía tan fuerte como mi corazón. Mis faldas se retorcían alrededor de mis piernas, casi tropezándome en mi prisa descoordinada por huir. El olor a ozono me quemó la nariz cuando el dragón cambió. Miré detrás de mi hombro para ver a un hombre desnudo acechándome.

Dioses. Era Damon. ¡El Dragón Alfa!

Enfocó su mirada oscura en mí con una intensidad inquebrantable. Sus fosas nasales se ensancharon y su pecho se agitó cuando inhaló y sus ojos adquirieron un brillo oscuro que congeló mi sangre. Sus piernas bombeaban mientras cargaba hacia mí, moviéndose más rápido de lo que era humanamente posible.

No debería poder verme. Pero lo hacía. ¡Lo *había hecho*! No iba a detenerme y preguntarle cómo podía verme o por qué me perseguía. Poco importaba cuando me apuntaba esa mirada oscura, con los ojos brillando en las sombras de tinta.

Tropecé, mis pies tan inútiles como bloques de plomo. Su brazo me rodeó y el pánico fue lo último que pasó por mi mente antes de que mi cuerpo fuera golpeado con un rayo de magia. El ozono estalló en el aire cuando Damon cambió a su forma de dragón. Caí de sus brazos al suelo. El mundo se desaceleró en una sacudida repugnante y miré fijamente los oscuros y sobrenaturales ojos de dragón de Damon sobre mí. Me arrastré hacia atrás, sin prestar atención a las piedras que me rasgaban las palmas de las manos.

Iba a matarme, comerme, destrozarme miembro por miembro. Iba a...

Sus pupilas cortadas se dilataron y sus ojos se agrandaron. Inclinó la cabeza hacia atrás y rugió, sus largos colmillos brillaban a la luz de la luna. El sonido vibró a través de mí, sacudiendo mis músculos, huesos y alma. Las rocas se soltaron y se hicieron añicos montaña abajo, golpeando la cornisa.

Mi corazón tartamudeó y mi mente se quedó en blanco. Me puse de pie. Dando tumbos hacia atrás en la nada. Caí sobre el borde, con la varita todavía de alguna manera agarrada en mi mano cayendo de mi agarre mientras me caía.

El dragón negro de Damon descendió sobre mí, alcanzándome con garras mortales. Me raspó las costillas y sus garras me aplastaron mientras apretaba su agarre alrededor de mi cintura. Mi cuello se echó hacia atrás y mi cráneo se agrietó contra sus implacables escamas. El dolor explotó en mi cabeza.

La luz blanca me cegó... y luego nada.

Magia Vinculada con un clic hoy...